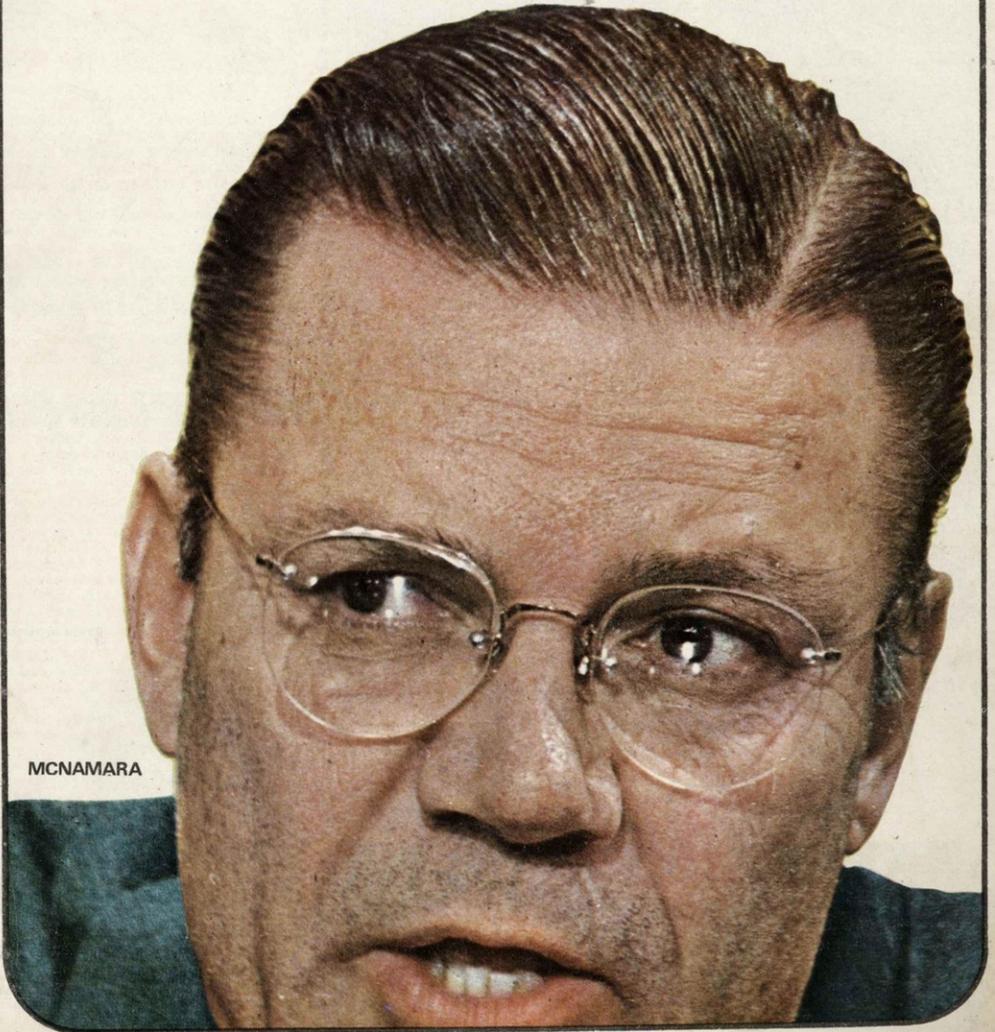


Exclusivo
LOS CAMPOS RUSOS
DE CONCENTRACIÓN

EL BANCO MUNDIAL EN LA ARGENTINA



MCNAMARA



ESTE
NO ES
LUGAR
PARA
UN CABELLO



**DEFIENDA
SUS
CABELLOS!**

Tónico Capilar Bio-D'Arcos actúa eficazmente contra los enemigos de la salud capilar: la caspa y la seborrea, causas principales de la caída del cabello. Use Bio-D'Arcos y lucirá cabellos sanos y vigorosos.

BIO-D'ARCOS

TONICO CAPILAR

L'OREAL *Senecol*



CALENDARIO DE PRIMERA PLANA

Es un personaje, y no una obra — sino dos—, el que ha desordenado toda la semana: en la sala del SHA, Griselda Gambaro (foto) describe una pesadilla, la de *El campo*, donde los manes de Auschwitz y Treblinka se expanden como una mancha de aceite por todos los recovecos de la sociedad industrial. En *Una felicidad con menos pena* (ver página 81), es la figura de Dios la que recibe sus flagelaciones.



CINE

Los aventureros — Un encanto especial invade este film, tomado de un relato de José Giovanni: la disponibilidad para lo insólito y la aventura, donde sólo pueden crecer las amistades viriles (Libertador).

Benjamin — El último film de Michel Deville se coloca bajo la advocación de Marivaux: tierno e intelectual, delicado y cínico, es tan sensible a los matices del deseo como a los rigores de la convivencia social (Colliseo).

Extraño accidente — Joseph Losey y Harold Pinter se aplican a sorprender y recoger el tono de las relaciones humanas en sus palpitaciones casi imperceptibles: esos tropismos que fascinan a Nathalie Sarraute (Idolo).

La fiesta inolvidable — Muy pocas veces, desde las mejores obras de Linder y Keaton, la comicidad atravesó tan limpiamente las fronteras del delirio como en esta comedia del norteamericano Blake Edwards (Atlas).

La hora del lobo — Como *Persona* (o *Belle de jour*, de Buñuel), este último film de Bergman pertenece al cine que rehúsa distinguir gramaticalmente entre la realidad de la imaginación y la de las percepciones más ordinarias (Loire).

La máscara y el rostro — Albert Finney dirige su primer film sobre un argumento de Shelagh Delaney: una indecisa serie de variaciones farsescas y caprichosas sobre el éxito y la soledad, animadas por las insólitas interpretaciones de Finney, Colin Blakeley y Lisa Minelli (Lorca, ver página 89).

TEATRO

Atendiendo al señor Sloane, de Joe Orton — La primera pieza del hijo de un jardinero inglés, alabada en forma unánime por la crítica británica cuando se estrenó, en 1964. También una de las puestas más inteligentes del teatro argentino de esta década, consumada por el bisoño director Alberto Ure (Sala Planeta).

Dejate de historias y cogaquiemos la cosaquía — Las andanzas del género humano, desde Adán y Eva hasta nuestros días, corroidas por las carcajadas que desde el tablado provocan tres delirantes (ABC).

La duquesa de Amalfi, de John Webster — Luisa Vehil, envuelta en kilómetros de plástico escarlata, confía su rol a los prestigios de una voz incomparable y a un dominio escénico ancestral (Di Tella).

Los gemelos, de José María Paolantonio — Urdida hace más de dos mil años por Plauto y retocada en nuestros días por el diestro director santafecino, produce cataratas de risas. Y no es para menos, ya que la confusión de identidades puede causar los mayores desastres: obligar a un casto a cometer excesos y condenar a su fogoso hermano a la más dura de las abstinencias (Del Bajo).

La valija, de Julio Mauricio — La infidelidad ocasional de una esposa se transforma en la toma de conciencia de su marido engañado: el planteo ortodoxo, en apariencia, que descubre a un robusto dramaturgo (Nuevo Teatro).

TELEVISION

MARTES 15. Siete notas — Una cita con el tango de siempre y sus más lúcidos cultores (Canal 7, a las 20.30).

Los vengadores — Traumatizados espectables pueden ser conducidos a la demencia gracias a *Los comerciantes del miedo* (Canal 13, a las 22.30).

MIERCOLES 16. Casino — Las tradiciones musicales de Roma y Sorrento, en una filmación argentina (Canal 13, a las 21).

JUEVES 17. La ciudad desnuda — Hasta los fines de semana pueden ser coercitivos si *La máquina implacable* lo quiere (Canal 11, a las 23.15). **Supershov** — Angel Pericet despliega los purismos de su conocido estilo (Canal 7, a las 20.30).

VIERNES 18. Operación Ja Ja — Disparatados e eficaces, los actores gozan de su implacable cuota de improvisación (Canal 11, a las 20.30).

SABADO 19. Misión imposible — Convencer a un fabricante de armamentos sobre el resurgimiento del nacional-socialismo puede precipitar a los agentes, obligados a disipar *Un recuerdo como ayer* (Canal 13, 22.30).

DOMINGO 20. Tato siempre en domingo — Regocijándose en los tumbos del convencionalismo, Warnes y Bores logran sus metáforas más felices (Canal 11, a las 21).

LUNES 21. Exclusivo — Los chisporroteos de un genio que vacila entre su mística y todas las banalidades conforman este atrayente e insoportable *Mundo de Salvador Dalí* (Canal 11, a las 22; ver página 91). **Primera dimensión** — Las más extrañas causas de *La contaminación del aire*, narradas por un documental inquietante (Canal 11, a las 23.15).

OK AUTOS

CONCESIONARIO OFICIAL



Un, dos, tres, cuatro... y CINCO!

Si señor, E. VIEL TEMPERLEY S.A. festeja sus primeros cinco años de "remo" y éxito, intensificando aún más su entrenamiento.

Porque sólo así, haciendo "de remos corazón", prolongaremos nuestro destino de "equipo" en miles de satisfacciones más!



E. VIEL
TEMPERLEY S.A.

El concesionario de la Avenida Libertador

Av. Libertador 2697 - Cap. Federal

BENITOL

ES

BIENESTAR ESTOMACAL!

0 429



UNIVERSAL

**Sus 4 antiácidos
brindan una protección
prolongada y refrescante!**

...y como siempre,
BENITOL EN POLVO!

Marcuse Polémico

los temas capitales del
filósofo que sacude a la
juventud mundial

La vejez del psicoanálisis
La violencia de los jóvenes
La renovación del marxismo

Editorial Jorge Alvarez

Distribuye Librecol
Humberto 1º 545 - 30-7518

MUSICA

MARTES 15. La mujer silenciosa — Franca Grass, Ruth Margareth Putz, Herman Frey, Gerhard Unger y Renate Holm asumirán de nuevo los papeles principales de la ópera de Strauss, guiados por el mano sutil de Otmár Suitner (Colón, 20.30; repite miércoles 17 y sábado 19 a la misma hora).

MIÉRCOLES 16. La isla de Merlín — Estreno sudamericano de la ópera de Gluck (1758), visión utópica e irónica de un mundo al revés; con dirección musical de Armando Krieger, *régie* de Tito Serebrinsky, decorados y vestuario de Rodríguez Arias (Presidente Alvear, a las 21; repite sábado a las 17).

DOMINGO 20. Réquiem alemán — La monumental partitura escrita por Johannes Brahms durante su permanencia en Zurich, en memoria de su madre, será recreada bajo la conducción del alemán Wilhelm Ruggenberg (Colón, con la colaboración de la Asociación Wagneriana, a las 22; repite el lunes 21, a las 18.15).

MUSIC-HALL

MARTES 15. Hay que meter la pata — Una exhortación tan cautivadora como su diva: Nacha Guevara empuja el escurrido género a su expresión más feliz (Regina). **Juguemos en el mundo** — Un *carrousel* que arrebató a Buenos Aires, conducido por la juglarsa María Elena Walsh (Embassy).

MIÉRCOLES 16. Yo canto tú cantas... — Las canciones revolucionarias y el folk de toda América son las mejores armas de Carlos Waxemberg, brillantemente acompañado por el sutil Roberto Camaleón Rodríguez (Teatro del Centro, 22.15; repite jueves 17 y viernes 18, misma hora, y sábado 19 y domingo 20 a las 20 y 22.15).

JUEVES 17. Eduardo Rovira — Con Bocha Drucker (guitarra) y Tucuta Mendy (bajo), un trío apasionante de fulgores siempre renovados (Café Concert La Calle, jueves a domingos de 22 a 3 de la mañana).

VIERNES 18. Buenos Aires 8 — Barrocos y preciosistas, los arreglos del octeto rescatan nostalgias y magnificencias folklóricas (La Calle, 21; repite sábado a la misma hora).

LUNES 21. Enrique Villegas — Un jazzman que incendia el piano y sobrecoge a los fervorosos de la ortodoxia (La Calle, a las 22).

DISCOS

Count Basie and his orchestra — Los dioses mayores de la década del 30 (Lester Young, Buck Clayton, Dick Wells, el cantante Jimmy Rushing y el infatigable Count), en una selección de sus mejores hallazgos (Decca 9048).

Dos cuartetos para cuerdas, de Antonin Dvorak — La total fidelidad al maestro de Praga es uno de los méritos mayores del Cuarteto Janacek (London LLC y SLL-1870, estéreo).

Melodías, por Victoria de los Angeles — Con su voz aterciopelada y su técnica portentosa, la intérprete catalana transmite tres de las *Chansons de Bilitis* y las *Fêtes galantes* de Debussy, las *Cuatro canciones populares* de Ravel y otras de Fauré y Hahn (Angel LPC/SLPC-12286, monoaural).

PLASTICA

Felipe Aldama — Cajas y experiencias móviles para continuar una empresa de comunicación (El Laberinto, Maipú 781, susuelo).

Carlos Aslaín — Dibujos y collages de un inquietante entrerriano (El Laberinto, Maipú 781).

Emilio Centurión — La segunda muestra individual, en más de medio siglo de entrega total a la pintura (Witcomb, Florida 760).

Beatriz Notenson — Un cierto humor, a través de una línea despojada y libre (Guernica, Florida 947, 1er. p.).

Federico Manuel Peralta Ramos — Un casco de automovilista, orlas de neón y golosinas pueden ser otros tantos ingredientes para enloquecer una ambientación (Arte Nuevo, Maipú 971).

Emilio Pettoruti — Acaso el nombre más célebre de la plástica argentina viviente, en diez oleos que valen por una confirmación de su perdurable presencia (Rubbers, Florida 935).

Francisca de los Reyes — Estructuras de metal, y una prolija actitud investigadora (El Pasillo, en avenida Santa Fe 2055).

LIBROS

El camino de los hiperbóreos, por Héctor Libertella. — Tres novelas que equivalen a una que equivale a un hombre (Paidós; ver página 83).

La mariposa y la viga, por Baldomero Fernández Moreno — Edición completa de uno de los libros menos conocidos y más definitivos del autor (Alonso, 370 pesos; ver página 86).

El novelista filósofo, por Cruickshank, Esslin, Weightman y otros — Once ensayos de una erudición sin figuras (los mejores: sobre Beckett y Queneau) describen la invasión de la metafísica, el psicoanálisis y la poesía en la novela francesa de las dos últimas décadas (Paidós, 880 pesos).

Obra completa, por Oliverio Girondo — El demorado homenaje que merecía el Príncipe de los Poetas Argentinos, en una edición fuera de serie: desde el papel empleado y la diagramación (abundante de blancos, para que la poesía respire sin inconvenientes) hasta las reproducciones facsimilares de viñetas y portadas (Losada, 2.500 pesos).

Palabras con Leopoldo Marechal — Un reportaje grabado, seguido de opiniones sobre su propia obra y vida que Marechal dispersó en publicaciones argentinas. La biografía, relatada por el propio novelista, es admirable e incluye revelaciones inéditas (Carlos Pérez, 550 pesos; ver página 82).

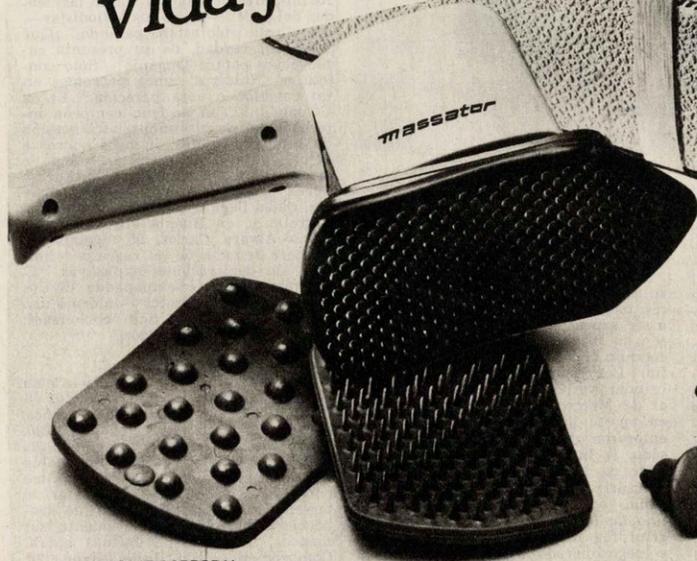
DEPORTES

SABADO 19. Boxeo — Horacio Saldano apuntará; diez rounds deberán alcanzarle para acertar en la humanidad de Adán Gómez (en el Luna Park, a las 22.30).

DOMINGO 20. Fútbol — El reencuentro de Racing y Huracán, en la 7ª jornada del Campeonato Nacional, modernizará un destefinado clásico (cancha de Racing, a las 16.15). ♦

para mamá
un "método" de
vida joven

PUBLICUM



PARA MASAJE CORPORAL
Accesorio con placas
globulares para masaje
profundo adelgazante.

PARA MASAJE CAPILAR
Accesorio cepillo para
masaje tonificante de
la piel y la cabeza.

SOLO EL ESTUCHE
YA ES UN REGALO



PARA MASAJE FACIAL
Accesorio
plani-redondo
de goma espuma
para cuello,
mejillas y
barbilla.
Con empleo
de cremas.

PARA MASAJE DE TOQUE
Accesorio
campana para
masajes en forma
de toque.
Accesorio botón
para masajes
en forma circular
o deslizando.
Ambos con empleo
de cremas.

masajeador

Massator[®]
picco

Un masaje de unos minutos diarios
con el Nuevo Masajeador
MASSATOR picco

- Mantiene joven la silueta
- Fortalece el cuerpo
- Elimina grasas
- Mitiga cansancios y tensiones

Nuevo modelo
Licencia de Kurt Stoll KG
Esslingen, Alemania.

Un regalo completo
con los accesorios que
mamá necesita para
todo tipo de masajes
No es un simple vibrador...
es un verdadero
ma...sa...jea...dor.

Distribuidor Exclusivo
en Cap. Fed., Gran Bs. As. y La Plata

VINCI S.A.

Rivadavia 4314 - Buenos Aires

Adquiéralo en las
casas del ramo.

106 4

SEÑORAS Y SEÑORES



Dubcek (de cera), Jean Fraser: El ingreso en la Historia.

Keystone

HISTORIA — Ante la posibilidad de que Alexander Dubcek, 46, hubiera cedido nuevamente a las exigencias soviéticas en su último peregrinaje al Kremlin, los diarios de Occidente reiteraron, la semana pasada, una especulación ya conocida: el Secretario General del Partido Comunista de Checoslovaquia iba a resistirse a las presiones con un arma fatídica, su renuncia. Por supuesto, Dubcek y sus socios se inclinaron una vez más ante los dictados rusos; sucede que, a esta altura del proceso, la dimisión de Dubcek carece del valor que cotizaba un mes atrás. Con todo, el vapidado dirigente ya puede considerarse aceptado por la Historia; al menos, por la que relatan los muñecos de cera del museo de Madame Tussaud, en Londres: su imagen, esculpida por Jean Fraser, está a punto de ser inaugurada. Dubcek aparece asomado a la ventana de un coche ferroviario; un montaje de luces, proyecciones filmicas y sonido,

pretende revivir los episodios que aún atraen la atención del mundo entero.

RETIRO — El asombro que suscitó su designación —carecía de antecedentes para cargo tan importante— iba a ser superado, luego, en los diez meses en los cuales César Magrini, 39, condujo el Teatro Municipal San Martín. Los espectáculos que alcanzó a brindar ya están en el olvido, salvo el de Merce Cunningham-John Cage, en agosto pasado, del que apenas se enteraron cien personas. El jueves pasado, la Intendencia rescindió el contrato de Magrini, aunque por causas extraartísticas; un día antes, con el título "Algo muy delicado", el vespertino *La Razón* anticipó el relevo: Magrini fue detenido la semana última y luego liberado, durante las pesquisas por el asesinato de un homosexual, ocurrido en un departamento de la calle Catamarca, en Buenos Aires. Según *La Razón*, un menor de edad, a quien se supuso vinculado con el crimen, reveló a las autoridades su propia amistad con Magrini. El director del San Martín, añade el diario, "habría corroborado todo lo dicho por el menor y demostrado su total desvinculación con el hecho que se investiga".



Primera Plana

Magrini: Mutis por el foro.

AGRADECIDA — "Esto sí que es un cambio —ironizó, por teléfono, Edward Kennedy—. Yo cuido los chicos mientras mi mujer hace proselitismo." En realidad, Joan Kennedy, 32, estaba exhibiendo su parte del encanto que identifica al clan, especialmente cuando se descalzó en lugar de alzar el micrófono a su altura en un estrado de Gary, Indiana. La rubia Joan realiza una gira por cinco ciudades, a favor de Birch Bayh, 40, un Senador con quien viajaba su esposo en el avión privado que cayó en Massachusetts en 1964. "Birch salvó a mi marido —historió Joan frente a la audiencia—. Lo rescató por una ventanilla y lo condujo hacia la ruta, sabiendo que el apa-

rato podía explotar y matarlo en cualquier momento."

DEPORTISTAS — Aunque voló a México, la semana pasada, para descansar en Acapulco y beber después las Olimpiadas, Julio Rodolfo Alsogaray, 50, no pudo resistirse a la tentación de divagar sobre una de sus especialidades: el golpe de Estado. Durante una escala en el aeropuerto de Bogotá, Colombia, justificó el derrocamiento del Presidente Belaúnde. "Si los militares peruanos tomaron las riendas del poder —dijo a los periodistas—, era porque algo estaba pasando." ¿Qué hubo, en verdad, de su presunta sublevación contra Oganía? "Sólo conjeturas. Nosotros nunca pensamos en un complot o cosa parecida." El ex Comandante, un antiguo campeón internacional de hipismo, tendrá ocasión de reanudar viejos diálogos sobre la actualidad argentina, con un colega de armas: el relevado titular de la Fuerza Aérea, brigadier Adolfo Teodoro Alvarez, quien llega a México en estos días. Entretanto, en Buenos Aires, su hermano Alvaro Carlos, 55, agotaba la primera semana de su regreso definitivo, sin declaraciones explosivas. "El ingeniero se está empapando de los últimos acontecimientos —informó uno de sus discípulos—. Sólo conversará, por ahora, con sus amigos."

PAREJA — "Volveré", decía la nota deslizada bajo una alfombra de la Casa Blanca por un niño de 12 años, despedido tras las elecciones de 1960. David Eisenhower, que ya cumplió 20, explicó, la semana pasada, que había dejado el mensaje secreto "porque me enfermaba la idea de abandonar el terreno a la oposición y porque sentía cierta nostalgia". Seguramente, sus chances son bastante buenas ahora. Comprometido con Julie Nixon, 20, ambos esperan celebrar la ceremonia nupcial en la Casa Blanca. Julie, por su parte, tiene ideas firmes acerca de que el acontecimiento deberá conver-



AP

Julie y su novio: Perlas.

tirse en el must de 1969. "Llevaré un largo, larguísimo velo, y una cola", anuncia. ¿Nada más? "Bueno, sí: una corona de perlas cultivadas. Adoro las antiguas coronas de perlas cultivadas."

¿QUE SERA, SERA? — Según el *Sunday Times*, de Londres, el extenso y angustiado telegrama que publicaba en exclusividad, fue enviado por el liróforo **Evgeny Evtuchenko**, 35, a sus dos compatriotas, el Primer Ministro **Alexei Kossyguin**, y el Secretario General **Leonid Breznev**. Se trata de una queja por la invasión a Checoslovaquia, que su autor despachó, al parecer, a las 24 horas de ocurrido el zarazo. "No sé cómo dormir, no sé cómo seguir viviendo — escribe Evtuchenko, un *bon vivant* cuyos leves desplantes contra la burocracia soviética son tolerados por el régimen y gratificados con periódicos viajes—. Nuestra acción en Checoslovaquia es un trágico error y un golpe amargo para la amistad entre nuestros pueblos y para el movimiento comunista." Un periodista norteamericano consultó en Moscú a Evtuchenko sobre la veracidad del documento: "Nunca envié ese telegrama", respondió.

SIN FUTURO — Al mudarse de Grecia a Italia, después de su fallida revolución, **Constantino**, 27, creyó cambiar de sol: cambió de destino. Hoy, mientras se aburre aun cuando se divierte, sigue siendo el Rey de un país que lo olvida. Todavía sonríe, en uniforme de gala, desde las fotos que decoran los despachos de sus Ministros, en Atenas; pero el exilio romano ha dejado al monarca sin sonrisas. El plebiscito del 29 de setiembre acentuó la melancolía de Constantino; según su familia, no aceptará jamás el simbólico papel que le reserva la nueva Constitución, ni piensa renunciar al título de Jefe de las Fuerzas Armadas; mucho menos, a la compañía de Federica, su vengativa madre, a quien no sólo detestan los militares. Mientras tanto, el soberano dedica sus ocios a la equitación, el tenis, el golf, las novelas policiales y los viajes. La nobleza italiana comienza a desdenarlo: baila mal y no entiende el idioma. Sin esperanzas de un triunfal retorno a Grecia, la familia real proyecta ahora instalarse en África del Sur.

A CASA — El desayuno, como todas las mañanas, constó de café con leche, tostadas, manteca y mermelada. Sin embargo, el lunes antepasado, trajo una novedad para **Teodoro Paniagua**, 51, el primer hombre en el mundo que ha sobrevivido a un trasplante de páncreas: lo daban de alta en la clínica Bazterrica, de Buenos Aires. Paniagua llevaba allí cincuenta días exactos, desde el instante en que un equipo de médicos, encabezado por el cirujano **Mario Chapo Bortagaray**, cumplió con la hazaña. "Me siento muy bien — dijo a los periodistas—. Yo no podía seguir viviendo. Había tenido continuos mareos y me hallaba flojo. Ustedes pueden juzgar ahora. No siento mayores molestias." A las diez y media, junto con su esposa y su hijo de diez años, Paniagua salía a la calle: un centenar de transeúntes lo cubrió de aplausos. ♦

TRANSICIONES



Monseñor Segura: Desacuerdos.

DESIGNACION — De **Raúl Alberto Quijano**, 45, como Embajador argentino ante la OEA; en Buenos Aires, octubre 7.

ASUNCION — Del general de división **Oscar Mario Chesotta**, 49, como director general de Fabricaciones Militares. Reemplaza al general **Mario Aguilar Benítez**, quien renunció; en Buenos Aires, octubre 10.

RENUNCIA — De monseñor **Ernesto Quijano**, 54, como vicario episcopal de Belgrano, una de las zonas en que fue dividida la Curia Metropolitana en noviembre del 67. Desde esa fecha ocupaba el cargo que resignó, con carta de fecha octubre 19, "por razones de salud". Trascendió, no obstante, que la dimisión se debería a una serie de desacuerdos con el Arzobispo Coadjutor, monseñor **Juan Carlos Aramburu**, quien aceptó la renuncia en octubre 10. Hasta que se nombre nuevo titular, ejercerá esas funciones el presbítero **Carlos Galán**; monseñor Segura continuará como Obispo auxiliar de Buenos Aires.

PREMIOS — El Nobel de la Paz 1968 a **René Cassin**, 81, en Oslo, octubre 9. Jurista francés, presidente de la Corte Suprema Europea por los Derechos del Hombre, Cassin es un empecinado pacifista. Recibirá los 70.000 dólares del galardón en diciembre próximo; los premios correspondientes a 1966 y 1967 habían sido declarados desiertos.

PROMESA — De casamiento, dada por el Embajador de México ante las Naciones Unidas, **Francisco Cuevas Cancino**, a la Embajadora colombiana ante el mismo organismo, **Esmeralda Arboleda**. La noticia causó revuelo en Bogotá cuando se conoció, en octubre 9. Las nupcias sobrevendrán a fines de diciembre próximo.

HOSPEDAJE — En el Walter Reed Hospital, del general **William C. Westmoreland**, Jefe de Estado Mayor del Ejército de USA. **Westy** es sometido a un tratamiento médico por una afección intestinal que contrajo en Vietnam del Sur, donde fue comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias norteamericanas, durante 4 años; en Washington, octubre 5.

MARATON — Alrededor de la

Tierra, de los astronautas norteamericanos **Walter Schirra**, 45, **Don Eisele**, 38, y **Walter Cunningham**, 33, lanzados desde Cabo Kennedy, en octubre 11, a bordo de la cápsula **Apolo VII**. Si todo va bien, la cosmonave debe girar en órbita terrestre durante once días, antes de regresar. El viaje es prólogo del vuelo tripulado de la **Apolo VIII**, que el 20 de diciembre próximo deberá llevar alrededor de la Luna a los astronautas **Frank Borman**, **Jim Lovell** y **Bill Anders**. En el primer semestre de 1969 se concretaría finalmente el descenso de astronautas de USA en suelo lunar.

MUERTES — De **Pierre Mulele**, 45, fusilado en Kinshasa, octubre 9. Heredero político de **Patrice Lumumba**, líderó la rebelión simba en la provincia de Kwilu, en 1963. Fracasado el alzamiento, permaneció durante casi cinco años en las junglas del Congo. Exiliado finalmente en la vecina República del Congo (Brazzaville), el 29 de setiembre pasado retornó a Kinshasa con la presunta promesa de un perdón. Fue apresado, sin embargo, y juzgado por un tribunal militar; no se le permitió contar con un abogado defensor. El presidente congoleño, **Desiré Joseph Mobutu**, rechazó el pedido de clemencia y el cabecilla izquierdista debió enfrentar el pelotón de fusilamiento. Horas antes había desmentido que **Ernesto Guevara** hubiera participado en los combates de 1963, una versión que circula con insistencia desde la muerte del Che.

• **Francis Biddle**, 82, en Hyannis Port, Massachusetts, octubre 8. Notorio abogado de Filadelfia, Secretario de Justicia de USA, integró el Tribunal Internacional de Nuremberg que juzgó y condenó a los principales jefes nazis en 1945/46. Escribió poemas, cuentos y ensayos.

• **Andrés Chabrillón**, 81, en Buenos Aires, octubre 7. Poeta argentino, su obra coincidió con los esplendores modernistas.

• **Mario Battistella**, 74; en Buenos Aires, octubre 10. Aunque frecuentó el género reveristeril y el sainete, la fama de este italiano de Verona ganó a la ciudad con sus letras de tango: *Cuartito azul*, *Remembranzas*, *Melodía de arrabal*, *Amores de estudiante*, *Yunta Brava*, fueron sus obras más populares.

• **Jean Paulhan**, 83; en París, octubre 9. Académico, polígrafo, uno de los máximos promotores de la literatura francesa de este siglo, al frente de la *Nouvelle Revue Française*.

• **Kenneth James Porwine**, 31, en Buenos Aires, octubre 10. Miembro de una misión británica en la Antártida, una colitis ulcerosa reclamó su evacuación; la Marina argentina consumó esa hazaña en pleno invierno. Operado dos veces, una complicación bronconeumática esterilizó tantos esfuerzos. ♦

ALEMANIA — Remarca con toda razón el artículo "La asfixia de Europa", aparecido en el número 300 de Primera Plana, la contradicción contenida en el argumento utilizado por el Canciller Kiesinger frente a la pretensión soviética de aplicar los artículos 53 y 107 de la Carta de las Naciones Unidas al resurgimiento del nazismo en Alemania Occidental. Si se afirma que la República Federal de Alemania no tiene nada que ver con el Tercer Reich, no puede pretenderse "ser el representante exclusivo del pueblo alemán". Efectivamente, ambas tesis se excluyen. Hasta ahora, siempre se había esgrimido la segunda, fundamentando la "representación exclusiva" en la "continuidad jurídica" con los regímenes anteriores: El Imperio del Kaiser, la República de Weimar y el Tercer Reich de Hitler. Es una tesis lógica, si bien nada impeditiva. Más nos agrada, por ejemplo, la actitud de Austria que, el día mismo de su liberación, declaró nula e inexistente como antecedente jurídico toda la legislación sancionada bajo el régimen nazi. Si la República Federal hubiese tomado la misma actitud, podría declinar toda responsabilidad por lo ocurrido bajo Hitler, pero tendría que admitir en un plano de igualdad al otro estado alemán, la República Democrática Alemana, que ciertamente niega toda "continuidad jurídica" con el Tercer Reich. Sin embargo, casi todos los estados comparten la contradictoria concepción germanooccidental, si bien es incomprensible por qué aceptamos la existencia legal de regímenes comunistas en Rusia, China, Yugoslavia, Cuba, Polonia, etcétera, pero no en Alemania. En cuanto al nazismo y al revanchismo en Alemania, la invasión de Checoslovaquia, posiblemente lo estimuló y le dio argumentos, pero no lo creó.

Joaquín Hartmann
Villa Ballester, Bs. Aires

POESIA — Puestos a parodiar títulos, creo que el correspondiente a la crítica de "Poesía argentina de todos los tiempos", de Editorial Aguilar, debió ser, en lugar de "Recordando con lira", "Escuchando con ira", ya que su autor, después de oír los dos long-play (¿los habrá soportado?) que integran la antología mencionada, se lanzó a desarrollar una fecunda cólera, digna de mi mayor curiosidad (ver N° 299). Loable libertad de expresión negativa la del crítico, contrastante con la carta de felicitación que el presidente del Fondo Nacional de las Artes hizo llegar a Aguilar Argentina S.A. de Ediciones.

El 22 de agosto pasado, los fundamentos que nos llevaron a realizar esta grabación, fueron expuestos en conferencia de prensa. Si, se incluyen en ella textos "archiconocidos" y gustados por varias generaciones de argentinos, puesto que nuestra intención ha sido esa y no otra: recordar didáctica y emotivamente aquellos poemas o fragmentos de los mismos que siempre han hallado eco evocativo en quienes los leen o escuchan. Muy de acuerdo en que se han omitido nombres, pero confieso que, preferí, por ejemplo, en esta primera obra, no recordar al olvidado Belisario Roldán. En cuanto a puntualizar, solicito al casi imprecatorio crítico que aclare cuáles son los peores poemas y sus respectivos autores a quienes la voz de Alfredo Alcón ha hecho "transitables" a pesar de sus "manierismos"; y cuáles son los motivos para desear olvidarlos olímpicamente las voces de Inda Ledesma y Luis María Castro, sobre cuyos méritos no creo necesario extenderme, así como la música de Carlos Gustavino.

Jorge Ricardo Lugand
Capital Federal

N. de la D. — *Halagado por la carta de un funcionario público que, por otra parte, no es experto en literatura, el lector Lugand —antólogo y coordinador de la obra mencionada— ha visto "fecunda cólera" donde sólo existió opinión adversa. Su disculpa acerca de Juan L. Ortiz parece demasiado infantil y comercial, aun cuando los discos —como advirtió Primera Plana— hayan sido encarrados con sentido didáctico; nada dice, en cambio, sobre la exclusión de Macedonio Fernández. En cuanto a poemas desechables, la lista sería extensa, pero no vale la pena darla porque volvería a ser tomada por arrebato de ira: es evidente que el lector Lugand tiene posición tomada y está dispuesto a defender su trabajo contra viento y marea, lo cual habla en favor de él, pero no necesariamente de la poesía argentina.*

OFICIOS — Luego de haber leído el artículo "Los derechos de la salud" [número 299], de vuestra revista, recojo el que de "comparaciones odiosas" y quisiera referirme al párrafo donde anónimos confidentes del palacio de Justicia se comparan (en lo concerniente a remuneraciones) con los Jefes de Máquinas de YPF y los ayudantes de máquinas. No salgo de mi asombro, pues tenía entendido de que nuestra profesión no era conocida por el foro, pero el artículo se encargó de sacarme del limbo en que vivía. Lógicamente que hubiera preferido de que en lugar de preocuparse por cuánto ganamos los maquinistas navales, hubieran recordado a nuestro grado de instrucción (ciclo secundario completo y Escuela Nacional de Náutica) y que el Jefe de Máquinas es la culminación de una "carrera", con su secuela de años de servicios y exámenes de promoción.

José Gutiérrez
Buenos Aires

JUBILACION — Hace pocos días y por intermedio de esta revista me enteré de que dos de las más altas jerarquías de la Marina y la Aviación dejaban sus cargos de comandantes de ambas armas (contra su voluntad) a los 44 y 48 años. Es decir: que en plena juventud y con sueldos bien altos por cierto, se reintegraban a la vida civil con la perspectiva de una embajada, integrar el directorio de empresas estatales o privadas, radios, etcétera. Mientras miles de trabajadores nos jubilaremos a los 65 años. A esa edad, al estar a las estadísticas, llega un porcentaje del 30 por ciento, y los que tengan esa suerte, y ya marginados de la vida activa, con los achaques propios de la edad, tendrán que luchar con los trámites burocráticos para lograr una magra jubilación, que ya no se puede disfrutar. ¡Democracia!, cuántas injusticias se cometen a tus espaldas.

Juan Carlos Ferretti
San Martín - Bs. As.

DEFENSA — Un poco tarde, por hallarme ausente de Buenos Aires, me dirijo a usted para referirme a un comentario sobre Educación publicado en Primera Plana, en el número 295, agravante a la memoria del doctor Gustavo Martínez Zuviria. En uno de los párrafos dice que la gestión del actual Secretario de Cultura y Educación, doctor José Mariano Astigueta, "sólo puede compararse con el retroceso operado entre 1943 y 1945, a la sombra de personajes que Martínez Zuviria y Gentá".

1) El doctor Gustavo Martínez Zuviria fue Ministro de Justicia e Instrucción Pública, en la presidencia del general Emilio Ramírez, desde 1943 a febrero de 1944.

2) Hugo Wast, patrono de nuestra insti-

tución (la Fundación Hugo Wast), es el secundario literario del doctor Martínez Zuviria, autor de 40 magníficos libros, que tuvieron resonancia en toda Hispanoamérica, varios de los cuales son actualmente textos de lectura de Castellano en colegios secundarios norteamericanos.

3) La expresión "retroceso operado entre 1943 y 1945 a la sombra de personajes como Martínez Zuviria", es altamente ofensiva y la rechazamos totalmente. El doctor Martínez Zuviria merece el bien del país por su obra cultural y patriótica. Fue Diputado nacional, director de la Biblioteca Nacional, presidente de la Comisión Nacional de Cultura e Interventor federal en Catamarca. Siendo Ministro de Instrucción Pública restableció la enseñanza religiosa en las escuelas, lo que le valió el repudio de la masonería y del judaísmo, mas el aplauso del pueblo católico por el gran bien espiritual reportado a los estudiantes.

Juan Carlos Moreno
Capital Federal

N. de la D. — *La calificación de Primera Plana no puede ser considerada ofensiva. Se trata de un juicio ideológico y no personal sobre el doctor Gustavo Martínez Zuviria; por lo tanto, no "agravia su memoria", como pretende el lector Moreno.*

IMPUESTOS — En el N° 301, página 21, en un cuadro titulado "Estimación de la merma probable en la recaudación de 1968" se consigna como recaudo, al 31 de agosto pasado, 50.192 millones de pesos por Impuesto a las Ventas y 7.775 millones de pesos por Impuestos al Revalúo. Las estadísticas oficiales (Boletín de la Dirección General Impositiva N° 176, página 149) consignán al 31 de julio pasado (o sea con un mes menos de recaudación), 69.717,1 millones de pesos para Ventas y 12.522,3 millones para Revalúo.

Como se ve, las diferencias son fundamentales. ¿Cuál es la fuente de información de Primera Plana?

José María Durán
Capital Federal

N. de la D. — *Las cifras publicadas por Primera Plana son las que corresponden al Tesoro Nacional, que es lo que interesa en este caso, no tratarse de un comentario sobre el presupuesto. Las suministradas por la Dirección General Impositiva son más elevadas, pero una parte de esos ingresos se consigna directamente a las provincias.*

PRIMERA PLANA

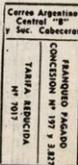
APARECE LOS MARTES

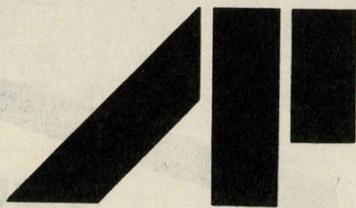
Publicación de la Editorial Primera Plana SRL (Capital \$ 100.000). Perú 367, Pisos 1, 10 y 12, Buenos Aires. Tel. 32.32.70 y 34.8018/10. Telegramas: Prplpa Baires. Telex: 012-1999

AFILIADA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES, MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA, LA ASOCIACION DE ENTIDADES SA, PERIODISTICAS ARGENTINAS Y LA ASOCIACION ARGENTINA DE EDITORES DE REVISTAS.

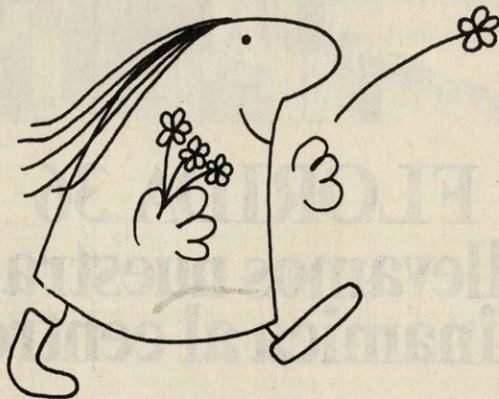
Distribuidor Capital Federal: Miguel Rubbo, Azopardo 750; interior y exterior: SADYE S.A., Belgiano 355. Impreso en los talleres gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, Iriarte 2035, Buenos Aires.

Precio: \$ 150 por ejemplar. Número atrasado, \$ 200. En Uruguay: \$ 80 oro. Envío: \$ 10. Suscripción: 90 (mensual; 6 meses; 1 año). Suscripciones: Argentina: \$ 7.000 (año) en el exterior, vía ordinaria, 30 dólares. PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL, HECHO EL DEPÓSITO DE LEY. REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL 550.808.





si usted eligió ser feliz, su casa ya existe



celebramos 23 años construyendo para su felicidad



PROYECTA CONSTRUYE
DIRIGE VENDE
FINANCIA ADMINISTRA
PROPIEDAD HORIZONTAL

PUSTELNIK

Azcúénaga 1035 Tel: 82-1365/0566/0323



FLORIDA 36

Llevamos nuestra dinámica al centro!

Nueva Sucursal del
**BANCO
MERCANTIL
ARGENTINO**

El Banco que será
la continuación
de sus negocios.
No somos un
nuevo Banco
en el Centro:
Somos un Banco
distinto. Compruébelo!
Los esperan amigos,
hombres de empresa.

BANCO MERCANTIL ARGENTINO CASA CENTRAL

Corrientes 1891

Sucursal Nº 1 — Avdas. San Martín y Gaona
Sucursal Nº 2 — Avda. Nazca 2325
Sucursal Nº 3 — Avdas. Caseros y Boedo
Sucursal Nº 4 — Avdas. del Trabajo y Escalada
Sucursal Nº 5 — Avda. Santa Fe 3723
Sucursal Nº 6 — Avda. San Martín 6853
Tapiales: Avda. San Martín 6540 - Pcia. Bs. As.

EN EL CHACO:

Resistencia
Pte. Roque Sáenz Peña
Villa Angela
Las Breñas
Barranqueras

BMA

PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION



Año VI

Buenos Aires, 15 al 21 de octubre de 1968

Nº 303

Director - Editor

VICTORIO I. S. DALLE NOGARÉ

Director - Ejecutivo

RAMIRO DE CASASBELLAS

Asesores de la Dirección

ROBERTO SOCOL

JULIAN DELGADO

Jefe de la Redacción

TOMAS ELOY MARTINEZ

Secretarios de Redacción: Osiris Trolani,
Ernesto Schóo, Roberto Aizcorbe.

Coordinador: Ricardo Frascara. Prosecretarios: Julio Algañaraz, Alberto Coustá, Jéso de Sección: Hugo Gambini, Oscar Caballero.

Redactores: Juan Carlos Algañaraz, Julio Ardiles Gray, Rodolfo Arizaaga, Ilda Barbot de García, Aida Bortnik, Enrique Bugatti, Edgardo Cozarinsky, Fano F. Díaz, Jorge Elorza, Roberto García, Francisco N. Juárez, Julio Landívar, Alberto Laya, Jorge Llistosella, Felisa Pinto, Silvia Rudni, Carlos Russo, Félix Somolovich. Servicios exclusivos de Competencia, revista de economía y negocios.

Columnistas: Mariano Grondona, Jordán de la Cruzela, Art Buchwald, Paul Samuelson, Jean-Jacques Servan-Schreiber, Stewart Alsop.

Ilustradores: Flax, Kalondi, Sábát, Landrú, Sempé. Fotografía: Jaime González Cofía (Jefe), Mario Iglesias, Barry Monk, Norberto Yaverovaki; The Associated Press, Interpress, Agencia Aía. Diagramación: Alberto Replinski, Daniel Croce. Archivo: Susana Oliveira de Ziffer (Jefe), Doris Knop, Elvio Ubertone, Oscar Belach, Luis María Maiz. Corrección: Dardo Batucuez (Jefe), Héctor Carreira, Manuel Céspedes, Roberto Cáneo, Ricardo Egles, Osvaldo Guercio, Alberto J. Ortiz.

Servicios exclusivos en la Argentina: La Capital, de Rosario; La Gaceta, de San Miguel de Tucumán; Los Principios, de Córdoba; El Territorio, de Posadas; El Tribuna, de Salta; El Independiente, de La Rioja.

Corresponsales: Alfonso Calenti (Rosario), Juan M. Dukacide (Mar del Plata), Ambrosio García Lao (Mendoza), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Jorge Neder (Córdoba).

Servicios exclusivos del exterior: L'Express, Entrepasse y L'Expansion (Francia), Newsweek (Estados Unidos), Vita (Italia), Agencia de Prensa Novosti (Unión Soviética).

Corresponsales: Mario Vargas Llosa (Londres), Armando R. Puente (Madrid), César Fernández Moreno (París), Alberto Giovannini (Roma), Kurt Donig (Berlín Occidental).

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.
Administrador General: Renato Dalle Nogaré.
Publicidad y Relaciones Públicas: Jorge Quercia (Gerente), José Desmarre (Subgerente), Gregorio Lamuedra, Eduardo Louzan, Luis Olivo Gallo, Promoción y Circulación: Juan Carlos Toer (Gerente).

INDICE

| | |
|--------------------------------|----|
| Aniversarios | 92 |
| Artes y Espectáculos | 75 |
| Ciencia y Técnica | 61 |
| Correo | 6 |
| Deportes | 70 |
| Economía y Negocios | 20 |
| Extravagario | 68 |
| Historia del Peronismo | 55 |
| Informe Especial | 44 |
| Landrú y los ejecutivos | 53 |
| El Mundo y América | 26 |
| El País | 13 |
| Señoras y Señores | 4 |
| Textos: Kenneth B. Clark | 84 |
| Transiciones | 5 |
| Vida Moderna | 63 |



Phil MacMullon-Newsweek

McNamara, en 1967, cuando sugería reducir la guerra en Vietnam.

CARTA AL LECTOR

Llega precedido del revuelo que causó su reciente discurso ante la asamblea conjunta del Fondo Monetario y la entidad que preside desde abril último, el Banco Mundial; entonces, Robert Strange McNamara propuso la financiación del BIRF para programas específicos de control de la natalidad. La Argentina, con otros países latinoamericanos, se opuso a aquella contraeólica; pero un cable que ha precedido a McNamara —señala que el Banco amplió el préstamo para El Chocón, de 70 a 82 millones de dólares— le asegura una acogida menos violenta.

Estará en el país entre el 18 y el 22 de octubre para cumplir una verdadera maratón: asistir al acto de clausura de la 24ª asamblea anual de la Sociedad Interamericana de Prensa y visitar la zona industrial del Paraná y del Gran Buenos Aires, amén de la ciudad de Balcarce, donde se desarrolla el plan de pasturas que cuenta con el apoyo del Banco Mundial. Julián Delgado, asesor de Primera Plana, ha conversado en Washington con los colaboradores directos del ex Secretario de Defensa, para preparar el informe que se transcribe en las páginas 20/21.

* * *

El 26 de agosto último era detenido en Moscú el ciudadano soviético Anatole Martchenko, de 31 años de edad. Motivo alegado: hallarse en la capital, contraviniendo una orden judicial; motivo verdadero: protestar contra la invasión a Checoslovaquia. Sometido a proceso, Martchenko resultó condenado a ocho años de cárcel; si la sentencia se mantiene, este siberiano regresará a un mundo que no es nuevo para él: el de los campos de concentración, donde arrastró toda clase de penurias entre 1960 y 1966. Martchenko las ha descrito en un relato que hoy circula clandestinamente en la Unión Soviética; una copia de ese documento pudo cruzar las fronteras rusas y llegar hasta París, donde el semanario L'Express acaba de publicarlo. Primera Plana adquirió los derechos exclusivos de la obra, convirtiéndola a la Argentina en el segundo país de Occidente que conoce este testimonio ruso y conmovedor (página 34).

Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR

Aquí no se caminan cuadras para hacer una pregunta



Arg. 1-010

Fiat Concord S.A.I.C. Cerrito 740 Siemens instaló una Central Telefónica Automática de 50 líneas externas y 500 internos. (Por supuesto disponemos también de la central adecuada a sus necesidades).

Las comunicaciones entre empleados, secciones y departamentos se realizan por teléfono. Automáticamente, sin intervención de la operadora que sólo atiende las líneas exteriores. Nadie circula más de lo necesario. Los emplea-

dos pueden rendir hasta un 23% más. Líneas ocupadas? Casi nunca! Los internos son independientes de las líneas exteriores, que por lo tanto quedan disponibles. Resultado: agilidad, exactitud, economía. Elementos que tuvieron en cuenta, con mentalidad actual, quienes decidieron instalar una Central Telefónica Automática Siemens.

SIEMENS ARGENTINA S.A.

En Buenos Aires: Av. Julio A. Roca 530.

Tel. 30-0411

centrales telefónicas automáticas Siemens
líneas directas al progreso



Mariano Grondona

PARALELO ENTRE DOS REVOLUCIONES

El estudio comparado de los hechos políticos permite discernir uniformidades y diferencias, ayuda a determinar los fenómenos constantes y variables, facilita la distinción entre lo singular y lo general.
(Dell G. Hitchner y Carol Levine, *Sistemas políticos comparados, Capítulo I.*)

El derrocamiento del Presidente Belaúnde y la revolución argentina de 1966 presentan semejanzas y diferencias que conviene analizar.

Las semejanzas — Lo primero que salta a la vista es la similitud del procedimiento utilizado por los militares peruanos y los militares argentinos para llevar a cabo su propósito. También en Lima una Junta gobernó por poco tiempo y definió en Estatutos y en una proclama los fines de la revolución emprendida el 3 de octubre.

Pero las semejanzas no se detienen allí. De la misma manera que en la Argentina, los militares peruanos no han fijado un plazo a la revolución ni han prometido la pronta convocatoria a elecciones. Hasta 1966, los Estados Unidos y otros Gobiernos americanos reconocían a los regímenes defacto si éstos prometían un rápido retorno a la normalidad constitucional. En 1966, el Gobierno revolucionario de la Argentina logró quebrar esta costumbre, abriendo un camino por el cual transitan ahora los militares del Perú.

La proximidad de elecciones decisivas fue, tanto en uno como en otro país, el detonante de la revolución. En 1967, el peronismo podría haber obtenido la Gobernación de Buenos Aires y, con ella, el control político de la Nación. En 1969, el APRA hubiera podido ganar la Presidencia del Perú. Y esta perspectiva, igual que la anterior, era inadmisibles para las Fuerzas Armadas.

Esto nos lleva a subrayar un hecho mayor, observable en las dos revoluciones: la sustitución de los políticos profesionales por los militares profesionales en la dirección del Estado. Hasta ahora, los hombres de armas desplazaban a un grupo partidario para exaltar a otro pocos años después. Hoy, en cambio, descalifican a todos los políticos profesionales por igual y se proponen como nueva clase dirigente. Esta fue, por otra parte, la gran debilidad de hombres como Frondízi, Illia y Belaúnde frente a sus adversarios militares: que eran éstos y no el pueblo, en definitiva, quienes les habían dado el poder.

Las diferencias — Ciertos indicios permiten suponer que los revolucionarios peruanos no tuvieron, en el momento de lanzar su ofensiva, el poderío aplastante de los revolucionarios argentinos. Actuaron por sorpresa, lo que revela debilidad. Expulsaron del país al Presidente, lo que indica cierto temor. Tuvieron que militarizar por completo el Gabinete, lo que señala ausencia de apoyo en los medios civiles, cuya reacción fue

francamente negativa si se la compara con la reacción civil argentina. A ello habrá que agregar, por otra parte, las versiones circulantes sobre diferencias: entre los propios militares.

Para hacer frente al debate interno y a la oposición civil, el nuevo régimen debe mostrar, naturalmente, una mayor agresividad. Las palabras de los revolucionarios peruanos son más enérgicas que las de los revolucionarios argentinos. Y sus hechos —detenciones, procesos, expropiaciones— también.

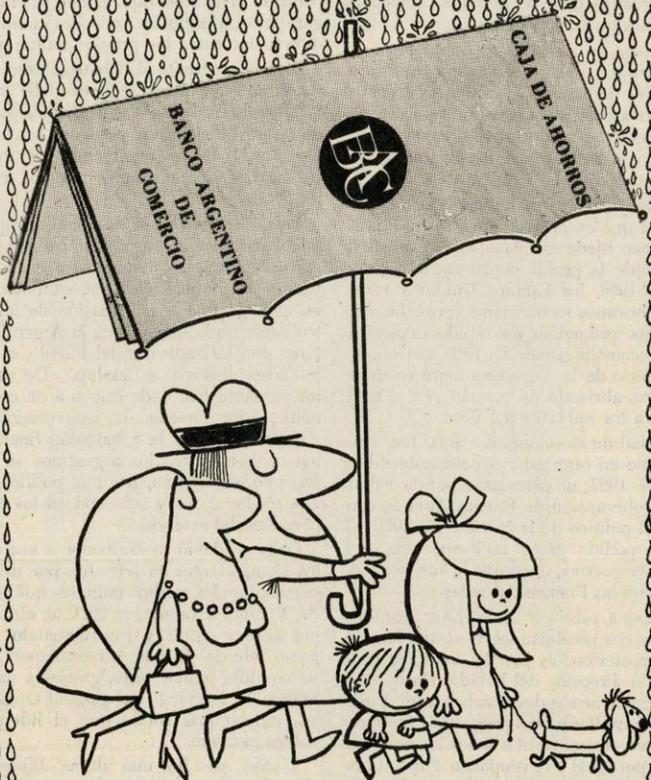
Puede agregarse en este sentido que el movimiento peruano aparece acompañado de un fuerte nacionalismo económico y de una evidente pretensión de popularidad que estuvieron ausentes en la Argentina. La ocupación de los pozos petrolíferos no la hicieron en la Argentina los militares sino los radicales del Pueblo, a quienes los militares vinieron a desalojar. De esta manera, los peruanos han dado origen a un conflicto económico que envenenará sus relaciones con los Estados Unidos y la comunidad financiera internacional, mientras los argentinos se han caracterizado, en cambio, por una política económica que recibe apoyo y adhesión en los círculos empresariales del exterior.

Onganía debió su exaltación a una elección de los Comandantes en Jefe: fue por su gravitación personal en los medios militares que resultó ungido. Velasco Alvarado, en cambio, obtuvo el poder por acción propia y usufructuando su posición como Jefe del Estado Mayor. Aquél nació como un caudillo militar; éste, gracias a una situación militar. El liderazgo del general Onganía parece, así, mucho más sólido que el liderazgo de su colega peruano.

Y vaya, por fin, una última diferencia. Mientras el golpe argentino fue congruente con la Cuenca del Plata —Brasil, Paraguay, Bolivia, Uruguay, Argentina—, en la que, con excepción del Uruguay, predominan los regímenes militares o semimilitares, el golpe peruano fue incongruente con el Grupo Andino —Colombia, Chile, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Perú—, donde predominan regímenes controlados por políticos profesionales. La estructura política del Perú se parece hoy más a la de los países del Plata que a la de los países andinos. Y esta nueva ubicación institucional no dejará de tener consecuencias diplomáticas y económicas. ♦

Copyright Primera Plana, 1968.

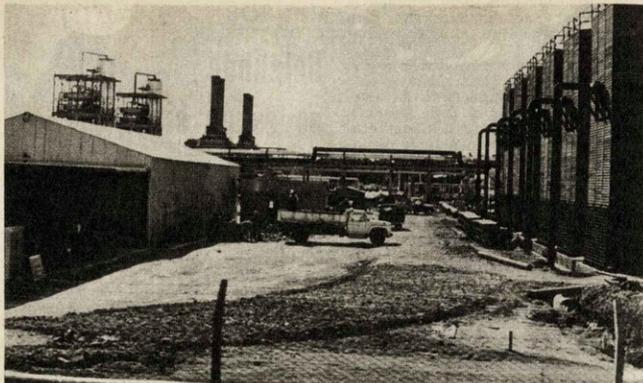
Su depósito seguro y un seguro para usted



La seguridad tradicional de su depósito en nuestra **CAJA DE AHORROS** tiene ahora otra ventaja: un **SEGURO** que cubre por muerte e incapacidad por accidente. Se trata de un **SEGURO DOBLEMENTE GRATUITO HASTA \$ 5.000.000**, pues Ud. está permanentemente asegurado por una suma equivalente al doble de sus depósitos. No dude un instante, consulte en Casa Central o en cualquiera de nuestras 31 filiales.

BANCO ARGENTINO DE COMERCIO

Sarmiento 454 y 31 filiales



Primera Plana

La destilería en huelga: ¿De dónde son los profetas?

Petroleros: La escalada oficial

Al anoecer del jueves pasado, el Gobierno intervenía los sindicatos de Obreros y Empleados de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, y de la Flota Petrolera del Estado; iniciaba así una escalada contra las organizaciones que desde el 25 de setiembre mantenían ociosa la planta destiladora de ypf en Berisso y buena parte de los buques cisterna.

El plan de ataque a los huelguistas nació el 1º de octubre último, en una reunión del Comité Militar, y fue perfeccionado el martes 7, por medio de conversaciones que mantuvieron con el Presidente el Secretario de Energía, Luis Gotelli; el de Trabajo, Rubens San Sebastián, y el Gobernador de Buenos Aires, Francisco Imaz.

Es que si la alienación de las personerías de ambos gremios —operada el 29 de setiembre— había bastado para quitarles toda posibilidad de negociar, depositándola en las manos del colaboracionista Adolfo Cavalli, hace una semana ya era visible que la intercesión del jefe del sindicato nacional de petroleros no le servía al Gobierno para nada. Interní, los jefes del paro distribuyeron dinero entre los 3.800 rebeldes, y se disponían a seguir haciéndolo para afianzar su resistencia.

Desde el jueves 10, esos fondos, las oficinas y los libros de ambas asociaciones están bajo el control de Armando E. Fernández, un funcionario de Trabajo; flanqueados, los huelguistas pasaban a la clandestinidad.

Los círculos militares confían en que tales medidas y la cesantía de los cabecillas traerán a la reflexión a sus compañeros que, lentamente, comenzarán a reintegrarse a sus tareas; en ypf se tiene menos confianza en una reacción de este tipo; jamás, ni en 1958 —recuerdan esos círculos—, un movimiento petrolero fue tan coherente como el actual.

De todos modos, queda una flecha en el cargaj de Onganía: la movilización del personal, según los términos de la dictatorial Ley del Servicio Ci-

vil; el primer paso supone la convocatoria de los insubordinados; el segundo, su comparencia por la fuerza.

A la hora de calcular los riesgos políticos de una acción tal, los militares se muestran menos confiados: todas las armas se adjudican mutuamente la desagradable tarea; el Presidente lo sabe y no utilizará el recurso salvo que sea imprescindible. Algo es seguro, en ese caso: el jefe movilizador será un civil de ypf, y las Fuerzas Armadas meras ejecutoras.

De todos modos, hay un factor ajeno a la escalada oficial que trabaja en favor del Gobierno: la pasividad de la oposición en general, y de los sindicatos en particular, respecto de la insurrección platense; apenas si emitieron en favor de los huelguistas cálidas enredhas de solidaridad. Aunque la cor rebelde promueve una huelga general para estos días y los marítimos amenazan con un paro, ni siquiera en los sectores petroleros de Mendoza, Neuquén y el Sur hubo quien se plegara al movimiento.

Sólo el lirismo estudiantil lo acompañó. Claro que los motivos del paro no incumbían a los proscriptos partidos: son estrictamente gremiales. Sin embargo, un desafío al Gobierno como el que se atrevieron a lanzar los petroleros de Berisso comporta un acto político de oposición. Esa aventura está condenada cuando no hay, como ocurre en la Argentina de hoy, un comando antifiscalista unificado (página 17).

El estancamiento de la huelga en la destilería tal vez muestre a los activistas obreros que el sindicato no sirve de ariete contra un Gobierno militar; líderes como Cavalli dependen menos del apoyo de sus bases que del puesto que ocupan en la constelación del régimen. La organización pierde entonces su sentido reivindicatorio y pasa a convertirse en una mutualidad. Es imposible olvidar que las grandes arremetidas obreras de 1919, 1945 y 1957 nacieron y crecieron fuera de los gremios, en las juntas de resistencia. ♦

FUERZAS ARMADAS

De los nuevos campeones los rostros

A fin de semana, la Junta de Calificaciones del Ejército difundía una nómina de nueve coroneles, que en diciembre próximo ascenderán al generalato; el anuncio incluye también los nombres de cuatro generales de brigada, que tomarán mandos divisionales.

Los beneficiados son los coroneles Jorge Orfila, Oscar Colombo, Horacio Siburu, del arma de Caballería; Angel Gordo y Rafael Puig, dos ingenieros; el infante Ramón Cargano, el artillero Horacio Taládriz, y el especialista en comunicaciones Florentino Vázquez Gori. Por su parte, serán generales de división el titular actual de los Ferrocarriles, Juan C. de Marchi (que reemplazará el cargo); el politizado Eduardo Bocha Uriburu, a quien se le atribuyen intensos contactos con el peronismo; y sus colegas Eliodoro Sánchez Lahoz y José R. Herrera, este último, amigo personal de Pedro Aramburu.

Usualmente, son alrededor de quince los coroneles que pasan al rango superior (diez, del Cuerpo de Comando, y cinco, de los servicios auxiliares); pero, como se ve, la lista sólo abarca este año a ocho profesionales, más el médico Angel Lanzaroni. La reducción obedece a una iniciativa de Alejandro Lanusse; según él, la presión de quienes suben obliga a solicitar el retiro a generales de división que están en el momento más rendidor de sus carreras.

El Presidente aprobó la conducta de Lanusse en una conferencia que ambos sostuvieron el miércoles 9; las listas conocidas, arhén de las designaciones operadas en la primera quincena de setiembre, completan el trabajo de la Junta, al menos en la esfera que merece consideración política (Nº 299). Recién en diciembre se conocerán las promociones de oficiales subalternos. ♦



Primera Plana

Sánchez Lahoz: El segundo sol.

Las razones del Canciller

El miércoles pasado, al mediodía, un salón comedor de las Naciones Unidas acogió a treinta periodistas expertos en asuntos latinoamericanos y huéspedes del Canciller argentino: un grupo que, a juzgar por la diferencia de acentos, parecía salido de la Torre de Babel.

Todo estaba preparado para un almuerzo informal, sin anuncios, pero el corresponsal de *Los Angeles Times* y el *Christian Science Monitor*, sentado a la diestra de Nicanor Costa Méndez, lo convenció de que respondería a algunas preguntas. Veinte minutos después, al agradecer el banquete en nombre de sus colegas, el redactor norteamericano logró también persuadir al Ministro de que los autorizara a poner las respuestas "on the record", en vez de publicarlas como trascendidos.

Lo que Costa Méndez dijo entonces no puede considerarse una revelación para el público argentino; si importa su desmentida a Fernando Belaúnde Terry, quien ese día afirmó que "el Gobierno militar de un país, en el cual estuve muy recientemente [la Argentina] ha colaborado en mi derrocamiento". El Canciller negó que Onganía tuviera algo que ver con los acontecimientos peruanos y reiteró los principios de no intervención, "que rigen nuestra política exterior". (Belaúnde, más tarde, negaba ser el autor de aquellas declaraciones.)

A la vez, aprovechó la ocasión para explicar que el Gobierno instalado en Buenos Aires no es militar, sino que cuenta "con funcionarios civiles de capacidad intelectual desollante, como el Ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena", cuya obra reseñó con avidez. Más adelante sostuvo que en la Argentina "no hay plazos políticos acordados", y que sólo existe un programa de metas a cumplir por el actual Presidente.

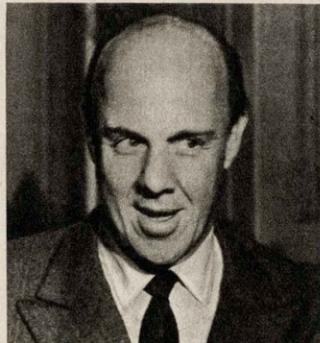
Una aguada reportera hondureña, Clotilde Colman, sondeó varias veces a Costa Méndez con respecto a la política argentina en torno a la integración continental; el Canciller enunció las prioridades: 1º) Complementación física y cultural (caminos, puentes, enlaces ferroviarios); 2º) Armonización de las políticas financieras. "Recién entonces —concluyó— podrá pensarse en una integración global." La tesis del Ministro de Relaciones Exteriores: "Lo que procura la Argentina es una integración entre naciones, y no un proceso que las destruya como tales". Probablemente, el factórum de Onganía despliegue la misma teoría, a mediados de esta semana, en su discurso ante la Asamblea General.

"Para la salud del sistema interamericano —sostuvo Costa Méndez— se necesita el vigor de cada Nación." Según él, las grandes potencias que se dividen el mundo están obligadas, también dentro de sus respectivos bloques, a obedecer al principio de no intervención: aludía a episodios como

el de Checoslovaquia, pero también la suya era una actitud defensiva para el régimen argentino, al que muchos objetan en USA.

Sin embargo, los periodistas vieron en las palabras de Costa Méndez sólo una réplica a las acusaciones de ingenuidad argentina en el caso peruano. Tal vez por esta razón, a la Cancillería argentina le resulte conveniente demorar el reconocimiento al Gobierno de Velasco Alvarado: de alguna manera podría facilitarle cierto auxilio financiero y diplomático; pero este gesto podría ser interpretado como una confirmación de que la intervención efectivamente existió.

Con seguridad, el discurso de Costa Méndez dejará sentada la desconfianza argentina, ante la falta de decisión favorable del Gobierno inglés en las negociaciones sobre descolonización de las Islas Malvinas, un vuelco que no parece tan inminente como algunos diarios británicos lo sugieren. De todos modos, la lectura del mensaje no ha de ser tan importante como la actividad que el Ministro desplegó en una serie de conversaciones bilaterales; de



Costa Méndez: Nada que ver.

esta sucesión de contactos acaso convenga entresacar dos: la reunión con el grupo brasileño, a nivel político, mientras en Sudamérica se congregaban técnicos de ambos países para discutir las condiciones de llenado de la presa de Jubiá, en el alto Paraná; y un diálogo con el Canciller francés, Michel Debré.

En realidad, fue Debré quien forzó la charla: "No lo he visto en la Asamblea mientras pronunciaba mi discurso", le disparó a Costa Méndez, el miércoles. El Ministro argentino explicó que por entonces participaba de una reunión del bloque latinoamericano; así se formalizó la conversación con el enviado de de Gaulle, quien ilustró a su interlocutor sobre las resistencias internas del campesinado francés a la importación de productos alimenticios, lo que justifica el proteccionismo de ese país, tan perjudicial para la Argentina.

El periplo de Costa Méndez se cierra esta semana: viajará a Buenos Aires en la misma noche del día en que hable en la UN; por supuesto, él tratará de ubicar su proclama luego de la de Gran Bretaña. Las Malvinas están de por medio. ♦

Belaúnde no es un bicho

El martes pasado, a las diez de la noche, concluía uno de los exilios más sorprendentes que haya brindado la Argentina: el de Fernando Belaúnde Terry, 56; un avión de la Panamericana lo llevó, entonces, en vuelo directo a los Estados Unidos, en compañía de su hijo menor, Rafael.

La historia de sus últimas horas en el país, donde pasó cinco días y medio, merece contarse. Hacia la una de la tarde, el ex Presidente se entrevistaba por segunda vez con su colega Arturo Umberto Illia: fue para comer, en el hotel Plaza, junto a media docena de capostotes de la disuelta UCRP (Zavala Ortiz, Sammartino, Storani, Nogueuel Armengol, Caero, Aristóbulu Illia).

Uno de ellos, Ernesto Sammartino —cuya gestión como Embajador en Lima se recuerda con pena y sin gloria—, vocó las razones del agasajo: proelitismo político. "Se trata —dijo— de un almuerzo ofrecido por representantes de la ciudadanía libre, en desagravio por la actitud del Gobierno, que impidió al arquitecto Belaúnde Terry su libre desplazamiento y hacer declaraciones a la prensa." El ex legislador olvidaba que Belaúnde mantuvo una larga conferencia el viernes; en todo caso, el equívoco parte de un absurdo: para Sammartino, Don Bela es aún el Presidente de Perú, como Don Arturo lo es de la Argentina.

Una comedia de enredos

"¡Hasta el Palacio Pizarro!", divagó Miguel Angel Zavala Ortiz al despedirse, cerca de las tres. Debe de creer que los militares peruanos ayudarán a Belaúnde, por segunda vez, a obtener la Presidencia, así como confía en que las Fuerzas Armadas contribuyan nuevamente —del mismo modo que en 1963— a que la UCRP se adueñe de la Casa Rosada. Ambas teorías son improbables, aunque es cierto que las Fuerzas Armadas suelen especializarse en imponer elecciones fraudulentas.

A las seis menos cinco, y luego de haber redactado una declaración en la que informa de su regreso a Lima ("Haré lo humanamente posible para reintegrarme al seno de la Patria", señala el documento que se divulgó más tarde), Belaúnde, su hijo y cuatro valijas partieron rumbo a Ezeiza en un automóvil de la compañía Braniff. Su destino; el vuelo a Nueva York de las 19.15, con escalas en Santiago de Chile, Lima, Panamá y Miami.

No bien pisó el aeropuerto, el ex Presidente fue secuestrado por soldados de la Fuerza Aérea y hombres de Coordinación Federal; a empujones lo obligaron a entrar en una sala de espera, impidiéndole conversar con los periodistas, a quienes deseaba leerles la declaración antes mencionada. Por fin, Belaúnde y su hijo subieron al avión azul de la Braniff, pero sólo para abandonarlo treinta minutos des-

pués. La Braniff había sido advertida de un inconveniente: el Gobierno de Perú negaba autorización para que la máquina aterrizará en Lima.

A las nueve y diez, cuando iba a embarcarse por Panamerican, Belaúnde pudo cruzarse con los periodistas: una escolta de policías lo flanqueaba.

—¿Va a Lima, arquitecto?

—¡No me dejan!

El uso del plural era correcto. No obstante, para lavar las manos de la Cancillería argentina, el Subsecretario Jorge Mazinghi y el director de Ceremonial, Federico del Solar, sostuvieron que se trataba de un diferendo entre Braniff, el Perú y Belaúnde; en cuanto a las vejaciones de Ezeiza, sólo se buscó "garantizar la seguridad" del ex Presidente y evitar que quebrara el derecho de asilo con gestos políticos. Casi al mismo tiempo, en Nueva York —donde asiste a la 23ª Asamblea de las Naciones Unidas—, el Ministro Nicanor Costa Méndez anunciaba que era inminente el reconocimiento argentino al Gobierno Velasco Alvarado.

Como se ve, los tres actores de esta comedia de enredos magnificaron sus papeles. Belaúnde, cuyo despecho es comprensible, bordeó el ridículo: el lunes 7, en la puerta de la Catedral de Buenos Aires, al cabo de un homenaje a San Martín, convocó a los peruanos a comicios generales para el 8 de junio de 1969. Entretanto, se dejaba halagar por Illia y sus aláteros, compañeros de infortunio y de narcisismo democrático; ninguna de las dos partes se detuvo a pensar que, en junio de 1966, el arquitecto Belaúnde aceptó el derrocamiento de Illia sin ningún comentario público, y admitió con celeridad a Onganía.

Tampoco le fue demasiado bien al crear un misterio acerca de su partida; mientras adquiría dos pasajes en la Braniff, para descender en Lima el martes pasado, hizo trascender su viaje supuesto al Uruguay, luego de manifestar sus deseos de radicarse en las afueras de Buenos Aires y en La Paz,

Bolivia. Los servicios de inteligencia de la Argentina detectaron el ardid de Belaúnde, y la Cancillería notificó al Embajador en Lima de la posible llegada; comunicaciones similares salieron a través del espionaje y de la Interpol. En pocos minutos, el Gobierno peruano amenazaba a la Braniff con cerrarle el paso: la compañía tuvo que desairar al ex Presidente.

La Casa Rosada no pudo moverse peor. El 3 de octubre, con Belaúnde, recibió un clavo ardiente; se lo enviaban los militares peruanos, rendidos de admiración ante sus camaradas argentinos, y el Gobierno exageró su cometido: de Angel Guardián se convirtió en can Cerbero. Cabe preguntarse qué necesidad había de entorpecer a Belaúnde, de sermonarlo, de prohibirle el contacto con la prensa, de zamarrearlo en Ezeiza: sus tiradas retóricas eran incapaces de dañar a nadie. Pero el Gobierno argentino adora estas inútiles coacciones, aunque no las aplica sino a quienes se encuentran en inferioridad ante él.

A su vez, el régimen defacto instalado en Lima acaba de regalar a Belaúnde otro martirologio; al rechazar su presencia, indica que teme al ex Presidente y a su popularidad, y abre las sospechas acerca del vigor y la cohesión interna de la Junta usurpadora. En este terreno, los oficiales peruanos no aprendieron mucho de sus comilitones argentinos: ellos se conformaron con mandar a Illia a la casa del hermano. ♦

OBRAS SANITARIAS

Agua que no has de beber...

A comienzos de la última semana, los lectores porteños creyeron detectar una humorada en cierto anuncio: "Serán rebajadas las tarifas de Obras Sanitarias de la Nación", señalaron los diarios. No era una chanza: los próximos pagos que harán los vecinos de todo el país, con retroactividad al 1º de julio último, contarán con una merma del seis por ciento.

El alivio es magro, casi ridículo: cualquier propietario o frentista del Gran Buenos Aires, que obla unos 2 mil pesos por semestre, retendrá en su bolsillo unos 120 pesos. Pero esta medida —como la disminución de los intereses hipotecarios— logró, con todo, serenar a muchos opositores del Gobierno; forma parte de la pequeña demagogia a la que se entrega Adalberto Krieger Vasena: consiste en brindar a los propietarios urbanos la sensación de que el Estado piensa en ellos.

Para el titular de osn, Jorge Alberto Piana —un ingeniero de 52 años, casado y padre de 3 hijos—, la dispensa "es el fruto de una mejor administración", según explicó, el miércoles 9, a Primera Plana. Relata Piana que hasta 1960 la entidad no controló sus fondos, que ingresaban a través de las tesorerías de las Municipalidades. A partir de entonces, la empresa cobró autarquía: "Desde 1967



Primera Plana

Adalid Piana: Las nuevas redes.

asignamos primera prioridad a la recaudación, y este año —alardea— financiamos el presupuesto de explotación, de 18.000 millones, y nos sobraron 1.080 millones, que ahora, voluntariamente, dejamos de percibir".

Que osn haya terminado con sus problemas contables no asegura, sin embargo, su cometido final: proporcionar agua y servicios cloacales al país. La escasez de ella en la época estival, en la zona Sur del Gran Buenos Aires, por ejemplo, obligó al rubro a empeñarse en trabajos que costarán unos 20 mil millones: los ríos subterráneos Paitoví-Lanús y Bernal-Lomas de Zamora. Pero el proyecto que Piana acaricia con mayor empeño es el de proveer sus servicios a 45 poblaciones del interior del país; en él deberá colaborar el Ministerio de Economía, con óbolos que preparan hasta los 11 mil millones. Por su parte, osn integrará un fondo de 8.000 millones, con ingresos propios y préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo.

Más lejana —por impopular— parece otra medida: la implantación de la "canilla medida", que trata de evitar el derroche de agua potable. Curiosamente, la Argentina es uno de los pocos países del mundo que no controla la provisión del líquido, es que las instalaciones sanitarias datan de 1870 y su urgencia fue decretada por la voraz epidemia de fiebre amarilla, cuyo origen se atribuyó a los estanques contaminados. Desde entonces, una disposición oficial obliga a proveer el fluido sin restricciones.

Los tiempos, no obstante, han cambiado y nadie espera hoy que la disciplina en el uso del agua corriente origine pestes. De todos modos, los técnicos de osn intentan implantar la "canilla medida", básicamente, en algunos lugares del interior, donde extraer el líquido cuesta mucho dinero.

Como sea, la mejor utilización de los recursos de osn no oculta la ausencia de un plan integral de obras sanitarias, capaz de adelantarse en el tiempo al crecimiento demográfico. Esa carencia golpea todos los días en la Capital y sus alrededores, donde la repartición se ve obligada constantemente a romper los pisos para remendar un laberinto de canales subterráneos que no ya resiste el paso de los años. ♦



El ex Presidente en la Catedral.

GOBIERNO

Los cambios
en Interior

Francisco Manuel Uriburu, un abogado de 62 años, tomaba posesión, el martes último, de la Subsecretaría del Interior, el cargo que dos semanas atrás abandonara Enrique Pearson, por ineludibles razones de salud.

Pearson era un político: al menos, como tal lo sindicaba su militancia en el Ateneo de la República; pero la política —como expresión de tendencias, o mecanismo de avenimiento entre el Gobierno y los grupos sociales— está ausente del esquema ministerial. Se necesitaba, por eso, ubicar en la Subsecretaría a un hombre con vasta experiencia burocrática; para ese puesto recomendaron al nuevo funcionario no sólo el cuarto de siglo pasado por él en la Administración Pública, sino también su hermano, el influyente general de brigada Eduardo Bocha Uriburu, propulsor del Plan Europa, de reequipamiento militar.

Si, teóricamente, le corresponde a Guillermo Borda formular los objetivos del Ministerio, será misión de Uriburu —casado con María F. Wilson, padre de once hijos cuyas edades oscilan entre los 13 y los 25 años— asistirlo en el control de la ejecución de tales metas. Su vigilancia se extenderá por las Secretarías de Comunicaciones, Justicia, Educación; Gobierno: consistirá en



Primera Plana

Subsecretario Uriburu: Control.

adecuar los proyectos de esos ramos con los recursos que pueda facilitar el Ministerio de Economía.

"El Presidente Onganía no desea escatimar fondos; sólo pretende que los gastos respondan a programas coherentes", confió Uriburu, el jueves último, a Primera Plana. Él es un ferviente católico, pero rechaza el mote de nacionalista: "Más bien soy un social-cristiano, no me gusta el sabor de la derecha". Miembro del grupo que integraba, entre otros, el jurista Enrique Aftalión, Uriburu fue llamado, en 1948, a la Dirección de Asuntos Legales del Ministerio de Justicia, que ejercía entonces Belisario Gache Pirán.

Es curioso, pero durante su actuación junto al periodismo Uriburu no intimó con Borda: su conocimiento mutuo es reciente. "Nos presentó mi hermano", precisa el flamante Subsecretario. De todos modos, su nombre trascendió hace ya seis meses, cuando el Ministro le ofreció, sin que aceptara, la Gobernación de Salta.

Quizá su primitiva inclinación por las matemáticas llevó a Uriburu, casi siempre, a lugares de control: en 1956 fue secretario de la Junta de Recuperación Patrimonial, que administraba los bienes interdictos; luego, desempeñó una inspección de Justicia, y en 1962 ocupó la cartera de Hacienda en la Municipalidad de la Capital Federal, durante la gestión del arquitecto Alberto Prebisch.

Mientras Uriburu asumía, otro especialista, Jorge Labanca, se preparaba a abandonar la Dirección de Provincias en la esfera de la Secretaría de Gobierno; esta posición —clave, porque sirve para coordinar los planes de los mandatarios del interior con el Gabinete nacional— será cubierta por el abogado Raúl Sanguinetti, 30. Labanca pasará a asesorar la delegación argentina ante el Banco Interamericano de Desarrollo, en Washington.

Por fin, el jueves último, arrieron las versiones sobre el relevo de Borda, a quien sustituiría Mario Díaz Colodrero; en el lugar de éste, según se decía, campeará Roberto Roth. Fuentes responsables descartaron, sin embargo, tales rumores: "Onganía no cambiará de Ministro, en tanto no varíe su política". Más bien será preciso esperar a que haya una. ♦

LA SEMANA
DE FLAX

FLAX.



BALBIN (dirigiéndose a Alsogaray, Frondizi, Solano Lima, Ghioldi y Aramburu) —¡Muchachos! ¡Tengo buenas noticias! ¡Parece que en noviembre podremos empezar nuestras campañas políticas!

El cuento de nunca acabar

La semana pasada, los escuálidos batallones de la oposición volvieron a derramarse por cauces diferentes; como es lógico, el resultado de sus trabajos culminó en una nueva frustración. El primero de esos sectores —el más agresivo, el que se nutre de izquierdistas y peronistas duros— apeló el martes 8 a los cocteles Molotov, las bombas de alquitrán y algún revuelo callejero para celebrar el 73º cumpleaños de Juan Domingo Perón y el primer aniversario del asesinato de Ernesto Guevara de la Serna.

En cambio, los núcleos liberales que aún esperan rescatar el poder con el apoyo militar, por un exceso de celo "democrático" repudiaron esa protesta, adoptando un tono conciliador, casi oficialista. Menos escrupulosos (y más inteligencia) probó el conservador Antonio Santamarina en 1945, cuando se lanzó a la palestra del brazo del comunista Rodolfo Ghioldi.

La componenda entre el peronismo rebelde y los castristas —alentada por el ejemplo inútil de Taco Ralo —hizo pie días atrás sobre la intranquilidad nacida en la huelga petrolera de La Plata, y eclosionó en estos hechos:

- El domingo 6 estallaron petardos y fue rociado con alquitrán el frente de la Embajada de Bolivia, en Corrientes al 500, de la Capital Federal; en la batahola, tres vigilantes fueron heridos y uno desarmado. Esa noche, en Salta, varias manchas de pintura roja afearon la puerta del Consulado de aquella nación. Otra vez en Buenos Aires, abundaron los petardos en Chacarita a la hora de mayor afluencia de público.

- El lunes 7 volvieron a florecer las algaradas estudiantiles en las esquinas de La Plata, mientras seis militantes peronistas eran apesados por robar proyectiles del Arsenal Esteban de Luca, en la Capital. Otros activistas ensuciaron los portones del Regimiento Primero de Infantería, acantonado en Palermo, desde un tren en marcha que arrancaba de la estación contigua. La furia evocativa no perdonó la residencia de José Mariano Astigueta, el declinante Secretario de Cultura y Educación: las verjas de su chalet, en Punta Chica (Buenos Aires), terminaron arrasadas por la gelinita.

- También el 7 se produjeron disturbios en Rosario, Córdoba y Tucumán; el martes 8, un petardo explotó en un vagón suburbano que partía de la estación Plaza Once, en Buenos Aires, e hirió a un médico policial.

El conventillo de la Paloma

Desde 1955 hasta hoy, el justicialismo conoció tantas fracciones rivales como reorganizaciones ha padecido; a partir del martes pasado existe otra: la que orienta Jorge Paladino. Entonces, en el club Harrods-Gath y Chaves, unos



Primera Plana

El martes 8, Paladino exige "el retorno": ¡Qué antigüedad!

doscientos caudillos de todo el país —representantes de sí mismos, o en todo caso del propio Paladino, quien los eligió— deliberaron durante nueve horas, sin que los molestara la Policía y ante las cámaras de los noticieros de televisión, acerca de una nueva estructura para el peronismo.

La asamblea tuvo el claro propósito de disputarle a Raimundo Ongaro el cetro de la organización local: cayó en manos del linotipista cuando se evaporó la posibilidad de que Julio Alsogaray sustituyera a Onganía. A esta carta jugó, sin suerte, el anterior delegado de Perón, Jerónimo Remorino; obviamente, la disidencia de Paladino conduce al justicialismo a un empate interno y le impide engrosar la oposición: de ahí la vista gorda oficial ante los debates del martes pasado.

Paladino insistió en que la única solución para los problemas argentinos consiste en el regreso de Perón al país; menos imaginación todavía expresaba el lema que presidió el Congreso: "En marcha hacia el Gobierno". Es cierto que la Puerta de Hierro apoya a Paladino y pretende rescatar la amistad de Augusto Vandor; pero también es cierto que, objetivamente, Vandor actuó hasta ahora como aliado del Gobierno: su ligazón con los jefes militares sólo consigue neutralizar a buena parte del movimiento obrero. Por eso, no se equivoca quien supone que Perón marcha hacia el Gobierno, pero no para ocuparlo sino para secundar a Onganía o, al menos, para lograr una tregua con el señor de la Casa Rosada.

Una tregua con el Gobierno es algo que no pueden siquiera fantasear los radicales, aunque Ricardo Balbín no descartó, el martes 8, la posibilidad de negociar con Guillermo Borda sobre la base de un llamado a elecciones. Pero también el radicalismo está maniatado porque sus tendencias internas se neutralizan: mientras los tácticos liberales, a la manera de Ernesto Sammar-

tino —en declaraciones que realizó el miércoles 9—, buscan la unidad de la vieja uca para cosechar un apoyo castrense que podría devolverles el Gobierno, sus adversarios de la "generación intermedia" intentan, sin éxito alguno, formar un amplio frente popular de oposición a Onganía.

En busca de ese objetivo, Aldo Tesio se reunió a fines de la última semana con ex Gobernadores peronistas y de su partido, al tiempo que los jirones de la antigua Democracia Cristiana volvían a desgarrarse entre los amigos de Arturo Ponsati, que acusa a Enrique de Vedia de oficialista, y los secuaces de este último, que quieren ver en el estado mayor de Ponsati connivencias con Borda (en torno a la adjudicación de la radio santiagueña).

Federación o muerte

Parece mentira que la experiencia de los últimos 27 meses no haya enseñado nada a la oposición: el peronismo insiste en "el retorno" y los giros de su líder sólo pueden ser juzgados por al "unos majaderos como hábiles y misteriosos camineros hacia la victoria; el radicalismo busca militares disconformes o insiste con un impracticable frente, mientras ésta y otras fuerzas se diluyen en interminables charlas de café, en las cuales nadie se muestra dispuesto a colocarle el cascabel al gato. Más útil sería, por cierto, intentar desde los gabinetes o desde la calle formular una alternativa a la opaca pero tenaz labor del Gobierno.

La agitación lírica y aislada de un fuerte movimiento nacional, o la insistencia en fórmulas perimidas, asegura a los políticos el tránsito hacia el olvido. Únicamente en Córdoba, el radical Eduardo Angeloz proyecta un Congreso de Actualización de la Doctrina partidaria, capaz de imponer al Comité Nacional nuevas tácticas y una ideología renovada. Por ahora, el programa radical es el de 1945 en Avellaneda: toda una antigüedad. ♦

PROVINCIAS

Regreso a Fontamara

"El Obispo nos abandona y el Gobernador nos rechaza. ¡Qué tío vamos a hacer ahora!" La semana pasada, con los primeros, calcinantes ardores del verano, el llanto y la queja de Paulina Brites (25 años, tres hijos, concubina del agricultor Fermín Cáceres) parecieron desatar la primera revolución agraria que deba soportar el régimen.

Aquel mistral y estas quejas soplaban desde Villa Escolar, un asfixiante caserío de ramas y barro ubicado a 60 kilómetros al Sur de Formosa; razones: las 27 familias de cultores de mandioca y papa que habitan el lugar, recibieron una quincena atrás el aviso certero de que serán desalojados. Curiosamente, en una provincia que tiene seis millones de hectáreas fiscales, ésta era la tercera vez en pocos meses que la mortal advertencia golpeaba a los colonos: concretamente, desde que Francisco Javier Díaz de Vivar asumió la Dirección de Tierras, a principios de 1968, las amenazas de expulsión cayeron sobre labriegos de Tatane Herradura y Cattáneo Cué, en el Norte del distrito.

En Villa Escolar, hace diez días, la decisión del funcionario de arrojar fuera de sus campos a esas familias —que labran un total de cien hectáreas— encrespó sus ánimos: desnudados, agobiados por el paludismo y los piques (parásitos), se arremolinaron, armados de palos, chuzas, y alguna escopeta, para ofrecer resistencia. En tanto, Díaz de Vivar (el primer Juez propuesto por el Gobernador Agustín Sosa Laprida al interventor Ignacio Basombrio, en 1967; el propio Basombrio lo desechó y de los Tribunales pasó a la Dirección), iniciaba contra ellos una campaña en la prensa adicta a Sosa Laprida, tachándolos de intrusos y anunciando que las disposiciones "se cumplirán inexorablemente".

Acaso sea cierto, o quizá la desesperación haya llevado a los jefes de las 27 familias (ocupan 4 a 5 hectáreas

cada una) a acusar a Díaz de Vivar de connivencia con dos terratenientes: Eladio Aráuz y Florentino García. El hecho es que Formosa había despojado antes a Aráuz y a García de 500 hectáreas para instalar a una firma arrocerá que se radicó allí merced al esfuerzo del Subsecretario de Agricultura, el frondicista Eliseo Guanes.

Según fuentes oficiales, la cesión de las 100 hectáreas de Villa Escolar a Aráuz y García servirá para compensarlos de esta confiscación en el campo de su propiedad; lógicamente, los funcionarios sostienen que instalarán a los 27 grupos perjudicados en Mojón de Fierro, una zona situada a cien kilómetros del solar actual. No citan la Constitución, que les impide trasladar compulsivamente a ciudadanos argentinos, ni el artículo número 48 de la Ley de Tierras, o el 109, que obligan al PE local a arraigar a los trabajadores indígenas con títulos vitales.

Con todo, la política de quitar a un santo para vestir a otro no es novedosa en la provincia; y intento similar avanza en Cattáneo Cué, de donde se pretende lanzar a 50 familias para restituir —sostienen los opositores al Gobierno— los predios al coronel en retiro Ricardo Calderón, quien los reclama. En el caso de Villa Escolar nadie acierta a saber en qué medida resarcirán a Aráuz y García las cien escuálidas hectáreas desalojadas, pero los quejosos hacen notar que los avisos de expulsión fueron precedidos por otro: señalaba que una ruta cercana sería pavimentada, lo que multiplicará el valor de ese campo.

Para conjurar el peligro, los amenazados recurrieron a Sosa Laprida, quien los acogió con frialdad: lo notable es que ellos están en Villa Escolar por una resolución expresa de la Dirección de Tierras. Por su parte, el seráfico Obispo Pacifico Scozzina, en quien ellos se ampararon, los instó a obedecer la Ley y a no sublevarse.

Sea como fuere, el escándalo de las tierras y la defensa pública que el abogado Lorenzo Fernández Bedoya hizo de los presuntos despojados parecen frenar, por ahora, la infamia de Díaz de Vivar. Al menos, el viernes último no había llegado aún a Villa Escolar la cédula de lanzamiento. ♦

TUCUMAN

La metástasis azucarera

Un decreto del poder central divulgado la semana pasada, anulaba el ononato Ministerio de Transformación de Tucumán, y autorizaba al Gobernador Roberto Avellaneda a implantar un Secretaría de Transformación Agroindustrial. El vaivén de la Casa Rosada, apenas trascendente para la opinión pública, obedece a la guerra de nervios que se libra ahora entre la provincia y el Gabinete de la Nación; más concretamente, entre el Ministro de Economía, José María Nougués, y el Subsecretario de Comercio Interior, Angel Durini.



Antonio Font - La Gaceta

Nougués: Un dulce monopolio.

En realidad, la idea de crear un Ministerio que centralizara la recuperación del estado norteño brotó del propio Juan Carlos Onganía durante su visita a Tucumán, el jueves último; sólo que el Presidente deseaba ubicar allí a un funcionario enviado desde la Capital Federal, quizá Roberto Alvarez, director de la Operación Tucumán.

La oligarquía provincial se encrespó, y el temperamental Nougués amenazó con renunciar si un *payo* se convertía en colega suyo; por fin, el cursillista Avellaneda logró que Onganía le cediera la iniciativa para alumbra el quimérico portafolio; de sus manos salió, entonces, reducido a Secretaría. La estrenará el tucumano Ricardo Frías (34 años, casado, dos hijas), un miembro de la aristocracia de campanario.

Los altos precios

Pero, como se comprenderá, no son estos devaneos los que enfrentan a Avellaneda con el Gobierno; hay algo más importante en juego: la economía monocultora de la provincia, el azúcar, tras la cual se alinean aristócratas y mendigos, y cuyas prisiones e intereses se mueven en torno de la plaza de Mayo. Armado, esta vez, de prudencia, Onganía encaró el asunto con suma discreción, cediendo a veces. Una actitud opuesta —esto es, la dureza— ya dio desastrosos resultados durante la administración de Aliaga García.

El ojo de la tormenta se abrió en junio pasado: entonces, Nougués comprobó que la zafra de 1968 sería un fracaso más para la industria azucarera y propuso a Onganía la creación de una Junta Nacional del Azúcar, reguladora del curso del producto. Claramente, pedía a Buenos Aires que se hiciera cargo de las pérdidas; si así no ocurría, los ingenios caerían otra vez de fondos para devolver los préstamos que les brindara el Banco de Tucumán y la Caja de Ahorros.

Pero Onganía dijo no a cualquier solución que significase entregar más dinero al barril sin fondo tucumano*.

* Antes del 28 de junio de 1966, el Parlamento negó a Tucumán subsidios de 3.000 millones. Cálculos extraoficiales elevan a 13.000 millones la cifra invertida en la provincia, entre 1966 y 1968.



Primera Plana

Brites: Las penas y las vaquitas.

Hacia mediados de julio, cuando se conoció el rechazo presidencial, se sabía que la zafra ascendería a 413.000 toneladas. El Ministro Nougés resolvió afrontar solo el problema de la enclenque industria del azúcar; ya que el Gobierno central no proveía un subsidio directo, él crearía uno.

El 24 de julio promovió un acuerdo entre 14 ingenios y las dos citadas instituciones bancarias; en lo esencial disponía: 1) No vender al resto del país más azúcar que la indicada por el cupo que fijó la Secretaría de Comercio; 2) Elevar el precio de la mercancía y comprometerse a mantenerlo alto. Cualquier claudicación de alguna de las firmas sería castigada, porque el Banco y la Caja le ejecutarían sus deudas. Consecuencias: el producto, que algunos ingenios vendían a 48 pesos el kilo, pasó a costar 64 pesos sobre vagón puesto al costado del ingenio, y 72 pesos al llegar en tren a Buenos Aires.

La reacción de la Secretaría de Industria parece lógica: amenazó a los dueños del azúcar con implantar el control de precios; aunque el 19 de setiembre tomó otra decisión: aumentó los cupos, es decir, facultó a las fábricas de Salta, Jujuy y Chaco a vender más de lo previsto, para que la saturación del mercado obligara a bajar el precio; la Secretaría, sin embargo, no empleó esta arma: el acuerdo instigado por Nougés viola la Ley de Monopolios. Según los tucumanos, ellos sólo subieron el precio en un 23 por ciento, lo que permite a la provincia ganar 400 millones mensuales más, unos 5.000 millones anuales suplementarios, capaces de salvar de la quiebra a la mayoría de los ingenios.

En Buenos Aires, mientras tanto, el kilo de azúcar se cotizaba —y se cotiza— a 80 y 100 pesos, pero los tucumanos acusan a la intermediación de la suba exorbitante. He aquí un paradoja: quienes incrementaron el precio en un 23 por ciento, lanzan el clavo ardiente a quienes recargan, por su tarea de comercialización, entre un 15 y un 20 por ciento.

El espinoso asunto vuelve a poner sobre el tapete una añeja duda: ¿está superprotegida la industria azucarera o es víctima del yugo de Buenos Aires? Los tucumanos defienden esta última teoría: afirman que, en último caso, todas las industrias argentinas se encuentran subvencionadas, hasta la de autos, que "es de origen extranjero".

Olvidan, por cierto, que la protección a las empresas metalúrgicas y afines, además de incorporar maquinaria, técnica y bienes nuevos, obtiene paulatinos descensos en la relación de precios con el mismo producto foráneo; en ciertos casos, hasta se exporta manufactura argentina. La industria del azúcar en cambio —salvo honrosas excepciones—, le ha vendido al país un producto de inferior calidad, en el último medio siglo, al doble o el triple del precio internacional, sin que se manifestaran progresos mediante la introducción de novedades y rubros anejos. Actualmente, por ejemplo, un kilo de azúcar se cotiza a 9 centavos de dólar, en el exterior; esto es: unos 30,50 pesos. ♦



Jordán de la Cazuela

NACIONALISMO MODULAR

El Funcionario de la Primera Hora los hizo pasar. Nunca se negaba a ser saludado.

—En nombre de Puchi & Cía. venimos a agradecerle que nos permitieran lo que nos han permitido —dijeron los recién entrados.

—Espero que lo de las acciones que de mano en mano van y ustedes se las quedan sea bueno para nuestra empresa.

—Así es, nada la faltará; más aún, para evitar que extrañe la llamaremos Puchi Co. Argentina.

—Apreciamos vuestra fineza.

—Gracias; además el llamarla así sirve para que no la confundan con la Puchi Co. Australia o la Puchi Co. Chile.

—Tendrán buena materia prima nacional, tanto que el pitante no extrañará el humo que hacen allá.

—Bueno, de eso queríamos hablar; por ahora tendremos que traer materia prima de nuestro país, sólo hasta lograr que el paladar de acá deje de ser como el de allá.

—Trataremos de ayudar en la medida que las divisas lo permitan.

—Necesitaríamos una cosita más, el papel; nuestros aromáticos exigen un papel que sólo se logra con las aguas de allá..., con el tiempo traeremos las aguas de allá y lo haremos acá.

—En fin; tenemos buena voluntad.

—Además usted vio que el todo está impreso en finísimas filigranas de oro; de oro es además la boquilla y la tiritita de pelar.

—Siempre he alabado lo que ahora se hará acá.

—Pues bien, necesitaríamos franquicias para traer no el oro, sólo las tintas ya hechas.

—Espero que les sirva nuestra tecnología, es muy alabada.

—Sí; pero por algunos años usa-

remos la que fama nos dio.

—Tenemos técnicos.

—En cuanto aprendan no los dejaremos escapar... Otra cosita, las marcas, allá son nuestras, tendríamos que poder comprárnoslas para traerlas.

—Tomaré nota. ¿Y los obreros?

—Los de aquí, venimos a crear riqueza.

Y el Funcionario de la Primera Hora despidió a los saludantes y recibió a los delegados del pueblo de Aguas Arriba.

—Nuestro Alto Funcionario —dijo uno—, queremos saber si al agua que están atajando los brasileños se la quedarán para siempre o la dejarán seguir una vez usada.

—¡Pero por favor, no se hagan eco de lo que dice don Isaac Rojas, él sólo sabe de aguas saladas! Además nada se pierde, todo se vuelve algo distinto.

—Sí, pero al agua la queremos como agua.

—¿Vamos hacer una cosa? Dejemos que los brasileños terminen sus diques, después vemos si el agua viene o se demora.

Y tras despedirse de los vecinos de Aguas Arriba el Funcionario revisó por centésima vez las zonas concedidas para exploración petrolera; al fin, muy agotado, decidió tomar su hora de relax.

—Léame lo principal de lo que en el mundo ocurre —ordenó a su Secretario, Carcafát. Este leyó:

—De Gaulle resiste la absorción de la empresa Citroën por una empresa italiana; el Gobierno Revolucionario del Perú anuló los contratos con la Petroleum Company.

—Se lo dije muchas veces, mi querido Carcafát —interrumpió enfurriado el Funcionario de la Primera Hora—, los nacionalistas avanzamos en todas partes. ♦

Copyright Primera Plana, 1968.



McNamara: Heredarás el viento

El 31 de julio último, el reverendo Robert J. McNamara, jesuita, director del Departamento de Sociología, estuvo en el campus de la Fordham University, que la Encíclica de Pablo VI sobre el control de la natalidad estaba equivocada y debía revisarse. Sin embargo, no produjo un revuelo tan grande como el que iba a desatar un laico casi homónimo con una declaración parecida: era el actual presidente del Banco Mundial, y su propuesta de financiar programas específicos de control de la natalidad desató una tempestad.

Una aclaración, casi una disculpa, deslizada al pasar ("éste es un asunto muy difícil y muy complejo que sería mejor no abordar, pero yo no puedo inhibirme"), no lo excusaron de su acto de arrogancia, casi un desafío, al enfrentar la palabra reciente del Papa desde un foro espectacular. La revista *Newsweek* llamó a esta declaración "la Encíclica McNamara". Era una ironía, sin duda, pero también es posible que McNamara se crea un representante de Dios en la Tierra. ¿Qué hombre ha sido entronizado, como él, en tan altos sitialos?

Seguramente existe una gran diferencia entre administrar la Ford Motor Company, el presupuesto militar de los Estados Unidos y los préstamos del Banco Mundial. Pero Robert Strange McNamara se sintió capacitado para enfrentar las tres empresas, y quienes se las confiaron también creyeron en una capacidad excepcional. Nadie como él tuvo un campo tan vasto de experimentación.

Primero fueron los quince años de la Ford, exactamente desde que pasó a situación de retiro, en 1946, como teniente coronel de la Fuerza Aérea norteamericana. En el imperio de Detroit hizo valer sus títulos de Master

en Administración de Empresas, su trajinar de posgraduado en Price Waterhouse, y sus experiencias administrativas en la Aeronáutica, ya que la miopía le impidió ser un combatiente efectivo.

Con ese bagaje ingresó en la Ford como administrador de las oficinas de planificación y análisis financiero; tres años le bastaron para lograr un ascenso importante, y en otros ocho ya ganó el derecho de sentarse en la Junta de Directores y de los Comités Ejecutivo y de Administración. De allí a la Presidencia había algo más que un paso, pero McNamara usó botas de siete leguas para aparecer en la cima de la pirámide empresarial, el 9 de noviembre de 1960.

Duró poco, porque el 13 de diciembre de 1961 se decidió a aceptar las funciones de Secretario de Defensa de USA, a solicitud del Presidente elec-



Esta semana llega a Buenos Aires el que, para muchos, fue el mejor Secretario de Defensa que tuvo los Estados Unidos. Viaja en su nuevo carácter de Presidente del Banco Mundial; en Washington, un enviado especial de Primera Plana, Julián Delgado, conversó con colaboradores de Robert McNamara y redactó el informe que se transcribe.

to, John Kennedy. Batió un record de permanencia en el cargo, conviviendo un largo periodo con la administración Johnson, pero como abanderado de las halcones tuvo que ceder ante los halcones, hacia marzo de 1968.

Según la correspondencia oficial dada a conocer después, fue él quien tomó la iniciativa y le habló al Presidente Johnson de sus deseos de aceptar la postulación para el Banco Mundial, una perspectiva que le habría abierto su anterior titular, George Woods. McNamara, que se había ganado el respeto al imponer el poder civil al Pentágono, terminó atrapado por el mismo sistema de controles legislativos que él creó; entonces debió retirarse.

Pero cuando ese momento llegó, McNamara ya no se sentía tentado por un puesto de capitán de empresas en Detroit o en Chicago, y prefirió quedarse en Washington, cerca de Snowas, donde esquía la mitad del año, ante el respeto de los profesionales que lo llaman "El Tigre", quizás sólo para halagarlo.

Y de alguna manera quiso también demostrar que el McNamara devoto de la Iglesia Presbiteriana, casado a los 24 años con Margaret Craig y padre de una mujer y dos varones, era un hombre que podía dedicar sus esfuerzos a la causa de la paz, igual o mejor que a la de la guerra. Cuando se produjo su designación, sus epígonos desempolvieron un discurso pronunciado en Montreal, en mayo de 1966, en el que había exhibido públicamente sus preocupaciones para con el mundo subdesarrollado.

"La ayuda económica —había dicho el entonces Secretario de Defensa— se propone ofrecer una alternativa razonable a la violencia y ayudar a sustituir los trágicos conflictos internos por el progreso pacífico." No es lo que podría decirse una afirmación proelista. Si las elecciones para la presidencia del Banco Mundial tuvieran que ganarse con las mismas armas

que una campaña política, con una afirmación tan vaga las posibilidades del candidato McNamara hubieran sido casi nulas. Pero al cargo que hoy ocupa, si bien electivo, se arriba luego de una nominación que realiza el Gobierno de USA y hasta hoy ha demostrado en 22 años ser inapelable. Sus cuatro predecesores al cargo que hoy ocupa han sido norteamericanos: el desaparecido Eugene Meyer, dueño del *Washington Post*; John Mc Clay, abogado de Wall Street; Eugene R. Black, banquero de Atlanta, y George Woods, banquero de Boston.

Formalmente, sin embargo, el presidente del Banco Mundial es elegido por los directores ejecutivos, que representan a las naciones miembros de la institución (ahora suman 197). Pero los derechos de votación de los directores ejecutivos son proporcionales a las suscripciones de capital o cuotas que los países han aportado, y los Estados Unidos reúnen el 26 por ciento de esos derechos. Cuando Gran Bretaña adiciona su once por ciento, alcanzan algo más del tercio del total y suman más de la mitad de los sufragios totales de las naciones de mayor desarrollo. Lo demás viene por añadidura, y las Cancillerías de América latina lo saben, porque el voto de apoyo a la designación de McNamara les fue solicitado con particular urgencia en los meses previos al anuncio del nombramiento.

El secreto no pudo ser guardado mucho tiempo, y, el 1º de diciembre de 1967, Lyndon Johnson lo develó por completo en una almibarada declaración: "Hace algún tiempo —informó—, el señor McNamara me participó que le habían hablado de suceder al señor George Woods como presidente del Banco Mundial. Manifestó que estaba interesado en el cargo, considerando que era una oportunidad de continuar prestando servicios, y me aseguró su disposición de continuar siendo Secretario de Defensa todo el tiempo que el Presidente lo considerara necesario, pero expresando que en su opinión la Secretaría se beneficiaría con el nombramiento de una nueva persona. Obviamente, el señor McNamara posee las más altas calificaciones para ocupar la presidencia del Banco Mundial, por su preparación, capacidad e interés. Además tiene, por cierto, derecho a ser nombrado para cualquier puesto adecuado en que esté interesado, y a ser relevado de la carga tan extraordinaria que ha venido soportando tan pronto como lo permita el interés nacional".

Ese permiso le fue concedido tres meses después, pero no todos lo recibieron de una manera tan encomiástica. El *Financial Times* de Londres dijo que Johnson estaba enviando al Secretario de Defensa a un cargo de jubilación como presidente del Banco Mundial, y *The Economist* sostuvo que en esa ocasión la talla del Banco Mundial, como máxima institución financiera al servicio del desarrollo, había quedado algo menguada, porque salió a los titulares de la prensa mundial la imagen de un presidente de los Estados Unidos quitando y poniendo rey en el trono de un organismo especializado de las Naciones Unidas.

Desde el punto de vista del volumen de los recursos que le fueron confia-

dos en su otro puesto, el nuevo cargo de McNamara es efectivamente subalterno: en el Departamento de Estado administraba una masa de 80 mil millones de dólares anuales. En el Banco Mundial, el presupuesto del presente ejercicio alcanza a sólo 40 millones. O sea que podía gastar más en Vietnam en dos semanas de lo que pudo prestar el Banco Mundial en todo el año fiscal que terminó en junio.

No es que el Banco Mundial sea raquítico, pero en algún momento sus actividades se estancaron y los recursos se hicieron escasos; una decadencia que llega hasta hoy. Pero no tan alarmante para que McNamara desconfiara de sus fuerzas.

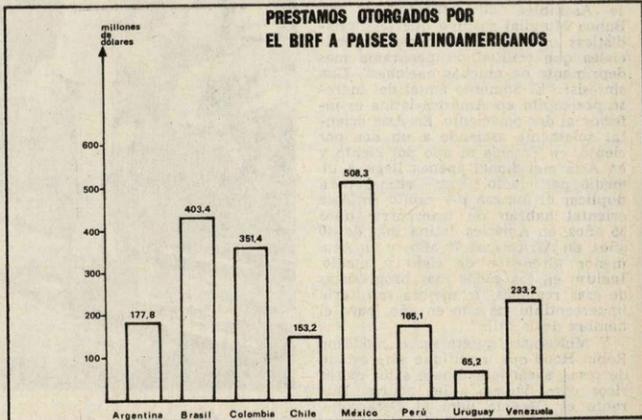
El 1º de abril de 1968, a las 7.47 de la mañana, llegó a su nuevo despacho, a una cuadra de la Casa Blanca, dispuesto a arremeter contra todos los obstáculos que encontrara a su paso, y enseguida se encerró en una reunión con su *staff*. Ese día, Lyndon Johnson acababa de comunicar su renuncia a la postulación demócrata para la reelección como Presidente y la limitación de los bombardeos a Vietnam. Los periodistas corrieron hacia el Banco en busca de alguna declaración de

avoritas, entre otras, "A Prayer for My Daughter", de Yeats.

Que el kennedismo es para él algo más que una militancia política, tal vez una religión privada, quedó demostrado una vez más en el famoso cónclave del 23 de julio en Massachusetts, cuando, junto con Sorensen, Schlesinger y O'Donell, discutieron con Edward Kennedy su futuro político. Fue una charla de cinco horas y media de la que nunca trascendieron los detalles.

Pero no iba a ser su última actuación política. Todavía le restaba dar a conocer el libro que había escrito con sus puntos de vista sobre la guerra y la paz: *La esencia de la seguridad*.

Mientras tanto, como conductor del Banco Mundial, empezó a imaginar la manera de ampliar sus contribuciones. En primer lugar contaba con un aporte de 160 millones de dólares, que el Senado norteamericano no aprobó. Pero para ese entonces ya se había lanzado a la confección de un programa quinquenal (el tiempo exacto de su mandato) para saber cuánto y a quiénes había que prestarlos; hac/a las cuentas al revés, porque estudiaba primero la capacidad de absorción de los países para ver después con qué



McNamara, pero fue en vano: "Él no tiene nada que decir al respecto —mandó responder—, porque ahora es un funcionario internacional. Además, durante un tiempo no quiere hablar con nadie", exceptuando, desde luego, a la población de 1.500 expertos financieros que habita el BIRF.

Su abstención, sin embargo, no duró más de dos meses. El 5 de junio, las lágrimas hablaron por McNamara al enterarse del atentado contra Robert Kennedy, mientras se dirigía a firmar un crédito de tres millones de dólares para Costa Rica. El Presidente José J. Trejos lo abrazó con fuerza y apenas entonces consiguió reaccionar. Antes le había tocado a McNamara consolar a la viuda de John, que había caído en la más profunda depresión y casi no se levantaba de la cama en su casa de Georgetown. McNamara y el general Maxwell Taylor se turnaban para visitar a Jackie y entretenérla con cualquier historia. La viuda recuerda que McNamara le recitaba sus poesías fa-

disponibilidades se los atendería.

"Ya encontraremos los recursos", arriesgó. Y expuso una política temeraria, antes aún de que el estudio quinquenal se hubiera terminado. No sólo él, sino todo el mundo, sabía que el Banco no pudo cumplir sino el primero de los objetivos que le fueron encomendados en el momento de su fundación, en 1946. Ayudó a la reconstrucción de Europa, pero no llegó a proporcionar la parte sustancial que las naciones de menor desarrollo relativo necesitaban para acortar las distancias que las separan de los Estados poderosos.

La experiencia de la Argentina fue significativa: obtuvo en diez años solamente 120 millones de dólares para financiar a SEGBA y Vialidad Nacional. Sólo en los últimos tiempos se pudo restablecer una nueva corriente de ayuda con préstamos para un plan de pasturas (15,3 millones) y otra para SEGBA (55 millones).

El año pasado, el Banco facilitó a la

América latina 376 millones de dólares de los 847 millones comprometidos globalmente; la región se llevó entonces el 44 por ciento de los préstamos en 17 operaciones concertadas con once países. La mayor parte del financiamiento concedido fue para la expansión de servicios eléctricos que ya anteriormente habían recibido ayuda del Banco o de su asociada para préstamos blandos, la Asociación Internacional de Fomento. Hasta el 30 de junio de 1962, los países americanos obtuvieron en total unos 1.850 millones de dólares por casi 4.999 millones del mundo.

Por eso Asia, África y el Medio Oriente consideran a América latina casi como una privilegiada: esa ayuda les permitió a los 18 países que la recibieron añadir 15 millones de kilovatios a su capacidad de generación de energía eléctrica, y construir las correspondientes redes de transmisión. Brasil y México disfrutaron las mayores tajadas en ese campo, con más de 400 millones cada uno, contra unos 150 millones recibidos por la Argentina. Hubo ayuda, además, para la agricultura, el abastecimiento de agua potable, la educación, la industria y los caminos.

Pero el propio McNamara considera que esto es insuficiente; en la reciente Asamblea de Gobernadores del Banco Mundial sostuvo que las "estadísticas optimistas son capas superficiales que ocultan un panorama más deprimente en muchas naciones". Una síntesis: "El aumento anual del ingreso per capita en América latina es inferior al dos por ciento. En Asia oriental solamente asciende a un dos por ciento, en Francia al uno por ciento y en Asia meridional apenas llega a un medio por ciento. A ese ritmo, para duplicar el ingreso per capita en Asia oriental habrán de transcurrir unos 35 años, en América latina más de 40 años, en África casi 70 años y en Asia menor alrededor de siglo y medio. Incluso en las zonas más progresistas de esas regiones, la mejora resultaría imperceptible, de año en año, para el hombre de la calle".

Y McNamara quiere ser el moderno Robin Hood que modifique este estado de cosas, sacándole dinero a los países ricos para dárselo a los pobres. Durante el Decenio para el Desarrollo, computó, las naciones prósperas aumentaron sus ingresos reales en unos 400.000 millones de dólares, una cifra mucho mayor que el total de los ingresos anuales (no el aumento) de los países subdesarrollados de Asia, África y América latina.

Cómo hará McNamara para persuadir a los países ricos de que aumenten su cooperación, ya que no puede asaltarlos escondido al costado de un camino, es, por ahora, un misterio. Pero recientemente aseguró que "no solamente hemos de elevar al doble el volumen de nuestra ayuda y modificar su distribución geográfica, sino que además podemos anticipar cambios radicales en los campos de nuestras inversiones: se incrementarán en gran medida las destinadas a los sectores de la educación y agricultura". Son tres afirmaciones en una y hay que desglosarlas.

Si se duplicara efectivamente la ayuda global del Banco, se tendría una meta para los próximos cinco años de

10.000 millones de dólares en créditos. Manteniendo las proporciones, esto representaría 4.400 millones de dólares para Latinoamérica, o sea 880 millones al año. Y para esto sólo se cuenta, por el momento, con la colocación de títulos del Banco Mundial en los mercados de capitales. Esto representa la obtención de un dinero relativamente caro y, por lo tanto, la asignación de créditos que también tendrán un alto costo para los países beneficiarios.

En el curso del año, el Banco Mundial ya elevó dos veces la tasa de interés para sus préstamos; en enero, la elevó a 6,25 por ciento y en julio, con McNamara en funciones, al 6,50 por ciento. A estos tipos de interés, ya los préstamos del Banco Mundial no interesan tanto y la institución no puede disminuirlos porque ella misma está pagando 6,5 por ciento en plazas tradicionales como Alemania Occidental o en mercados ignotos como Kuwait y Arabia Saudita.

Pero McNamara quiere prestar a to-

está en condiciones de obtener en los mercados de capitales.

No es, obviamente, el ideal de los países más pobres que han visto desaparecer de un soplo los escasos 250 millones de dólares con que contó la Asociación Financiera Internacional, y que ahora se intentan reponer. Son préstamos a muy largo plazo (40 años para pagar, además de 10 de gracia) y tipo de interés minúsculo, originados en el aporte de un grupo de 18 países industrializados que, por supuesto, encabeza Estados Unidos. Esos llamados créditos blandos podrían jugar un adecuado papel complementario en la estrategia de McNamara, si se obtuvieran cantidades suficientes.

En un principio, McNamara tomó como punto de referencia para su programa quinquenal a los 30 países en desarrollo más importantes, es decir, algo así como la clase media de las naciones, y se pensó que el esfuerzo mayor iba a consistir en elevar ese grupo a un nivel cercano al de las naciones industrializadas; en esta situación revista la Argentina. McNamara había sugerido hace algunos meses que la Argentina aumentara sus presupuestos anuales de inversión hasta los 500.000 millones de pesos; el Banco acudiría en su auxilio, en principio, con una décima parte de esa cifra, un nada desdeñable monto de 750 millones de dólares en el quinquenio.

Más recientemente, McNamara se inclinó a favorecer a Indonesia, país al que, dijo, "por razones válidas, el Banco nunca concedió préstamo alguno en el pasado; y vi allí el sexto país más grande del mundo, rico en recursos naturales, esforzándose tras los desastres más terribles, tanto en el orden económico, como en el político, por encauzar sus energías hacia el proceso de desarrollo. Indonesia, sin ayuda exterior, está irremisiblemente condenada a la ruina; al concederle ayuda, como hemos comenzado a hacerlo a través de la Asociación Internacional de Fomento, y el establecimiento de un grupo de personal permanente, corremos ciertos riesgos. Pero no creo que ustedes desearían que obrásemos de otro modo".

Es, sin duda, y descontados los buenos propósitos, un enfoque arbitrario y digno de suscitar polémicas, teniendo en cuenta que el Banco es poco más que una agencia de las Naciones Unidas y debiera regirse por pautas más objetivas. Como es dudosa la decisión de derivar más recursos hacia la agricultura y la educación, en vez de hacerlo en la infraestructura (energía eléctrica y caminos) y la industria. Son dos temperamentos distintos que deben conciliarse para no desatender a los países con desigual desarrollo económico, y no cabe duda de que McNamara se equivocó al no hacer las salvedades del caso. Se hubiera ahorrado así las críticas que ya comenzaron a proliferar en la Argentina y Brasil, justamente los países que visita ahora, relativamente más avanzados que sus vecinos y los afroasiáticos, que están interesados en afianzar las obras de desarrollo.

De cualquier modo, ninguna de esas afirmaciones del ex Secretario son tan temerarias como la que empleó para prohijar el establecimiento de un pro-



Saigón, 1965: Rifles chinos.

da costa y ha dicho que "es mejor obtener créditos al 7 por ciento que pasarse sin ellos". Una afirmación relativa, que deja de lado a los países con menor capacidad de endeudamiento y que obliga a pensar a los que están en condiciones de hacerlo, como ahora la Argentina, si en algunos casos, la colocación de los propios títulos en los mercados de capital, a una tasa ligeramente más alta —porque lógicamente ningún país ofrece las mismas garantías que el Banco Mundial—, no ahorraría tiempo y esfuerzos.

Tal vez por eso, Adalbert Krieger Vasena ensayó en Washington, hace dos semanas, la apertura de una nueva política ante las entidades prestamistas más grandes, el Banco Mundial y el Banco Interamericano; presentar solicitudes sólo para proyectos importantes, de no menos de 30 millones de dólares. El resto podría financiarlo el país con sus propios recursos y los que

grama de control de la natalidad para contrarrestar la secuela de lo que llamó el control de la mortalidad. "Es imposible que lo soslayemos —opinó—, por muy grande que sea nuestra inclinación a hacerlo." Evidentemente no era muy grande, porque dejar pasar un año más sin lanzar ese proyecto no hubiera acarreado ninguna desgracia especial. Ya se vio que en 1968 no podía tener una buena acogida con la tinta de la Encíclica Papal todavía fresca. Y además, como suele decir Raúl Prebisch, lo más urgente es decidir qué vamos a hacer con la gente que ya ha nacido, con los jóvenes que necesitan trabajo y educación.

La persuasión de McNamara no fue muy lejos: los países latinoamericanos se dividieron y no se obtuvo el consenso indispensable para trabajar por el establecimiento de un programa de birth control. En cambio, McNamara se granjeó la animosidad de algunos líderes políticos que sospechan que la búsqueda de notoriedad es su verdadera y última motivación. Y esto tampoco es nuevo.

Ya en marzo, el ex Subsecretario de Estado, George Ball, le salió al paso cuando a McNamara se le ocurrió computar los actos de violencia producidos en el mundo en los últimos ocho años (164 brotes en varios países) para probar su alegato de que la miseria pone en peligro la paz mundial. Ball escribió en *Life* que, aunque indudablemente el descontento de las naciones pobres es motivo de vergüenza para las otras, no constituye una amenaza de destrucción del mundo, porque por lo menos las dos terceras partes de la población mundial vivió siempre en la pobreza y la otra tercera parte en una riqueza relativa a lo largo de muchas generaciones, y aunque esto sea injusto, precisaba, es evidente que el poder de reacción de las naciones pobres es también limitado.

El cinismo de Ball, con todo, parece tener más lógica que la demagogia de McNamara, cuya aureola de infalibilidad comenzó a esfumarse ya en 1967: fue cuando cometió un error en el presupuesto de los gastos militares de 10.000 millones de dólares. Su gran laboriosidad (dicen que trabaja hasta once horas, siete días a la semana) podría ser un mérito menor en vista de las circunstancias.

Conociéndolo, viendo hasta qué punto se apasiona por sus propios descubrimientos personales, no parece conveniente subestimar la importancia de su visita a la Argentina. Pero tampoco hay que sobreestimarla. La ampliación del crédito para El Chocón, de 70 a 82 millones de dólares, no la decidirá sino el directorio y el staff que ya ha dado su virtual consentimiento. Las otras gestiones en trámite están a nivel de comisiones y consisten en proyectos razonables que el Banco no podría negar, sino excepcionalmente.

McNamara no es imprescindible para que el Banco Mundial atienda a la Argentina igual o mejor que como se desempeña hasta ahora, y es él quien debe tener particular cuidado en sus movimientos si no quiere que Johnson tenga que salir nuevamente a buscarle la colocación. Incluso cabe preguntarse si conviene que se llegara a interesar tanto por la Argentina, como lo hizo por Indonesia. ♦

EMPRESAS

El retorno de Biro

"Hay un hombre que puede decir: nosotros los argentinos lo inventamos, lo fabricamos, lo perfeccionamos"; sin dar tiempo para imaginar el tema, Chunchuna Villafañe revela la incógnita: "Ese hombre es Biro, el inventor del bolígrafo". Tras la presentación, Ladislao José Biro, desde la pantalla, afirma: "Yo, como inventor, digo: un bolígrafo de verdad es Sylvapen".

Desde fines de la semana pasada la televisión comenzó a reflejar la nueva estrategia publicitaria de Sylvapen, delineada por Cícero Publicidad: capitalizar el prestigio de Biro, creador de la lapicera a bolilla, en una campaña que incluirá gráfica y cuyo lanzamiento se extenderá hasta fin de año; según sus responsables, "el enfoque tiende a afirmar la idea de calidad que han ganado los bolígrafos Sylvapen".

Pero Biro, 69 años, casado, 1 hija, no será solamente un apoyo publicitario para Sylvapen; integrará el directorio de la empresa: "Su asesoramiento y su larga experiencia serán de gran valor", dice Francisco Barcellona Corte, presidente de Sylvapen. La preocupación se justifica: la empresa vende anualmente 80 millones de unidades por un valor que sobrepasa los 1.000 millones de pesos, y sus planes no se detienen en el mercado local; ha establecido dos filiales en Chile y Uruguay y una tercera planta comenzará su producción en Brasil dentro de tres meses, donde un estudio de mercado realizado desde Río de Janeiro por abajo, a nivel de comerciantes, reveló que el bolígrafo Sylvapen tendría gran aceptación.

El regreso de Biro —retirado desde 1947 de la actividad empresarial— fue gestado personalmente por Barcellona Corte: "Siempre me interesó atraerlo —dice—, pero parecía difícil arrancarlo de su retiro". Sin embargo, el trámite no fue complicado: el inventor del bolígrafo seguía de cerca los progresos de Sylvapen y estaba dispuesto a otorgarle su adhesión. Hasta ese momento, Biro, antiguo periodista en Hungría, su país de origen, entretenía su ocio con la pintura; el resultado es medio centenar de cuadros, "de sentido onírico", que expondrá, por primera vez, en 1969.

Hace 28 años, Biro había desembarcado en Buenos Aires con un invento que fue el paso previo al bolígrafo: la lapicera a pistón. Cuatro años después, además de hacerse ciudadano argentino, arribaba al comienzo de esta verdadera revolución en la escritura: las primeras lapiceras a bolilla comenzaron a circular en el mercado. Curiosamente, aquellos ejemplares sólo consiguieron promover la actividad de las tintorerías. "Hicimos un contrato con varias de ellas —recuerda Biro— y cuando los alicados poseedores de nuestros bolígrafos llegaban a protestar por las manchas de tinta en los trajes, nosotros les proporcionába-

DEME DEWAR

EL MEJOR WHISKY IMPORTADO EMBOTELLADO EN ESCOCIA



Importadores
CASA DELLEPIANE S. A.

70° ANIVERSARIO

Paseo Colón 1454 - Tel. 30-7811
Buenos Aires



SEMINARIO INTEGRAL DE PUBLICIDAD

Panorama total de las nuevas técnicas publicitarias. Las formas de comunicación. Cómo capacitarse para crear. La relación Agencia-Cliente. El área de Marketing. Experiencias prácticas.

Duración: 12 reuniones, a partir del 21 de octubre.

Certificado:
Diploma del Seminario

FUNDACION DE ALTOS ESTUDIOS EN CIENCIAS COMERCIALES

Patrocinada por A.D.V.C.

Informes: Florida 877 - 4º Piso - Edif. Harrode - Bs.As. - Tel. 32-4411, int. 350, 351 y 34-1900, 30-6864. Atención al público: 14.30 a 19.00.



Barcellona y Biro: Más bo'illias.

mas una orden para limpiarlo".

La compañía Sudamericana Biro, cuyas primeras marcas fueron Eterpen y Stratopen, sólo produjo déficit, a pesar de que el producto salió a la venta a 76 pesos —19 dólares entonces—; la misma exageración del precio sólo le proporcionaba clientes ávidos de novedades. "En realidad —reconoce—, hasta 1947 aquello fue un laboratorio experimental." Con todo, la empresa logró hacer un buen negocio por entonces: en 1944, una firma norteamericana compró en dos millones de dólares todos los derechos. La aparición de la marca Birome prácticamente coincidió con el alejamiento de Biro de la empresa, que llegó a producir un máximo de 40.000 unidades mensuales, hasta que fue vendida a Parker Argentina, en 1961.

En 1968, su prestigio de inventor ha dado la vuelta al mundo y sus artefactos perfeccionados son definitivamente admitidos; los últimos reducidos de resistencia, los bancos y los gráfolos, también se han plegado. Ahora, Biro puede darse el lujo de promover personalmente un nuevo paso dado por su creación: la "punta indestructible" de Sylvapen. Un proceso local que, según Barcellonai Corte, logra tres veces más dureza en las bo'illias.

Las metas de la empresa parecen definidas: a los bolígrafos —65 millones de unidades anuales— sumó primero las lapiceras a fibra y última-mente estilográficas cuyo precio oscila entre los 100 y los 395 pesos. "Nuestro mayor problema —reflexiona Barcellonai— es hacer comprender al usuario que el precio bajo no está reñido con la calidad." Un prejuicio que, desde ahora, Biro contribuirá a destruir. Una nueva planta a levantarse en Pacheco concentra en la actualidad las inquietudes de Sylvapen; las 500.000 unidades diarias que podrá producir no parecen una exageración: los argentinos consumen anualmente seis instrumentos de escritura por habitante; un índice bastante cercano al de los países más desarrollados.

• La comida mensual que organiza ACARA, Asociación de Concesionarios de Automotores de la República Argentina, contó con la presencia, en calidad de invitado especial, del titular del Banco Municipal, contador Saturnino Montero Ruiz. A los postres, el

señor Montero Ruiz abordó el tema "La función social de los Bancos", en una disertación que concentró el interés de los numerosos asistentes al acto.

• Un importante conjunto de nuevos clientes se ha incorporado a la cartera de Ricardo De Luca, Publicidad Tan; en la lista figuran los frigoríficos Swift y Armour, el City Bank, Duperial, Atma, Crush, Bols y Eugenio Diez, entre otras empresas que durante el año han confiado a la agencia el destino de sus inversiones publicitarias.

• El decreto acaba de ser firmado por el general Onganía y autoriza a General Motors a realizar planes de expansión por un monto de 10.500 millones de pesos. La empresa se propone utilizar esa suma en la instalación de una planta —17.000 metros cuadrados cubiertos— para producir matrices y equipos que diversificarán la línea de automóviles y vehículos comerciales Chevrolet. Los directivos de GM estiman que la planta entrará en plena producción a mediados de 1970; para entonces habrá agregado a las operaciones de la empresa 100.000 horas de trabajo mensuales. De esta forma, además de cubrirse las necesidades locales, se abren concretas posibilidades de exportación. Casi un 80 por ciento del costo total del proyecto de ampliación será cubierto con recursos locales.

• El programa de expansión de la empresa trepa ahora por el Litoral hacia el Norte. Xerox Argentina acaba de presentar sus máquinas copiadoras en las ciudades de Rosario, Santa Fe y Paraná. De este modo —dicen sus directivos—, la empresa contribuye al desarrollo de la región "llevando a los centros industriales y comerciales el más revolucionario sistema de copiado". La Xerox 914 permite obtener reproducciones gráficas de todo lo que sea mimeografiado, escrito, impreso o dibujado en papel común, mediante el sistema xerográfico.

• Los pormenores de la estrategia desarrollada para el lanzamiento al mercado del desodorante Valet fueron analizados durante el transcurso de una reunión organizada por la Asociación de Dirigentes de Ventas. La exposición estuvo a cargo de los gerentes de Comercialización, de Productos, de Ventas, y de Fábrica, de la Compañía Gillette de Argentina.

• Una nueva empresa textil, especializada en ropa interior femenina, se instalará en la Argentina. Es la filial de la Triumph Int, una firma alemana líder en su género, que posee 75 fábricas en todo el mundo y está representada en 95 países. Emplea a más de 16.000 personas y su giro comercial supera los 130 millones de dólares por año. El rubro local será Triumph International Argentina, y para hacerse cargo de la gerencia general ha sido designado el doctor Michael H. Braun, nieto del fundador de la empresa e hijo de su actual presidente.

• Eduardo Roca, designado recientemente embajador ante el Gobierno de los Estados Unidos, visitó el frigorífico de la Compañía Swift, en Berisso; en compañía del Interventor en la Junta Nacional de Carnes, y de autoridades de la empresa, el embajador pudo observar los controles que se realizan

para que la producción se ajuste a las exigencias sanitarias fijadas en el país del norte.

• El ingeniero Germán Grinberg es el nuevo gerente técnico a cargo de los equipos centrales de Surrey, fábrica argentina de acondicionadores de aire. Grinberg desempeñó distintas funciones en las firmas Arnott-Drake y Lix-Klett, llegando a ocupar el cargo de jefe de ingeniería en esta última.

• Sumitomo Chemical Co., empresa japonesa especializada en investigaciones agrícolas, anunció la obtención de un plaguicida que se ajusta con exactitud a las disposiciones de la Secretaría de Agricultura de la Nación, y a las exigencias de los mercados importadores de carnes argentinas. El producto, denominado Sumithion, ha demostrado una alta efectividad para el control de la tucura, y los ensayos realizados permitieron comprobar la no existencia de residuos en animales que habían pastado en praderas tratadas con el mismo. En la investigación intervinieron técnicos de la Dirección de Sanidad Animal y de la Universidad de La Plata.

• Luego de participar en el IX Congreso Internacional de Audiología, realizado en Londres, regresó el ingeniero Mario J. Bertiller, vicepresidente de la Cia. Americana de Audiología.

• La Feria Internacional de Fotografía que se realiza en Colonia, Alemania, es el motivo del viaje de Ubaldo Cosentino, quien visitará también los Estados Unidos para tomar contacto con las empresas que su firma representa en la Argentina.

• Las instalaciones de Grafa permitirán a la Primer Ministro de la India tomar contacto con la actividad industrial argentina. La señora Indira Gandhi concurrirá acompañada por el Embajador de su país, señor Bimalendu Sanyal, y fue recibida por los señores Jorge Born, Mario Hirsch, Rodolfo Molledo, Mauricio Morris y otros dirigentes de la empresa. La ilustre visitante recorrió íntegramente la fábrica, interesándose por distintos aspectos del trabajo que se realiza y, en forma muy especial, por la obra social y cultural que la empresa encara entre su personal.

• La aceptación de los nuevos Commander de 100 milímetros obligó a la Compañía Nobleza de Tabacos a importar otra máquina para la fabrica-



Siam: Para sacar más petróleo.

ción en esa medida. Para satisfacer la creciente demanda, la nueva unidad fue transportada por vía aérea desde Nueva York.

- La División Electromecánica de Siam Di Tella Ltda. entregó los 18 aparatos de bombeo individuales encargados por Pan American Oil Company. Los equipos de 13,5 toneladas destinados a la extracción de petróleo son los más grandes fabricados en el país, y serán utilizados en los yacimientos de Comodoro Rivadavia, donde Pan American opera como contratista de yrr.

- Director General de la División de Kraft Foods para Centroamérica, es el nuevo cargo del Dr. Augusto Rodríguez Larreta, quien hasta el momento desempeñaba la gerencia de dicha empresa en Venezuela. En los próximos días, un grupo de directivos de Kraft Foods visitará la Argentina para estudiar las posibilidades de inversión que ofrece el mercado local.

- La semana pasada, los salones del Plaza Hotel dieron la sensación de que se estaba realizando un festival cinematográfico, pero la presencia de Luis Sandrini, Mirtha Legrand, Duilio Marzio, Lolita Torres y Graciela Borges, entre muchos otros, respondía en realidad a una iniciativa de la Cervecería y Maltería Quilmes, que ofrecía un coctel en homenaje a la Asociación Argentina de Actores. El motivo: la empresa donó diez millones de pesos para las obras mutuales de la Asociación, y ésta retribuyó la atención ofreciendo sus actores y actrices para las películas comerciales de Quilmes.

- Una excepcional demostración de destreza ecuestre resultó el concurso Gran Premio Fulton, realizado en las instalaciones del Club Hípico Argentino. La prueba, que contó con la participación de los más destacados jinetes, ratifica la presencia de Fulton en una línea de apoyo al deporte nacional.

- La película comercial producida por Nexo Publicidad para los cigarrillos Particulares mereció una mención especial del jurado, que otorgó los premios Santa Clara de Asís. La vicepresidente de la Liga de Padres y Madres de Familia, entidad que entregó la distinción, destacó las cualidades del film, "que enfoca el quehacer del campo con escenas auténticamente argentinas".

- Colgate-Palmolive, Siemens Argentina y algunos productos de Fábrica Argentina de Alpargatas, son las nuevas cuentas confiadas a Castignani y Burd Propaganda. Para responder a las mayores exigencias, la empresa ha promovido al cargo de Director de Cuenta a Luis Hiram Añez y Juan Carlos Colonesse; a su vez, Luis Tarico y Luis Zuran se han incorporado al staff.

- Roberto Carlés, Director de Carlés Sociedad Anónima de Finanzas y Mandatos, viajó a Washington para asistir a la Asamblea del Fondo Monetario y del Banco Mundial.

- Luego de una extensa gira regresó Walter Ammler, Director Gerente de la firma Relojes Rolex Argentina.

- El Ing. Enrique Reich, Director de Mellor-Goodwin, partió con destino a Zurich con el objeto de realizar gestiones relacionadas con la marcha de la empresa. ♦

COMPETENCIA

REVISTA QUINCENAL DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS - EDITORIAL PRIMERA PLANA - 11 DE OCTUBRE DE 1968 - N.º 38

Rehabilitación de Empresas: Por ahora, sólo calmantes

Marketing: La carrera entre Bagley y Terrabusi

Tarjetas de Crédito: La ofensiva de los bancos

Moneda: Declaraciones de Pierre-Paul Schweitzer



EN EL
NUMERO 38 DE

COMPETENCIA

QUE ACABA DE APARECER:

FINANZAS:
Declaraciones de Pierre-Paul Schweitzer

MONEDA:
El oro todavía en el centro del sistema

EMPRESAS:
La rehabilitación, un traje apretado

MARKETING:
La carrera entre Terrabusi y Bagley

COMPETENCIA 

Revista quincenal de Economía y Negocios
Informes y Pedidos de Suscripción: Editorial
Primera Plana S.R.L. - Departamento de Pro-
moción y Circulación - Perú 367 - 1er. piso
Buenos Aires - Teléf.: 33-8576/70 y 34-8018/10

Portugal: Sólo el fin de un hombre

En Lisboa, el martes último, a los veintidós días de haber entrado en coma, el viejo Dictador empezaba a agonizar. La noticia no conmovió a sus súbditos: caudillo implacable, ajeno a las multitudes y las efusiones populares, era ya un fantasma desde hacía tiempo, un fantasma omnipresente y todopoderoso; lo fue, en realidad, desde el instante lejano en que aferró el país para modelarlo a su imagen y semejanza. Sustituido el 28 de setiembre por otro mandatario, el fin de Oliveira Salazar no coincidirá —sin embargo— con el fin de su era; así se desprende del informe enviado por Ernesto Schöb, Secretario de Redacción de Primera Plana, tras una visita a Portugal.

El sábado 5 de octubre, Portugal recordaba los 58 años del alzamiento que destronó a los Braganza e instauró la República. Pero hubo, apenas, un discreto homenaje en las tumbas de los revolucionarios; curiosamente, la invitación a participar del acto, aparecida en la prensa, advertía sobre "la necesidad de mantener la mayor seriedad y compostura, evitando responder a cualesquiera actitudes menos conformes con la dignidad de la ceremonia". ¿En previsión de qué se interponía esa reserva? ¿La presencia del nuevo Jefe del Gobierno podía suscitar abucheos o repulsas?

Es que, por primera vez en cuatro décadas, los portugueses contemplan, a la cabeza de su minuciosa y reverenciada jerarquía oficial, a un hombre que no es el Sr. Prof. Dr. (así abrevian los diarios, sin omitir jamás las tres claves mágicas) Antonio de Oliveira Salazar, fulminado por una hemiplejía el 16 de setiembre, sino el Sr. Prof. Dr. Marcello José Neves Alves Caetano, designado por el simbólico Presidente Americo Thomaz, al cabo de prolijas consultas y vacilaciones.

Si el caduco Thomaz se tomó su tiempo, en el bucólico Palacio de Belem (una antigua quinta de los Reyes, con techo de tejas y tantas palmeras alrededor que parece enclavada en Río de Janeiro) para empujar por fin a Caetano hacia el lugar que, con la estricta lógica de la burocracia cartesiana, le correspondía, fue porque no todos los grupos de poder coincidían en esa figura que, por su juventud (62 años), inspira algún recelo al formidable mecanismo financiero-castrense que mueve la vida serena de la Nación.

Es el propio Caetano quien, en los noticieros que aún hoy se proyectan en los cines de Lisboa, advierte a sus compatriotas, en el discurso de toma del cargo, sobre los peligros de la división y la dispersión: una alerta insólita, tratándose de un régimen en apariencia monolítico, pero que en verdad sólo se ha apoyado fundamentalmente, hasta ahora, en la formidable resistencia física de un anciano feroz.

"Todo seguirá igual —filosofa Manoel Teixeira—; Caetano es el hijo de Salazar." Manoel, 62, ejerce su oficio,

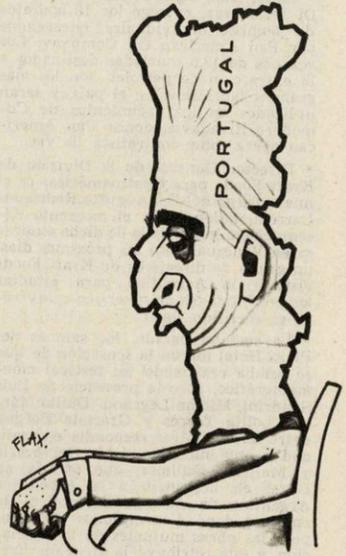
lustrador de zapatos, desde hace tres décadas, a la vera del hotel Avenida Palace, en la Plaza de los Restauradores. Prácticamente, forma parte del decorado —el feo monumento a quienes ahuyentaron el dominio español en el siglo XVII, el hermoso edificio barroco pintado de rojo del Ministerio de Información, el río de gente que sin cesar discurre por las aceras— y del personal de la heladería Venezia, que informa un marbete de plástico sobre su raído overol azul. ¿El hijo de Salazar o, pese a la diferencia de edad, un hermano de armas? Hay quienes proclaman que Caetano ha sido siempre la eminencia gris del régimen, el hombre que supo canalizar y codificar los propósitos ordenadores del Dictador.

Es allí donde se encontraría —asegura un veterano político y ex Ministro, que prefiere reservar su nombre— el verdadero problema con el nuevo Premier; no en el apartamiento de las severas normas de su predecesor, sino todo lo contrario. Y serían los partidarios de las reformas (que los hay en las filas oficiales) quienes resistirían su liderazgo. Esta hipótesis, sin embargo, se tambalea en cuanto se sabe que una de las primeras medidas de Caetano ha sido poner en libertad a Mario Soares, eternamente encarcelado por opositor, en tanto la prensa aguarda con ansiedad la famosa ley que, se supone, allanará las mallas de la censura.

Pero Caetano, padre de cuatro hijos, es antes que nada un hombre del Sistema. Oriundo de Lisboa, ingresó en la Administración Pública en 1929, como asesor del Ministerio de Finanzas; allí conoció a Salazar, empeñado entonces en la recuperación económica de Portugal. Ministro a los 34 años de



Thomas (y Franco): Disciplina.



Copyright Primera Plana
Oliveira Salazar, según Flax.

edad, jerarca del partido único (la Unión Nacional), su foja de servicios es interminable, aunque siempre lo muestra en la cima del ala reaccionaria, dentro del Gobierno y del oficialismo.

En el liberal *Diario de Lisboa* (el *New York Times* reproduce sus artículos políticos publicados desde la enfermedad de Salazar, y elogia su franqueza), la encuesta sobre el aniversario de la República desata respuestas cautelosas, inocuas, del hombre de la calle. Joaquim Jacinto ("Basta Así", un comerciante con portafolio bajo el brazo) opina: "El feriado de mañana tiene para mí una importancia relativa. Cada cual le da la importancia que quiere, claro. A pesar de no haber vivido en tiempos de la Monarquía, pienso que la República trajo alguna diferencia. Desde entonces, no hubo sensibles alteraciones".

La ironía se ha deslizado blandamente en la respuesta. Tan blandamente como en la actitud de un lujoso comercio de encuadernación, del elegantísimo barrio de Chiado, que para festejar los 58 años de la República tiene la humorada de ostentar en la vidriera una vieja fotografía ecuestre, pintada a mano y destefada por el sol, con el autógrafo apenas legible: "Manoel II, Rei de Portugal".

A Capital, otro diario importante, al que dudosamente se calificaría de opositor, ensalza un pasaje del discurso de asunción del Sr. Prof. Dr. Caetano,

quien expresó el "deseo sincerísimo de un régimen en el cual quepan todos los portugueses de buena voluntad". Dice *A Capital*: "Decisiones ya añejas alejaron de sus funciones, o cerraron las puertas del ejercicio de ellas, a muchísimos valores nacionales [...] Llamarlos al país, abrirles posibilidades de trabajo fecundo y asegurarles recursos en nivel aproximado al que fueron a buscar y encontraron en el extranjero, no sería un acto de clemencia política, acaso inaceptable. Bien por el contrario, sería una franca demanda del interés nacional, un llamado del país que aspira a renovarse y a rejuvenecerse".

La alusión a decisiones de un ayer superado, remoto, y a la necesidad de rejuvenecer a Portugal, golpea directamente en la puerta de una suite en el sexto piso del hospital de la Cruz Roja, donde vegetativamente sobrevive Salazar. "Rejuvenecer" es una palabra que flota, obsesiva, en el delgado aire de Lisboa. ¿Podrá Marcelo Caetano agilizar este engranaje tan complicado



Caetano: El hijo pródigo.

y satisfecho de sí mismo, sin arriesgarse a quebrarlo? ¿O arriesga, en cambio, ser quebrado por él?

Con rastros del pasado

La austeridad es el signo exterior de la vida portuguesa. ¿Quién dijo que los españoles se enamoraron del luto? Son los portugueses quienes lo han elevado a la categoría de uniforme de la dignidad nacional. Cuando se ve el noticiario, filmado en colores, de la pose de Caetano en el imponente Palacio de San Bento, el cóncave de jerarcas que lo rodea reproduce "el entierro del Conde de Orgaz". Se puede reconocer a un extranjero en Lisboa porque se anima a usar corbata floreada o, directamente, a no usar ninguna corbata, o camisa de otro color que no sea el blanco.

Es verdad que los hippies pululan, delirantes y felices, asándose con 30 grados de calor bajo sus sombreros aludos, sus melenas, sus abalorios, sus tapados de pieles de animales imaginarios. Pero son todos norteamericanos, ingleses, franceses, alemanes; se ignora el destino de los hippies locales, si

es que los hubo. Y las minifaldas autóctonas son tan recatadas, que la sola aparición de una brevísima, de obvio desparpajo nórdico, provoca diversos grados de apoplejía en señores acogotados por sus cuellos de celuloide.

La juventud se parece a la de todo el Occidente en la segunda mitad del siglo XX: pantalones ajustadísimos para uno y otro sexo, pelo largo (discretamente) en los varones, discos bajo el brazo, despreocupación total por el mundo de los mayores. Ese mundo no es muy distinto hoy, en Lisboa, de lo que fue bajo los últimos Braganza. La burguesía prosigue aferrada a una manera de vivir que ni los británicos —con Reina y todo— cultivan todavía.

Por supuesto que el lujo no está, en Portugal, al alcance de todos, ni todos pueden, como los enlutados burócratas, deslizarse en esos Mercedes-Benz negros y charolados como carrozas fúnebres. Todos pueden, en cambio, hacerse la ilusión del lujo: un salón de té y una peluquería —para hombres— son Versalles en miniatura, puro espejo, angelito rococó, silla dorada y araña de caireles; el estanco de tabaco, el café, la farmacia, parecen antesalas de club inglés, con revestimientos de madera oscura, sillones de cuero, señoras de bronce ligeras de túnica y con globos de luz en las manos.

¿Acaso se asombrarían los angelitos con guirnaldas y las ninfas portadoras de luces si, una vez más, Eduardo VII bajase de la áurea carroza, conservada en el esplendoroso Museo de los coches, y entrara en los "Grandes Almacenes de Chiado"? Ega de Queiroz podría volver en cualquier momento a gratificar su sensualidad discurriendo por las tiendas del Chiado (del nombre de un poeta del siglo XVI): las crujientes sábanas de Holanda, los aromáticos jabones ingleses, las más opulentas alhajas, las encuadernaciones en cuero con diseños de oro, los encajes de Madeira y todas las especias, las maderas, las sedas, los corales y los marfiles de esos lugares exóticos que para el resto del mundo ya no son sino invenciones de Salgari: Timor, Macao.

Todo está como era entonces: en la Rua Da Prata y en la Rua Aurea, joyeros y orfebres continúan, inmutables, sus actividades. Ambas calles flanquean la Rua Augusta, abierta bajo el inmenso arco de triunfo que es clave de la espléndida plaza del Comercio, en cuyo centro, a caballo sobre un pedestal que rodean afanosas victorias y famas con trompetas, y hasta un elefante, el Rey José I, empenachado y encorsetado como un guerrero de ópera barroca, recibe en sus narices los efluvios del Tajo, a menudo tan insidiosos como los del Plata.

No sólo ese olor le resulta familiar al porteño que corretea por Lisboa: en la vasta y colorida plaza de Don Pedro IV (primero del Brasil) puede toparse con dos fuentes mellizas de la que hasta hace poco se alzaba en Nueve de Julio y Córdoba (y que pronto estará allí de nuevo, también con su gemela). Todas provienen de la misma fundición francesa, y si la de Buenos Aires tiene un aspecto más digno (las de Lisboa están pintadas de verde rabioso), es lástima que carezca del complemento que lucen aquí sus hermanas: una ronda de sirenas que arrojan agua desde unas

vinos finos reserva
COLON
BORGOÑA

caracolas, a las que esgrimen junto al oído, como si fueran radios.

En los salones de té (*Chá*, como en chino), matronas de negro con collar de perlas sorben pausadamente el brebaje después de las compras. En los cafés, janean en su idioma gutural los lisboetas industriales. ¿Qué los preocupa? La retracción económica (en la coraza forjada por Oliveira Salazar, la inflación ya ha abierto un rumbo), los triunfos o desastres del fútbol y de los hijos en el colegio; y, sobre todo, el totobola, versión del totocalcio italiano, esto es, la criolla quiniela, aplicada no al turf sino al fútbol. Los sábados y los domingos, a la noche, miles de portugueses se precipitan en algunas sucursales bancarias, abiertas entonces hasta las dos de la mañana, para cobrar sus dividendos.

La otra pasión nacional es el automovilismo, mejor dicho, el vértigo, ejercitado con tanta destreza y desdén por el peligro como en Italia. Dormir un sábado a la noche en una habitación a la calle es hazaña que ni el cansancio más empeñoso ayuda a cumplir. La última fue la tercera o cuarta Semana Nacional de Reducción de la Velocidad, con éxito modesto tratándose de un pueblo tan compulsivamente disciplinado como éste.

La riqueza y el dolor

Pero la vida de Lisboa —de Oporto, de Coimbra, de Portugal todo— es la calle. Desde el feo y majestuoso monumento al Marqués de Pombal (el Ministro que reconstruyó la ciudad destruida por el terremoto de 1755) se desliza, colina abajo, la Avenida de la Libertad, una imitación aproximada de los Campos Elíseos, que a lo sumo llega a parecerse, y no es poco mérito, al Paseo de la Reforma, en la Ciudad de México. A un lado y otro de esta vía esplendorosa, más allá de las construcciones novecentistas o contemporáneas, de vidrio, que las escoltan, se arremolinan las casas con techos de tejas coloradas, las callejuelas recónditas, como si una edificación de barajas hubiera sido dispersada a voleo sobre las faldas del monte.

Al borde del agua, el puerto ostenta, desde agosto de 1966, una graciosa verja aérea: el puente —¿cómo podría llamarse sino Salazar?— sobre el Tajo, el más largo de Europa, por debajo del cual pasan, a diario, barcos que llevan y traen soldados. Esos muchachos ceitrinos y cejijuntos, con uniforme verde oliva y boina, representan el continuo drenaje de sangre joven y de dinero que este pequeño país se ha impuesto para mantener, a toda costa, el último imperio colonial europeo: ése es el precio de la guerra de Angola y Mozambique, nombres que para los portugueses representan dos cosas; fuentes de riqueza para la oligarquía industrial y militar que domina con sus brazos de leguleyos y burócratas, y de dolor para los demás, que sienten amenazada la vida de sus hijos.

La vida nocturna de Lisboa es escasa y de pobre calidad. Casi todos los teatros son de revistas, tan soeces como las de Buenos Aires, aunque mucho más fastuosas; tienen, sin embargo, una ventaja, y es que son los únicos medios de expresión que pueden comentar,



Plaza Don Pedro IV: El corazón.

burlonamente, la actualidad: válvulas de escape para un pueblo que carece de dramaturgos, de cineastas, de escritores, de plásticos de vanguardia.

La oculta sensualidad de los lisboetas se ha volcado en esta ciudad espléndida, que se parece a Nápoles pero pasada en limpio y erigida por los austriacos. El barroco de Lisboa (mejor dicho, el rococó, ya que la reconstrucción después del terremoto se efectuó en la segunda mitad del siglo XVIII) no tiene nada que ver con el italiano. Se esmera, en cambio, en las mismas florituras que Viena y Salzburgo, se esmalta con los mismos tiernos colores (amarillo, rosa, verde pálido, junquillo, celeste), y tan sólo disiente en las fachadas cubiertas de azulejos policromados, en las rejas que no podrían ser sino ibéricas.

Un suave siseo sorprende al visitante: es la firma que tienen los portugueses de llamarse la atención entre sí, ya sea para convocar al mozo en el café o para avisar de algo que ocurre. No se chistan como los argentinos, no



Guerra en Angola: La sangre.

se gritan como los italianos. Ese murmullo sibilante acompaña al viajero en todas partes, en el Chiado (un triángulo lujoso, uno de cuyos vértices es el increíble ascensor gótico que salva el desnivel entre la Rua Santa Justa y, allá arriba, el Largo do Carmo: una torre hecha con piezas de Meccano, pero como para que jugara la Reina Victoria en los tiempos del *Gothic Revival*) y en los altos de la Catedral, un severo edificio románico de piedra dorada.

Por doquier circulan, solemnes y esbeltas como cariatídes, las vendedoras de pescado, en la cabeza su canasta con la mercadería envuelta en hierbas aromáticas. Se balancean apenas al caminar y no resbalan jamás en el lustroso pavimento de Lisboa, de piedras blancas y negras: su aire de dignidad antigua contrasta con el desdichado uniforme caqui de las barrenderas municipales, pues son mujeres las encargadas de mantener el aseo de la ciudad.

A los 70 años, María Da Foz, vendedora de pescado, es todavía coqueta cuando se deja fotografiar, alegremente, junto a un portal gótico. Cuesta bastante descifrar su idioma: "El último Rey bueno que tuvimos fue Don Carlos, y por eso lo mataron". Su simple sabiduría descuenta la maldad del mundo, aunque no la teme, porque hay gente buena y la fantasía da para todo, hasta para pavonearse ante un extranjero: "A la Reina Doña Amelia, que Dios la tenga en la Gloria, yo le vendía pescado". ¿Y Salazar? "También bueno, pobrecito: trabajó tanto, ahora hace falta que descanse."

¿Cómo descansará el viejo estadista? La polémica, sofocada por el decoro, agita los salones palaciegos: ¿habrá que embalsamarlo y exhibirlo para la veneración del futuro, como a Lenin? ¿O, simplemente, enterrarlo con un hábito monacal y alzarle un túmulo de piedra? A diferencia de Franco, Salazar no designó el lugar de su tumba. Pero ha de ser, seguramente —conjeturan los bien informados—, en la inmensa y recamada iglesia del Monasterio de los Jerónimos, en Belem, junto a otras dos glorias lusitanas: Vasco de Gama y Luis de Camoens, cuyas efigies de mármol duermen sobre sarcófagos idénticos.

Entretanto, hasta el sexto piso del hospital de la Cruz Roja se llegaron, el miércoles pasado, José Eugenio Lopes Pereira y su yerno, el capitán Fernando Coelho do Amaral, ambos nativos de Goa: traían la cabeza milagrosa de una imagen de San Antonio y un pedazo de la capa en que fue envuelto el cuerpo de San Francisco Javier cuando de Sanchao se lo transportó a Goa, a la iglesia del Buen Jesús. Las reliquias se colocaron piadosamente —asegura la crónica— a la cabecera del Sr. Prof. Dr. Oliveira Salazar.

Al parecer, obraron un efecto milagroso, porque ese día la salud del autócrata experimentó una cierta mejoría; seminarista durante 8 años, él no hubiera esperado otra cosa, por más que en Portugal la Iglesia está separada del Estado. No obstante el rotundo catolicismo de Salazar, fueron los católicos —sacerdotes y laicos— sus últimos opositores, desde que en 1958 el Obispo de Porto sufrió el destierro por la osadía de solicitar la atención del Primer Ministro hacia "los

problemas sociales". El caudillo no toleraba ninguna interferencia.

Así construyó este Portugal, detenido en el tiempo a pesar de sus hoteles modernos, sus automóviles, sus industrias; este Portugal donde Lisboa es capaz de suscitar la euforia del turista, o la resignación de sus residentes, esa mezcla de tristeza y aislamiento que empaña los versos de Fernando Pessoa, el único gran poeta contemporáneo del país y uno de los mayores en el nutrido Olimpo del siglo.

Un retrato sintético del Portugal de Oliveira está en estos números: Lisboa, con el 17 por ciento de la población, concentra el 35 por ciento de la producción fabril y el 60 por ciento de los depósitos bancarios; los trece distritos del interior, donde vive el 60 por ciento de los habitantes, se reparten el 18 por ciento y el 16 por ciento de aquellos dos rubros. Caetano, sin duda, aflojará las presiones; pero con una levedad parecida al aire quieto de Lisboa. ♦



Primera Plana

Madrazo, Garro: Acusaciones.

MEXICO.

Sócrates no beberá la cicuta

Acostumbrados a la muerte, es imposible, sin embargo, que los mexicanos olviden la hecatombe de Tlatelolco, el 2 de octubre: una treintena de cadáveres, medio millar de heridos (ver N° 302). Tal vez les cueste, además, olvidar la derivación de aquellos disturbios: la semana pasada, algunos estudiantes declararon que todo era culpa de un manojo de políticos; ellos, con dinero y armas, habrían alentado a los alumnos a sublevarse.

Fue nada menos que Sócrates, uno de los cabecillas de la huelga universitaria iniciada en julio, quien ofició de máximo delator. Horas antes de caer apesadado en Tlatelolco, dijo a Primera Plana: "Si después de tantas muertes nos detenemos, es porque ca-

da uno de nosotros es un asesino". Sócrates mantuvo en secreto su nombre y su edad; el redactor lo calificó, entonces, de "agitador profesional o extremista": acaso sea las dos cosas a la vez, y las dos a sueldo de la Policía.

En el cuartel donde purga su arresto, Sócrates reiteró a los periodistas la palinodia que, según él, entonara ante las autoridades de seguridad; previamente, se identificó como Amado Campos Lemus, de 24 años. "Nosotros fuimos la carne de cañón en la plaza de las Tres Culturas —sostuvo—. Los intransigentes del movimiento adiestraron fuerzas de choque para tirar contra las tropas, no bien éstas aparecieran. El Ejército tuvo razón al intervenir y contestar los ataques."

Seis personas, denunció Campos, son los responsables del combate: Carlos Madrazo, secretario general del Partido Revolucionario Institucional hasta 1966; Braulio Maldonado, ex Gobernador de Baja California; la escritora Elena Garro; Humberto Romero, ex secretario del Presidente López Mateos; Víctor Urquidí, decano del Colegio de México; y Angel Veraza, amanuense de Madrazo.

Este grupo, añadió Campos Lemus, pretendía derrocar al Gobierno del PRI antes de las elecciones generales de 1970, e imponer a la nación un régimen comunista. Los complotados —que habían encargado a Veraza las funciones de cajero, y a Elena Garro las de enlace con los estudiantes— utilizaron la mayor parte de los fondos en adquirir armas: 150.000 pesos mexicanos (unos 3 millones argentinos). El Ministerio de Defensa publicó un inventario del arsenal secuestrado en Tlatelolco: 7 metralletas, 14 fusiles, 5 escopetas, 21 revólveres y 10 pistolas.

Los acusados, que aguardaban ser detenidos, desmintieron las afirmaciones de Sócrates. Para Madrazo "es un cuento de brujas urdido por la imaginación policíaca". No obstante, "México necesita una revolución educativa para que surja el verdadero camino de nuestra juventud, que hoy se fuga de la realidad". Si bien son sus ideas avanzadas las que elevaron a Madrazo al estrellato político, y las que le costaron el ostracismo (ver N° 190, pág. 28), no tiene asidero vincularlo con un golpe de Estado; quizá deban verse, en la diatriba de Campos Lemus, las mismas manos que forzaron la renuncia de Madrazo a la conducción del partido oficialista.

Con todo, su amiga y admiradora Elena Garro, que ha abandonado su casa en las lomas de Chapultepec, admite su relación con los estudiantes luego de denostar a Sócrates ("Está loco"). "Me uní al movimiento —expresó a Primera Plana la ex esposa del poeta y diplomático Octavio Paz— como consejera, pues esos muchachos, que fueron lanzados a la revuelta por catráticos izquierdistas, fueron abandonados en medio de la lucha por esos mismos profesores inescrupulosos."

El Gobierno exhibe, en triunfo, las declaraciones de Sócrates, que ya no necesitará beber la cicuta; los estudiantes prometen respetar la Olimpiada; pero nadie explica ni investiga por qué los soldados de México gozaron de tanta impunidad para matar a sus hermanos. ♦





Generales Doig (izq.) y Velasco, antes del golpe: El APRA, no.

Expreso - Lima

PERU

Los milagros de Velasco

Desde Lima escribe Roberto García, enviado de Primera Plana.

Octubre, para los peruanos, es el mes morado. Y no por el golpe del jueves 3. Se trata del color de la penitencia, el mismo del hábito —atado a la qintura con una cuerda blanca— que la mayoría de las mujeres humildes visten, durante los treinta y un días, para enaltecer la máxima fiesta católica: el Señor de los Milagros.

En rigor, las celebraciones comienzan el viernes próximo, cuando el fresco de la iglesia de los Nazarenos sea trasladado a la de las Victorias. El turrón de Doña Pepa (un dedo de masa cubierto de miel y confitura multicolor) y los anticuchos (corazón de res frito, ensartado en una caña) no darán abasto. Además, empezarán las corridas de toros y las riñas de gallos. Pero es sólo el preludio: luego vendrán otras dos procesiones, hasta el 28, cuando el Jesús de los negros retorne a su residencia normal, asediado por una multitud delirante, un atavismo fanático, y por la mayor concentración de rateros y de morbosos.

Lima era una aldea cuando un temblor la volteó en el siglo XVIII; apenas quedó intacta una pared con la imagen de un Cristo de piel oscura. Desde entonces, esa pintura es el mudo paladín de los perdioseros, de los zambos y las madres. La gente irá

descalza, arrodillada, suplicando en desfiles imponentes: doce, quince horas de marcha, con la secuela de heridos, asfixiados y muertos. Los sacerdotes repartirán incienso mientras rodean el anda: una pesada mesa y un marco de plata que protejen al Señor.

“¡Si hasta hay minifaldas moradas! ¡Es una vergüenza! Se acabaron los tiempos en que las chicas no veían a sus novios en todo el mes. Vaya al hotel Las Margaritas y vea hasta dónde tolera la Iglesia. ¡Y pensar que hace quince años, a mí y al resto de los peruanos que bailábamos el mambo nos excomulgaron!” Envuelta casi en un sayo violeta, Alba Villavicencia protesta contra la “falta de fe, de devoción, m'hijo”; pocos años atrás, “hasta los hombres llevaban morado en la corbata”. Es cierto que hubo un



Ulloa (centro): El heredero.

Primera Plana

cambio, aunque no tan brutal: las calles del centro de Lima, sin los legendarios hábitos, señalan otra época u otro catolicismo; pero, la quincena venidera, la carga mística volverá a brotar en estas gentes que sólo han dejado de creer en los hombres.

Sería un sacrilegio —o, al menos, un abuso— calificar al Presidente Juan El Chino Velasco Alvarado como un nuevo Señor de los Milagros; dos cosas, en cambio, pueden darse por sentadas: que él trata de granjearse una veneración —o, al menos, una popularidad— similar a la de la vetusta imagen; y que las fiestas del Cristo negro suavizarán, como ninguna otra medida de Gobierno, sus primeros pasos.

Una de esas medidas, sin embargo, repercutió en su favor de un modo insospechado: el miércoles último, en menos de quince minutos, las autoridades militares resolvieron un conflicto nacido casi medio siglo atrás, al confiscar los bienes de la International Petroleum Company —subsidiaria de la Standard Oil de Nueva Jersey— en los yacimientos de La Brea y Pariñas, al Noroeste del país, en la región de Talara; al mismo tiempo —era la una y cuarto de la tarde—, soldados del Ejército tomaron las gigantescas instalaciones.

Talara, mon amour

Así, el lanzallamas del golpe se convertía en el matafuegos de la resistencia política contra Velasco y sus socios. Según él recuerda, el escándalo de Talara fue utilizado por el Ejército para desalojar al Presidente Fernando Belaúnde Terry. Es posible que no sólo haya sido un pretexto: la decadencia del Gobierno Belaúnde data de los últimos doce meses, y un alzamiento no se organiza en 24 horas.

Como es notorio, las Fuerzas Armadas abrieron a Belaúnde el camino al poder, en 1963, porque el candidato de Acción Popular prometió nacionalizar La Brea y Pariñas en noventa días. Tardó un lustro exacto —hasta julio pasado— en formalizar esa reivindicación, cuyo trámite condujo el Ministro de Hacienda, Manuel Ulloa; pero a fines de setiembre, al divulgarse el resultado de las negociaciones con la IPC, civiles y militares peruanos se unieron en sus apóstrofes al Gobierno.

Para mal de sus pesares, Belaúnde, acorralado por la oposición, había preferido aliarse con el APRA y “salvar la democracia”, en vez de disolver el Congreso y acabar con el chantaje y las obstrucciones de los políticos, quienes también aseguraban actuar así “en defensa de las instituciones republicanas”. A pesar de que, en abril de 1968, el Ministro de Guerra, general Julio Doig, sostuvo que las Fuerzas Armadas retiraban su veto al APRA, el Ejército no pensaba lo mismo.*

Hace treinta y seis años, grupos de choque de ese partido tomaron un

* Al renunciar como Ministro de Guerra, el general Doig —cuyas declaraciones en favor del APRA bendijeron el pacto entre su amigo Belaúnde y ese partido— fue propuesto por Lima como Embajador ante la Argentina. La Cancillería pidió discretamente al Gobierno peruano que retirara el pedido de placet, y Doig recaló en el Brasil.

cuartel en la ciudad de Trujillo y exterminaron a los jefes y oficiales que se encontraban al mando del general O'Donovan. Desde entonces, y no obstante los coqueteos emprendidos por Víctor Raúl Haya de la Torre, los militares se niegan a dejarlo entrar en el Palacio Pizarro. Ahora, su triunfo en las elecciones generales de 1969 era seguro, y el propio Belaúnde, que lo tornó posible, admitía tal posibilidad.

Nunca estuvo tan cerca de la Presidencia este falso menchevique, amigo de juventud de César Vallejo; su carrera política quedó clausurada el 3 de octubre, a menos que el Ejército se despedace, un horizonte imposible. El 22 de febrero próximo, cuando festeje su 74º aniversario, Haya deberá también enterrar sus ilusiones; acaso lo haga recitando, en su inglés tambaleante, algún poema de Shakespeare.

El martes pasado, el general Velasco Alvarado confesó a unos visitantes: "Yo no entiendo mucho de discursos", se disculpaba por su apoteagma de la semana anterior, cuando sintetizó sus planes con dos palabras: "Sudar

facto puede hacer estas cosas: nosotros no podíamos". Muchos se preguntaron: si en sus primeros cien días, que fueron juzgados como izquierdistas, Belaúnde hubiese confiscado los bienes de la ipc y ocupado Talara, ¿no lo habrían echado por comunista?

Los hechos del miércoles también satisficieron a Héctor Cornejo Chávez, titular de la Democracia Cristiana. Hasta el aprismo — que adora el perfume del petróleo — debió aceptar el decreto y amortiguar su beligerancia, bastante escasa por otra parte. Atomizado en una docena de fracciones, el marxismo ya había condenado a los militares y a su política "entreaguista"; el miércoles por la noche, dirigentes de esta tendencia salieron a secuestrar los volantes distribuidos o detener las prensas donde continuaban imprimiéndose; un importante líder llegó a colocar la bandera peruana en la puerta de su casa.

La expropiación de Talara sucedía a dos acontecimientos nada desdeñables: el primer reconocimiento al Gobierno Velasco Alvarado, decidido por España; y el frustrado intento por regresar a Lima, en la noche del martes, de Belaúnde Terry (ver página 14), que produjo en esta capital una verdadera conmoción.

El anuncio sobre La Brea y Paríñas sirvió para aventar tontas expectativas. Desde la revolución mexicana y la gesta de Sandino, y sin tomar en cuenta a Cuba, los Estados Unidos tal vez no enfrentan en América un desafío de este tipo. En menos de una semana, los mandatarios limeños no sólo congelan la democracia, sino que se alzan contra una poderosa compañía norteamericana. Y los cambios, según rumores, no pararán: la reforma agraria, el sistema de impuestos. Si bien se ignora el programa del régimen, el Ministro de Gobierno, general de brigada Armando Artola Acarata, dijo el martes 8: "Los militares peruanos somos de clase pobre, por eso conocemos las necesidades del pueblo".

Economía versus política

Haya: El adiós definitivo.

y sudar". Veinticuatro horas más tarde, al anunciar las confiscaciones de Talar (140 millones de dólares), le tembló un poco la voz. Al referirse al contrato firmado por Belaúnde, lo calificó de "indigno"; en cuanto a los 50 años anteriores, fueron "oprobiosos".

Olividaba, sin duda, que él mismo había convalidado el Acta de Talara y que, durante el cincuentenario de la vergüenza, sus camaradas estuvieron en el poder ocho veces, dos más que los civiles. Pero eran éstas dos perlas en un manifiesto brillante, en decisión rotunda que el Gobierno presentó como irreversible para la historia peruana.

Los diarios bajaron el tono crítico mientras saludaban la incautación; la bandera nacional ondeó en los comercios, y Lima conoció los primeros vitores por el Presidente Velasco. Ulloa, que se hallaba prisionero en el edificio de su diario, *Expreso* — si salía iban a arrestarlo —, concedió: "Aplaudo la medida, aunque prevengo efectos desagradables. Un Gobierno de-

Sin embargo, el nombramiento de Fernando Berkemeyer, un notorio aristócrata, para gestionar la refinanciación de la deuda externa, echó un balde de agua sobre las ideas "nacionalistas" de Velasco Alvarado y sus acólitos. ¿Qué puede suceder, de ahora en adelante? Si los Estados Unidos no reconocen al nuevo Gobierno, Perú entraría en una grave zozobra financiera. La economía depende de USA en una medida respetable, y si el país no cubre con inversiones el déficit de la balanza de pagos, el futuro no muestra demasiadas salidas. Aunque el Gobierno "alienta las inversiones foráneas", la toma de Talara es un golpe que enojará a Lyndon Johnson y a sus sucesores. Claro que si le quitan la colaboración norteamericana, Velasco podría mirar hacia otro continente. Hay una tercera solución, aunque es también peligrosa: revisar, dentro de un tiempo, el decreto del miércoles pasado, buscar un nuevo acuerdo con la ipc y sacrificar entonces a Velasco por "traición".

Su estabilidad, hoy indiscutible, pue-



Expreso - Lima

vinos finos reserva
COLON
RIESLING

986 C

de sufrir mengua: a fin de cuentas, no se trata de un estadista. Nacido hace 58 años en Piura, el departamento aludonero más valioso del país (queda a dos horas de Lima), Velasco es hijo de una familia norteña, de clase media. Ingresó en el Ejército como soldado raso, y en 1934 egresó como el mejor subteniente de su camada, en la Escuela de Oficiales. Eran tiempos difíciles para la carrera: había pocos textos y estaban escritos en francés.

Desde que se sentó en el sillón de Belaúnde, Velasco regresa todos los días a su casa. "Ya se acostumbrará a las habitaciones del Palacio Pizarro; son cómodas", predicen algunos ambientes que recuerdan su permanencia en París como Agregado Militar. Otros, en cambio, al verlo atribulado o con problemas de dicción, se burlan: "Está donde está por antigüedad, no porque sea capaz". Arduo es encasillar al Presidente en una variante ideológica; sólo se sabe que su formación contrasta con el acendrado liberalismo enludado a ciertos miembros del Gabinete, como Artola Alcarate o Ernesto Montagne Sánchez (Primer Ministro).

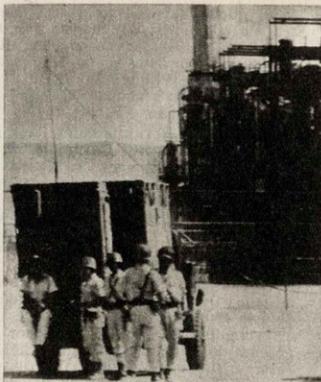
Con todo, no parece que estas diferencias hagan estallar la unidad de las Fuerzas Armadas, que han estrechado filas para cubrirse de los políticos, cuyos partidos y actividades no fueron tocados aún por el régimen. El Ministro de Gobierno, luego de anunciar que no será proscripta la vida política, declaró: "No tenemos nada contra ningún partido". Alentado, tal vez, por esas expresiones, el Jurado Nacional de Elecciones solicitó al Presidente que establezca una fecha para la convocatoria a los comicios generales del 8 de junio próximo.

Un soneto me manda . . .

Mientras tanto, seguían encarcelados tres de los seis Ministros de Belaúnde, a quienes se indaga por la desaparición de la "página 11" del convenio con la rrc. El viernes último, Ulloa —a quien debe computarse ya como el heredero del ex Presidente— se presentó a declarar en el Juzgado que atiende el caso. Había pasado la semana en su despacho, casi sin afeitarse, durmiendo en una cama con sábanas celestes, y rodeado siempre de amigos. La Justicia no tiene pruebas contra él.

A su vez, los estudiantes tampoco se enardecieron con el aniversario de la muerte de Ernesto Guevara: temen la intervención a la Universidad. Los dirigentes obreros, que se pronunciaron en contra del golpe, no consiguieron imponer una huelga, porque las bases no les responden. "Si cuando había democracia nunca hicimos paños por cuestiones económicas, ¿por qué vamos a hacerlos ahora por razones políticas?" se defienden.

Pese a la situación de calma, sólo una puerta está habilitada en el Palacio Pizarro: es la del garaje. Custodiado por dos tanques y una guardia especial, aparece invadido por las costumbres castrenses. Primera Plana pudo ver, allí, doce catres, una radio, la pava y dos revistas de historietas. No era el entretenimiento del Gabinete, que sesiona día y noche en el segundo piso: los generales, con dos



Rudifotop AP

El Ejército invade Talara.

asesores a sus espaldas —por supuesto, dos coroneles—, estudian el futuro.

En todo caso, Velasco ya dispone de su primer poeta: es Sofocleto, menos conocido por Luis Felipe Angell, de 42 años. Humorista, abogado, diplomático, doctor en Filosofía y Letras, exquisito catador de pisco, premio nacional de Novela en 1958, dueño de un gato color crema, Michi, que fue acariciado por Fidel Castro y el Che, se declara "revolucionario" aunque escribe para un diario que no se identifica con sus postulados. A él se debe este soneto, de impecable corte:

Dice *El Chino Velasco* que su Junta tiene un plan tan activo de trabajo, que para hacer las cosas como el ajo, necesita sudar de punta a punta.

Yo no sé si sudaba la difunta democracia, o si estaba oliendo a grajo, pero esto de sudar de arriba abajo me obliga a formular una pregunta:

Si la dura labor de los gorilas va a poner en peligro sus axilas produciendo una atmósfera asfijante,

¿No sería oportuno que Velasco le regalara al Gabinete un frasco gigante, del mejor desodorante. ♦



Expreso - Lima

Sofocleto: Los catorce versos.

CHINA

Plaza a las damas

"¡Viva la gran República Popular de China, fundada y dirigida personalmente por nuestro líder Mao Tse-tung!" Con este slogan, banal en apariencia, ese triste soldado que es el mariscal Lin Piao, número dos del régimen y delfín electo, anunció hace una quincena el retorno de Mao a la jefatura del Estado, que abandonara 9 años atrás.

Al escuchar las palabras de Piao, los millares de chinos reunidos en la plaza Tien An Men —para celebrar el 19º aniversario del régimen— comprendieron que esta vez se daban por terminadas, oficialmente, las funciones del Presidente Liu Shao-shi, a quien el propio Mao transfirió esa investidura en 1959. Privados de todos sus poderes desde fines de 1966, prisionero en su residencia de Pekín, la caída de Liu nunca había sido confirmada con tanta nitidez como el 1º de octubre.

Lin Piao juzgó que la Revolución Cultural había alcanzado una completa victoria en sus dos años y medio de vida. Efectivamente, en las 29 unidades administrativas que componen China, funcionan ya los comités revolucionarios, instancias que sustituyen a los antiguos gobiernos regionales y a las viejas sucursales del Partido. Mao, secundado por las Fuerzas Armadas, retoma en sus manos la maquinaria del Estado —cuyo superestructura será, sin duda, modificada—; su programa de "revolucionización de los hombres ya no encontrará ninguna clase de oposiciones. En la práctica, el PC ha quedado desintegrado.

Para reconstruirlo, o para construirlo —es fundamental que exista un Partido Comunista en la nación que aspira a ser el hogar del marxismo-leninismo vivo—, se impondrán ciertos compromisos. Los puestos atraen demasiado interés; tanto que los redactores de la agencia oficial de noticias necesitaron 50 horas para establecer la lista de los 200 dirigentes que asistieron a los festejos del 1º de octubre.

Las mejores ubicaciones correspondieron a las damas. La esposa de Mao (Chiang Ching) y la de Lin Piao (Yeh Chum), que ni siquiera integraban el Comité Central antes de la Revolución Cultural, se encuentran ahora en los lugares sexto y duodécimo respectivamente; pertenecen, por lo tanto, al sector que conviene designar como "grupo directivo", en el que figuran los miembros de la antaño poderosa comisión permanente del Politburó, los sobrevivientes del ala encargada de la Revolución Cultural, el titular de la Policía Política y los jefes del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. ♦



Art Buchwald

PISANDO ANARQUISTAS

"Si usted fuera Presidente de los Estados Unidos, ¿pasaría o no por encima de alguien que se acostara frente a su automóvil?"

A esta pregunta, el ex Gobernador de Alabama, George Wallace, ha respondido con claridad: "El primer anarquista que se acueste frente a mi automóvil, cuando yo sea Presidente, nunca más volverá a acostarse delante de ningún otro automóvil".

Esta contestación aclaró toda la campaña electoral de 1968. Es interesante destacar que tanto el Vicepresidente Hubert Humphrey como Richard Nixon no han indicado qué actitud asumirían sobre este asunto de pisar anarquistas con automóviles. De tal modo, desilusionaron a quienes estamos preocupados con el tema de "La Ley y el Orden".

La gente de Nixon insinúa que pasarle por encima a los anarquistas es una cuestión local, que debe ser decidida por el pueblo de cada comunidad. La gente de Humphrey, por otra parte, cree que el Gobierno federal debiera decidir quién puede y quién no ser arrollado por el Presidente de los Estados Unidos.

Pero ni el candidato demócrata ni el republicano desean hacer una declaración pública sobre esto y, en consecuencia, Wallace obtiene la atención de todos los que manejan automóvil. Entre los expertos constitucionales han habido ciertos murmullos acerca de que pasarle por encima a los anarquistas no es una función presidencial. Señalan que es muy difícil, con el tránsito tal como está hoy, saber quién es un anarquista y quién no lo es. Y es muy posible que una persona inocente sea fatalmente despanzurada antes de que el Presidente

Wallace se diera cuenta de su equivocación.

Además, dicen los expertos, aunque Wallace sólo matara anarquistas, algún Presidente del futuro podría no ser tan discriminativo y usar de su poder para eliminar a quien se le antojara.

Pero los seguidores de Wallace rechazan esas críticas como propaganda pseudointelectual e izquierdista. Señalan que en la Constitución no hay nada que prohíba a un Presidente de los Estados Unidos arrollar a quien se le atraviese cuando va en automóvil. Además, dicen, nunca habrá respeto por la Presidencia mientras unos cuantos anarquistas no hayan sentido el peso de una limousine presidencial sobre sus cuerpos.

Algunos observadores están preocupados, es cierto, por la idea de que puede ser que Wallace no se contente con arrollar anarquistas. Él ha dicho en sus discursos que si es electo "pondrá en su lugar" a los miembros de la Corte Suprema de Justicia. Esto puede significar muchas cosas. Podría reducir el poder de la Corte, podría enviar a los magistrados al Ejército, o podría ir en automóvil al edificio de la Corte Suprema en un receso y ver cuántos magistrados puede arrollar.

La sensación aquí, en Washington, es la de que Humphrey y Nixon no pueden seguir guardando silencio por mucho tiempo acerca del "derecho de arrollar" que Wallace esgrime. El público desea saber no sólo quién va a ser el dueño del dedo que puede apretar el botón atómico en la Casa Blanca, sino también de quién será el pie que se ponga en el acelerador del automóvil presidencial. ♦

Copyright The Washington Post, 1968.





El relato que hoy publicamos circula clandestinamente en Rusia con el título "Sobre los campos de concentración en la URSS, por Anatole Martchenko".

Su interés estriba en que ya no se trata de las prisiones stalinistas —descritas por Soljenitzin— sino de aquellas donde aún hoy vive Yuli Daniel, y donde Martchenko pasó seis años, de 1960 hasta 1966. Y en las que, posiblemente, vuelva a ingresar: fue detenido el 26 de agosto último y condenado a ocho años de cárcel, después de un proceso relámpago. Motivo oficial: se había trasladado a Moscú, pese a que le estaba vedado.

En realidad, parece que Anatole Martchenko cometió la imprudencia de manifestar su apoyo al pueblo checoslovaco.

Martchenko no es un intelectual ni un obrero. Tiene 31 años, y en los últimos tiempos trabajó de estibador. Su texto carece de la destreza literaria que brilla en los de Soljenitzin; pero es un testimonio sobre el presente, no sobre el pasado, y facilita el conocimiento de una realidad no siempre accesible.

Los campos rusos de concentración

Un testimonio de Anatole Martchenko

Me llamo Anatole Martchenko. Nací en 1937 en Barabinsk (Siberia) Mi padre trabajó toda su vida en los ferrocarriles, mi madre era sirvienta en la estación. Los dos eran analfabetos.

Fui al colegio durante ocho años; después trabajé de taladrador en los talleres hidroeléctricos. También trabajé en las minas y en exploraciones geológicas. Mi último taller se encontraba en Karaganda, en el Kazakhs-tan. Ahí fue donde me arrestaron la primera vez, en 1960, a causa de una pelea con los *chechenos*, exilados del Cáucaso.

Una vez en libertad decidí escapar al extranjero. No veía ninguna otra salida para mí. Partimos con un tipo llamado Budrovski. Nuestro propósito era cruzar al Irán, pero el 29 de octubre de 1960, nos agarraron a 40 metros de la frontera. El 3 de marzo del año siguiente, fui condenado a seis años de prisión por "traición a la patria". Tenía 23 años.

Cuando me hicieron subir al vagón de los transferidos, en la estación de Archabad, estaba lejos de sospechar que mi viaje sería una verdadera odisea que duraría casi tres meses, y que, de etapa-prisión una etapa-prisión, que conduciría hasta los lejanos campos de concentración de Mordavia.

La etapa-prisión de Alma-Ata se distingue de la de Tachkent por la cantidad de chinches que la infestan; hay tantas que las paredes parecen rojas.

En la etapa-prisión de Novosibirsk le toca el turno a las ratas. Le corren a uno por los tobillos, se trepan a los que duermen en el suelo. Fue en Novosibirsk donde me colocaron en un cuarto que estaba ocupado por unos creyentes. Habían sido detenidos, juzgados a puerta cerrada y condenados al exilio por "parásitos": no habían querido participar en las elecciones. Hacían huelga de hambre, y en cada etapa les hacían ingerir a la fuerza un líquido nutritivo, antes de

mandarlos más lejos, cada vez más lejos, hacia Siberia.

Llegamos a los campos de concentración de Mordavia, a fines de mayo de 1961. Fui enviado al campo N° 10. De allí pasé enseguida al "campo especial", que es, en cierta medida, la prisión de los prisioneros. Allí van los que han cometido un crimen en el campo común, se han negado a trabajar, han tratado de escaparse, no han llenado el cupo de trabajo impuesto o se han resistido a los guardianes.

En realidad, en el campo es muy fácil ser acusado de "bandolerismo" y de "huliganismo" (beatnik). Basta con conservar algún sentido de la dignidad humana. En la práctica, se encuentran en los "campos especiales" todos aquellos que han desagradado a las autoridades por ser protestones, independientes o simplemente populares entre los otros detenidos.

Los hombres condenados al "régimen especial" viven durante años en condiciones espantosas e inhumanas. can dominarios por el hambre, por el frío. Es raro que puedan tener confianza unos en otros, porque hay generalmente uno o dos soplones en cada barraca.

Los suicidios no son raros en los campos especiales. Un día, tres detenidos decidieron quitarse la vida. Agarraron tres planchas de la fábrica de ladrillos donde nos hacían trabajar y fabricaron una especie de escala, que colocaron contra la barrera, en la misma cara de un centinela.

—¡Bajen! —grita el centinela—, si no, disparo.

—¡Haznos ese favor! —responde uno de los prisioneros.

Y sigue trepando. Una ráfaga lo voltea. El segundo prisionero ocupa su lugar y es muerto a su vez. Luego es el turno del tercero de exponerse y de caer al pie de la barrera, sobre el cuerpo de sus compañeros, segado por una última ráfaga.

El centinela que derriba a un fugado, es recompensado con una licencia suplementaria, pero hay que decir que los soldados tienen generalmente vergüenza del trabajo que les ordenan hacer. Un día del otoño de 1963, un centinela mató a un fugado en la zona prohibida, y tuvo derecho a su licencia; pero salió molido a golpes: sus camaradas soldados le dieron una corrección durante la noche.

Los soldados no escriben a sus casas que los obligan a vigilar a compatriotas. Y a veces, durante una discusión por encima de un alambrado, confiesan lo que piensan de los campos: —Acabaré mi servicio dentro de un año, y al diablo con este trabajo asqueroso.

—¡Sin embargo, si te lo ordenan, vas a disparar sobre mí!

—¿Y qué quieres que haga? No tengo ganas de que me manden al campo en tu lugar.

Así, aunque los detenidos les den lástima, aceptan la situación.

En cuanto a los guardianes profesionales, es otro asunto. Son venales. Hacen todo lo que pueden por contentar a la autoridad, se adelantan a sus deseos. Están corrompidos por el poder ilimitado que tienen sobre los detenidos. Por su intermedio, hay un intenso tráfico en el campo, y se enriquecen a costa de los detenidos y de sus familias.

He hablado de las tentativas de suicidio. Pero la desesperación obliga a los hombres a hacer cosas más extrañas todavía, a hacer tatuajes. Los condenados de derecho común (quienes se encuentran en gran cantidad en los campos para prisioneros políticos) llevan tatuajes increíbles hasta en la cara. Vi uno que tenía en la frente dos frases tatuadas: "Los comunistas son unos verdugos" y "Los comunistas se beben la sangre del pueblo".

La primera vez que me encontré

INFORME MARTCHENKO

con Nicolás Stcherbakov, casi me caigo sentado. Tenía toda la cara cubierta de tatuajes. En una mejilla: "Lenin es un verdugo". En la otra, la continuación: "A causa de él millones de personas sufren". En los pómulos: "Kruschev, Breznev, Voroshilov, son también unos verdugos".

¿Cómo hacen los detenidos para tatuarse en el campo? Se necesitan agujas, tintura. Yo lo vi hacer varias veces. Se saca un clavo del zapato, o se consigue un pedazo de alambre: se afila el objeto con una piedra, y ya está la aguja. Para hacer la tinta, se quema un pedazo de goma y se diluye su ceniza con orina.

Pero lo que más me impresionaba era la filosofía del tatuaje facial. ¿Por qué transformar la cara en una máscara imborrable? ¿Por qué desfigurarse para toda la vida? Era entonces cuando, en ciertos momentos de desesperación y de impotencia, pensaba: "¿Si pudiera mostrarles todo mi desprecio y toda mi rabia, tirarles a la cara un pedazo de mi cuerpo?" Entonces comprendía: estos tatuajes eran una forma de protesta permanente.

Me había hecho amigo de Nicolás Stcherbakov, y un día de setiembre, cuando estábamos por salir a nuestra caminata, me pidió desde lejos, por gestos, si yo tenía una hoja cortante. Yo tenía tres, escondidas en la visera de mi gorra. Agarré una y, sin ser visto por el guardián, la metí en el hueco de un poste de madera. Nicolás había observado la operación desde lejos y, un poco más tarde, vino a buscarla.

Yo no sabía lo que él iba a hacer con ella. Entre detenidos, uno se hace favores sin hacer preguntas. Pero a la tarde empezó a correr la noticia, de cuadra en cuadra, de que Stcherbakov se había cortado una oreja.

Luego conocí los detalles. Nicolás se había hecho tatuar en la oreja derecha, la fórmula: "Donación para el XXIIº Congreso del Partido Comunista URSS"; después, se la había rebanado nado de un tajo. Entonces golpeó la puerta de la cuadra hasta que viniera el guardián, y tiró a través de la reja el pedazo de carne sangrante con su vengativa dedicatoria.

Nicolás Stcherbakov fue llevado a un hospital y no supe nada más de él.

...

Después de pasar tres meses en el campo especial, fui enviado a la prisión de Vladimir. Esta prisión es todavía un escalón más bajo en la gama del mundo carcelario.

El reglamento en Vladimir era el siguiente: desde la hora de levantarse (6 h), hasta el toque de silencio (22 h), estaba prohibido recostarse, bajo pena de siete a quince días de calabozo. Uno podía sentarse, caminar, quedarse parado, dormitando a medias, pero estaba prohibido recostarse en el catre. También estaba prohibido quedarse mirando por la ventana, bajo pena de calabozo.

¿Qué se puede hacer en estas condiciones, durante 16 horas por día? Leer o escribir. Se tiene derecho a dos libros cada 10 días, y en la cantina se pueden comprar unos cuadernos de

12 páginas. Cada cuaderno debe durar 15 días, y todo lo que uno escribe está controlado por un celador.

He aquí lo que recibe de alimentación un detenido en Vladimir: 500 gramos de pan negro por día, 15 gramos de azúcar, un bol de sopa a la mañana con un vasito de agua hirviente y algunas anchoas, generalmente podridas. Al mediodía, 350 gramos de schti (puchero a la rusa), que consiste sobre todo en agua caliente y repollo podrido. Por la noche, 100 a 150 gramos de puré de papas, un puré tan líquido que no forma más que un charquito transparente en el fondo del plato.

Este es el régimen "normal". En cuanto al régimen "severo": 400 gramos de pan, nada de azúcar, nada más que la sopa aguada, a la mañana y a la noche.

En cuanto a las encomiendas, se pueden recibir una por año: 5 kilos de productos alimenticios.

Cada mañana, mucho antes de la hora de levantarse, nadie duerme. Todos esperan la distribución del pan. Apenas el celador ha distribuido los 500 gramos, rápido, rápido, algunos se comen toda su ración. Otros la guardan en un estante, pero al rato no pueden más. Arrancan un pedacito, se lo colocan en la lengua y lo chupan, el mayor tiempo posible, como si fuera un bombón.

La comida es la causa de casi todas las peleas. Porque en una misma celda, una parte de los detenidos está a régimen "normal", y la otra a régimen "severo". Comer y observar en los ojos del vecino, el hambre y el sufrimiento, es una cosa insoportable. Algunos se esconden debajo de su frazada para hacerlo.

Los más desfavorecidos, los menos previsores, espían las reservas de los otros, de los que esconden un pedazo de pan o de azúcar debajo de la cacerola. A veces tratan de robárselos. La desconfianza, el odio, son cosas de todos los días. La dirección de los campos conoce perfectamente estos detalles. No solamente no trata de mejorar las cosas, sino que las utiliza para sus propios fines, como mantener la discordia entre los detenidos y así impedir que se solidaricen.

A veces, estos hambrientos hacen una huelga de hambre. En nuestra celda, Andrés Novokidski y Nicolás Chorohov decidieron ayunar en protesta por su juicio a puerta cerrada, por el hecho de que su condena nunca les había sido participada oficialmente, por las inhumanas condiciones de detención de los presos políticos.

Los guardias no se emocionaron para nada. Andrés y Nicolás fueron dejados entre nosotros. Lo único fue que se les autorizó a permanecer acostados. ¿Pero cómo soportar una huelga de hambre, en una celda donde los otros detenidos continúan comiendo sus raciones? La mayoría abandona al cabo de dos o tres días.

Novokidski y Chorohov no abandonaron. Se quedaban recostados, silenciosos, dados vuelta contra la pared. Los otros tragaban su ración lo más rápidamente posible, con una especie de vergüenza.

Cada mañana, el celador traía las raciones y preguntaba a los huel-

vinos finos reserva
COLON
MEDOC

Qué tiene de tradicional poner un banco en una tienda?



Nada.

En el Banco de Londres, lo tradicional lo aplicamos en otro sentido. Por ejemplo, hacer de usted un amigo, beneficiándolo. Con buen servicio, con nuestro trato de "persona a persona", con su comodidad como objetivo.

Claro que, cuando aplicamos nuestro sentido de lo moderno, ocurren cosas como ésta.

Un Banco de Londres en Harrod's.

Así nos conoce usted, que ya es cliente del Banco de Londres.

(Si aún no lo es, queremos conocerlo.

Estamos cerca de su casa).

BANCO DE LONDRES Y AMERICA DEL SUR

Con visión de futuro.

INFORME MARTCHENKO

guistas si querían la suya. Si decían que no, se llevaban las raciones que les habían pasado por la nariz. Era lo mismo al mediodía y a la noche. Así era que el huelguista debía rechazar su comida tres veces por día.

Desde el cuarto día, Andrés no se levantó más. El décimo día dejó de hablar. Chorohov se pudo levantar hasta el octavo día. Durante todo este tiempo, el médico no vino nunca a verlos.

El undécimo día, varios celadores entraron en nuestra celda. La cara de Andrés parecía la de un cadáver. El jefe nos ordenó que juntáramos sus cosas, y lo encerraron solo en una celda vacía.

Una semana más tarde, Andrés volvió. Su aspecto era indescriptible. Parecía un fantasma. Nos contó que el jefe de división lo había ido a ver en su celda solitaria y le había dicho: "¿Para qué hacer la huelga? No somos unos monstruos. ¡Si tiene algo que decir, quejese, escriba; tiene todo el derecho!"

Andrés escribió, y después de un tiempo recibió una respuesta: "Su condena está perfectamente justificada. En cuanto a las condiciones de detención, se hará una investigación en el lugar".

¿Vale la pena hacer una huelga de hambre para obtener tales respuestas? Protestar, rebelarse, escribir cartas, todo eso no sirve para nada. La administración sabe de sobra lo que uno le puede contar.

He aquí un elocuente ejemplo: en la celda 79, enfrente de la mía, había un detenido, que yo quería mucho, llamado Stepan. Había sido profesor de geografía en Ucrania. Condenado a 25 años, ya había cumplido 14.

Un día, como lo quiere la costumbre, el procurador entra en la celda y pregunta: "¿Hay alguien que tenga reclamaciones que formular?" De golpe, el procurador percibe a Stepan y se turba: "¿Usted... usted está todavía detenido?" "Ya lo ve."

Después de un incómodo silencio, el procurador se va, Stepan y él se conocían bien. Durante dos años habían convivido en la misma celda, en esta misma prisión. Luego, en 1956, habían rehabilitado al procurador y le habían devuelto su puesto. Stepan, en cambio, se había quedado.

¿Entonces, realmente, para qué reclamar, contarle al procurador lo que no marcha? Todo lo que se le puede decir, él ya lo sabe.

Este espeso muro de silencio, esta sensación de abandono total, es lo más duro que hay que soportar. Es por eso que de tanto en tanto algunos se suicidan. Es por eso que otros se cubren la cara de tatuajes injuriosos y provocadores. Es por eso, en fin, que algunos practican sobre ellos mismos atroces mutilaciones voluntarias. He aquí lo que vi con mis propios ojos, en la primavera de 1963, en la prisión de Vladimir.

Sergio K., habiendo llegado al fondo de la desesperación, decidió mutilarse de una manera espectacular. Fabricó un anzuelo con un pedacito de alambre y trenzó una piola larga con el

algodón de un par de medias. Se consiguió dos clavos. Así pertrechado se dispuso a preparar el golpe. Primero clavó uno de los dos clavos en el postigo de la puerta, martillando suavemente con su escudilla para no llamar la atención del guardia. Ató la piola al clavo, y en la otra punta de la piola anudó el anzuelo.

Nosotros, sus compañeros de celda, lo mirábamos trabajar en silencio. Allí no se acostumbra a meterse con ese tipo de cosas.

Sergio se acercó a la mesa que estaba en el centro de la celda, se desnudó por completo, se sentó en uno de los bancos... y se tragó el anzuelo. Nos quedamos petrificados: a partir de ese instante si el celador abría la puerta (o simplemente el postigo), lo arrancaría a Sergio como un pescado del agua.

Pero para Sergio K. eso no bastaba todavía. Pensó que si se ponían a tirar de la piola, él no podría dejar de seguirla. Se acercaría a pesar suyo a la puerta y entonces sería posible cortar la piola a través del postigo entreabierto.

Para estar seguro de no moverse, Sergio K. hizo esto: agarró el otro clavo y clavó sus testículos al banco donde estaba sentado.

Ahora, golpeaba el clavo con fuerza, no se preocupaba más del ruido. Enseguida apareció el celador y miró por la ventanilla para ver qué pasaba dentro de la celda. De entrada no entendió más que una cosa: un detenido tenía un clavo y lo estaba clavando. Por supuesto, su primera reacción fue sacárselo, y empezó a abrir los candados. Fue entonces cuando Sergio, con una voz fuerte, le dijo que reflexionara antes de entrar. Y tranquilamente le explicó la situación en detalle: si el guardián abría la puerta o el postigo, le arrancaría al mismo tiempo el estómago.

Pronto hubo una multitud de celadores reunidos delante de la puerta. Miraban, uno a la vez, por la ventanilla, gritándole a Sergio, que cortara la piola. Cuando comprendieron que Sergio no obedecería, nos ordenaron hacerlo. Nos quedamos sentados en nuestros catre y no respondimos.

Pero vino la hora de la comida. Se escuchó en el corredor el chasquido de los postigos y el tintineo de los platos. Uno de nosotros no pudo más y cortó la piola. Enseguida los celadores se abalanzaron dentro de la celda y rodearon a Sergio. ¿Pero qué podían hacer? Sergio permanecía clavado a su banco, desnudo como una lombriz. Finalmente nos hicieron juntar nuestras cosas y nos mudaron a otra celda.

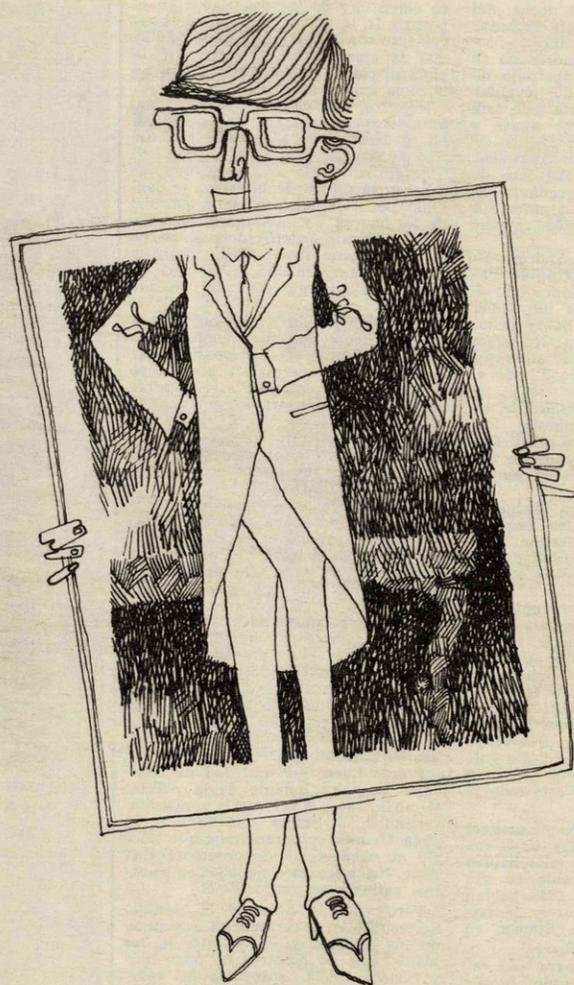
No sé qué pasó con Sergio K. Me pregunto cómo lo desclavaron, y cómo le sacaron el anzuelo del estómago.

Seguramente desembocó en el hospital penitenciario, que ya estaba lleno de mutilados voluntarios. Allí se encuentran los que han tragado todo tipo de objetos: cucharas, cepillos de dientes, alambre. Se encuentran los que se han reventado los ojos y se han llenado las órbitas con vidrio machacado. Los que han respirado azúcar en polvo hasta que formarse abcesos en los pulmones. Los que se cosen sus heridas con hilo de coser.



vinos finos reserva
COLON
BARSAC

0 9111



Para comprar un cuadro se necesita:

Los mejores cuadros argentinos, para elegir.
 Un sillón muy cómodo.
 Tiempo para mirar.
 Tiempo para pensar.
 Quizás una charla con el autor.
 De pronto un whisky.

Decisión de comprar.
 Alfombras verdes (no son necesarias pero sí muy lindas).
 La ciudad de Buenos Aires vista desde un piso 19.
 Discreción.
 Ud. aporta su decisión.

Todo lo demás está en Kromos.

KROMOS



Florida 890 - Piso 19

Los que se cosen botones en la piel. El cirujano del hospital penitenciario se pasa la mayor parte del tiempo abriendo estómagos. Si existiera en Vladimir un museo de los objetos extraídos de esa manera sería sin duda una de las colecciones más extrañas del mundo.

Otra de las tareas del cirujano es borrar los tatuajes de los cuales hablé. Quizás, hoy día, las cosas hayan cambiado, pero cuando yo estaba, en 1961-1963, la operación era de las más primitivas: se cortaba simplemente el pedazo de carne tatuada, luego se juntaban los labios de la herida y se los cosía. Me acuerdo de un detenido que fue operado tres veces de esta manera. La primera vez, le recortaron una banda de la frente con la inscripción clásica: "Esclavo de Kruschchev". Apenas la herida cicatrizó, hubo que reoperar para sacar una nueva inscripción: "Esclavo de la urss". Al fin: "Esclavo del pcus" (Partido Comunista de la Unión Soviética).

Después de esta última operación, la piel de su frente estaba tan distendida que ya no podía cerrar los ojos. Lo llamábamos "Mira siempre". Un día anunciaron por la radio, que el aviador norteamericano Powers había sido indultado en razón de su sincero arrepentimiento y buena conducta.

La noticia nos interesó, sobre todo porque Powers era nuestro vecino. Estaba internado aquí, en Vladimir. Sabíamos que ocupaba una celda doble, en el segundo piso, en el edificio del hospital. Había con él un code-tenido, estonio o letón, y los dos se paseaban a veces por el patio vecino. Algunos de nosotros se pegaban a las rejas, con peligro de acabar en el calabozo, para tratar de ver este bicho raro, venido de la otra punta del globo.

El anuncio de su liberación dio mucho que hablar en las celdas. Así que Powers no había cumplido ni un cuarto de su pena y ya lo indultaban. Había sobrevolado la urss a bordo de un avión espía, a sueldo de los capitalistas, y era indultado. Mientras tanto, "criminales" como Pavel Ivanovich (religioso) o Andrés Novojinski (vuelto por su cuenta a la urss, después de haber pasado la frontera) eran condenados por toda la vida.

Hubo mucha discusión a propósito de Powers. Se sabía que su code-tenido había sido colocado con él por razones bien precisas. Era un hombre cultivado, hablaba bien inglés. Lo habían empezado a preparar para sus nuevas funciones, aun cuando el proceso de Powers todavía no había terminado. Condenado a veinticinco años, sería indultado inmediatamente después de la partida de Powers si se plegaba a las exigencias de la administración. En caso contrario, se quedaría en Vladimir hasta el fin.

¿Qué debía hacer el estonio? Debía rodear a Powers de un clima de calma y de confianza. Debía hacer lo posible por ocultarle las verdaderas condiciones de detención en las cárceles soviéticas. Debía hacerle creer que las condiciones relativamente confortables en que vivían eran las de todos los prisioneros de Vladimir. Debía evitar todas las preguntas em-

barazosas y hablar sobre todo de deportes, de cine.

Powers usaba su propia ropa. Siempre andaba bien afeitado, no le habían rapado la cabeza. Durante la vida confinada que llevó en Vladimir, nunca sospeché cómo era la verdadera vida de un detenido.

Eran numerosos los que envidiaban al estonio, su compañero de celda: se beneficiaba de confortables condiciones de detención y sería liberado pronto. Otros lo criticaban: ¿no hubiera podido aprovechar su situación privilegiada para esclarecer a Powers, contarle los sufrimientos de los otros detenidos?

Que el estonio haya entrado o no en el juego de la administración, no lo sé; el asunto fue que luego se estuvo hablando de que no fue recompensado de acuerdo a las promesas. Después de la partida de Powers se lo habría transferido a una celda común, de régimen normal, y se habría suicidado al día siguiente. Otro rumor decía que, efectivamente, había sido liberado. No sé lo que pasó en realidad. Una sola cosa es segura: el estonio desapareció y nadie lo volvió a ver más.

Igualmente tuvimos por vecinos, durante un tiempo, a los sicarios de Beria. Nuestros paseos tenían lugar en un patio vecino al de ellos.

Sus condiciones de detención parecían bastante diferentes de las nuestras. Me acuerdo de uno de ellos, un gordo petizo, que se paseaba gravemente con un abrigado sobretodo. Había otro que tenía un sombrero de piel y un gran sobretodo gris.

Volviendo del paseo, podíamos ver el interior de la celda Beria, porque las celdas deben quedar abiertas durante el paseo. Era para no creer: al lado de las nuestras, ésta era una verdadera sala de estar. Sobre las camas, gordas frazadas bien calientes. Sobre la mesa, un lindo mantel. Tenían permiso de quedarse acostados durante el día, y recibían encomiendas sin límite de número y peso.

¿Cómo los detestábamos a esos cinco vecinos, símbolos de la persecución política y policial! Los detenidos los insultaban de lejos: "¡Cochinos, bebedores de sangre!" Nos dábamos cuenta de que, si se beneficiaban todavía de un régimen de favor, a pesar de la caída de su jefe, era a cambio de su silencio sobre ciertas cosas.

Sin embargo, en 1963 se produjo un cambio en el tratamiento de los hombres de Beria. Se les confiscaron las frazadas y el mantel. Sus encomiendas fueron reducidas a la norma: una por año, de 5 kg. De un día para otro ellos mismos cambiaron, se volvieron protestones, y la celda Beria se transformó en la más propicia a los alborotos. Se peleaban entre ellos por una anchoa podrida, y tanto hicieron, que los propios celadores repartieron las porciones.

Un día, en la prisión de Vladimir, donde fui internado en 1962 y 1963, pasó una cosa horrible, en la celda 79. Esta celda era ocupada, entre otros detenidos, por Sergio Oranski y Nicolás Kovalev, apodado Vorkhuta, por el

vinos finos reserva
COLON
SAUTERNES

0 912



En algunos televisores...

la vedette está gorda... qué tendrá la vedette?

Algunos televisores son despiadados. Engordan a la vedette, le "regalan" años, le cortan la cabeza. En fin, la vedette parece salida de un espejo del parque de diversiones. Y cuando el televisor distorsiona la imagen, los telespectadores sufren.

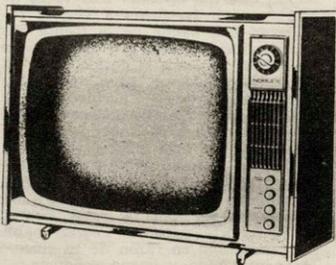
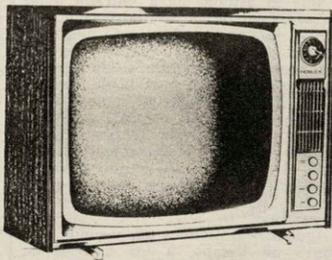
Ese riesgo jamás se corre con un **Noblex General** o un **Noblex General Prix**. Los únicos televisores con **MATER TRANSISTOR**, una pieza fundamental que asegura mejor imagen, mejor sonido y mayor vida útil. Son iguales y muy buenos por dentro. Distintos y muy lindos por fuera.

Gracias al **Mater Transistor**, en los televisores **Noblex General** cuando la vedette está gorda... es culpa de ella.

546

radios - tocadiscos - televisores a transistores y valvulares. Hechos casi "a mano" con la ayuda del instrumental electrónico más avanzado del mundo.


NOBLEX



INFORME MARTCHENKO

nombre de un célebre campo de detenidos del Gran Norte. Los dos eran unos viejos prisioneros de "derecho común": soportaban una detención suplementaria por motivos "políticos". También había, en esa celda, un húngaro llamado Antón, y cuyo sobrenombre era Magyar.

Sergio y Vorkhuta ya se habían tragado, varias veces, pedazos de hojas de afeitador; también se habían abierto las venas, como una desesperada protesta contra las condiciones de detención en Vladimir. He aquí que un día Vorkhuta decide abrirse de nuevo las venas, y esto es lo que le pregunta el Magyar: "Ya que te vas a abrir las venas, ¿me das permiso para recoger tu sangre en una escudilla?" "¡Por qué no —le contesta Vorkhuta—, de todas maneras es una sangre desgraciada!" Entonces, Vorkhuta se abre las venas, y el Magyar recoge la sangre en una escudilla. Los otros se habían dado vuelta contra la pared para no ver, ya que está convenido que en estos casos los demás prisioneros no intervienen.

El Magyar llenó su escudilla con la sangre de Vorkhuta, le puso migas de pan y se puso a sorber esta sopa. Mikhail, otro detenido, se dio vuelta por el ruido, y vio al húngaro, tirado en el catre, atracándose de lo lindo, con los labios rojos de sangre y el mentón chorreando. Mikhail no tuvo tiempo de llegar al balde; vomitó en el medio de la celda.

"¡Y qué —dijo el Magyar—, la sangre de Vorkhuta estaba perdida de todos modos! ¡Por lo menos así le sirve a alguien!"

Esta historia no tiene nada de excepcional en Vladimir. Cualquiera que haya vivido allí ha escuchado hablar de verdaderos casos de antropofagia. Por ejemplo, en otra celda pasó lo siguiente: los detenidos se consiguieron una hoja afilada, y se cortaron, cada uno, un pedazo de muslo, o un pedazo de la carne del abdomen... Recogieron la sangre de todos en una sola escudilla, metieron la carne adentro y prendieron fuego con papeles almacenados clandestinamente durante varios días.

Cuando los celadores se dieron cuenta, el puchero todavía no estaba listo, pero los detenidos, peleándose entre ellos y quemándose, pescaban algún pedazo del plato y se lo encajaban en la boca, antes de que pudieran impedirse. Hasta los celadores confesaron más tarde que era un espectáculo horrible.

Ya sé que es muy difícil de creer en estas historias, pero yo mismo encontré más tarde algunos de los participantes de este festín atroz. Lo vi a Yuri Panov: su cuerpo era una sola cicatriz. Había recidivado, y varias veces había cortado un pedazo de su propio cuerpo para tirarlo a la cara de los guardianes a través del postigo. Se había abierto el vientre y se había desparrramado las tripas. Se había abierto las venas de la muñeca. Se había tragado todo tipo de objetos. Y, sin embargo, salió vivo de la prisión de Vladimir, y fue enviado al campo Número Dos. Más tarde, yo mismo me iba a encontrar allí, donde conocería al escritor Yuli Daniel. Este último ni podía creer la historia de

Panov. Un día tuvo ocasión de ver, en la ducha, el cuerpo del prisionero, con largas tiras de carne amputada y horriblemente cicatrizado. Daniel nos dijo luego que casi se desmayó.

Después de haber purgado mi pena "severa" en la prisión de Vladimir, me encontré en el campo Número Dos para completar mi condena.

La primera vez que rehusé asistir a los cursos de educación política, el guardián-jefe, Aliochine, me mandó llamar a su despacho: "¿Qué pasa, Martchenko? ¿Recién llega de la prisión de Vladimir y apenas instalado en el campo Número Dos, ya se pone en estado de hostilidad? ¿Quiere volver a la prisión?"

"No encuentro nada de instructivo ni de divertido en estos cursos."

"Los otros van. ¿Usted se cree más inteligente que ellos?"

"En todo caso, me creo más inteligente que los que nos dan los cursos."

Aliochine se puso a explicarme que era mi deber asistir a los cursos de educación política. Después de todo, no estaba obligado a escuchar. Lo esencial era estar presente.

He aquí uno de esos cursos: van a ser las 7 de la tarde. Es la hora en que los jueves cierran la biblioteca. En la cancha de volley-ball todavía juegan. Los jugadores de dominó hacen sonar las piezas. Hay hombres que salen a caminar.

Se abre la puerta del estado mayor y salen una treintena de guardianes. Van a la pesca de sus detenidos para llevarlos al curso. Recorren la zona y hacen salir a los detenidos de sus escondites. Se diría una escuela de alumnos raboneros.

Al final juntaron todos los que pudieron. El estudio empieza. El celador farfulla el texto como para él mismo, sin preocuparse de ser comprendido. Mientras tanto, algunos prisioneros despachan su correo, otros leen un libro. El celador hace como si no se diera cuenta.

A veces se confía la lectura del curso a un detenido "militante". O si no, le dan a comentar un recorte de diario, un artículo de *Kommunist*, el órgano teórico mensual del PC soviético. Estos "militantes" son, generalmente, unos viejos semianalfabetos. El momento penoso para el celador es el de la "discusión". Los detenidos abrumaban a su preceptor de preguntas concernientes a la vida cotidiana en la URSS.

"¿Cómo puede sobrevivir una familia con 50 ó 60 rublos mensuales?" La pregunta es formulada por Kolia Youssoupov. El guardián se retuerce en la silla. "Youssoupov, usted no entiende nada de política. Llame la atención a propósito sobre imperfecciones aisladas y provisoria."

Todos se ríen. Yo pregunto: "¿Cuál es la duración de este 'provisorio'? Sabemos, por ejemplo, que el decreto instituyendo la censura fue promulgado a título 'provisorio'." "¡Fue hace 50 años, y la censura sigue!"

"¡Usted, Martchenko, ha recibido una condena demasiado leve! ¡Y us-



vinos finos reserva
COLON
BEAUJOLAIS

0 913

**Por favor...
no se deje impresionar**

**por nuestro
nuevo
edificio**



Por supuesto, necesitábamos un nuevo edificio, grande, cómodo y funcional, y lo tenemos. Del mismo modo que tenemos la organización más segura y racional, los sistemas de computación más avanzados, las mejores comunicaciones, los trámites y servicios más rápidos y eficientes. Pero eso no es demasiado importante.

Lo importante es que las computadoras electrónicas no han reemplazado a nuestros cerebros. Por eso los proyectos y ambiciones de nuestro cliente nos interesan más profundamente que su manifestación de bienes.

Pretendemos ser banqueros. Hable con nosotros. Explíquenos sus ideas. ESTE BANCO ES SUYO.

**HAY UNA
CUENTA
ABIERTA
PARA UD.**



Banco Popular Argentino

FUNDADO EN 1887

Casa Central: Florida y Cangallo y 24 Sucursales

Para la apertura de su cuenta de ahorro solicite que uno de nuestros funcionarios lo visite llamando a 30-8392

INFORME MORTCHERO

tedes ya se han reído bastante! ¿Quién quiere ir al calabozo?"

"¡Nos ha convencido! ¡Nos ha convencido!", gritan todos los detenidos.

El celador se levanta y cierra su cuaderno. El auditorio se dispersa. La clase ha terminado.

En el otoño de 1964, los directivos del campo Número Dos (y supongo que todos los dirigentes de todos los campos de Mordavia y del resto de la Unión Soviética) se encontraron frente a un curioso problema. Lo habían echado a Nikita Krushev, y se había dado el orden de suprimir todo rastro del culto de la personalidad krushevista. Una mañana, muy temprano, llevaron a uno de los detenidos, pintor y decorador, al cuartel general del campo. Allí estaba la dirección en pleno, y también los de la Policía Secreta (KGB).

La orden que dieron al pintor era simple: borrar el nombre de Krushev de todas las paredes, arrancar todos los carteles, hacer desaparecer todas las banderolas, todos los retratos, todos los slogans consagrados a Nikita. A la hora en que los otros detenidos saldrían de las barracas, no deberían quedar ni rastros del nombre de Krushev en ninguna parte.

"Nunca podré hacerlo a tiempo, yo solo", dijo el pintor. Entonces le pusieron de ayudantes a algunos miembros del Soviet de la prisión y a algunos soplones, y el comando de limpieza se puso a trabajar.

Comenzaron por suprimir la efígie del ex jefe de Gobierno, de los lugares más visibles: en la fachada y el interior del cuartel general. En el teatro de verano había un inmenso slogan firmado Krushev, pintado sobre calicó rojo. Como esta banderola estaba colgada muy alto, hubo que traer una escalera. Durante el tiempo en que se buscó la escalera, los detenidos empezaron a salir de las barracas y comenzaron a juntarse. Cuando llegó la escalera, y todos comprendieron lo que iba a hacer el pintor, se produjo un enorme concierto de gritos, malas palabras, exclamaciones y silbidos. Muchos de los que estaban allí adentro, estaban por culpa de Krushev. ¡Y de golpe Krushev no servía ni para ser tirado a los perros!

Cuando llegó la hora de abrir la biblioteca, uno de los responsables se acordó, de golpe, que todas las paredes estaban cubiertas de fotos de Nikita, de afiches glorificándolo y reportes de diarios que le concernían. Había que hacer algo, y rápido. Se llamó, entonces, al cuartel general a algunos de los detenidos más venales, despojos humanos que pueden ser comprados para cualquier trabajo.

Delante del primero que entró a su despacho, el responsable, Svechnikov, colocó varios paquetes de té. En los campos se compra a cualquiera con un paquete de té.

"Vaya a la sala de lectura —dice Svechnikov—, haga desaparecer todo lo que tenga que ver con Krushev, y este té será suyo."

En vez de aceptar, el detenido respondió con una obscenidad enorme. Svechnikov y los oficiales de la KGB se

quedaron estupefactos ante la rebelión de un hombre que creían era una piltrafa humana. Lo mandaron al calabozo inmediatamente, y mientras lo arrastraban, gritaba todavía: "¡Porqueñas! ¡Ustedes mismos le han besado el trasero a Krushev durante años, y ahora quieren que yo arranque sus fotos! ¡Yo, que estoy condenado a siete años por culpa suya! ¡Banda de fascistas! ¡Maricones! ¡Si el Krushev de ustedes se ha convertido en una m..., deberían liberarme! ¡Y en su lugar todavía me mandan al calabozo!"

Esto, llo había alertado a todo el campo, y pronto, acompañado como en una farsa por las risas de todos, un equipo se puso a "limpiar" la biblioteca de todo lo que podía, de alguna manera, recordar a Krushev. La cabeza recortada de Krushev se paseaba por otros cuerpos. Intercambiábamos las cabezas de Breznev, de Podgorny, para ridiculizarlos.

La caída de Krushev hizo, naturalmente, razonar a los detenidos de esta manera: "He sido condenado por haber criticado a Krushev, entonces ahora me tienen que poner en libertad". Fue por eso que, en uno de los campos de Mordavia, se reunieron todos, cada uno con sus patates, y se dirigieron al puesto de guardia.

"¿Qué pasa?", pregunta el jefe del puesto. "Nos han condenado por haber criticado a Krushev, y ahora nos dan la razón. Así que abra la puerta, estamos libres."

Por supuesto que los mandaron de vuelta a sus barracas.

Sin embargo, la dirección, para calmar los ánimos, convocó a cada uno de los detenidos antikushevistas, a la KGB: "Escriban al Presidium del Soviet Supremo, pidiéndoles que los indulten. Seguramente lo harán".

Fue un nuevo motivo de asombro. ¿Por qué el indulto? Lo lógico sería una rehabilitación completa. Sin embargo, fueron muchos los que escribieron, pero, por mi parte, nunca oí hablar de rehabilitación. En cuanto a los indultos, sólo hubo algunos, entre muchos cientos de detenidos.

Mi amigo Sacha Potapov no era, precisamente, dócil. Había sido un activo komsomol, un leninista convencido, y había sido condenado por propaganda antikushevista. Durante su detención, los hombres de la KGB le habían dicho varias veces: "Publica un artículo donde expliques tu arrepentimiento, donde digas que has calumniado a Krushev, y te liberaremos".

Se había negado sistemáticamente. Por eso se puso furioso cuando los hombres de la KGB le dijeron que podía solicitar el indulto.

—¿Cómo? —gritó—. ¿Ayer era culpable y ahora, que tengo razón, todavía debo pedir el indulto?

—¿Qué puede importarte, con tal de salir en libertad?

Pero se obstinó en no pedir el indulto. Hoy, Sacha Potapov, antikushevista, sigue purgando su condena en el campo Número Dos. ♦

(Finaliza en el próximo número.)

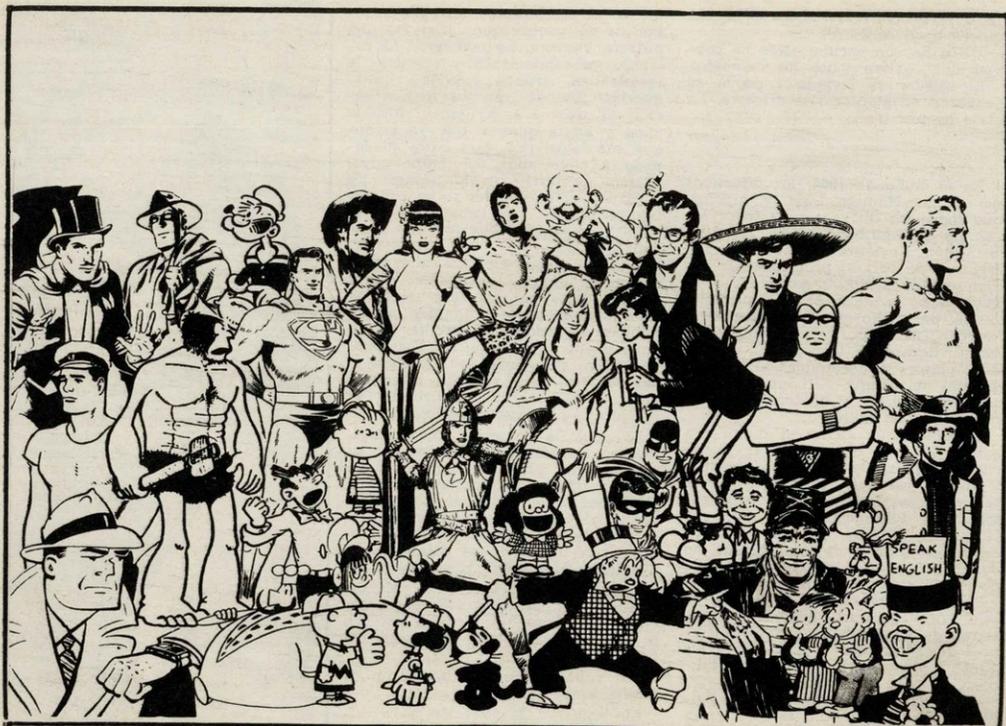
Copyright L'Express y Primera Plana. Prohibida la reproducción total o parcial.



LUCIARTE

vinos finos reserva
COLON
MOSELA

1160



EL TRIUNFO DE LA LITERATURA DIBUJADA

El chico era calvo y vestía un estrafalario camión con un bolsillo lleno de piedras. A sus espaldas, el aquelarre estaba en su apogeo: un perro reía a carcajadas, otros dos se ensañaban sobre las pantorrillas de un hombre caído, una docena de muchachos se hostigaban mutuamente con palos, hachas y martillos; de las ventanas colgaban racimos de espectadores, uno de los cuales se precipitaba al vacío ante el entusiasmo de un loro relator del desastre; herido por la avalancha se veía, también, un farol descabezado, un carro llameante, un aterrado transéunte en fuga.

No era un aguafuerte de Goya, sin embargo, sino la primera aparición en público de *Yellow Kid*, desde una página del *New York Sunday World* de mediados de 1896, titulada *La gran exposición de perros de la avenida Mc Googhan*, y la firmaba Richard Outcault, un talento disputado por el *World* y la cadena editorial de Hearst. Es seguro que Outcault no pudo imaginar entonces tanta perduración para su engendro: setenta años después, se sabe que él fue el precursor de una aventura descomunal, que lleva cami-

nadas varias vueltas al mundo, alimentándose de la cultura de Occidente y alimentándola, complicada con el cine, la literatura, la sociología y la casi totalidad de las ciencias sociales. Porque *Yellow Kid* es el más remoto



Tarzán: El precursor de todos.

documento canónico de la historieta, ese pariente pobre del arte y los medios masivos de comunicación del siglo XX, que los años sesenta han decidido presentar en sociedad.

Desde la semana pasada —con las jornadas de un simposio previo para especialistas— los esplendores de ese nuevo status se derraman sobre Buenos Aires, convertida durante este mes en capital internacional del género: la Primera Bial Mundial de la Historieta —instalada físicamente en las salas del Instituto Di Tella, al novecientos de Florida— comenzará esta misma noche a ser un acontecimiento público, que amenaza reeditar el fenómeno provocado por Julio Le Parc en el invierno de 1967.

Inspirada en una idea de David Lipszyc —director de la Escuela Panamericana de Arte—, la Bial se gestó durante varios meses. Contando con el teórico Oscar Masotta como codirector del proyecto, resultó fácil convencer al profesor Jorge Romero Brest para que la programase entre las muestras del Instituto; la agencia Gil y Bertolini —depositaria de la promoción del acontecimiento— or-

questó la puesta en escena que culminaría recién hoy, cuando los notables de la historieta mundial, encabezados por el americano Burne Hogarth (*Tarzan*) se paseen entre sus prodigiosas criaturas, elevadas a la categoría de obras de arte en los paneles de la exposición.

La noche de Cenicienta

Pocos se escandalizarán, sin duda, por esa entronización. Sin embargo, hace menos de una década, la idea de consagrar semejantes fervores a la historieta hubiera sonado como una insólita herejía.

El proceso fue largo, y debió atravesar medio siglo de indiferencia culturalista antes de que los modernos investigadores de los medios masivos de comunicación volvieran los ojos hacia esa inexplorada veta de tesoros. Sin duda, la historieta no necesitaba de semejante reconocimiento para sobrevivir: si ninguna moda tardó tanto tiempo en ser aceptada conscientemente por sus usuarios, también es cierto que ninguna fue más independiente de esa aceptación.

El *comic* norteamericano —paradigma indiscutido del fenómeno— bastaría para justificar la especialización de cualquier devoto de las ciencias sociales. Durante sesenta años reflejó

sin pausas todas las tensiones de los Estados Unidos (ver número 287), y en la década del cuarenta —su periodo de apogeo— llegó a convertirse en el pan cotidiano de su población. A lo largo de la Segunda Guerra Mundial, *Superman* solo se bastaba para superar en venta las ediciones reunidas de *Time* y de *Life*: 300 revistas, con un tiraje total de sesenta millones de ejemplares mensuales, eran devoradas por el cuarenta por ciento de los habitantes de USA; entre los menores de veinte años, esa proporción subía a vertiginosamente 95 %.

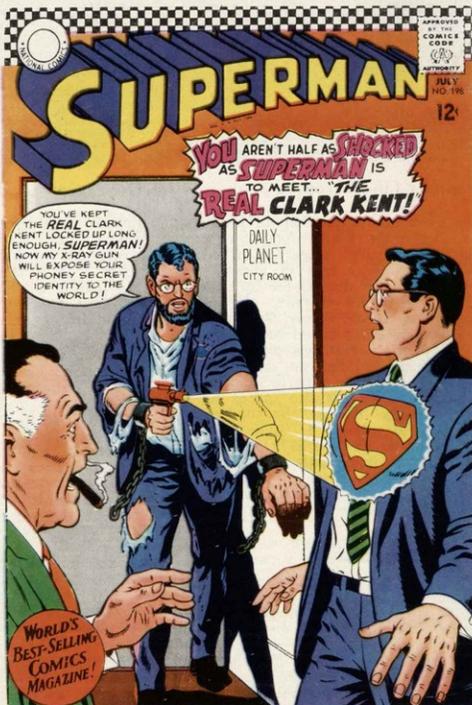
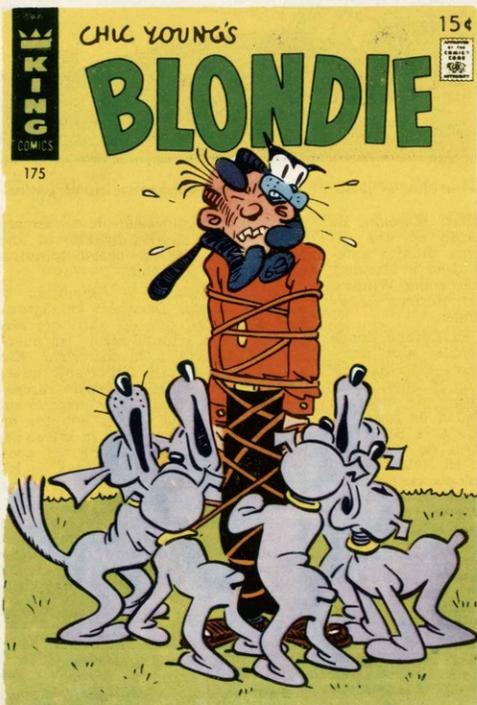
Sin llegar a esos extremos, algo parecido ocurrió en la Argentina hacia la misma época (120 millones de ejemplares anuales durante la década del cuarenta), cuando las historietas nacionales desbordaron el mercado para invadir cómodamente el resto de Latinoamérica. La expansión fue frenada por dos golpes mortales: la invasora avalancha de las revistas mexicanas (que se vendían en Buenos Aires a siete centavos de dólar; tres menos que en el resto de América latina) y la proliferación de los canales de televisión.

Por diversas o parecidas razones, el imperio de la historieta se resquebrajó también en otras partes del mundo: a comienzos de la década del sesenta, parecía improbable que pudiese recu-

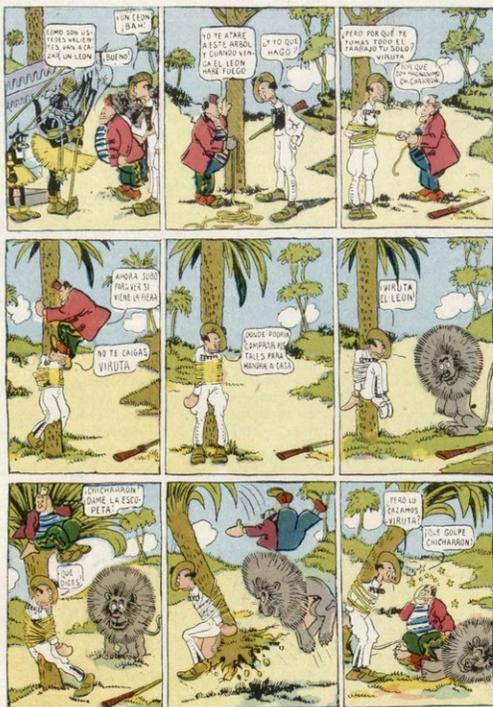
parar la plenitud de su seducción, desbordada por el creciente perfeccionamiento técnico de otros medios. Es entonces, sin embargo, cuando se produce el milagro, y sus deudores se hacen cargo del segundo nacimiento del género.

Sorprendente síntesis de la literatura, el cine y las artes plásticas, la historieta necesitó cruzar el Atlántico de la mano de los líderes del *pop-art* (teñida, también, de esa nostalgia *camp* que supone toda búsqueda del tiempo perdido), acudir la Bienal de Venecia de 1964, unirse con el declarado fanatismo de Alain Resnais y Federico Fellini, filtrarse en la revolución de lenguaje propuesta por Jean-Luc Godard, invadir la publicidad como tributaria del éxito de Roy Lichtenstein, cabalgar sobre el snobismo de los intelectuales de vanguardia. Cuando completó esa panoplia gestual, ya no era la misma: los sociólogos se arrojaron sobre el modelo de organización que proponía el planeta Mongo (*Flash Gordon*), los psicólogos se inclinaron a considerar las pautas de comportamiento que ofrecían los arquetipos; una maraña de análisis, preceptivos y evaluaciones descendió sobre su inocencia.

Si esa explosión encierra una vasta ironía sobre la conducta intelectual, también es cierto que la autopsia de



PARA LOS NIÑOS
LAS AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN



Viruta y Chicharrón, la primera historieta argentina; Barbarella, el paso al erotismo; Frankenstein, el padre de lo

los mecanismos que habían producido la eficacia de la historieta en el pasado sirvió para asegurar su futuro, para corroborar que el género está más vivo que nunca. La intuición y el talento de los maestros como Alex Raymond, Harold Foster, Milton Caniff o Burne Hogarth se actualiza y se enriquece en la rigurosa puesta al día con la sensibilidad de los años sesenta de sus más espectaculares continuadores: el erotismo sádico de un Jean-Claude Forest (*Barbarella*), o los delirios oníricos del italiano Guido Crepax (ver número 297), un barroco que ha revolucionado la técnica del encuadre, y es acaso el nombre más inquietante en el nutrido equipo de las nuevas generaciones.

El paso al apogeo

El renacimiento de la historieta comenzó a rodar por los Estados Unidos en la forma de una muestra permanente (*Cavalcade of American Comics*), que desde hace algunos años recorre las principales ciudades norteamericanas. Pero debió esperar al 4 de febrero de 1966 para recibir su espaldarazo: en esa fecha, el género

ingresó al Metropolitan Museum, de Nueva York, encarnado en una retrospectiva de cuarenta dibujos anteriores a la Primera Guerra Mundial, que incluía a clásicos como Winsor McKay (*Little Nemo*), Herbert Crowley y Lionel Feininger.

Sin embargo, fue en Europa donde el boom alcanzó perfiles más detonantes. "En pocos años —informa Luis Gasca (un español de 34 años, autor de *Historieta y Cultura de masas* e *Historieta en la sociedad de consumo*, invitado especialmente a la Bial) — se crearon dos centros de investigación en Francia; uno en Italia, dentro del Centro de Sociología de la Universidad de Roma; uno en Suecia, y otro en España." Gasca, presidente del centro español, que funciona en San Sebastián, y uno de los mayores especialistas europeos, admite que el proceso fue "más intenso y veloz de lo que cualquiera podría imaginar: yo mismo, que hace quince años que me dedico a la investigación del tema, he quedado sorprendido".

Se advierte que tiene razón cuando se sabe que 1966 soportó dos congresos internacionales de la especialidad (en Lucca, Italia), y que el éxito

obligó a la organización de un tercero en la ciudad de Bordighera, al año siguiente, y de un cuarto previsto para el mes próximo.

No fue ajena a la connotación la muestra *Bandes Dessinées et Figuración Narrative*, que en abril del año pasado abrió triunfalmente las puertas del Louvre a la historieta. Esa exposición —la más importante antecesora de la presente Bial— arrastró a 350.000 visitantes, y mereció un medio metraje de treinta minutos de duración (en colores) en la televisión norteamericana, además de un programa monstruo de tres horas en los canales combinados de Italia, Francia y Alemania Occidental.

Con todo, la muestra del Louvre fue sólo un ejemplo menor de la que a partir de hoy concentrará la atención de Buenos Aires: una especie de ensayo general para la presente puesta en escena.

Reunión de familia

Doscientas ochenta historietas, representativas de ocho países, inundan en estos momentos las salas del Di



Los monstruos: Tres cartas para un poker de adelantados.

Tella, en reproducciones de un metro cuadrado, distribuidas sobre paneles según un diagrama de circulación de los arquitectos Rodolfo Möller, Antonio Gache y Augusto Brengio. "El proyecto es simple —informa Möller (55, casado, dos hijos)—: se trataba de solucionar la distribución de 180 elementos monocordes (bastidores de aluminio de un metro por dos), organizados de manera de permitir una lectura coherente de la muestra." La vedette no debía ser la arquitectura, sino la ampliación de los cuadros, lo que parece el mejor criterio que podía haberse adoptado.

Los ocho países expositores no fueron tampoco elegidos al azar, y las razones que determinaron su invitación fueron resumidas por Oscar Masotta aproximadamente así:

- **ESTADOS UNIDOS:** Ocupa el mayor espacio de la muestra, por su indudable liderazgo como productora y consumidora del género. *Blondie* o *Bringing up father*, son absorbidas en la actualidad por un mínimo de cuarenta millones de personas, lo que sigue representando un público superior a la audiencia del programa de televisión de mayor rating en el mundo.

- **GRAN BRETAÑA:** El comic inglés contemporáneo no es de alta calidad, y la mayoría de sus tiras son traducciones de originales españoles pero hace años tuvo una influencia decisiva en la evolución de la historieta argentina (bastaría recordar a *Chips*). Por otra parte, Inglaterra tiene en común también con Argentina un hecho curioso: el comic nace y se desarrolla en ambos países a través de las revistas, para pasar muy posteriormente a los diarios (a diferencia de lo que ocurrió en USA, donde ese nacimiento es apoyado justamente por una guerra de periódicos).

- **FRANCIA:** Una de las productoras de mayor nivel en la actualidad. Los franceses son, además, los inventores de la historieta para adultos, de contenido decididamente erótico. Las ediciones en libros son, acaso, las mejores del mundo, con el mismo cuidado y calidad de impresión que se da a las publicaciones de arte. *Asterix*, *Barbarella*, *Jodelle* —iniciadora de la historieta pop, con dibujos de Guy Pellaert, inspirados en la pintura de Rosenquist, y *Wesselman*— y *Xaga de Xam*, son los ejemplos más difundidos de esas virtudes.

- **ITALIA:** Al margen de los valores propios de su producción actual, no podía faltar Italia en una Bienal realizada en Buenos Aires ya que es fundamentalmente a través de los dibujantes italianos emigrados —con Hugo Pratt a la cabeza— por los que la Argentina accede a un nivel de categoría internacional.

- **ESPAÑA:** Por ser quizás el mayor exportador europeo —ya que sus tiras, traducidas han invadido prácticamente el mercado de sus vecinos—, y por compartir con la Argentina la primacía de la historieta en lengua española.

- **BRASIL:** Para incluir otro país latinoamericano que tuviera una producción de suficiente autonomía.

- **JAPÓN:** Para remarcar, por un lado, el alcance universal que se pretende dar a la muestra, y por los elementos singulares que destacan a la historieta japonesa (su grafismo, las características de lectura que difieren de todas las lenguas occidentales). Por otra parte, fueron los japoneses los inspiradores del *New Style* inglés de 1870, la corriente de dibujantes indudablemente precursora del comic.

DELL
12c
12 675 603

MARCH

FRANKENSTEIN

NEW!
3 COMPLETE
STORIES!

THE RETURN
OF
MR.
FREEK!

FRANKENSTEIN
IS CAPTURED!

SILENCE
IS DEADLY!

WHAT IS THE
AWESOME
SCREAMER?

TROUBLE
COMES IN
THREES!

FRANKENSTEIN
REVEALS HIS
IDENTITY...



MISTERIX

Gran semanario de aventuras 80 cts.

LOS DEMAS CAMINARON EN SILENCIO, APENAS LES LLEGO LA NOTICIA. SABIAN YA DE ANTES LO DE DINARD, PERO AHORA LO DE HARPER NO LES PARECIA VERDAD.



SE DA CUENTA, KIRK, DE LO QUE ESTAMOS HACIENDO?

SARGENTO KIRK en EL PAIS DE LOS MUNGOS

Dibujos: H. PRATT
Guión: OESTERHELD

Acorralados en aquella caverna, los indios "cueros" no les dieron descanso. Uno tras otro, varias compañías del sargento Kirk fueron cayen-

do. Primero murió Dinard, el cazador de pieles. Después, el general Harper, en valerosa acción de gran importancia, desapareció trágicamente.

SI, DOCTOR. ESTAMOS ENTRANDO EN UN PAIS DONDE JAMAS LLEGO EL HOMBRE BLANCO



ERA CIERTO. NUNCA UN HOMBRE BLANCO HABIA FRUSTRADO AQUELLAS CUMBRES. NUNCA NADIE HABIA DESCENDIDO HACIA DONDE LOS RIOS CORRIAN HACIA LOESTE

HABIA UN TORRENTE HELADO. SE DETUVIERON.



Misterix: El apogeo de la historieta argentina durante la década del cincuenta.

• ARGENTINA: Parece obvio señalar las causas de su inclusión, pero en realidad la Bienal se realiza en Buenos Aires por la importancia de la plaza, y en cualquier otro lugar que se realizara, Argentina sería un invitado imprescindible. Una información de la SOCERLID (*Société d'études et de recherche de littérature dessinée*) revela que la mayor cantidad de virtuosos de la historieta se encuentra en el país. Algunos de ellos (José Luis Salinas, Arturo del Castillo, Alberto Breccia) trabajan para los principales sindicatos europeos y norteamericanos. La producción que se exhibe en la muestra es la segunda en importancia entre los países expositores, e incluye la riquísima producción de los humoristas (Lino Palacio, Divito, Quino, Oski, Blotta, Sagrera, García Ferré, Torino, Mazonne, Battaglia) que admite pocas comparaciones en todo el mundo.

bién otras disertaciones: Gasca, Burne Hogarth, el propio Lipszyc, Héctor Oesterheld —el más prolífico de los guionistas argentinos—, el dibujante Alberto Breccia y el especialista francés Francis Lacassin se encargarán de atacar aspectos tan variados de la disciplina como la relación de la historieta con el cine o con el folklore, su probable futuro o la importancia de la anatomía en los clásicos. Un simposio

con participación del público (aspectos del lenguaje de la historieta, tácticas retóricas, la historieta y el *nouveau roman*, o la inserción del género en la sociedad de consumo, fueron algunas de sus principales ponencias) completó el panorama teórico de la primera semana.

La fiesta no se agota allí, sin embargo: una treintena de films —documentales y dibujos animados— se desplomará en la sala del Centro de Experimentación Audiovisual mientras dure la exhibición pública de la muestra, que se calcula permanecerá abierta un mínimo de quince días.

Para Lipszyc, no obstante, todo este derroche no es más que el primer eslabón de una cadena que no debería interrumpirse: la misma denominación de Bienal con que se adorna el festival declara que sus organizadores imaginan reiterarla con puntualidad.

No parece demasiado arriesgado suponer que así sea. Lipszyc mismo puntualiza los objetivos en cuatro aspiraciones clave: 1) un centro de conservación de la historieta argentina; 2) un archivo de cómics de todo el mundo; 3) una biblioteca de material teórico del tema, con índices actualizados de bibliografía; 4) un museo estable de exhibición de historietas. "Todo lo cual apunta —aclara Masotta— a dos realidades muy concretas: la simplificación de las etapas previas para las futuras Bienales, al disponer de un material básico ordenado y puesto al día, por un lado; y un proyecto más mediato y ambicioso, por el otro: la creación de un Centro de Estudios de las Comunicaciones de Masas, para promover la investigación en medios como la televisión, la radio, las artes

No sólo de dibujos vive el comic

Aunque la muestra de todo el material se habilitará al público recién esta noche —enriquecida con una selección bibliográfica de ediciones técnicas sobre el tema, y nutridos ejemplos del comic-book (la revista dedicada generalmente a un sólo héroe o tema, y con aventuras completas)—, la Bienal comenzó a vivir el jueves de la semana pasada, con la puesta en marcha de sus actividades complementarias.

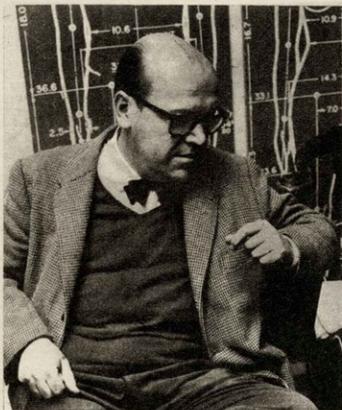
"En esta oportunidad —informó Lipszyc—, el acento teórico estará puesto sobre el tema del superhéroe: de allí que las conferencias se centren en el análisis de *Dick Tracy*, *Flash Gordon*, *Superman* o *Steve Canyon*."

Sin embargo, el ciclo incluye tam-

No. 119 Septiembre 1957 MAD 30 años 1927-1957



Mad: El tiempo del ultraje.



Arquitecto Möller, directores Masotta y Lipszyc y especialista Gasca: Las formas y el fondo.

gráficas, y las distintas disciplinas artísticas que entren dentro de ese vasto planteo.”

Por ahora, esos proyectos institucionales no son más que una formulación de deseos, cuya puesta en marcha dependerá del éxito de la Biental. La imponente antología del género que ella ofrece —la mayor del mundo hasta la fecha— basta no sólo para probar la solvencia de sus organizadores, sino para suponer que Buenos Aires bien puede ser la capital mundial de la historieta de modo perdurable.

Los superhéroes

Si esta primera Biental gira sobre el tema de los superhéroes, lo menos que puede decirse es que esa elección no es antojadiza. Su nacimiento, gloria y decadencia, son una de las confirmaciones más deslumbradoras de la intimidad entre la historieta y la vida cotidiana. Los primeros en aparecer coinciden con los años de la depresión (1929-1931); los últimos, con la Segunda Guerra Mundial: los años de posguerra, en cambio, presenciarán su progresivo deterioro, que culminará en la publicación de *Mad* (1952), una revista destinada a ultrajarlos.

Durante las dos décadas de su triunfo, los superhéroes respondieron puntualmente a la expectativas de los Estados Unidos, y alentaron sus necesidades de grandeza en la adversidad. Aunque específicamente se incluye en esa categoría sólo a los dotados de poderes sobrenaturales, los héroes de la ciencia-ficción, el *western* y la historieta policial pueden ayudar a completar un panorama, cuya cronología es aproximadamente ésta:

- 1929 — Quince años después de su creación por Edgar Rice Burroughs como protagonista de una serie de novelas, Harold Foster empieza a dibujar *Tarzán*. Simultáneamente, Philip Nowlan (guión) y Dick Calkins (dibujo) inventan a *Buck Roger*, la primera historieta de ciencia-ficción, a la que Oscar Masotta define aguda-

mente como “un Flash Gordon en estilo charleston”. Dos años después, Chester Gould comenzará a dibujar *Dick Tracy*, un ejemplo antológico de tira despiadada.

- 1934 — A un lustro exacto de distancia, coinciden en su aparición dos grandes clásicos del género: Alexander Gillespie Raymond (Alex Raymond: *Flash Gordon*, *Jungle Jim*, *Agente Secreto X-9*, *Rip Kirby*) y Milton Caniff (*Terry* y *Steve Canyon*); las primeras hazañas de X-9 contarán con un guionista fuera de serie: nada menos que Dashiell Hammet (*El halcón maltés*, *Cosecha roja*), el sumo pontífice de la novela negra americana. El año excepcional se completa con el nacimiento de *Mandrake*, una de las dos celeberrimas criaturas de Lee Falk (la otra es *El fantasma*, que vería la luz en 1936).

- 1937-1939 — *El príncipe Valiente*, de Harold Foster (acaso la obra cumbre en la línea emparentada con la ilus-

tración de libros), *Red Ryder*, de Haman, y *El llanero solitario*, de Striker y Flanders, son los *hits* del último período previo a la aparición de los superhéroes propiamente dichos.

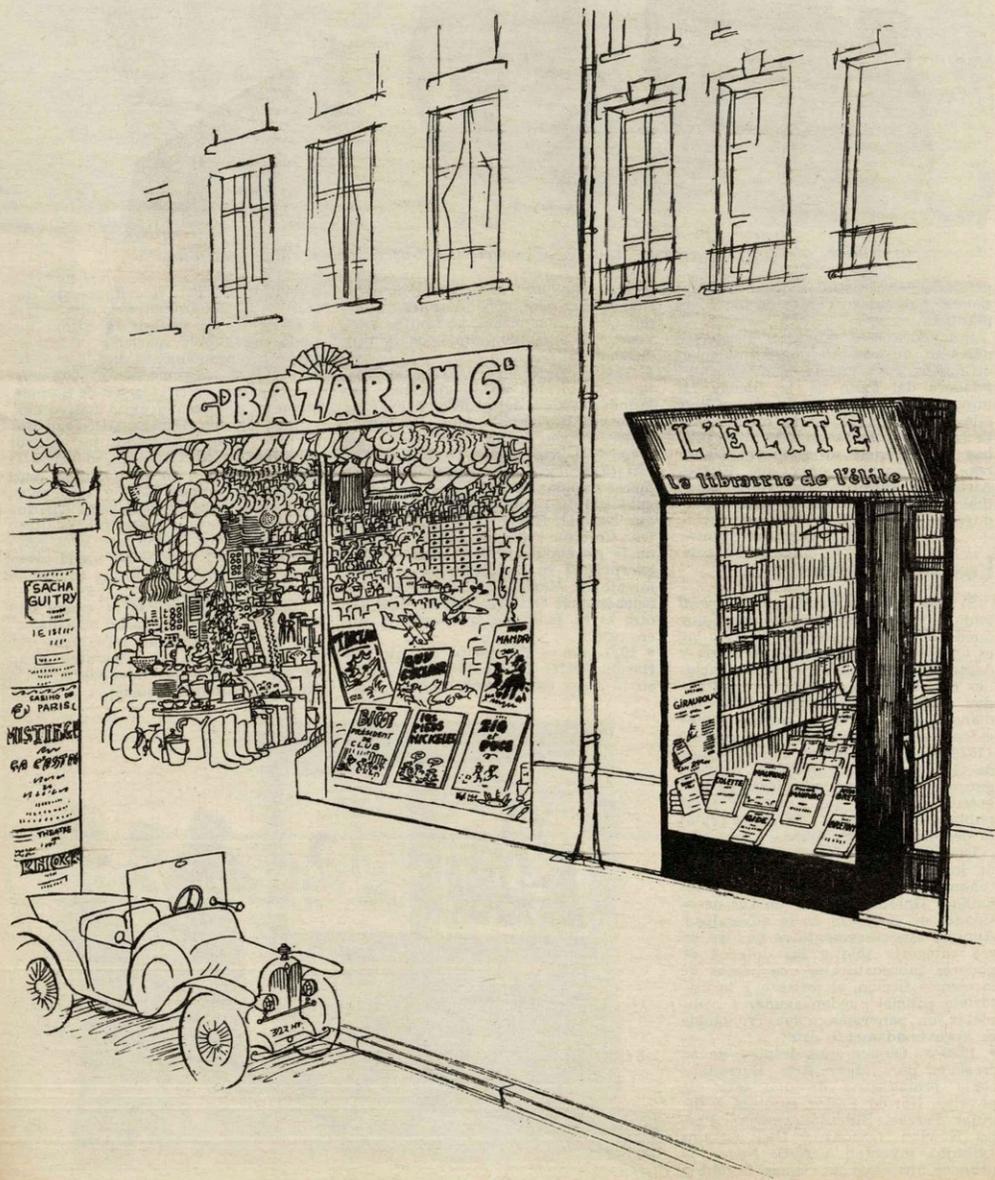
- 1939-1941 — Oscuramente, el 39 asiste a la puesta en circulación de *Batman*, quien no conocerá el éxito masivo hasta que, un año después, su colega *Superman* arrase con todos los records de venta y se convierta, durante el lustro siguiente, en la historieta más popular del mundo. En ese lapso, algunos especialistas en *comics* calculan que el número de sus competidores llegó a cuatrocientos, de los que consiguieron sobrevivir muy pocos (a la cabeza de los cuales habría que colocar al *Capitán Marvel*).

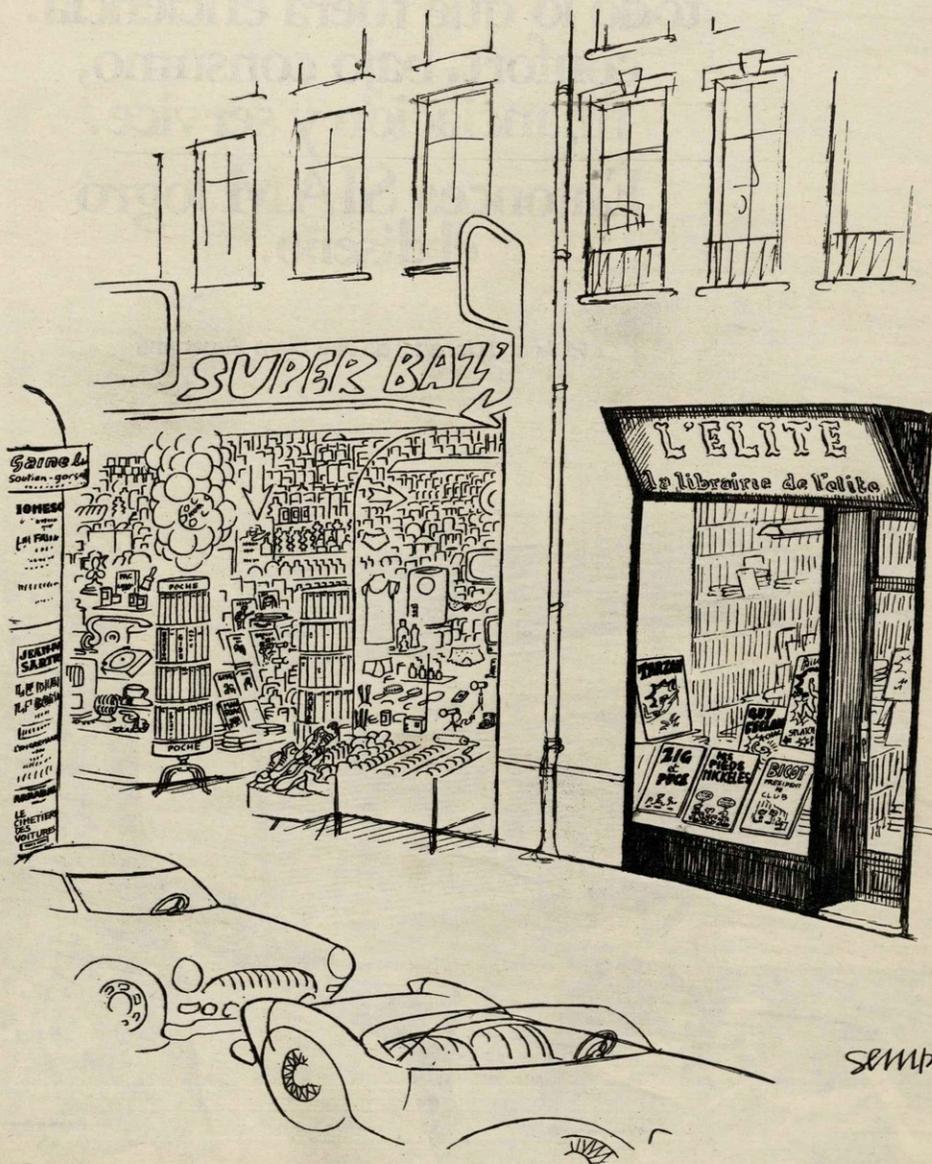
Una década más tarde, la revista *Mad* les inferiría sus primeras humillaciones: deberían esperar otra, para que las nostalgias del *camp* los arrancaran de ese exilio y los devolvieran a la fama. ♦ [Alberto Cousté]



Las salas de la Biental, en el Di Tella: ¿Primera edición?

SEMPÉ





Ya estaba superado
 todo lo que fuera eficiencia,
 confort, bajo consumo,
 financiación y service.
 Entonces SIAM logró
 el diseño.

☒ Acondicionador de aire Siam Superama



Centros de Confort: Centro: Florida 602 - Tel. 392.6011 • Belgrano: Olazábal 2427 - Tel. 76-0347 • Pompeya: Ventana 3874 (alt. Av. Saenz al 900) - Tel. 91-6591 •
 Flores: Rivadavia 7331 - Tel. 611-5958 • Morón: Rivadavia 10166 - Tel. 629-6037 • Lomas de Zamora: Boedo 89 - Tel. 243-6060 • San Fernando: Constitución 182 -
 Tel. 744-5346 • San Martín: Belgrano 50 - Tel. 755-2367 • La Plata: Diagonal 80 N° 701 - Tel. 4-5047.

Landrú!



Sir Jonás, el executive

Sir Jonás en cuanto se despertó tomó un comprimido antigás y pidió el diario.

—¡Behavior, back ground, dry run! —exclamó mientras lo leía—. ¡No puede ser que mida tanto de busto! ¿A ver cómo se llama? Francine Guard Gottfried y trabaja en Wall Street, en el Chemical Bank. ¡109-63-93! ¡Qué barbaridad! Mucho más que sus secretarías Fluffy y Jahivé.

—¿Qué estás diciendo, querido? —le preguntó la mujer.

—Nada, asuntos de trabajo —respondió el executive saltando de la cama—. Me voy. ¡Marketing, staff, brainstorming!

—¿No te desayunas, querido?

—¡Imposible! Debo encontrar la metodología para solucionar un problema imprevisto a nivel de secretarías. ¡Statistics, status, big shot!

Antes de salir Sir Jonás llamó desde su casa a tres diarios para publicar un aviso solicitando secretarías jóvenes, y luego partió a su oficina. Después de entrar a su despacho recubierto de boiserie, llamó a sus tres secretarías.

—¡Fluffy, Jahivé, Rosella! —gritó nervioso, mientras hacía girar entre sus dedos un relaxing egg color azul cielo.

Fluffy (99-60-99), Jahivé (93-58-94) y Rosella (90-59-91) corrieron hasta el despacho.

—¿Ocurre algo, Sir Jonás? —preguntó Fluffy (99-60-99).

—¡Están despedidas! —chilló el executive—. ¡Están despedidas, escúldas! ¿Saben las medidas de Francine Guard Gottfried? ¡109-63-93! ¡Fuera, sardinas! ¡Display, advertising, parr!

Sir Jonás, para calmarse, ordenó que le prepararan un té de Incauyo y Calaguala. Al día siguiente, enorme

Y LOS EJECUTIVOS

cantidad de señoritas concurren por el aviso. Sir Jonás, centímetro en mano, las medía.

—85-58-86. ¡No sirve! 91-60-93. ¡No sirve! 100-62-99. Puede ser. 88-59-90. ¡No sirve! 103-65-98. Sí, ésta sirve... ¡Marketing! ¡Pero usted no está un poco pasada, leoncita? ¿Qué edad tiene? Esta no es una oficina para jamañas. ¿Correct?

—Pero... ¿qué dice, sirvergüenza? —preguntó ofendida la mujer.

—No se ponga así —dijo Sir Jonás—. Las medidas me interesan. ¡Management! Pero comprenda que usted está un poquito viejona.

La mujer se retiró llorando, mientras Sir Jonás continuaba tomando medidas. Al rato apareció el Presidente del Directorio.

—¿Dónde está ese inútil? —gritó—. ¿Dónde está ese inservible?

—¿Pasa algo, señor Presidente? —preguntó el executive.

—¡Usted es un sirvergüenza! ¡Se ha propasado con mi señora! ¿Qué es eso de tomarle medidas y decirle vieja?

—¿Su señora? —preguntó palidísimo Sir Jonás—. ¡Curriculum! Le juro, señor Presidente, que yo no sabía. ¡Raw material, agreement!

—¡Basta de repetir palabras como un loro! Mañana preséntese a mi oficina y veremos qué hago con usted. La reunión será a las nueve —dijo el Presidente del Directorio.

—¿Reunión a nivel de qué, señor Presidente?

—¿A nivel de mingo, animal!

—¿No podría ser a nivel de Directores? —imploró Sir Jonás—. No es por mí, sino por la imagen de la empresa. ♦

PRIMER CAMPEONATO MUNDIAL DE EJECUTIVOS

OTRA VEZ UNA EJECUTIVA ENCABEZA EL CAMPEONATO: MARTA TARDIEU (89-58-90) - PIN SAENZ VALIENTE Y PABLO VALDES PAGES MARCHAN A ESCASA DISTANCIA - MUCHOS VOTOS PARA EL EJECUTIVO PLAYBOY RODOLFO ARGANAARAZ ALCORTA

Si tiene un ejecutivo preferido, vétele llenando el cupón y enviándolo a Landrú - Campeonato de Ejecutivos - Primera Plana - Perú 367 - Buenos Aires.

CUPON

Mi ejecutivo favorito es
Lugar donde trabaja
Nombre y apellido del votante
Dirección del votante

Cuadro de Posiciones

| | Votos |
|---|-------|
| 1ª Marta Tardieu (Editorial Tardieu) | 532 |
| 2º Pin Sáenz Valiente ("La Verde", S.A.) | 529 |
| 2º Pablo Valdés Pagés (Dow Chemical) | 529 |
| 3º Rodolfo Argañaraz Alcorta (Argañaraz Alcorta S.A.) | 527 |
| 3º Maxi Mackinlay Zapiola (Alvear Palace Hotel) | 527 |
| 4º Alejandro H. Taylor (Alejandro y Rodolfo Taylor SRL) | 526 |
| 4º Arturo Dubourg (Grey Rock Automotores) | 526 |
| 5º Escribano Raúl A. Moneta (Lucini y Cía.) | 523 |

Con menos de 523 votos figuran Juan Angel Cueto (Crédito Automotor), Desiderio Grosz Glück (Autovox Argentina), Néstor Hugo Giradi (Segan S.A. - La Carlota - Córdoba), Mario Alessandro (Kenwood Argentina S.A.), Héctor Chaponick (Guía de Relaciones Públicas), Carlos Casares (Philip Morris International), Mónica Robertie (A los Mandarines), Ricardo Kleinman (Modart), etc., etc.



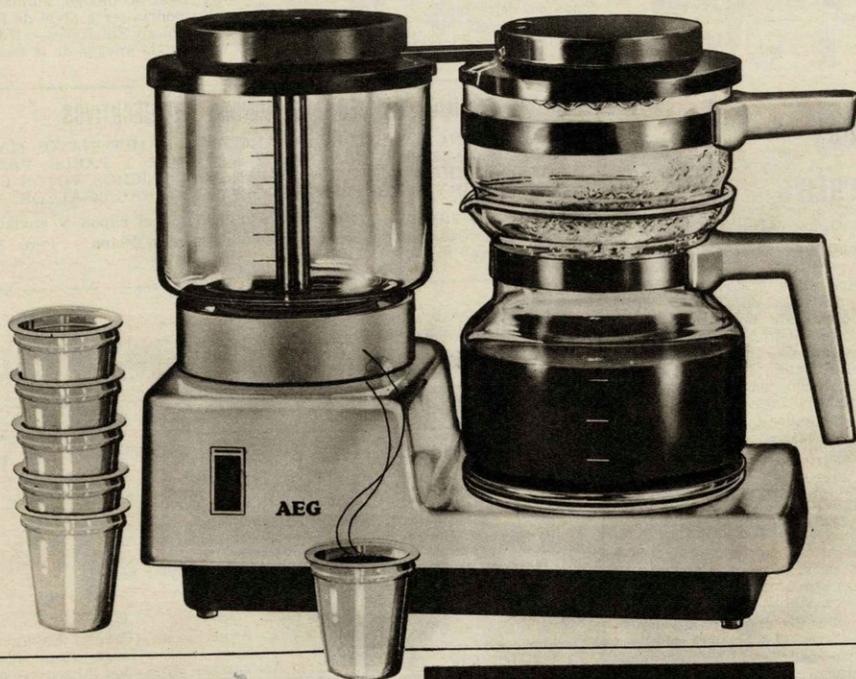
MARTA TARDIEU
(89-58-90)

Es Directora de la Editorial Tardieu y doctora en Relaciones Públicas y Psicología Humana. Su hermana Susana (87-57-88) fue finalista del Concurso "Miss Argentina 1964". Su secretario privado se llama José Benjamín García (70-60-70). Practica yoga y es experta en karate. Su coctel preferido es el "Topo Gigio", creación de Carlos Quiroga, barman de Catriel. Tiene un Torino 380 que espera se lo prepare Oreste Berta para debutar pronto en rc.

Su mayor anhelo es editar la revista "Playgirl" y que el Intendente Municipal disponga su ceseo todos los meses.



AUTOSERVICE EN LA OFICINA



NUEVA MAQUINA AUTOMATICA PARA PREPARAR CAFE

AEG

La oficina moderna impone dinámica. No hay tiempo que perder. Pero qué bien viene un buen café. Es cuestión de organización. Con una máquina automática se dispone de café durante todo el día listo para servir. Súmele vasitos de cartón o tacitas tradicionales y resuelve totalmente el problema. Proponga la solución o encárguese Ud. mismo.



AEG



Fabrica y distribuye **CIERVO** s. a.
94 AÑOS DE PRESTIGIO
Jean Jaurés 932 - Tel. 86-2861
bajo licencia exclusiva AEG - TELEFUNKEN
Alemania Occidental.

ADQUIERALA EN LAS MEJORES CASAS DE ARTICULOS PARA EL HOGAR



EL ASESINATO DE INGALLINELLA

La Segunda Presidencia, XXI

Después de los episodios del 15 de abril de 1953 (números 301 y 302), la represión se hizo cada vez más violenta. Las bombas que estallaron en Plaza de Mayo, con su media docena de víctimas, y el incendio de las sedes políticas, agudizaron los enfrentamientos entre peronistas y opositores, algo que parecía haber declinado en los últimos años de la primera Presidencia. De todos los casos de represión ocurridos en el segundo período, el que levantó más protestas y produjo más indignación fue, sin duda, el asesinato del médico rosarino Juan Ingallinella, torturado ferozmente en la Jefatura de Policía de Rosario. Su cadáver jamás apareció, pero las investigaciones ordenadas por los distintos jueces que tuvieron el caso en sus manos lograron probar, con abundancia de testimonios, que su muerte había sido producida por un equipo de

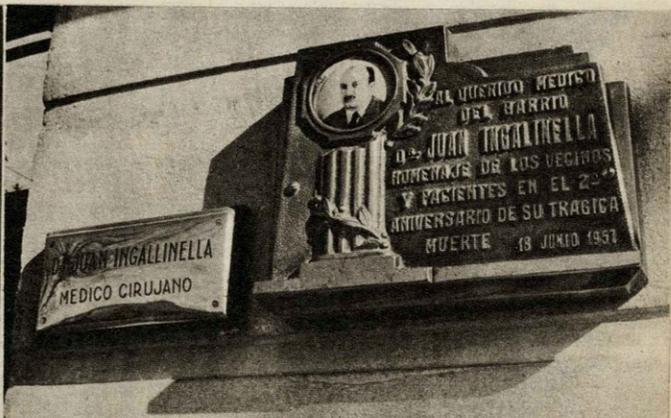
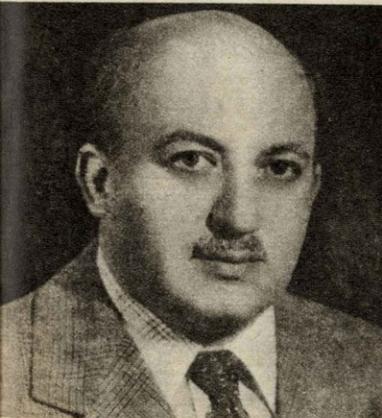
torturadores dirigido por dos jefes policiales: Francisco Lozón, titular de la sección Leyes Especiales, y Félix Monzón, a cargo de Orden Social y Político.

La actividad política de Ingallinella y sus primeros roces con la policía rosarina se remontaban a 1943, año en que se produjo el primer allanamiento de su casa, poco después del golpe militar del 4 de junio. La militancia de Monzón y Lozón en las filas de la Alianza Libertadora Nacionalista, paralelamente a sus funciones policiales, explicaba entonces la obstinada persecución de los dirigentes comunistas. Ingallinella acababa de cumplir 30 años y lideraba el grupo antifascista más importante de la Universidad del Litoral: Insurrexit. Estudiaba medicina desde 1931, pero su graduación se iba postergando por la activa militancia, reformista primero y comu-

nista después. En 1940 se había casado con la camarada Rosa Trumper, algo menor que él, quien a los tres años le dio una hija, Ana María.

Rosa, hija de un veterano militante comunista escindido del socialismo en 1918 (Tobías Trumper, muerto en 1940), ayudaba a mantener el hogar con su sueldo de maestra. Cuando él pudo graduarse, en 1947, abrió un consultorio en la casa que su padre (un italiano que emigró a la Argentina a los 18 años) había comprado en Saavedra 667, para que él estrenara su chapa de médico, a una cuadra de la panadería que explotaban en un barrio rosarino.

Tres años antes, en 1944, Juan Ingallinella y Rosa Trumper habían festejado el primer año de su hija en una celda de la cárcel, donde se encontraban reclusos media docena de dirigentes comunistas. La mayoría de



La última foto de Ingallinella y un homenaje en la tumba simbólica, su casa de Rosario.

Hugo Gambini

Historia del Peronismo

ellos llevaba dos años de encierro. Ingallinella, en cambio, sólo uno, porque había logrado evadir la persecución disfrazado con anteojos negros y gruesos bigotes, hasta que dos policías lo reconocieron desde un ómnibus cuando echaba unas cartas con propaganda partidaria en un buzón céntrico y le dieron caza.

"¿Siempre venís a caer acá, che?" le reprochó burlescamente esa vez el comisario Lozón. Pero Ingallinella no estaba dispuesto a soportar sus chistes: "Aquí adentro usted me va a tener que respetar. Si quiere que hablemos otro lenguaje, vamos a la calle solos... ¡Perc acá nada de tuteos!" En ese instante, lo que era un procedimiento más del Gobierno militar contra los opositores se convirtió en una cuestión personal entre Lozón e Ingallinella. Durante los diez años del peronismo, la casa del médico comunista volvió a ser allanada en repetidas oportunidades. Algunas veces lograba escapar a tiempo y otras lo tomaban por sorpresa; esas detenciones no se prolongaban más de 48 horas, debido al inmediato recurso de hábeas corpus que interponían los abogados de su partido. Pero el 17 de junio de 1955, al día siguiente del ataque aéreo de la Marina de Guerra contra la Casa de Gobierno, fue arrestado por última vez y nunca regresó a su casa.

La captura

En Rosario, a trece años de la desaparición y en la misma casa de barrio donde funcionara el consultorio de su marido, Rosa Trumper de Ingallinella recordó a Primera Plana todos los detalles de aquella historia. "Las últimas veces —dijo— lo habían retenido pocas horas. Una sola vez intentaron hacerle algo, pero se dio cuenta a tiempo. Lo habían llamado por teléfono a la panadería de su padre, simulando un pedido de atención médica para un enfermo grave, y le dieron una dirección falsa. Cuando llegó allí, lo apresaron y querían obligarlo a manejar su propio automóvil, seguramente con la intención de provocar un accidente. Como se negó a hacerlo, no pasó nada".

"En esos años —recuerda— fue separado de su cargo en el Hospital de Niños, Rosario por discriminación política."

La noche del 16 de junio de 1955 Ingallinella no regresó a su casa. Nunca lo hacía cuando algún hecho



Torturador Lozón: Sale ahora.

importante agitaba la escena política, para no ser detenido. "Después del bombardeo —dice su mujer—, Perón dijo por radio que a todos los comunistas había que cortarles la cabeza. Al día siguiente, mi marido llamó desde un teléfono público y me recomendó que cerrara la puerta de entrada, para evitar sorpresas. Yo *no voy a ir, recaló*. Pero al rato, mientras yo estaba planchando, oí su voz y lo vi entrar. No podía creer que hiciera semejante disparate. *¿Por qué viniste?*, le pregunté preocupada. Me explicó que necesitaba resolver un problema: *Es que tengo los análisis de una nenita muy enferma y debo dar algunas instrucciones a otro médico, para que la siga atendiendo. Además, quiero aprovechar para darme un buen baño...* Seguramente creyó que al decirme por teléfono que no vendría, como nuestro aparato estaba controlado, igual que ahora, no lo buscarían aquí. Pero resulta que lo estaban esperando dos pesquisas apostados en una casa de esta cuadra y al verlo entrar no tardaron en aparecer. Por desgracia, la puerta de entrada había quedado abierta y esto les facilitaba el acceso. Apenas golpearon, mi hija Ana María (tenía entonces 12 años) fue a ver quién era y volvió asustada: *¡Mami, son cuatro de la policía! Yo corrí al baño a avisarle que escapara. ¡Ponete la salida y saltá por el tapial*

del fondo!, le pedí. Pero él parecía no preocuparse demasiado, tal vez porque pensaba que era una detención más, solucionable con un hábeas corpus. *No puedo salir así*, respondió. Yo le rogué: *Pero tenés tiempo. Apurate a secarte y ponete algo, mientras yo los entretengo...* No me hizo caso. Los policías pedían entrar y como yo les reclamaba la orden de allanamiento, me amenazaron con tirar la puerta abajo. Consulté con él y me dijo que les abriera. Una vez adentro revisaron todo, y al ver la puerta cerrada del baño ya no había escapatoria. *Esa puerta no se puede abrir. Está clausurada*, les dije en un último intento por despistarlos. Pero ellos oían claramente el ruido de la ducha. *¡Vamos, salí de una vez, sabemos que estás allí dentro!*, le gritaron. La única respuesta que obtuvieron fue un grueso insulto. Al rato salió del baño y le dieron tiempo a vestirse. Se lo llevaron junto con mi hermano, Joaquín Trumper, quien en ese momento estaba en casa y no pudo zafarse de ir preso también él. Eran las 6 y media de la tarde del 17 de junio."

Torturas y cuarentena

Acostumbrada a esas situaciones, Rosa Trumper de Ingallinella se apresuró a empaquetar una frazada con algo de ropa interior y a preparar un termo con café con leche para que su marido pasara esa noche lo mejor posible. Sin embargo, debió volver a su casa con todo ese cargamento, porque había llegado a la Jefatura de Policía con dos minutos de atraso.

"El oficial de guardia —recuerda— me dijo que le era imposible recibirme el paquete a las 8 y dos minutos. Me tuvo que volver. Esa noche, a las 4 de la madrugada, llamó por teléfono mi hermano Joaquín para avisarme que lo habían liberado. *¿A Inga no lo viste?*, le pregunté. *No, no vi a nadie; a mí me tenían separado*. A la mañana siguiente, cuando volví con el paquete a la Jefatura, el oficial de guardia me dijo: *Señora, el doctor pide cigarrillos*. Me extrañó muchísimo, porque mi marido jamás fumaba; pero si los pedía, era necesario complacerlo. Fui a comprar los cigarrillos y cuando volví, el mismo oficial se disculpó: *Perdóneme, yo creí que usted era la señora del doctor Kehoe, por eso le pedí los cigarrillos. Pero tampoco hubieran hecho falta... porque su marido salió anoche. Era difícil creerle, aunque insistía: Sí, sí,*



Los auxiliares del grupo, Monzón, Tixie, Desimone, Lleonart, Rey y Godoy: Todos en libertad.

trabaja lindo en la ciudad

Siempre adelante con sus 76 caballos de fuerza, con su excelente radio de giro que le da más maniobrabilidad, a prueba de tránsito "pesado", y con su incomparable suspensión a prueba de "baches". Una amplia y elegante cabina, 850 kilogramos de carga útil. Y tan económica que andando con ella usted se olvida de los surtidores de nafta. Más de 180.000 unidades en el mundo afirman que T4B es calidad en pick-ups.

PEUGEOT  **T4B**

LA CALIDAD QUE NO SE DISCUTE

gran estilo en pick-ups



cuando muchas marcas no habían nacido, PEUGEOT ya era el coche

Historia del Peronismo

salió anoche y en esa carpeta tenemos el recibo de salida firmado por él.”

A partir de ese instante, la familia de Ingallinella comenzó a sufrir una insoportable cuarentena sin noticias sobre su paradero. No era difícil prever lo que le había ocurrido, pero una esperanza asomaba aún: la de que estuviese lastimado, como le sucediera al estudiante Ernesto Mario Bravo cuatro años antes (Nº 224), esperando el momento en que lo harían aparecer sano y salvo. Santos Barrera, uno de los responsables de la desaparición de Ingallinella, intentó en una oportunidad despistar a los familiares con frases como éstas: “Debe estar de vacaciones con alguna amiguita... o a lo mejor se fue a Moscú”.

De lo que no había dudas era sobre el “tratamiento” que Ingallinella soportara la noche del 17 en la Jefatura, pues con él también fueron detenidos los dirigentes Víctor y Miguel Riskin, Héctor Palma, Plácido Lamas y Guillermo J. Kehoe, a quienes Lozón y sus hombres sometieron a un intenso interrogatorio con la ayuda de la piana eléctrica, para saber dónde escondían el mimeógrafo utilizado en la impresión de volantes comunistas. Las declaraciones de Kehoe fueron espeznantes. “Me estaquearon sobre una mesa y empezaron a aplicarme la piana en las zonas más sensibles. A veces me quemaban con cigarrillos, y cuando yo daba un grito, Lozón trataba de conformarme diciéndome: *¿De qué te quejás? Vos estás bien, en cambio al petiso lo liquidamos...* Se referían a Ingallinella, claro. Después me amenazaban con traer a mi mujer y a mi hija para violarlas.”

El proceso

La muerte de Ingallinella quedó certificada el 26 de julio de 1955; es decir: cuarenta días después de su detención, cuando la banda de Lozón confesó que “se les había ido la mano”. La primera prueba que hallaron los jueces fue el recibo de salida, cuya firma era falsificada. Luego se supo que Lozón cometió el error de copiar



“Mi marido no les tenía miedo.”

esa firma de un documento muy viejo de Ingallinella, cuyos trazos no concordaban con su escritura más reciente.

La salida registrada en la Jefatura a la una de la mañana del día 18 era exacta, claro que omitía un detalle: el cuerpo de Ingallinella estaba ya sin vida al ser sacado de allí. El proceso judicial demostraría después que el cadáver fue escondido en una camioneta y llevado a un lugar cerca del río Paraná, donde lo hicieron desaparecer misteriosamente. También se supo que durante el “tratamiento” Ingallinella sufrió un paro cardíaco y que fue necesaria la presencia de un médico para reanimarlo. De poco sirvieron las inyecciones de coramina que le fueron aplicadas, pues su corazón se detuvo definitivamente.

En representación de la viuda de la víctima iniciaron la querrela los abogados Guillermo J. Kehoe, León Prilick y Adolfo Trumper, quienes reclamaban prisión perpetua para los torturadores. Seis años después, el juez

de instrucción Juan Antonio Vitullo, actuando como juez de sentencia, hizo lugar al reclamo y dictaminó prisión perpetua para Francisco Lozón, Félix Monzón, Luis Delfin Tixie, Fortunato Desimone, Arturo Leonart y Santos Barrera, a quienes se responsabilizaba de “homicidio culposo por alevosía, privación ilegal de libertad y apremios ilegales”. A Ricardo Rey y Héctor Godoy se le aplicaron seis años “por encubrimiento”. (Todos habían sido encerrados a los cuarenta días del siniestro episodio, debido a la prisión preventiva que dictó en ese momento el juez Angel L. Rovere.)

Esas sentencias fueron apeladas y luego revocadas por un fallo definitivo que consideró los homicidios como “simples” en lugar de “culposos”, y reduciendo las penas. “Consideraron que hubo *dolo eventual* y no *dolo directo* —explicó a Primera Plana el abogado Adolfo Trumper—, lo que redujo la prisión perpetua de Lozón a 20 años de encierro y la de los otros a 15. Los acusados de encubrimiento fueron penados con dos años solamente.” Salvo Lozón, quien logrará la libertad dentro de pocas semanas, el resto ya salió de la cárcel. Todos fueron beneficiados con una segunda reducción: la que establece que “por buena conducta la pena se da por cumplida con los dos tercios del tiempo de reclusión”. Monzón, Tixie, Desimone, Leonart y Barrera cumplieron 10 años. Lozón está a punto de completar los 13 años y 4 meses que, en definitiva, le correspondieron.

Para averiguar el comportamiento y recabar datos sobre su vida en el penal, Primera Plana intentó visitarlo. Pero Lozón se negó y el director de la cárcel de Rosario, inspector Francisco Saleme, eliminó toda posibilidad de obtener informaciones sobre el trato que se le dispensa. “Yo no le voy a *alcahuetear* a usted cómo vive un penado”, fue su única respuesta. ♦

Copyright Primera Plana, 1968.

Próxima nota:
El caso Bemberg



Kehoe, ayer: La defensa.



Rosa Ingallinella con Primera Plana: Una historia detallada.

Hay un domingo,
en octubre, que necesita
el beso más tierno
y el más delicado
perfume.



Lalike
Maho
Indiscret
Ambré
de Watteau.
Domingo 20 de octubre,
DIA DE LA MADRE.

TENEMOS MUCHO CAMPO POR DELANTE...



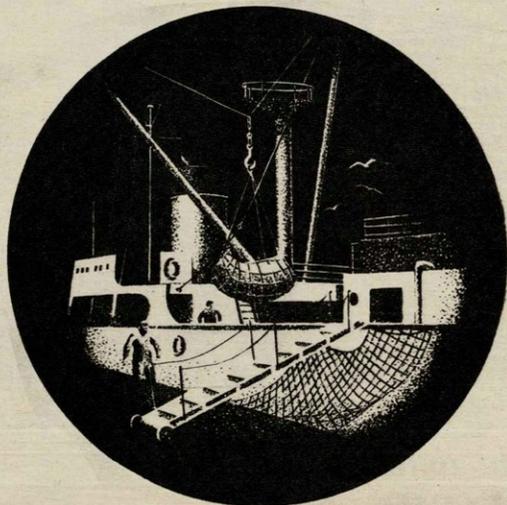
Es cierto. Nuestro país tiene reservado un porvenir promisorio. La continua productividad de nuestro pueblo es su cimiento... y la Agricultura, uno de los pilares de su grandeza. Por eso nos empeñamos en

producir más y mejores maquinarias. Para que el hombre de campo obtenga mayor rentabilidad de su inversión y de su tierra... Porque desde hace una década estamos integrados a este país y por lo tanto, comprometidos

en su progreso: tenemos mucho campo por delante...

JOHN DEERE ARGENTINA

Paseo Colón 515 - Buenos Aires
Planta Fabril: Granadero Baigorria - Santa Fe



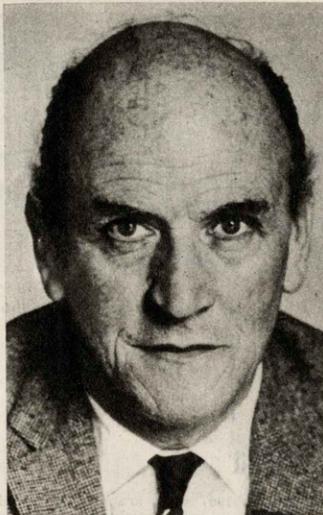
DARLE AL SUELO LO MEJOR DE NUESTRO ESFUERZO

UNA DÉCADA
FABRICANDO
EN EL PAÍS



1958

1968



Primera Plana

Alergólogos Brujis y Asrilant, en el Congreso: Atchis es.

Congresos: El salvaje polvo doméstico

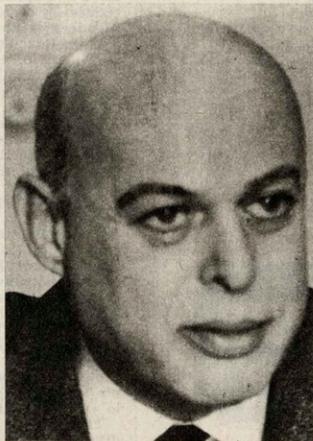
La semana pasada, en Buenos Aires, fue redescubierto el polvo doméstico. En el VII Congreso Nacional de Alergia e Inmunología —un cónclave que se reúne cada trienio paralelamente a las Jornadas de Alergia y Otorrinolaringología—, los médicos argentinos Ricardo Brujis y Carlos Schechtmann lanzaron la nueva hipótesis: ciertas colonias de ácaros muy pequeños —aunque no alcanzan a ser microscópicos, pueden ser vistos con una lupa potente— serían responsables de las afecciones alérgicas, un síndrome de cuya etiología resiste, sin embargo, caracterizaciones esquemáticas.

En realidad, la idea de que el polvillo doméstico es el responsable, había sido desarrollada originalmente por un grupo de científicos holandeses en Leiden, hace más de doce años. Algunas pruebas realizadas en Japón reforzaron esas presunciones: los extractos preparados del ácaro —el *Dermatophagoides Pteronyssinus*—, suministrados a pacientes asmáticos, demuestran que la actividad antigénica es directamente proporcional al número de ácaros por gramo.

Sin embargo, la ferocidad del animalito no parece ser el único factor: "La medicina psicosomática y la psicología profunda —señala Brujis, presidente saliente del Congreso; 54 años, una hija— abren un futuro promisorio al estudio del asma, ya que las implicaciones de los factores emocionales, percibidas desde siempre por los alergólogos, podrán ser cada vez más claras y evidentes".

Esta multiplicidad de factores hizo que los especialistas del Congreso resistieran algunas clasificaciones tradicionales, como las de considerar a un

tipo de asma extrínseco o exógeno, por un lado, y un asma intrínseco o endógeno, por otro. Más bien, con cierta cautela, se prefirió tener en cuenta a dos elementos esenciales, el factor espacial y el temporal, en la etiología del asma. Los ejemplos son suficientemente significativos como para que se justifique la precaución: la harina de pescado ataca a los limeños, el polen parece causar espasmos en el Nordeste de USA, el asma bacteriano ha elegido preferentemente a la República Argentina.



Primera Plana

Presidente Mathov: Rechazos.

En cuanto al factor temporal, otro de los parámetros considerados imprescindibles, la conclusión es que "algo ha cambiado en forma más que evidente; la mayoría de nuestros pacientes actuales no saben qué es lo que provoca sus crisis asmáticas".

A pesar de la importancia del tema —solamente en la Argentina, se estimó, existe un millón y medio de personas que sufren o son propensas a sufrir el asma bronquial—, el casi medio millar de delegados al Congreso (60 extranjeros y 400 argentinos) se empeñó en conseguir que la inmunología se convirtiera en *vedette* de la función. Lo obtuvieron, claro, ayudados por el auge de los trasplantes y la sorda lucha que se originó alrededor de su eficacia.

En este caso volvió a esgrimirse una estrategia bastante repetida: los inmólogos teóricos deslizan *sotto voce* que los trasplantes son "una barbaridad", pero prefieren resguardar sus nombres para evitar conflictos. De todas maneras, uno de ellos sugirió que la Organización Mundial de la Salud ha indicado que la terapia inmunosupresora puede conducir, eventualmente, al cáncer y/o la leucemia; el propio Christian Barnard lo admitió hace quince días, lo que refuerza las presunciones de los congresales.

Con seguridad, las opiniones no han sido absolutamente homogéneas: entre los presentes —ni las asambleas latinoamericanas suelen reunir figuras tan ilustres— descollaron Bram Rose, presidente del Congreso homólogo de Montreal, que ha intervenido en todos los trasplantes cardíacos realizados en aquella ciudad; Ernesto Mendes, inmólogo del equipo transplantador de Euríclides de Jesús Zerbini y presidente de la Sociedad de Alergología de San Pablo, y Max Samter, que conduce la Sociedad Internacional de Alergia e Inmunología.

La Argentina presentó varias estrellas: Enrique Mathov (titular del simposio; 54 años, una hija) y Manuel Asrilant (46, tres hijos) estuvieron entre las más detonantes. Para ambos, el tema inmunología en trasplantes fue un desafío con respuesta: "El progreso de las investigaciones —teorizan— tiende a lograr una tipificación citológica tan precisa como la de los grupos sanguíneos".

Claro que la presencia de tantos —y tan notorios— especialistas propuso, a la vez que brillantes aportes, un rosario de tendencias enfrentadas. No molestó ese detalle, sin embargo, para obtener cierta unanimidad el viernes 11, durante el acto de clausura: Rosario será la sede de la próxima cita —en 1971— y su chairman el doctor Haroldo Crisci.

Para entonces, es probable que el asino de asmáticos, por ejemplo, tenga ya otro nombre. La medicina ignora demasiadas etiologías; es lógico, por lo tanto, que generalizaciones tan encantadoras como las propuestas por gran parte de la alergología le calen sin ninguna dificultad. Claro que al acusar al polvillo doméstico se omiten todas las teorías psicológicas, según las cuales el asma no es otra cosa que la manifestación evidente de un conflicto que se tapó, pero no pudo erradicarse. ♦



HERMES
Baby

PORTATIL

para escribir esté donde esté, sus cartas e informes con la mejor letra de su empresa.

JUSTE 29



Newsweek

Plantas de Oak Ridge: Demasiado visibles por ahora.

AMENAZAS

Cómo aprender a armar la bomba

¿Qué hubiera pasado en 1967 si los árabes o los israelíes hubieran podido construir sus armas nucleares con un proceso acelerado y de costo bajo? La pregunta es válida: conseguir bombas atómicas a precio de ocasión es una posibilidad que, actualmente, se ha convertido en tema de discusión entre el gobierno y la industria en USA.

La situación decidió a la Comisión Norteamericana de Energía Atómica para urdir nuevas reglamentaciones que clasificarían toda la tecnología nuclear: incluye estudios sobre radiación, reactores físicos y hasta sistemas laser capaces de generar reacciones termonucleares. "Esta es —festejó un científico— la intención más seria por controlar la ciencia y la tecnología, desde Galileo."

Una fase, sobre todo, debe estar bajo control: la producción de uranio 235 en centrifugadoras de gas. En ese proceso, los gases de uranio son colocados en un cilindro que rota a velocidades extremadamente altas. La gravedad impulsa a los isótopos U 238 —más pesados, indivisibles— contra las paredes de la centrifugadora, mientras los U 235 —livianos, divisibles— reciben su impulso desde el centro del engendro.

Teóricamente, este proceso tiene ciertas ventajas sobre el método común de separación de isótopos que practican las tres amplias plantas de USA. Ocurre que el centrifugado reduce los costos en un 30 por ciento, y hay más: la centrifugadora es un modesto artefacto.

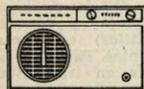
La instalación norteamericana de Oak Ridge (Tennessee), por ejemplo, es tan compleja que alentaba planes de no proliferación. Una pequeña casa bastaría, en cambio, para que algún país no afiliado al Club cometiera la travesura de elaborar su propio U 235.

El trío de plantas de USA consume un décimo de la energía eléctrica del país, y el agua y aire calientes que genera son fácilmente verificables por los detectores infrarrojos de satélites en órbita. Ninguno de esos inconvenientes afligen a la nueva centrifugadora.

Desde 1960, la Comisión procura, por todos los medios, impedir que la actividad privada tenga en su poder patentes tan peligrosas como la de este artilugio; todo lo que se hizo en los Estados Unidos por lograrlo parece superfluo: Gran Bretaña, Francia, los Países Bajos, Alemania Occidental y Japón investigan en la misma dirección.

Pero los afanes de este controller pasan las fronteras: a su pedido, el gobierno de Bonn convirtió en secreto de estado (circa 1960) los procesos centrifugadores. Una de las patentes que fueron retenidas, la del químico Wilhelm Groth, creador de una máquina experimental, arrancó la protesta del científico: "Tengo los papeles en mi caja fuerte; no los puedo publicar; ¡Dios mío, si ésta es la sangre y la vida de un investigador!"

Tal vez para responderle, Dwight Inglis, físico de Chicago, dijo la semana pasada: "Dos décadas de la era atómica bastaron para generar una pesadilla. Somos muy afortunados por haber sobrevivido hasta ahora". ♦



ACONDICIONADOR
DE AIRE
FEDDERS

para crear el clima indispensable a una producción siempre más dinámica.



GRABADORES
WINCO

para ser su "memoria" fiel y sin fallas que escucha y nunca olvida y siempre le habla con claridad.

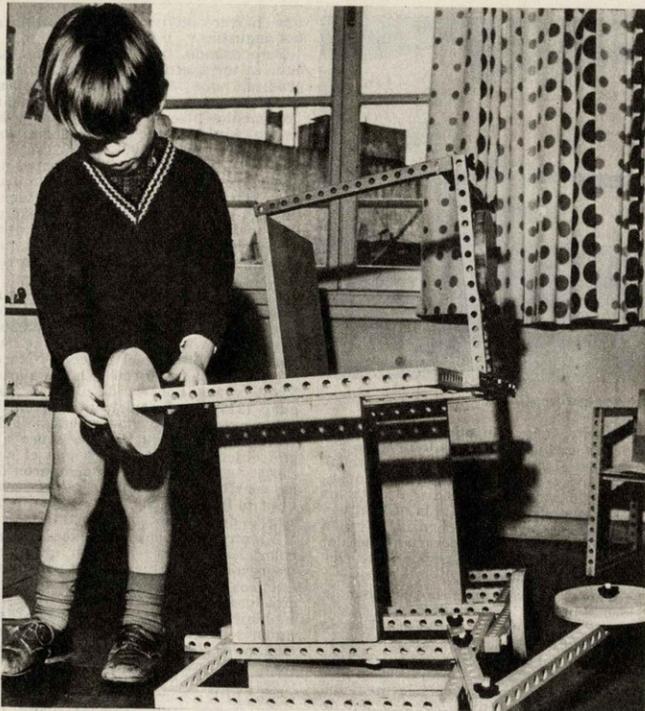
Casa América

todo para toda la familia

Av. de Mayo 959-979 - Buenos Aires

En Flores:

Rivadavia 6640 - Local 19



Armando el Megante: Crear mientras se juega.

Dejad que los niños vivan así

Como sucede con muchas manías, los psicólogos tienen casi toda la culpa: ellos identificaron a la niñez como la raíz implacable de la personalidad adulta. El resto lo hizo la contracción progresiva de los espacios habitacionales, que enclaustró a los chicos en los reducidos límites de un departamento.

Alimentada por este ámbito psicogeográfico floreció una nueva institución, la boutique infantil, que sustenta una industria en alegre expansión. Tanta prosperidad tiene fundamentos bien sólidos: la pasión por circundar a los párvulos con objetos y estímulos adecuados a su personalidad, una exigencia con la que machacaron psicólogos y pedagogos de toda especie.

Sobre la corriente, una legión de arquitectos, muebleros y decoradores batalla para que el dormitorio de los chicos deje de convertirse en un catálogo de restricciones. "Se trata, por el contrario, que ellos sientan al entrar que tienen piedra libre", definió a Primera Plana la arquitecta Elena Amado, 29. La premisa ha desatado la imaginación de los diseñadores que logran aducias cada vez más originales; incluso, han resucitado la lenza fueguina y el eucaliptus para hacer incansables muebles. Por supuesto, hay inconfesables polémicas sobre algunas concepciones;

todos están de acuerdo, sin embargo, en exterminar las líneas tradicionales y en una consigna: economizar espacio, dilatar la utilidad de los muebles hasta el infinito.

Todo comenzó hace seis años con la ahora extinguida boutique Alejandra; sus decoraciones, de impecable concepción, también se proyectaron en muebles que, según sus detractores, tenían un punto débil: no discriminaban la edad del usuario. Una de las innovaciones consistió en transformar las repisas lineales en chalecitos, un complemento de dudoso gusto incorporado ahora por la vestusta Casa Gessel a su abrumador stock.

Es que también para la decena del ramo llegó la hora de renovarse; las refinadas boutiques se complacen en capturarle clientes entre los padres de las clases media y alta. Esta predilección de los estratos económicamente superiores por los muebles informales de encargo contagió rápidamente a la gran masa; la fabricación en serie —como es obvio— no se hizo esperar.

Sin embargo, hay quienes señalan otros culpables en esta revolución pro niños: "El primer elemento creado para ellos fue el muñeco de piernas largas", asegura la arquitecta Aurora Acero, 25, una de las propietarias del reducto

L'Enfant Terrible. Este hijo estilizado de la industria casera posibilita con su trapo y estopa decorar ambientes y/o acompaña a los chicos en sus cabriolas. Tiene, además, la enorme ventaja de su condición de irrompible y de su fealdad, algo que lo exime del complejo paternal contra las roturas y el maltrato.

Al pelee siguió el anifiamento de las lámparas y, con el terreno preparado, los muebles que se apartan del estilo tradicional. "Esta modificación de conceptos se vincula a la adopción del estilo escandinavo por los adultos", pontifica Antonio Linguidi, 35, creador de la línea Lekhaven. La fisonomía despojada, utilitaria, de los nórdicos, fue prolijamente imitada por los diseñadores. "Pero el problema principal es la debilidad de los argentinos por poseer exclusividades", explicó Linguidi. Ese fervor entorpece la fabricación masiva.

Los especialistas consultados por Primera Plana coincidieron en identificar a los bocetistas dinamarqueses y alemanes como los padres espirituales de cuanto artefacto anticonvencional circula por Buenos Aires. "Quiénes plagiamos los folletos europeos —confiesa Linguidi— tropezamos con la dificultad de reducir las dimensiones, adaptando los muebles a la altura y posibilidades físicas del niño argentino".

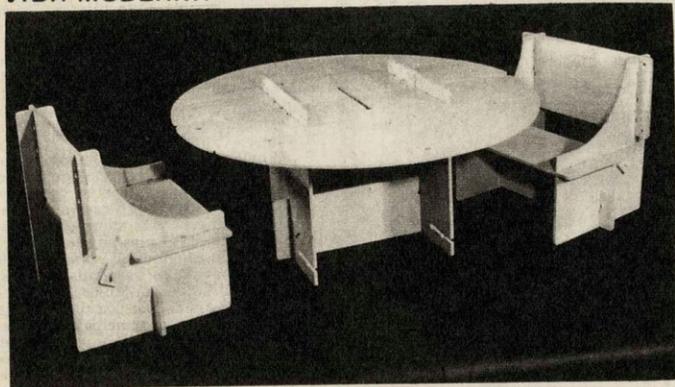
Arco iris para Pulgarcito

Tales engendros tienen una virtud: jamás podrían ser identificados con algún estilo; invariablemente modernos, la regresión a lo tradicional ahora sólo está reservada a aquellos padres tan rígidos (y pudientes) que se empeñan en convertir el dormitorio de sus hijos en una aburrida réplica del propio. La mayoría, no obstante, se preocupa por crear un mundo adecuado, devorando publicaciones especializadas e, incluso, recurriendo a los abundantes especialistas en psicología infantil.

Uno de ellos, el pediatra Florencio Escardó (39, tres hijos), enumera los requisitos: "Los muebles no deben estar debajo de las ventanas y tampoco tiene que existir la posibilidad de que los chicos los acerquen a ellas para evitar accidentes. Arrojar juguetes y toda clase de objetos por una ventana es una de las formas de comunicación más utilizadas por los niños". Dentro de esta fórmula, los enchufes deben estar en lugares altos y ser inviolables hasta para los dedos más curiosos.

"Cuando se trata de la habitación de un recién nacido —explica Escardó—, el techo adquiere máxima importancia porque el chico lo mira constantemente durante el primer año de vida." Lo aconsejable es, entonces, colorearlo o matizar su blancura con móviles pendientes, de tonalidades tenues, que no exalten a la criatura.

La condición fundamental —que el ambiente sea amplio, claro y aireado— parece ser más difícil de cumplir en espacios cada día más exiguos. Sin embargo, ahora es habitual que los avisados progenitores consientan ceder la habitación privilegiada a los pequeños; una pléyade de comerciantes y decoradores confirmaron el fenómeno: "Muchos esposos reducen su dormitorio a una cama plegable de dos plazas, instalada en pleno living", aseguraron.



Armamill al natural: Por lo menos se necesitan dos.

Porque se trata de dejar el mayor espacio posible para que los ocupantes campeen sin mayores obstáculos; esta premisa orienta a los diseñadores hacia tamaños reducidos que, a la vez, cumplan determinadas funciones adaptadas a las distintas edades. La solución a estas demandas, proponen algunos pediatras, sería cambiar de mobiliaje todos los años, como si se tratara de un vestuario. Por supuesto, la costosa receta está al alcance de un reducido grupo; para superar la encrucijada nacieron los muebles modulares que se compran por partes, crecen con los usuarios y atesoran todas las posibilidades estéticas de que es capaz un objeto móvil. Se pliegan, despliegan y superponen conforme a las necesidades e iniciativas de los consumidores.

Estas facilidades impulsaron la creación de una serie de objetos capaces de ser disfrutados a través de los años. Una cuna, por ejemplo, tiene barandas desmontables que se transforman en corralito; dos camas independientes se superponen y hay guardarrropas con tablas a los flancos sobre las que puede cambiarse al bebé. Los artefactos, lacados o en madera al natural, tienen precios que oscilan alrededor de los veinte mil pesos.

"Es que las utilidades de un mueble deben ser múltiples", sostiene los responsables de L'Enfant Terrible (Coronel Díaz 1599); por eso desterraron la idea del mueble hecho a medida. Un mismo cubo, estampado con una ingenua margarita en cada una de sus caras (4.500 pesos) puede transformarse en mesa de luz, cajón guardajuguetes o escritorio. De los talleres de la boutique surgió también una trilogía de placard, tabla graduable y guardarropa que, a la vez, sirve como escritorio (80.000 pesos).

Como toda revolución, esta drástica revuelta implica una severa crítica a las instituciones vigentes. Y la cuna es una de las más vapuleadas. Catalogada por pediatras y psicólogos *nouvelle vague* de "un absurdo creado para la comodidad de las madres", su altura promedio —1,30 metro— se torna peligrosa para el ocupante con el correr del tiempo. A los diez meses el chico trepa solo y, generalmente, esta vocación de andinista remata en el suelo.

"Cuanto más reducida sea la altura desde la que caiga, más inofensivo resultará el golpe", concluyó un diseñador; otros colegas consideran admisible el uso de la vilipendiada hasta los 24 meses, siempre que se la utilice "como un mecanismo de seguridad, capaz de aislar al niño temporariamente del peligro y no como un permanente elemento de tortura".

Tantas prevenciones no eliminan la necesidad de los lactantes por descafeinar un sueño; por eso, Ricardo Plant, 28, de Casa Drol, imagina cambiar las fóbicas barandas por paredes de material acrílico. La audacia se inspira en una tendencia de la medicina actual, que preconiza la anulación de puertas —asimiladas, psicológicamente, a la represiva idea de límites—, en las habitaciones infantiles. Sólo se admite reemplazar esas fronteras por un cerramiento de acrílico que algunos pediatras sospechan como un mal mayor; resulta más perjudicial chocar contra



Primera Plana

Escardó: Ojo con la tradición.

una barrera invisible que multiplica las angustias.

Pero cuando, transformada o no, la cuna se torna estrecha, los especialistas predicán que el pequeño debe ser trasplantado a una cama de tamaño intermedio entre la que abandonó y la de un adulto. Ante la exigencia, los arquitectos de Stilka Buró crearon una cama de 1,70 por 0,70 metro de ancho, con guardarropa y tapa cambiadora sobre un costado. El tálamo viene munito de una baranda plegable que lo transforma en cuna; la cerca es desmontable, igual que las patas, para que el ocupante pueda emerger de ella sin posibilidades de lesionarse.

Claro que todas las iniciativas naufragan —según los bocetistas— en la solemnidad cromática de los portefolios. Dispuestos a todo, sin embargo, se han lanzado a enterrar el mueble blanco, celeste o rosa, uniforme y hospitalario. Plant y sus huéspedes de Drol (Paraguay 1213) se vanaglorian también de haber exterminado cuanto personaje de Walt Disney osara posarse sobre algún objeto infantil. Ahora que el naranja y el amarillo se enseñorearon de los cuartos, Drol propone nuevos matices de turquesa, fucsia y violeta, asomando desde vaporosos cortinados.

Mientras todo amenaza excederse de color, hay quienes intentan una contrarrevolución sustentada en principios estéticos y pedagógicos. Entre ellos, los creadores de Lekhaven, una línea de mobiliaje y complementos infantiles, quienes sostienen "que al chico le encantan los tonos y la textura de la madera; por eso no pintamos nuestras creaciones". En esa línea, Josefa de Leiro (Stilka Buró) hilvanaba, el miércoles pasado, ante Primera Plana, un manifiesto en contra del mueble coloreado. "Recomiendo el mueble de madera al natural, porque es posible mantenerlo en buenas condiciones por más tiempo", sostuvo la experta. "Además, el mueble neutro es un descanso para los párvulos, inmersos durante todo el día en un mundo de colorines. Los chicos, en la primera infancia, ya tienen bastantes problemas para el aprendizaje y distinción de las formas; no hace falta complicarles la vida con el color." Además, el mueble natural brinda a los usuarios la posibilidad de recrearlos con sus predilecciones cromáticas.

Esa capacidad creativa divulgó la moda de embadurnar las puertas de los placard y muebles de la habitación impúber con pintura pizarrón, especialmente de color verde, ya que el negro está, felizmente, condenado por sombrío. También las porciones de paredes al alcance del niño son transformadas en un inmenso tablero para que despliegue libremente su imaginación. A la edad escolar, resulta impensable que los pequeños tengan la posibilidad de pinchar cartulinas y exponer sus obras de arte en el cuarto, junto a los afiches y láminas que los hayan cautivado.

Es papá quien arma

"El mundo de un chico debe estar físicamente preparado para que en él ocurra cualquier cosa", sintetizó la arquitecta y diseñadora Elena Amado. Sin embargo, algunos camuflajes son

imprescindibles; revestimientos lavables para las paredes y pisos plásticos. "La nota de color debe darse en los detalles —muebles, telas y lámparas— mientras que las paredes lucirán tonos claros para *agrandar* el ambiente."

Los muebles ideados por Lekhaven brindan a los padres la posibilidad de hermoear en horas el mundo de los pequeños; se trata de artefactos desmontables, que se venden embalados en cajas manuales y adquieren por etapas distintas fisonomías. Enchapados, lacados o en madera al natural, sus piezas se adosan formando escritorios y bibliotecas.

Las astucias de Stilka Buró llegaron todavía más lejos, a través de dos novedades (Armamíl y Megante), que buscan entusiasmar a los chicos con la carpintería. Ambas creaciones —incorporadas al uso cotidiano de varios jardines de infantes— poseen una multiplicidad de piezas en madera que, enlazadas, facturan trastos y juguetes cuya complejidad crece en proporción directa a la madurez y edad de los propietarios. "El precio de venta —desliza Leiro— se elevará por encima de los diez mil pesos el equipo básico; pero para que todo resulte más divertido habrá que comprar por lo menos dos."

La necesidad de construirse "una cueva dentro de su propio cuarto", también tuvo su respuesta en Stilka: un biombo de tres hojas, revestido de pintura pizarrón y convertible, según las necesidades, en teatro o casita de muñecas (25.000 pesos).

Las sillas también fueron alcanzadas por la avalancha, que alteró drásticamente sus formas clásicas. Ahora se las imagina tan funcionales que el consumidor no tarda en albergar serias dudas sobre la seguridad de los artefactos; semejante inquietud se ensaña con las de asiento triangular, sostenido por tres patas, y las circulares. Las de Lekhaven imitan diseños escandinavos y permiten al chico adoptar la postura que más le place: pese a las madres y los buenos modales, los usuarios se sientan



Asientos: Confort, cilindros.

con las piernas abiertas.

"No hay nada de malo en que los pequeños exhiban inocentemente ciertas prendas íntimas que de adultos deberán ocultar", proclama Escardó. Otros curules, ideados por Helena Amado, son porciones de cilindros moldeados sobre una lámina humedecida de madera de eucaliptus; tienen la facultad de poder ser apilados y personalizados por los consumidores, que además disfrutaban decorándolos a su gusto. En su reducto, La Pluma Cucharita (Galería de las Artes, Maipú 1134), la experta redobla la producción de *puff* (7.200 pesos) y mesitas ratonas también circulares (3.200 pesos). Luciendo apariencias más formales, Drol pergeñó conjuntos de sillas giratorias (6.600) y mesas (17.900). "Esta batalla fue iniciada por la necesidad y los profesionales", resume Leiro. Pero sólo los padres decidirán si sus hijos son tan importantes como para que la construcción de un habitat adecuado a sus exigencias sea incorporado a la lista de las ineludibles preocupaciones cotidianas. ♦

PORNOGRAFIA

Los atajos del rearme moral

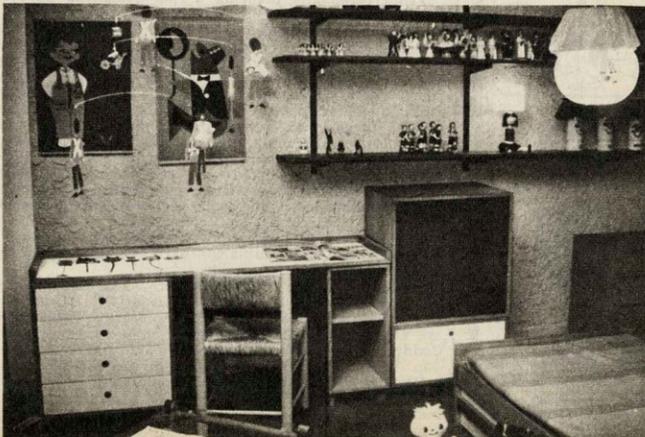
En Vietnam, como en todas las guerras, el sexo es un protagonista que obsesiona a las tropas casi tanto, como la metralla enemiga. Hostigados constantemente por los guerrilleros, en un medio amenazante y exótico, los soldados norteamericanos se vuelcan con fervor al escapismo de la literatura pornográfica. Y el Gobierno de Washington, está dispuesto a satisfacer ese entusiasmo con la misma perfección logística que despliega para machacar sobre los comunistas.

"Descubra el instinto del hombre", "El morboso y la divorciada desnuda", son algunos de los expresivos títulos-gancho que engalanan las publicaciones para los soldados. Semejante despliegue es regentado por el Servicio de Cambio de la Armada y la Fuerza Aérea norteamericanas en Saigón, con medio millón de clientes entre el personal militar, civil y los aliados.

Este Servicio integra un sistema de cambio postal dirigido por el Estado; provee a las tropas de comestibles suplementarios, revistas, libros y otros elementos que les hagan más llevadero el infierno. Los PX —así se denominan los 200 salones de venta—, proporcionan a precios módicos estas delicias: "La sádica muerte de la rubia descuartizada", "La carrera del sexo", "Una orgía", "El matrimonio frustrado", "Últimos métodos en la Revolución Sexual", "Las mujerzuelas de los nuevos lugares donde se practica el amor libre". El best-seller es un libro japonés, "Las japonesas desnudas y el fotógrafo aficionado", con 43 ilustraciones nada *amateurs*.

"El número de clientes incluye una alta proporción de jóvenes", describió una autoridad militar de PX. "Es que los muchachos están alejados del medio ambiente familiar y de su patria; además, siempre se exponen a perder la vida." Apilados, los agentes de la compañía "The Star" que proporciona el material, se ocupan con pujanza patriótica de saciar las inquietudes de quienes sustentan la cruzada anticomunista. "Suministramos todo tipo de publicaciones —aclaró un ejecutivo de la empresa—, desde la Biblia para abajo"; después de repasar los títulos puede sospecharse que el grueso de la producción es de bastante más abajo.

Esta liberalidad tiene sus límites: un semanario dirigido a los soldados norteamericanos en el extranjero está erradicado de las PX; no incluye fotos desabrochadamente alegres, pero sí, críticas a los oficiales. Un Consejo de Censura, integrado por tres altos oficiales, considera las inectivas pacifistas mucho más dañinas a la moral de la soldadesca, que las superficies femeninas sin interferencias. Nadie sabe la opinión de Ho Chi Minh. ♦



Fisonomía de la Revolución: Adultos go home.

TODO UN ARTE DE LAS VACACIONES cruceros YBARRA 1969

**1er CRUCERO A TIERRA SANTA
EN EL CABO SAN ROQUE**
Del 4/3 al 28/4

ITINERARIO: Buenos Aires, Montevideo, Santos, Tenerife, Cádiz, Málaga, Barcelona, Palma de Mallorca, Dubrovnik, Estambul, Constantza, Haifa, Pireo, Nápoles, Livorno, Barcelona, Las Palmas, Santos, Buenos Aires.

**2º PERIPLO DE SUDAMERICA
EN EL CABO SAN ROQUE**
Del 19/1 al 3/3

ITINERARIO: Buenos Aires, Punta Arenas, Puerto Montt, Valparaíso, Callao, Galapagos, Balboa, Colón, Kingston, (Jamaica), Miami, Saint Thomas, Guadalupe, (Pointe a Pitre), Tobago, Trinidad, Salvador, (Bahía), Río de Janeiro, Santos, Buenos Aires.

**11º CARNAVAL CARIOCA
EN EL CABO SAN VICENTE**
Del 10/2 al 22/2

ITINERARIO: Buenos Aires, Montevideo, Santos, Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires.

**10º y 11º CANALES FUEGUINOS
EN EL CABO SAN VICENTE**
Del 12 al 26/1 y del 26/1 al 9/2

ITINERARIO: Buenos Aires, Montevideo, Ushuaia, Bahía Garibaldi, Ushuaia, Punta Arenas, Montevideo, Buenos Aires.

**¡EL HOTEL VIAJA CON USTED!
Una sola clase a todo lujo**

CRUCEROS YBARRA

(Experiencia en Cruceros)

Consulte a su Agente de Viajes o a
AGENCIAS MARITIMAS Y AEREAS REUNIDAS s.a.c.
25 DE MAYO 381 - Tel. 31-0138-2656-5529-8222



CREDITOS



FRESERO PUBLICIDAD



Sibarita Pontet y las joyas de su vinoteca.

GOURMETS

El tiburón le sienta bien a Epicuro

Para llegar al tesoro hay que peregrinar hasta Castelar, invadir la quinta del empresario José Luis Pontet y transitar una escalera con reminiscencias coloniales. En el sótano pulcro y abovedado se alinean centenares de botellas; se trata de una de las más valiosas vinotecas del país, cuidadosamente atesorada por Pontet.

Sucede que el custodio de la bodega es un calificado gourmet, que además preside la Asociación de Fabricantes Argentinos de Receptores de Televisión (Telesud) e integra otras 8 firmas. El sibarita proclama que todo manjar debe estar regado por un adecuado bastimento espirituoso; este imperativo lo impulsó a coleccionar vinos de distintos tipos y grado de añejamiento.

"Esta es la mejor cosecha del siglo", se extasia Pontet ante una botella de Château-Lafitte de 1929. Con visible respeto descorchó luego el envase, una hora antes de la comida con que agasajó, la semana pasada, a un grupo de exquisitos y Primera Plana. "Hay que dejarla abierta para perfeccionar el bouquet", explicó el idóneo.

Tanta ceremonia precedía a una avalancha de refinamientos entre los que brillaban un foie-gras francés, un espeso borgoña albergado por enormes copones de cristal, y presas de pollo que él mismo coció en vino blanco. Cuando llegó la hora del cognac, Pontet aceptó desplegar sus conocimientos gastronómicos; su debilidad, un plato chino, desató la admiración de la tertulia. "Se trata de conseguir aletas secas de tiburón y hervirlas durante cuatro horas a fuego lento. Después se sirve con huevos revueltos sazonados." La fórmula fue transmitida a un chef oriental que regentea un restaurante en Lima, y fascinó a los epicúreos peruanos, que lo convirtieron en un best-seller.

Pero el experto no necesita prodigar sus recetas en otros templos culinarios donde ya se conocen sus inclinaciones. "De París prefiero Grand Vefour, Lasere, Maxim's y la Tour", asegura. Sin embargo, a veces necesita alejarse 500 kilómetros de esos santuarios para, en Vienne, disfrutar de las creaciones de Pyramide.

En sus frecuentes viajes, Pontet visita Simpson's y el Grill del Savoy de Londres o la Hostería Dell'Orso en Roma. Devoto feligrés de las cocinas francesa y china, en Nueva York recurre al Café Chauveron y en Hong Kong al Caddy's o Marco Polo. "Pero en Tokio hay que elegir el Liu Yuan", previene, como citando un secreto.

Después de semejante periplo, Pontet evoca sus comienzos en la empresa Phillips como cadete y también, con buen humor, algunos tropiezos de los tiempos heroicos. "En mi primer viaje a Nueva York salí a lucir mi smoking en un gran restaurante. Pero allí había un cartel advirtiendo: no smoking. Mi gaffe fue total: volví al hotel para cambiarme de ropa", concluye con una sonrisa. ♦

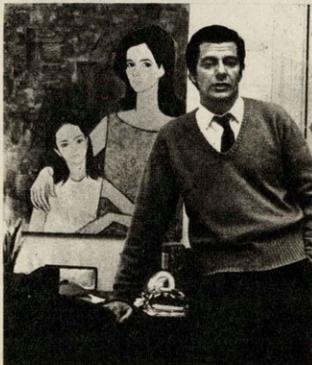
El colorista mundano

Llegó hace dos meses de Roma —donde ejerció un cargo diplomático ante el Vaticano— y se instaló con mujer y siete hijos en una casona de Caballito que le alquilan las monjas de la Asunción, también sus vecinas. Allí, en un piso decorado como austero atelier, Hugo Caballero, 42, retrata con oficio convencional a un rosario de encumbradas matronas: Amalia Lacroze de Fortabat, María Eugenia Zorraquín de Pereyra Iraola, Andrea Llobet Cullen, por ejemplo, transcurren horas inmóviles frente al colorista.

No sólo secretario de Embajada y pintor, también abogado y poeta, Caballero ha encontrado en estos cuadros una veta áurea, vocación aparte.

Su encuentro con el arte remunerativo sucedió en 1957, mientras transitaba una agregaduría en la misión argentina en Río de Janeiro: una docena de damas brasileñas quedaron, entonces, con sus figuras estampadas en telas benévolas.

En 1961, al llegar a Roma —su nuevo destino—, Caballero tenía ya dos encargos: dibujar y teñir los rostros de Lais Gouthier, la mujer del embajador brasileño, y de Luciana Pignatelli (reciente huésped de Buenos Aires), princesa y zarina de la moda. A la Pignatelli la imaginó desmelanada y rubia, como la Venus boticelliana, vestida con pijama blanco y sentada contra un cielo ocre. Las amigas de la aristócrata corrieron a posar; hasta el Cardenal Rossi, Arzobispo de San Pablo, sucumbió a la tentación y regresó de Europa con un cuadro donde su efigie rememora el Inocencio de Velázquez. Otras dos señoras clamaron, desde Nueva York, por su pincel complaciente: eran esposas de opulentos armadores griegos, dato irresistible para vadear el océano. Ahora son sirenas argentinas las que ansían —y logran— ser diosas con cielos de topacio y strass. ♦



Pintor Caballero: A los de arriba.



Competidoras Sheila y Susanne: Las grandes medidas.

OPULENCIAS

A lo hecho, pecho

Desde aquel Jueves Negro (24 de octubre) de 1929, cuando la Bolsa de Nueva York se desplomó y la Depresión agobió al país, Wall Street no se alarmaba con agitación semejante. Otra vez las multitudes se agolparon frente a los edificios desde donde se comandan las finanzas del mundo; otra vez las discusiones se esparcían hasta la exasperación. Y las cosas no se han calmado; al contrario, amenazan erupción en una conmoción nacional que alcance a ensombrecer las grises figuras de los candidatos a la Presidencia.

Todo comenzó el viernes 22 de setiembre. Un corredor de bolsa, trajeado con impecable terno azul eléctrico, no vaciló en trepar a un árbol y observar lo que ocurría frente a la austera fachada de la Casa Morgan. Quince mil ansiosos alborotaban ya los alrededores; eran las 13.30. Entonces apareció Francine Gottfried, 21, con su sweater amarillo estrangulándole el torso. Todos rugieron; es que Francine ostenta un perímetro abrumador: 109 centímetros de busto, complementados con 63 centímetros de cintura y 93 de caderas.

El escándalo obligó a los patrones de la copiosa chica —el Chemical Bank— a darle vacaciones para impedir cualquier desborde. La fama la halagó instantáneamente: un manager de Miami le ofreció 100 mil dólares por bailar en un teatro vestida "tan sólo con un pantalón, si desea ponérselo". Ella rechazó indignada la tentación. "Soy sólo una joven corriente", eludió.

Cuando todo parecía retornar a la calma, desde Burbank, California, arribaron los 112-71-95 de la señora Geri Stotts, 34. Ella también paseó por Wall Street, provocó congestiones de tránsito y aullidos de entusiasmo. "Quiero demostrar que estoy mejor dotada que esa", desprecio.

El improvisado torneo despezó la

pasión norteamericana por las Grandes realidades; ya lo han destacado crónicas y ensayos, panegiristas y detractores; en USA lo gigantesco recibe un entusiasta culto popular.

La ondulante presencia de la señora —sweater fucsia, minifalda— Stotts inauguró un torneo cuya liza no podía ser otra que la misma Wall Street. La Radio City de Cleveland envió a las despampanantes rubias Sheila Moore, 21, y Suzanne Zulkowski, 25, que desplegaron sus idénticas medidas (109-61-93) por la improvisada pasarela. La policía debió escoltarlas hasta una estación de subterráneos.

La lid de los bustos genera consternación en los banqueros y corredores de bolsa: "Los empleados trabajan menos y prolongan su hora de almuerzo a la espera de esas damas", lamenta un gerente. Las expectativas crecen, ahora, ante una inminente visita-bomba: se trata de Jeanne Caidoli, 27, una ballarina de strep tease que mece en boltes de Baltimore sus impresionantes 125-65-95. Mis Wow Wow (su nombre artístico) amenaza arrasar con todas las competidoras. "Espero que en mi país estén orgullosos", flamea Jeanne. Ella es argentina. ♦



Venus Geri: Su mejor perfil.

extravagario



Primera Plana

Los mil cajoncitos del señor Guerrico.

REMATES — La voz de Luis Zapiola Guerrico resonó, el jueves pasado, por todos los rincones del vasto ámbito de Guerrico Remates, Posadas 1227. Desde la mudanza de la firma, de su reducto en Carlos Pellegrini, era el primer remate especial del rubro y, lógicamente, había despertado una generalizada expectativa en torno a piezas únicas. Por eso, los feligreses atiboraron el salón pujando en busca de tesoros. El plato fuerte, por lo insólito, era un gabinete de trabajo rodante realizado en madera de caoba, nogal, fresno y abedul, munito de excelentes herrajes y buzón para el correo cuando el propietario del artefacto está ausente.

Sin duda, es el refugio ideal para los fanáticos de los escritorios acri-

billados de compartimientos. Con patente Wooton, de Indianápolis, USA, cinco de esos trastos llegaron al país en el siglo pasado; Sarmiento atesoraba uno de ellos y gustaba evocar que había quedado fascinado por el mueble durante su viaje a Norteamérica. En aquellos tiempos, el gabinete era de rigor para los jefes de estación que cuidaran su status; Guerrico confiesa que es el segundo que pasa por sus manos en cinco años.

Pero las miradas también se azoraron frente a una sólida mesa de comedor, para catorce personas, pergeñada sobre durmientes de ferrocarril de sólido quebracho chaqueño. Fabricada por su propietario, tiene un diseño bastante simple; un rectángulo como tapa traspasado por las patas

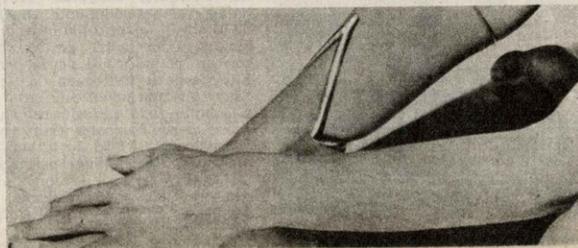
que se insertan como si fueran tarugos gigantescos. Una caja de música suiza despertó también la codicia de las nostálgicas por los aires más antiguos: la maravilla alberga seis cilindros capaces de reproducir un vals (*Le baiser*), una polka (*Colonel Polka*), galops (*La Raquette*) y veinte temas más reproducidos con absoluta fidelidad.

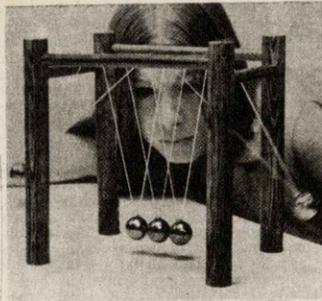
El objeto más importante, sin embargo, era un reloj de bronce, firmado Boulle, con cuadrante en números esmaltados y cuajado de insolentes figuras mitológicas. Para Luis Zapiola era una noche de expectativa incentivada, pero nunca como aquella en que remató los enseres de una capilla: bancos, confesionarios, púlpitos y la imaginería en general. La situación resultaba bastante insólita porque la capilla fue prácticamente reconstruida en Guerrico. Tampoco nadie se sorprendió cuando, en otra oportunidad, ofreció un par de trenzas humanas y un ex voto. Dentro de un mes, Zapiola promete otro remate especial; uno de ellos, judicial, promete desempolvar marfiles y jugosa platería. Los *habitues* se preparan para otra exhibición de refinamientos y una puja que siempre es fascinante.

AFEITES — La legión de varones obsesionados por su aspecto personal crece sin pausa; tienen que saber que en pleno corazón de la city pueden refistolarse a gusto. Enclavado en la galería de Florida 890, el local 14 aloja a Miguel, un barbero *nouvelle vague*, especializado en el corte a la navaja remodelado. Pero dos servicios congregan cada vez más adeptos: un tratamiento capilar y otro cosmético. Olga, la experta en masajes

Transparencias

Para el próximo verano, el *must* en accesorios es transparente e incoloro. Los lentes para sol desmienten bastante la denominación usual de anteojos oscuros. Los cristales han palidecido hasta tal punto que permiten observar los ojos sin mayores interferencias. Con armazón desmesuradamente redondo pueden encontrarse en la óptica Norte, Santa Fe 902, local 5. La tendencia se prolonga en anillos traslúcidos, que van desde los firmados por Rogelio Polesello hasta una variante en acrílico que se inspira en pisapapeles de sulfuros. En París, se trata de algo más definido; Emanuelle Khanh emuló a su marido Quasar, inventor de los muebles inflables y transparentes y lanzó una línea de paraguas en la misma modalidad. Christian Dior también pergeñó aros en forma de semi-esfera y enormes pulseras para usar en las piernas. En cuanto a las gafas, el efecto aumenta si están acompañadas por cristales azulados o rosados y reflejan espejos en su cara exterior. Por 3.200 pesos se encuentran los transparentes, y a cambio de 5.500 los de espejo, de origen parisiense. ♦





Click-clickety-clicks.

capilares, proclama que son la base de la ofensiva contra la calvicie: "Ayudan a irrigar mejor el cuero cabelludo". Por 600 pesos la sesión, Olga examina y amasa cuanto testa preocupada por eventuales pérdidas ande suelta. En tren de confidencias, Lina, cosmétologa, indica que la afición por la limpieza de cutis (1.500 pesos) en los hombres aumenta. Y, curiosamente, en esa tendencia aparecen quienes aceptan el maquillaje como una posibilidad más de reparar algunas discrepancias faciales. Lina indica que sus clientes exigen el *maquillaje deportivo* (3.800) cuando son figuras que intervienen en certámenes televisados o, simplemente, para salir mejor en las fotografías de diarios y revistas. "De Vicenzo me felicitó por mi trabajo", se ufana la experta. El *maquillaje social* (2.500) es menos requerido; los hombres tiemblan ante la sola idea de someterse a una sesión de emplastos, reservada, por tradición, a las mujeres. De todas maneras, Lina los tranquiliza como puede y después de aplicar una máscara estudia los tonos de la camisa, traje y chaleco que lucirá su paciente en alguna reunión o *vernissage*.

ALFOMBRAS — Aunque las alfombras tipo persas están absolutamente *demodées* (siempre que no sean auténticas), se puede visitar la liquidación de 500 alfombras organizada por Atlántida, Cabildo 1298. Por precios que oscilan entre 14.500 (1,50 por 2 metros) y 42.000 (2,50 por 3,35) puede pergeñarse algún *gag* de decoración con cierta gracia.

CLICK — Los norteamericanos han inventado una nueva versión del *relaxing egg*: cinco pelotas suspendidas por hilos insertados en un marco de madera. Los fabricantes denominan a la novedad "Maravilla Ondulante", "Fenómeno cinético", "Hula Balls" y "Motion Teaser". "No es un juguete", aclara un distribuidor del objeto que se ha convertido en el tema principal de conversación de muchos estadounidenses. El artefacto sustenta su mecanismo en el principio de acción y reacción de Newton; además, las esferas cuando chocan producen un sonido hipnótico. Es el momento en que el *click-clickety-clicks* resuena como un metrónomo con propiedades sedantes similares a las de un tranquilizante. Ideado por Lee Tripped, un ingeniero de Oregon, la tienda



Imprenta

Desde hace un tiempo las imprentas se empeñan en morir. Pero Lucho Torres Agüero creció en La Rioja entre tipos y minervas; sabe que a partir de la inauguración de La Imprenta de los Buenos Ayres, Rondeau 3274, los amantes del libro pueden continuar dándose lujos, a veces olvidados. Torres Agüero se propone hacer perdurar la artesanía del libro con ordenamientos tipográficos antiguos y cajas de adornos del siglo pasado provenientes de Italia. Esta posibilidad de pequeños tirajes se codea con las comunes, elaboradas con el mismo fervor. Una veleta será el sello de las futuras ediciones. ♦

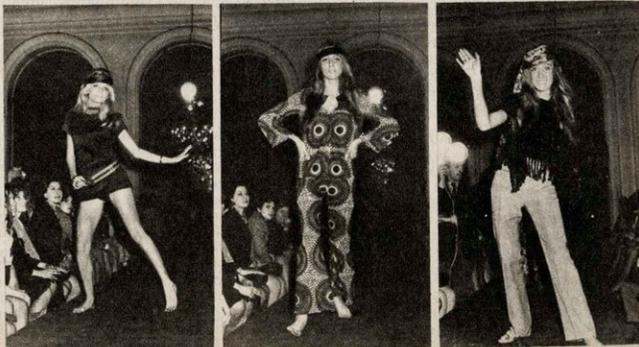
Magnin es responsable del lanzamiento comercial; sólo en el área de Nueva York se consumen cinco mil *Swinging Wonders* por semana. El *Executive motion teaser*, como se lo ha rebautizado, exige entre 5 y 15 dólares por ejemplar.

DE PESCA — Las sardinas frescas marinadas al limón son un plato poco conocido y exquisito. La receta: cortar la cabeza del pescado, abrir el vientre y sacar las espinas. Lavar las sardinas y secarlas; en un plato playo, disponer dos tajadas de cebollas y una capa de sardinas recubriendo el fondo. Salarlas y pimenterlas, agregando pizcas de perejil y laurel. Re-

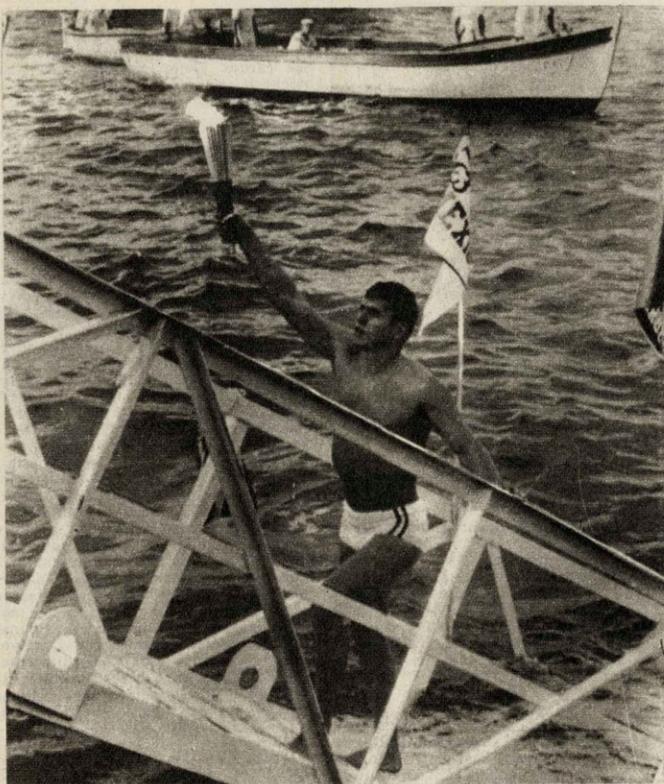
gar con jugo de limón. Recomenzar así con capas sucesivas de sardinas, vigilando que el jugo de limón bañe bien las carnes. Dejar macerar toda una noche y servir con un poco de aceite de oliva, miga de pan y manteca.

VESTUARIO — Un verdadero tumulto conmovió, el martes pasado, los salones de la Embajada de Chile: el Centro de Investigaciones Médicas (CIDIM) auspiciaba, una vez más, el desfile de creaciones de La Solderie. Las impacencias se codeaban con la falta de lugar; entre el nutrido conjunto femenino, dos testas masculinas que acentuaron la nerviosidad de las modelos y/o aspirantes a *play-girls*: Andrea Vianini y el alcalde Gigi Rizzi. La irrupción de creaciones fue decididamente hippie: pies descalzados con flores entremezcladas junto a cabelleras abundantes, collares indios, collares gitanos y vinchas de cuero sobre la frente. Las audacias continuaron en la ropa para playa: camisas-vestidos con cinturones estilo western sobre las caderas, en lo posible de géneros tenues para acentuar los bikinis. También conjuntos de pantalón negro y camisa respunteada a la mexicana con blanco y chal en *bandolière* color fucsia furioso y micro-vestidos de crochet. Pero también hubo atemperancias; *tailleurs-pantalón* muy bien cortados se codearon con vestidos ingenuos de corte paisano con mangas anchas y, algunas veces, corselete. Detalle imaginativo: los sombreros de paja de diferentes lugares del mundo y las capelinas de crin para los atuendos de tarde se usaron durante todo el desfile, cualquiera fuera el tenor del modelo.

TELEVISORES — Según sus organizadores, el servicio es único en Sudamérica. La idea, al menos, merece el privilegio. Porque *Alquitel SRL* tiene una sola especialidad: alquila televisores. Portátiles, velados por un servicio permanente, pueden requerirse cualquier día —sin límite de feriados— entre las 8 de la mañana y las 10 de la noche. Alcanzan 400 pesos para tenerlo 24 horas, cinco mil para conservarlo una quincena y ocho mil para alienarse todo un mes. No conviene pedirlo por menos de cinco días: hay que pagar 400 pesos extra, por gastos de traslado. ♦



Hippies en la Embajada de Chile.



Juegos Olímpicos: El fuego sagrado

Desde México escribe Ricardo Frasca, enviado especial de Primera Plana:

"Amo el canto del zenzontle, pájaro de cuatrocientos voces; amo el color del jade y el enervante perfume de las flores; pero amo más a mi hermano: el hombre." La oración, pronunciada lentamente, tuvo la virtud de acallar el murmullo de miles de voces humanas. México no pudo encontrar nada mejor que este poema (Nahuatl), para ubicar al mundo frente a sus Juegos Olímpicos. Difícilmente, también, pudo encontrarse un escenario más apropiado, para una ceremonia tan pura, que las legendarias pirámides de Teotihuacán.

La ceremonia del sábado 12, en el Estadio Olímpico, no logró conmovir tanto como la del día anterior, en el atrio de la Pirámide de la Luna. Una fiesta penetrante, colorida, concentró a cientos de automóviles en el camino de acceso a Teotihuacán, a 39 kilómetros de la ciudad: las ruinas aztecas sirvieron de marco, una vez más, para el espectáculo de luz y sonido que la ciudad de México ofrece a los turistas desde hace un par de años.

Sólo que, esta vez, un motivo fundamental congregó en el lugar histórico a los mexicanos: rayos de luces

distintos, vivos, se esparcían sobre las piedras y las iban tñiendo de colores: del amarillo al lila, pasando por el naranja, el azul y el verde. Cuando todos los focos, en una noche tormentosa, daban relieve a la Casa de las Mariposas y a las construcciones vecinas, la Pirámide de la Luna se inundó con un pálido resplandor blanquecino y azulado; retumbaron aquellas estrofas anónimas en la noche mexicana, y mil quinientos bailarines, distribuidos en tres grandes grupos, vestidos con telas amarillas, verdes y naranja, danzaron simbolizando a las aves, al jade y a las flores del poema.

Veinte minutos después de iniciado el espectáculo, un murmullo intenso nació desde las inmediaciones de la cercana Pirámide del Sol; empujoneado por el escenario, pero brillando bajo la llama esperada, llegó entonces el hombre. El poema interpretado concluye cuando el nuevo ser atraviesa el patio, asciende por las escalinatas de la Pirámide de la Luna, se cuadra un par de segundos y acerca la llama de su antorcha al brasero; instantáneamente explotan los fuegos artificiales desde la cúspide del monumento. Los XIX Juegos Olímpicos están en marcha.

Nunca la llama olímpica había sali-

do de Grecia con mejor destino; es que las culturas helénica y azteca se unieron aquí en una común adoración al fuego, elemento de vida. Esa llama, transportada desde Europa por la ruta que siguió Cristóbal Colón en su viaje descubridor —paradójicamente, precursor de la extinción azteca— tocó tierra mexicana en el puerto de Veracruz, diez días atrás. Mientras Avery Brundage, presidente del Comité Olímpico, trataba de explicar con palabras huecas el porqué de los Juegos y pretendía conformar a Europa, alabando insulsamente a México, daba espaldas a la única razón valdevera: la felicidad carnal de un pueblo con el fuego sagrado ante sus ojos.

Veracruz recibió la antorcha y vivió un día de exaltación: un coro de doce mil niños la acompañó en su entrada al estadio local y diez mil globos, con el emblema olímpico, se esparcieron por el cielo; después, todo fue música y locura; *La Bamba* sonaba sin cesar y toda un ciudad alentó la esperanza por esa antorcha. "Cuando México tenía una cultura avanzada, en Europa aún había bárbaros." La frase demagógica de Brundage no era necesaria: México tiene hombres y mujeres dispuestos a olvidar todo por esa llama. Los Juegos Olímpicos son su pretexto de euforia.

Como chispas de esa llama que arderá hasta el domingo 27, siete mil atletas conviven en otro lugar de valor arqueológico; dos docenas de edificios coloridos se yerguen al pie de los montes, rodeados por jardines y serpenteantes carreteras. Para alojar a todos los atletas del mundo se erigió la Villa Olímpica en la zona de Cuicuilco, a media hora de auto desde el centro. Allí, alternando con esas moles modernas, sintiendo el paso de negros, blancos y amarillos, se alzan los restos de pirámides del siglo octavo, tapadas durante centurias por una erupción del volcán Xitle y devueltas a la luz durante la construcción de la Villa.

A tres pasos de esos cúmulos de piedras, una cubierta de tartán, el material estrenado en Winnipeg, servía de pista de entrenamiento para los atletas. Sobre ese moderno tablado, en un gesto inamistoso —resultado de otra de las amenazas preolímpicas—, los representantes negros del equipo atlético norteamericano desoían a entrenadores y organizadores: no se mezclaron, en los días de preparación, con sus compatriotas blancos y no respetaron los horarios de entrenamiento; su actitud desafiante contrastó con la entrega total de México. Era un insulto que nadie merecía.

Al ritmo que avanzan estos problemas, el cor ya duda de que los Juegos Olímpicos de Munich puedan llevarse a una feliz culminación dentro de cuatro años; todo va indicando que el mundo no está para aceptar con plenitud estos Juegos. El fuego olímpico tiende a extinguirse o, al menos, a transformarse: está perdiendo el efecto purificador. La semana pasada, al constituirse en la razón de esa vibrante ceremonia pagana, la antorcha olímpica cerraba, quizás, un ciclo: el del deporte como centro de las Olimpiadas. ♦

FUTBOL

Los trabajos de Estudiantes

Los acaudalados desembolsarán tres libras (2.510 pesos); modestamente, otros sólo se desprenderán de 10 cheelines (420 pesos). Ya reunidos en el estadio Old Trafford, podrán presenciar el partido de fútbol con prehistoria más turbulenta: Manchester United y Estudiantes de La Plata simularán arrojar a veintidós hombres sobre un campo de juego para enfrentarlos en una competencia deportiva.

En poder de la primera piedra, todos pretendieron lanzarla al mismo tiempo. Un grupo de periodistas ingleses tuvo mejores reflejos y el proyectil se estrelló en el amor propio argentino: los epítetos descerrajados sobre los jugadores de Estudiantes y el público que los alentó tibiamente, en la cancha de Boca, el 25 de setiembre último, irritaron a la prensa argentina antes que a sus destinatarios. Crónica olvidó que, desde 1966, produjo una inconveniente simbiosis de política internacional con deporte, calificando de *piratas* y *vándalos* a los futbolistas británicos, de Stanley Rous para abajo.

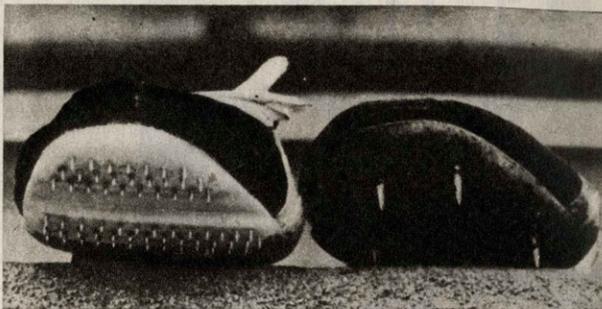
Desde que finalizó el primer partido por la final de la copa Europea-Sudamericana, los argentinos padecieron la necesidad de ocuparse en el caso; escaparon así a problemas más dignos de tan apasionada dedicación. En su programa *De visita*, Graciela Borges cometió la milésima interrupción y se atropelló: "Yo no vi el partido, pero las críticas del periodismo inglés son nefastas e injustas". Apenas había permitido que el relator José María Muñoz no se entendiera a sí mismo: "Esto es una confabulación igual a la del campeonato mundial, en 1966... Allí, los ingleses ganaron bien".

Las preocupaciones se oficializaron cuando la AFA, al comenzar octubre, despachó una nota en la que urgía a Stanley Rous un comentario ético. No se esperó contestación: Aldo Porri y



Graciela: "No ver para creer".

Ponte la zapatilla, hermano



Futuro y presente: A sus pies, atletas.

Adolf Dassler, 68, y su hermano Rudolf, 70, permanecen irreconciliablemente enojados entre sí desde 1947. El problema sería doméstico si la enemistad de los dos alemanes no hubiera sacudido al atletismo mundial. Para dispensar con humor el conflicto familiar, Adolf es conocido como *Monsieur Adidas*, en tanto que Rudolf arrastra el apodo de *Monsieur Puma*; en suma, son los amos de las dos mayores fábricas de calzado deportivo en el mundo. Adidas produce 30.000 pares de zapatillas atléticas en un año. La ocasión es ideal para que Rudolf satisfaga su encono fraterno, arrojando a Puma hacia una encarnizada competencia.

Las intrigas se desencadenaron ostensiblemente cuando Adidas se cobijó en la legalidad, solicitando la venia de la Federación Internacional de Atletismo para probar una novedad sobre las pistas de Tartán, que servirán de apoyo a los atletas olímpicos; pretendía reemplazar las tradicionales zapatillas de seis clavos por otras provistas con cuarenta y dos. Puma se adelantó a su ceremonioso adversario y enfundó los pies de tres sprinters norteamericanos con una especie de segunda piel, sin cordones, y sesenta y ocho clavos de cuatro milímetros.

Vince Matthews, Lee Evans y John Carlos se convirtieron en el epicentro de discusiones que alborotaron al atletismo, volando sobre el Tartán de South Lake Tahoe, California, una ciudad cuyos 2.249 metros sobre el nivel del mar la erigieron en antesala de los Juegos de México. Tres marcas mundiales estallaron: el 11 de setiembre último, Matthews mejoró la de los 400 metros llanos, cronometrando 44s 4 y trasladándose a una velocidad de 35km 540 por hora. Días

más tarde, Evans maravilló al mundo con sus 44s. Restaba algo increíble: los 19s 7 que le bastaron a Carlos para despedirse del largador y cruzar la lana de llegada, doscientos metros más allá.

Rudolf Dassler rumió su victoria imaginando a los Puma encaramados como astros de la popularidad en los Juegos Olímpicos. Fue entonces cuando la Federación Internacional de Atletismo suspendió los festejos del primogénito germano: negó homologación a los tres records; al mismo tiempo, advertía que los nuevos zapatos no serían admitidos en México.

Adolf rebufaba con alivio: defendido en las pistas por el *blitzkrieg* de su hermano, comprendió que todo consistiría en aguardar a que la utilización masiva de los desampañantes accesorios desemboque amistosamente en los reglamentos. Eso hicieron, tiempo atrás, los fabricantes de garrochas de *fiberglass*. En tanto, Adidas tendrá tiempo para agregar los 26 clavos de ventaja que le lleva Puma.

Nadie imaginó que los Dassler se iban a constituir, a su manera, en Mecenas del músculo; resultan epidérmicas las motivaciones de tanto empeño técnico; de todas formas, una desarmónica lluvia progresista impulsará las futuras hazañas temporales o métricas. Alguien alcanzó un anticipado asombro, imaginando el tiempo que hubiese marcado, con Puma o Adidas, en la inhumana maratón, el etíope Abebe Bikila: recordaba que el bicampeón olímpico corrió descalzo en Roma; cuatro años más tarde, en Tokio, apenas convino en calzarse las hasta entonces convencionales zapatillas. Es que en el atletismo, a partir de ahora, todo marchará sobre clavos. ♦

SALVADOR DALI

GENIO O LOCO ?

Un interrogante que difícilmente pueda ser resuelto. Visite al "divino" Dalí en su exótica residencia de Port Lligat y viva una hora apasionante junto al artista más discutido de todas las épocas!

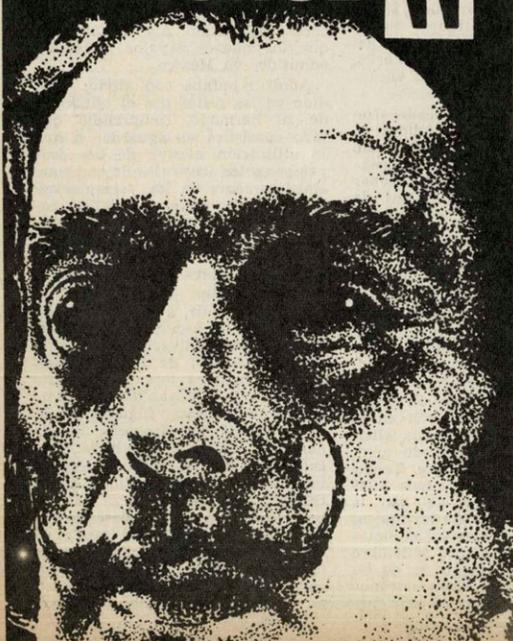
RETRATO DE SALVADOR DALI

LUNES 21 a las 22.00

EN OTRO SENSACIONAL

EXCLUSIVO DE

TELEONCE



Julio Russo, delegados argentinos ante los congresos de la FIFA y la CONEFOL, en Guadalajara, pudieron saltar de felicidad al oír cómo el amo del fútbol mundial desmentía la versión *made in England*.

Los previsores ajeteos permitieron una inocente y acertadísima deducción en Tim, el técnico de San Lorenzo: "Esto le conviene a Estudiantes: pudo ser el asesino y ahora va a Manchester como víctima". En la intrincada malversación de adjetivos, ocurrieron situaciones graciosas: mientras Nobby Stiles, el expulsado de la *Bombomera*, recogía diatribas técnicas y humanas, Zubeldía y sus hombres se prodigaron en apreciarle todo tipo de virtudes.

Con el respaldo de una inmunidad casi absoluta ante un probable revés, Estudiantes llegó el miércoles 9 a Manchester. Al pasar por Orly, una treintena de fanáticos estudiantiles lo recibió con banderas y vivas; fue un anticipo no reiterado: al concluir un extenuante viaje —más de 22 horas—, encontró un grupo policial que, ante la innecesidad de protección, desvió su cometido guiando a la delegación hasta el hotel Lyman.

En la última escala, Londres, los *pinchas* habían sido enfrentados por periodistas ingleses. Elegantes y meditadas evasivas alejaron a los futbolistas de todo compromiso, pero Zubeldía tomó la voz cantante para semejar al más lubricado de los políticos: "Nunca había tenido el gusto de estar en Manchester, así que no conozco a los aficionados locales. ¿Quién va a ganar?; si yo lo supiera, me habría evitado subir a un avión; le tengo más miedo que al Manchester". Los intentos de conseguir en él una reacción violenta resbalaron sobre el técnico, aun cuando se mencionó a las críticas inglesas: "Cada uno tiene derecho a opinar lo que quiera".

Como el albedrío es recomendable para Zubeldía, Estudiantes lo adoptó, tras una meditación casi trascendental: un importante envío de carne argentina antecedió a los viajeros, garantizando digestiones de rutina. Los jugadores arremetieron con una actitud tan diplomática que rindió al diario *Sun*: "La salvaje fama ganada en los campos de fútbol no concuerda con estos hombres, quienes se comportan con elaborado encanto". Es que las sonrisas alirrojas asoman constantemente y los *pretty baby*, galanteando el orgullo de algunas madres que pasean su prole, desarmó estratégicamente a la agresividad británica. Es de esperar que algún futbolista poco avisado no confunda la memorizada frase y, frente a un rosado adolescente, barbote *stormy weather*: la inocencia inglesa podría resultar insuficiente para disimular el lapsus.

Cuando Jorge Kistenmacher y Juan Urriolabeitia regresaron a la Argentina, tras un viaje explorador, pareció que todas las providencias estaban cubiertas. El jueves último, no obstante, Kistenmacher renegaba del field que el Club Warrington cedió para las prácticas de Estudiantes. Las molestias se compensaron cuando, ese mismo día, se conoció la segunda baja de Manchester: al suspendido Stiles se sumó la lesión del marcador izquierdo Burns, retirado de la cancha durante el encuentro que, en la víspera, Manchester United había empatado en dos goles con Tottenham Hotspur. Enquistado en su álgida determinación, Estudiantes resiste las tensiones: sabe que el miércoles 16, al culminar los 90 minutos de juego, puede llegar el instante de reír con sinceridad. ♦



Stanley Rous: "¿Son felices ahora?".



Un 250 pulgadas ronroneando y enviados Joseph, Pochat y González: Sobrevendrá el alud.

AUTOMOVILISMO

Paso de los Chivos

"Este es un vicio maldito; no deja tiempo para comer ni para dormir." José Froilán González, como muchos otros atrapados por "la toxicomanía del ruido", según lo definió alguien, no se había hecho a sí mismo — quizá no se la formule nunca — una pregunta que podía transportarlo a la desolación: "¿Y qué haría, si no hiciese esto?" Junto a él, Juan Manuel Maneco Bordeu desgranaba casi las mismas quejas: "Esto es una locura; hay que correr de aquí para allí como un demente. Yo ya estoy cansado; con Fanguio vamos a hacer un museo de automovilismo, en Balcarce; a la Colordadita no la vendo por nada; con ella hice todo lo bueno y todo lo malo como piloto. La voy a mandar a ese museo y dentro de veinte años va a ser una leyenda".

Los dos hablaban incansablemente un lenguaje común: el de las tuercas y las arandelas. Los dos, también, seguían fieles a una obsesión inmediata: continuar probando el 250 pulgadas, un motor que ha provocado el actual esplendor del Chivo. Esa poco atrayente, casi insulsa masa cuadrada de 250 kilos, les hacía acelerar sus pulsaciones. La miraban, la tocaban, la escuchaban. Repetían la triple operación todos los días, a cada hora; a veces, cada minuto. La historia comenzó hace un tiempo. Un ingeniero canoso, espigado y retraído, Ricardo Joseph, de General Motors, se propuso desarrollar el 250 pulgadas. Según muchos pilotos, aquello parecía obra de locos, pero Joseph se había prometido no desperdiciar palabras para contrarrestar la burlesca desconfianza. No le costó mucho mantener el voto de silencio. Su trabajo se agudizó en el año crucial del Chivo (1967), cuando, después de un repaso deportivo de esa temporada, se llegó a una síntesis desalentadora: sólo se habían conquistado tres victorias en Turismo de Ca-

rrera. Los motores se rompían como si fuesen de vidrio; la revista *Ases y motores* comprimió la destrucción en una frase implacable: "Los caminos de todo el país quedaron sembrados de bielas y cigüñales de Chevrolet". General Motors mantenía, entretanto, su política tradicional, extendida en todo el mundo: no participar con equipos respaldados oficialmente en carreras de ninguna clase. No obstante, la Comisión Deportiva de Concesionarios GM estaba dispuesta a seguir apuntalando cualquier esfuerzo.

Los técnicos comenzaron a preocuparse, entonces, por la aparente fragilidad de los motores Chevrolet de competición. En agosto de 1967, un motor 250 pulgadas, de la familia del siete bancadas y montado sobre un Chevrolet Super con cambio en el piso, sobrepasó los cincuenta kilogramos en la balanza del dinamómetro (más de 300 HP); cuarenta horas más tarde, roncando saludablemente, demostró que seguía negándose a la ruptura. Casi en seguida se puso en marcha otro motor más estandarizado en su concepción y llegó a los 280 HP. Aquella obra de locos, que Joseph había encabezado, se tornaba cuerda. Con un motor similar a aquél, pero con mucha menos potencia, por un problema en los múltiples de escape, fue equipado el coche de Cacho Fanguio en el Gran Premio de 1967. Tampoco se rompió. Los técnicos recuperaron su sueño; sus ojeras dejaron de ser violentas manchas violáceas que parecían esconder sus rostros. El equipo se amplió y a Joseph se le adosaron los ingenieros Ricardo Pochat, Jorge Del Río, Ricardo Terry y Omar Wilke.

Pochat es algo menos reticente que Joseph; la popularidad no ejerce sobre él una seducción fascinante. De todos modos, su participación en ese trabajo de conjunto es fundamental. Sus horarios, en General Motors, se extienden de sol a luna, porque, además de pertenecer al departamento de Control de Calidad y Confiabilidad, vuela su inquietud junto a Joseph, full-time de GM, y con jornadas que él solamente sabe cuándo comienzan.

En una de las prácticas del Autódromo Municipal, Pochat desnuda la intimidad originaria del 250: "Al prin-

cipio tuvo problemas de vibración y se le rompió el cigüñal. Se resolvió con un armónico balanceador especial de aceite de silicone". Ahora son cinco los 250 pulgadas que ruedan: los de Carlos Alberto Pairetti, Juan Manuel Bordeu, Rubén Roux, Néstor García Veiga y Carlos Marinovich. Hay varios ansiosos esperando: cuando los últimos defectos se corrijan, el 250 se extenderá como un alud.

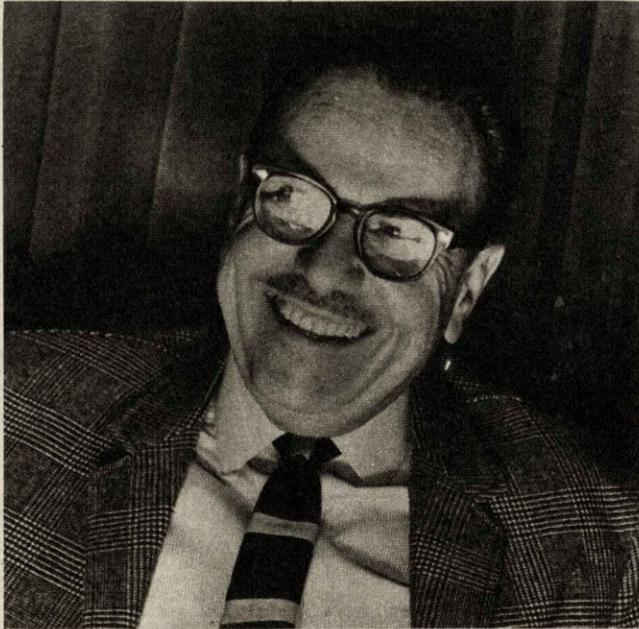
Paralelamente, sin la intervención disimulada y directa de General Motors, José Froilán González seguía despuntando su latiguello de tenacidad gallega, según él mismo lo define: "El que no avanza se para; ya no hay que pensar en mañana, sino en pasado mañana". Junto al legendario Bernardo Pérez (55), mecánico de Fanguio en su consagratoria actuación en Europa, auscultó las entrañas del 250 y, aplicando algunas de sus ideas, montó un picante motor en la "Saeta Blanca", el Chevitrés, a cuyo bordo Carlos Marinovich confirmó que era el coche más veloz de la actualidad.

Muy pocos, casi nadie, le niegan a Joseph la paternidad del 250 pulgadas. Quienes pretendían sustraerle la gestación de la criatura, intentaron transitar por un ya inútil nivel polémico. "Nunca puso una mano dentro de mi coche", confesó un piloto que imploró discretísima reserva. "Bueno —rebatí otro corredor popular, con el mismo expediente de la ocultación—, eso no tiene nada que ver; claro, Joseph no pone su mano, pero da las ideas. ¿O es que, acaso, un arquitecto está obligado a revocar las paredes?"

Pepe González parece haberse olvidado de su vicio maldito cuando, inundado de fervor, exclama: "El 250 es una bomba; los vamos a seguir matando a todos". De regreso, tras su reciente viaje a Europa ("Tengo que actualizarme permanentemente"), traigo un puñado de experiencias. Quizá impedido por su orgullo o por su admiración hacia ese mítico orbebre de los fierros, Bernardo Pérez, desparrauma con su abdomen a pleno, como si hubiese acabado de zambullirse en un generoso plato de pastas: "Allí descubrí, mirando en muchas partes, que las cosas que se hacen en los autos de paseo ya las había aquí Pérez, hace 25 años". ♦

**El periodismo de revistas argentino
saluda fraternalmente
a los representantes
de la prensa de América
que participan en la
XXIV ASAMBLEA GENERAL
de la SOCIEDAD
INTERAMERICANA DE PRENSA,
entidad afín a la nuestra y amiga,
y les expresa su adhesión
a los principios fundamentales
de libertad de prensa y de expresión
que constituyen razón de ser
de la prestigiosa Entidad
que los ha convocado
en la ciudad de Buenos Aires.**

**ASOCIACION ARGENTINA
DE EDITORES DE REVISTAS.
20 AÑOS AL SERVICIO
DE LAS REVISTAS ARGENTINAS
Y DEL PAIS.**



Primera Plana

Humanista Hogarth: El hombre es la medida de todas las cosas.

Plástica: La visita del padre de Tartzán

Durante la última semana, la actividad artística de Buenos Aires fue presidida por los prólogos de la Primera Bienal Mundial de la Historieta (páginas 44/49), un acontecimiento cuya muestra central se abre en la noche del martes 15. Entre las personalidades que aportaron sus prestigios a la Bienal se destacaba un protagonista: Burne Hogarth, el dibujante de Tartzán en su época más gloriosa. A las pocas horas de llegar de los Estados Unidos, Hogarth concedió una entrevista exclusiva a un redactor de Primera Plana.

Solamente los Estados Unidos se permiten el lujo de producir esta especie de play-boy del arte, noble mezcla de Walt Disney con un profesor de Oxford, salpicado con la deportiva desenvoltura de Joe Di Maggio. No es una exageración: porque la buena carne, la buena mente y la buena voluntad de Burne Hogarth sólo admiten esa condimentada descripción.

Hogarth (57, 3 hijos, nacido en Chicago y habitante, en la actualidad, de Pleasantville, un suburbio residencial de Nueva York) parece asociado en forma indisoluble a Tartzán, cuyas tiras diseñara durante el período de su apogeo, entre 1936 y 1950. Sin embargo, la gloria del hombre mono, cuyas aventuras fueron devoradas por cincuenta millones de personas en todo el mundo, no basta a este profesor

de dibujo experimental, pintor y teórico de arte, cofundador —con Silas Rhodes, en 1947— de la School of Visual Art de Nueva York.

Allí, frente a sus entusiasmados alumnos, que ven en él a un promotor de la estética del futuro, expone sus teoremas del idioma filmico. "Este lenguaje, que alude a la naturaleza de la forma en estado de actividad, debe ser experimentado como una metamorfosis —mastica con un convencimiento fuera de toda discusión—, como algo que amalgame los significados clásicos del arte con los nuevos conceptos aportados por el cine. Por ejemplo, los cuadros de Pollock: habría que exponerlos todos juntos, en una especie de sala progresiva, donde el espectador transitaria de cuadro en cuadro, comprendiendo que no pueden existir de manera independiente, y que cada uno es como la partícula de un átomo en movimiento."

Parece imposible detener tanta exaltación: "Este sentido de continuidad en la imagen —agrega, terremótico— se ejemplifica muy bien en los módulos del arquitecto Buckminster Fuller. El ha ideado una estructura mínima: un triángulo, que repetido y usado de variadas maneras, puede transformarse en una cúpula, un edificio o una fábrica. Esta repetición, por otra parte, se encuentra desbordada en la naturaleza: las moléculas de DNA, transmisores químicos de la herencia,

constituyen el ejemplo más emocionante, la confirmación de su tesis".

Cuando hace un pausa, no puede evitar un suspiro que se parece a un acceso de melancolía: "Este arte total —informa entonces—, que será un reflejo metafórico de la vida, no sólo en su unidad infinita sino en la multiplicidad y en la individualidad de sus partes, recién podrá desarrollarse en el siglo próximo. En él van a participar todas las artes, aunque tampoco se trate exactamente de la suma de ellas. Ahora están apareciendo los precursores: Rothko, que realizó una exposición de sus cuadros y pidió que la gente se metiera dentro de ellos, Warhol, Motherwell, Gottlieb, Niki de Saint-Phalle, con sus vastas muñecas que pueden visitarse como habitaciones, poblarse como ciudades".

El hombre mono y los gauchos

Para este artesano de la comunicación coloquial (*you know*, dice a cada momento con una sonrisa placida), el arte del futuro resulta más apasionante que el rastreo de un célebre pasado: Tartzán, su hijo más notable, no le parece más que una etapa de su actividad de creador. "Sin embargo —reco- noce—, fue una aventura fascinante."

La primera plancha de la historieta —dibujada por Harold Foster, uno de los nombres máximos en el Olimpo del comic— apareció en 1929: durante siete años no cambiaria de amo, hasta que Foster se entregó de lleno a la consumación de *El Príncipe Valiente*, acaso su creación más perdurable. El difícil reemplazo del maestro genera un complicado concurso, del que emerge Hogarth como ganador: desde entonces, y a lo largo de tres lustros, será el único responsable de la tira.

"Hasta 1937 seguí el estilo de Foster —explica, sin el entusiasmo anterior—; después, pensé que debía aportar mi visión del personaje. El hacía una cosa bien real, una reproducción del *National Geographic Magazine*; yo traté de crear un personaje mítico que sólo existiera en la imaginación, que fuera una proyección del lector."

Aunque al principio se cifó a un naturalismo minucioso —tanto, que llegó a viajar al África para informarse de las costumbres de los tuaregs, compa-



Pop: El puente a la vanguardia.

SALONES

La multitud prescindible

ñeros ocasionales de algunas perepicias de Tarzán—, el esfuerzo no obtuvo grandes compensaciones: expertos en indumentarias o zoología africanas escribían a los diarios criticando las formas de los turbantes o el moteado de las jirafas. Desalentado, Hogarth decidió refugiarse en lo imaginario, y desde entonces inventó todo; la flora, la fauna, los rifles de los negreros y los uniformes ingleses: "Nunca más llegaron quejas de nadie", sonrió.

En 1947, en plena política rooseveltiana de buena voluntad, Hogarth recibió el encargo de realizar una historieta sobre los gauchos. Imaginó un personaje —Drago—, un argentino de grandes bigotes que apenas le duraron, ya que el editor intentaba mimetizarlo con un cow-boy. "Parecía Tyrone Power —ironiza su inventor—, pero tenía algo interesante: traté de demostrar allí el espíritu de libertad de la gente que vive en espacios abiertos. No obstante, a los once meses se consideró que no era rentable: a mí me sirvió sin embargo para documentarme sobre la Argentina."

Pintura, mon amour

Hogarth se fatigó en su juventud con estudios de Antropología, Historia y varias disciplinas artísticas en la Universidad de Columbia, y en el Art Institute de Chicago. De esa época arrastra una fidelidad apasionada por la pintura, y sólo vende sus cuadros a clientes que se comprometen a guardarlos siempre. Esos contratos incluyen una rígida cláusula: la devolución del cuadro en caso de venta comprobada, y la prohibición de regalarlos a terceros. Por eso se da el lujo de elegir sus compradores "entre personas que me gustan, y que gustan a su vez del realismo expresivo, que es lo que yo hago".

Esas pinturas son casi siempre variaciones anatómicas —es profesor de anatomía, y ha publicado libros especializados como *El esqueleto de la figura humana* y *Dibujo de la cabeza*— que combinan las formas minuciosas que siempre amó con una simbología más o menos mítica. Dentro de tanto virtuosismo, ciertas escapadas al pop le permiten mantener un puente tendido con las vanguardias. A los laboriosos toros cretenses —apoyados a veces por fondos terrosos, dignos de Lascaux o Altamira, coronados por borrosas mujeres desnudas que evocan los ancestros de la taoumaquia— con los que Hogarth investiga el sereno prestigio de las formas clásicas, hay que agregar entonces sus *pop-singers* casi manieristas, ornadas de volutas y redondeces que se generan unas a otras (¿Fuller?), visitadoras del humor y el dinamismo más que de la armonía.

Sobre esa paradoja —la búsqueda de una conjunción de las artes, el obsesivo planteo renacentista de la figura— parece girar el universo de Hogarth: un humanista antropocéntrico, en definitiva, para quien el hombre es la medida de todas las cosas. Él lo sabe, sin duda, cuando evoca el Renacimiento con mal disimulada nostalgia: "En esa época —suspira— el artista era el instigador de todo. Actualmente, en cambio, y de eso estoy bien seguro, los científicos nos están matando". ♦

"El grabado no ha conseguido romper sus límites, tal como lo hizo la pintura con los suyos", conjetura Hugo Pargagnoli, director del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, en el prólogo del catálogo que la institución dedica al Primer Salón Swift de Grabado, una muestra que se estirará en sus salas hasta el domingo 20. La técnica de la incisión y las rigideces disciplinarias serían entonces el freno para una mayor libertad expresiva.

La discreción mediadora del prólogo de Pargagnoli corre pareja, sin duda, con el tono vacilante que respira la muestra. Cincuenta y ocho grabadores —con 116 obras— fueron congregados en la prefinal: la mayoría desembarcó del interior, donde la empresa auspiciadora desparramó toneladas de avisos promocionales. Poco habituados a convocatorias de ese tipo, las provincias llegaron imantadas por los premios de Swift: ciento cincuenta mil, cien mil y setenta mil pesos para los tres primeros.

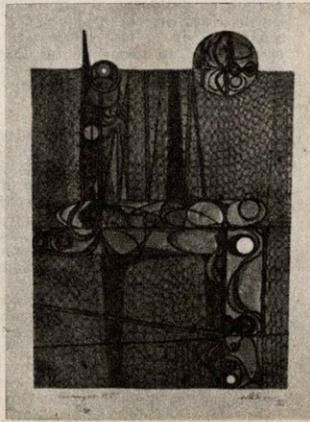
La distinción máxima —adquisición— recayó sobre *Cosmique N°9*, de Domingo Bucci, un italiano afincado en la Argentina, conocedor ya de otros halagos parecidos. La obra de Bucci —una pieza de tramado informalista, de elevada calidad técnica, que a estas alturas ya parece un ejercicio clásico— mereció ilustrar, reproducida, la portada del catálogo. Jorge González Mir, su escolta, eligió un trabajo totalmente opuesto a la rigurosa artesanía de Bucci: sus *Círculos generativos* proponen una investigación realizada en planchas sucesivas, con las que consigue efectos ópticos de profundidad y vibración.

Esta diferencia fundamental en el

criterio con que se otorgaron los dos premios mayores revela, sin duda, el temperamento conciliatorio del jurado —compuesto por el propio Pargagnoli, Fermín Fevre y Fernando López Anaya—, su voluntad de otorgar menciones representativas ante el nutrido lote de aspirantes. Otras obras apertaban, por lo menos, méritos semejantes: *Reuquecura*, la serigrafía de Pérez Celis que obtuvo la tercera distinción en disputa (otra pulcra demostración del nivel alcanzado en sus investigaciones americanistas), o los pulidos trabajos de Osvaldo Romberg —Premio Nacional de Grabado de este año—, dos equilibradas planchas de técnica mixta en la misma dirección de decantada madurez que ofrece cualquier trabajo suyo de este último bienio.

Otros nombres familiarizados con el elogio —Roberto Duarte, Jorge Luna Ercilla, Pablo Obel, Alicia Orlandi, Berta Rappaport o Víctor L. Rebuffo— ayudan a pavimentar la muestra, a apuntalar un clima que tiende morosamente al decaimiento.

Algunas tímidas incursiones en el *op-art*, o una prolijidad empeñosa en el respeto por la artesanía, no bastan en la mayor parte de los expositores para justificar su inclusión: apenas para que la minoría resalte claramente y con luz propia entre esos trabajos ejercicios. Con todo, la organización del concurso ha revelado una especial atención hacia una disciplina por lo común menos promovida de lo que merece. En realidad, es casi un lugar común decir que Argentina es un país de grabadores, y cualquiera sabe que pocos países pueden competir en calidad y cantidad con los artesanos locales; pero —a diferencia del tradicional auspicio que se ha dado siempre a la pintura (o a su hija: la experiencia visual)— los grabadores estuvieron casi siempre abandonados de los estímulos oficiales. El Salón Swift —que visitará, luego de su clausura, La Plata y Rosario— es una buena excepción privada a esa regla separatista. ♦



Premiados Bucci y González Mir: El mundo es de los eclécticos.

Primera Plana



Pila bautismal: Cara es el agua.

No hay dos sin tres

“Compren, compren, no se van a ver en otra”, fomentaba con euforia Silvia Saavedra Lamas de Pueyrredón (esposa del ex Intendente municipal, Carlos Alberto Pueyrredón). La adquisitiva alegría de la dama contagiò rápidamente a sus colegas oficiales más o menos rumbosos: el Archivo General de la Nación, los Museos del Cabildo y Fernández Blanco, y hasta a los eruditos y coleccionistas que se habían congregado al 500 de la calle Sarmiento. Era el segundo remate de la casa Pardo, y el éxito del primero (Nº 294) se repitió con puntualidad.

Es que parecía imposible resistirse a los incunables que desfilaron esa noche: borradores originales de las actas del Congreso de Tucumán, documentos del Cabildo de Buenos Aires, un *curriculum* autógrafo de Mariano Moreno, nueve telas de Prilidiano Pueyrredón, y numerosas huellas plásticas de otros pontífices. El primado de las cotizaciones debió ser compartido, sin embargo, entre *El pescador* —uno de los escasos paisajes de Prilidiano— y una pila de plata altoperuana del siglo XVIII: 2.200.000 pesos cada uno, contra 1.400.000 por la *Dama al piano*, de D'Haestrel, y los 800.000 que consiguió *Selvas misioneras*, de Pallière.

Pero otros exotismos coronaron las sorpresas de la sesión: un poncho precolombino de la cultura Nazca, de plumas (un millón); y el primer impreso médico del Río de la Plata (*Modo de hacer la operación cesárea después de muerta la madre, 1805*), que fue vendido en 35.00 pesos. El Archivo de la Nación desembolsó un millón de pesos para llevarse las actas de la Independencia.

Román Pardo, el dueño de casa, planifica ahora un tercer remate para desprenderse del resto de sus tesoros: todavía no parece satisfecho. ♦

Los hombres también tienen cutis seco

Usted se afeita y elige para ello los mejores elementos: la hoja más filosa... la espuma

más confortable. Selecciona con cuidado porque sabe que su arreglo

personal es, fundamentalmente

eso: personal. Y, sin embargo, cuando termina, siente como si no hubiera concluido su arreglo, como si le faltara algo que le ayudara a mantener su cara en perfectas condiciones: fresca, con la humedad natural, sin irritaciones ni ardor.

Es lógico: Usted necesita CREAM.

Cream completa su arreglo personal.

Tonifica la piel recién afeitada, neutraliza la sequedad y le confiere una apariencia fresca y descansada. Busque, por lo tanto, CREAM. Agite el frasco y aplique sobre la palma de la mano unas gotas. Masajee el cutis recién rasurado, esparciendo la Crema. Instantáneamente sentirá una grata sensación de suavidad.

Ahora sí siente completo su arreglo, la piel limpia y fresca; una seguridad confortable. Nota también que, esta Crema para Después de Afeitarse: AFTER

SHAVING CREAM

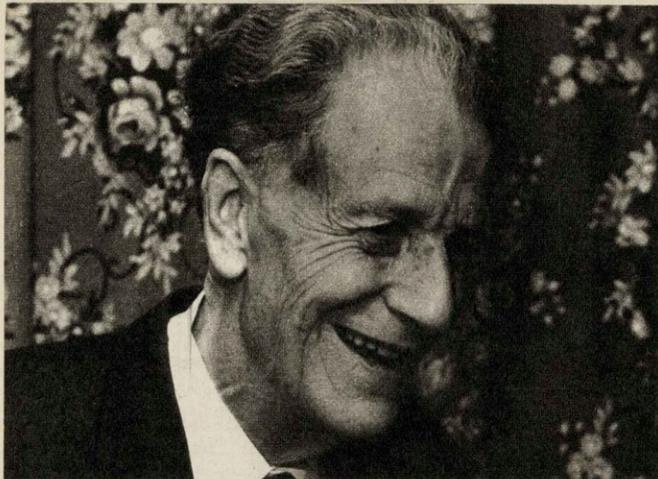
tiene una cualidad final... es evanescente... no deja ningún rastro... sólo su acción protectora y un aroma digno, respetable, correcto. Un perfume clásico: Vieja lavanda. After Shaving Cream, especialmente recomendada para los cutis secos, forma parte de la línea VIEJA LAVANDA FULTON. Una línea de productos que está a la vanguardia por tradición.



CREMA PARA DESPUES DE AFEITAR

Vieja Lavanda Fulton





Primera Plana

Orfebre Frank Martin: ¡Notas sí, ruidos no!

MUSICA

El arte de combinar sonidos

El cuerpo largo y flaco se encoge en el sillón, mientras sus dedos de pianista eligen un cigarrillo de papelmaiz que después fumará con lentitud. De vez en cuando se levanta para espigar por la ventana de su cuarto —en el hotel Claridge— el color y los movimien-

tos del Río de la Plata: "Qué extraño, tiene colores rarísimos: fíjese, en este momento se vuelve rojizo". La semana pasada, el compositor suizo Frank Martin llegó a Buenos Aires para asistir al estreno de *Gólgota*, un oratorio que dirigirá Wilhem Brückner-Rüggeberg; invitado por la Asociación Wagneriana, también empujará la batuta en un concierto de sus propias obras. A los 79 años, este hijo de un pastor ginebrino continúa devorado por la misma pasión de siempre: la música.

"Empecé a tocar el piano antes de saber leer las notas. A los seis años compuse algunas melodías, y todavía conservo las que inventé a los nueve. En realidad, hago música desde que

nací." Sin embargo, en la familia de Frank Martin, nadie pensaba que la música pudiera ser una vocación definitiva ("mis hermanas tocaban el piano y mi padre concurría a todos los conciertos de la ciudad, pero se trataba de un pasatiempo").

Fue el abuelo de Frank quien inició la tradición: "Había vivido muchos años en Londres y allí protegí largo tiempo a Franz Liszt. Tengo una carta del padre de Liszt a mi abuelo pidiéndole que le consiga un trabajo al joven Franz". Después de un intento fallido de "convertirme en estudiante universitario", Frank Martin inició estudios de composición con Joseph Lauber, "un verdadero maestro, quizá no fuera un genio, pero dominaba la técnica admirable".

Con la cara huesuda y el pelo blanco flameando por encima de la vasta frente, Frank Martin reconoce que "la música contemporánea no me entusiasma. Lo importante es la relación que se establece entre las notas —insiste a cada momento—: el resto son ruidos, sonidos, experiencias, pero no se puede hablar de verdadera música". La verdadera música, como él la llama, es Bach, los románticos, Honnegger, Bartók, "y algunos otros, como Stravinsky, a quienes admiro pero no amo".

María —su mujer— estudiaba música en el mismo conservatorio suizo que él dirigía y donde era profesor de flauta. "Así nos conocimos —explica esta calmosa holandesa— y un tiempo más tarde nos casamos. Tenemos seis hijos y ocho nietos". En Holanda, donde residen desde hace dos décadas, Frank Martin se divierte cuidando las plantas del invernadero y "arreglando los juguetes que rompen mis nietos: me encantan los trabajos manuales, sobre todo los que exigen paciencia".

Por eso —y porque nació en Suiza— sospecha que podría "haber sido un buen relojero. Cuando compongo, lo hago pieza por pieza, como los orfebres". Desde hace unos meses, tanta minucia está dedicada a componer un oratorio sobre el *Elogio de la locura*, de Erasmo: "Es tan difícil —suspira—, que no sé si podré terminarlo". Y enciende otro cigarrillo de papelmaiz. ♦

ARTHUR HAILEY

AEROPUERTO

Desde su aparición en Marzo de 1968, este nuevo libro del autor de *Hotel*, es primero absoluto entre los "best-sellers" de los Estados Unidos, con trescientos mil ejemplares vendidos inicialmente.

Siete tensas horas en la vida de un aeropuerto, envolviendo a hombres, mujeres y máquinas en una vertiginosa historia de suspenso y pasiones humanas.

EMECÉ EDITORES

ADMINISTRACIÓN Y VENTAS: LUZURIAGA 38 — T. E. 23 - 1097

POP

Ni los Humphrey ni los Nixon

Desde que se unieron por primera vez, en 1965, *The Rascals* han visto aparecer otros grupos de su género de cualquier parte, llegar a la cumbre y evaporarse. Pero este cuarteto de muchachos blancos con voces negroides se ha aferrado a su raigambre de *rhythm and blues*, la ha desarrollado y profundizado, llegando, por fin, a estar entre los principales conjuntos del momento en los Estados Unidos. Nunca tuvieron las algaradas que provocaban *The Mamas and the Papas* o las que seguían los pasos de los extintos *The Lovin' Spoonful*. Pero las espirales de

La presencia perdurable

Bienvenida a Buenos Aires: Elisabeth Schwarzkopf — De pie, el público la ovacionaba con fervor mientras miradas de flores se derramaban por el escenario. En las últimas décadas, el teatro Colón no había conocido los delirios que provocaron los tres recitales de la diva Elisabeth Schwarzkopf. Ahora, una edición argentina de dos discos —con reimpressiones— memoria ese acontecimiento musical. Los que presenciaron su paso por Buenos Aires y descubrieron su figura mágica tendrán un óptimo pretexto para revivir aquellos fulgores. Los discos debían haber salido para festejar su llegada: el retraso corona su partida y tinte el álbum de una cierta melancolía.

En el primer long-play junto con su colaborador más idóneo, el pianista inglés Gerald Moore, recorre temas de Dvorak, Reynaldo Hahn, Tchaikowsky, Grieg, Sibelius, Richard Strauss, Hugo Wolf y arreglos. Son canciones sencillas, que en su época integraron repertorios populares. La Schwarzkopf les rodea de encanto y les dedica una interpretación empujada. El segundo disco que compone el álbum repone una exquisitez: once fragmentos de operetas vienesas que *Frau Schwarzkopf* traduce de un modo alucinante. Pocas voces tienen el don de la suya para sobrevivir a toda ausencia (*Angel CCA-55054/5. Serie Grana, monoaural*). ♦



Bernard Gottfryd-Newsweek

The Rascals, en acción: "Los chicos andan perdidos".

venta cantan claro y bien fuerte: 250.000 dólares el primer año, 800.000 el segundo y un millón y medio el año pasado. Su último disco, *Time Peace*, actualmente número dos en ventas, les ha valido el séptimo Disco de Oro, prueba de su sostenida popularidad entre oyentes blancos y negros.

Fuera del escenario, los *Rascals* parecen dos grupos en uno: en la superficie, de apariencia enloquecida; en momentos más tranquilos, preocupados y reflexivos acerca de su música y de su mensaje. Los principales compositores del grupo son Felix Cavallere (25), un organista cantor, y Eddie Brigatti. "Los muchachos nos piden ayuda —dice Brigatti—; no creemos en la fuerza, preferimos mostrarles un camino medio de resistencia pasiva".

Felix encontró a Eddie cuando el cantor apareció una noche en un pequeño cabaret de New Jersey. "Me impresionó como actor y como chiflado", dice. Pero Eddie lo interrumpe: "Nací hace 22 años. Ahí comenzó todo. Durante los primeros días, me dormí, lloré, me empapaba todo el tiempo y me mandé algunas botellas". Felix buscó algún baterista por Nueva York y encontró a Dino Danelli, veterano de otros grupos y el mejor instrumentista de éste, con sus ruidos metrallescos. El guitarrista Gene Cornish, por su parte, voló desde Rochester, donde tocaba "por diez dólares diarios usando mi smoking rojo".

Actuaba al principio con *knickerbockers*, algo que los intelectuales del rock no les perdonan, y se autodenominaron *The Young Rascals*, título de una serie de televisión. En pocos meses ya tenían grabado su primer LP. "La mayoría tenía su estrella, pero nosotros creímos que cada uno era importante a su manera. Eramos socios igualitarios", dice Felix. Desde el principio, su estilo fue más próximo a Chuck Berry que a Los Beatles. "En esa época, yo parecía negro, y al ser escuchado por la radio, demasiado negro."

Ahora, *The Young Rascals* son *The Rascals*, mayores y más ambiciosos. Tienen un film en preparación con Warner Brothers y un álbum más serio en vista. Con su último éxito, *People Got To Be Free (La gente debe ser libre)*, el grupo está francamente alineado en lo social.

Felix afirma: "Tratamos de ver la parte linda de la vida, pero después de Kennedy y King y Chicago no podemos sonreír más. Los chicos andan perdidos y nos miran. La contestación no está en un poco de marihuana. Les queremos mostrar un mundo donde la política no cuenta. Los próximos cuatro años deben ser emprendidos por individuos que se preocupen por individuos, ya que el mundo de los Humphrey y los Nixon no se va a preocupar por ninguno de nosotros. No queremos orar, sólo hacer una pequeña declaración. Agrega Eddie: Al principio, todos vinieron a escucharnos. Las grabadoras, las señoras de sociedad hasta el Senador Jaivts. Pensaban que éramos vivos. Otros enfatizan las partes físicas o las intelectuales. Queremos relacionarnos con nuestros pares. Todos necesitamos protección". ♦

Copyright Newsweek, 1968.

RECORDS

CLASICOS

- Los maestros cantores de Nilnerberg (*fragmentos*), de R. Wagner, con Gottlob Frick, R. Schok, E. Grümmer y la Orquesta Filarmónica de Berlín; director Kempe (*Angel*).
- La consagración de la primavera, de Igor Stravinsky, por la Filarmónica de Berlín bajo la dirección de Herbert von Karajan (*Deutsche-Grammophon*).
- *Sinfonía N° 9*, de Beethoven, por Coro de la Opera del Estado y la Sinfónica de Viena; director Karl Böhm (*Fontana*).

JAZZ

- Glenn Miller y su Orquesta (20th. Century Fox Records).
- *Reunión en la cumbre*, por Benny Goodman (CBS).
- *La más grande orquesta de Tommy Dorsey* (Fox Records).

MISCELANEA

- *María de Buenos Aires*, por Astor Piazzolla (música) y Horacio Ferrer (textos) (Trova).
- *Amor y otros pecados*, por Lee Hazlewood (Music-Hall).
- *Johnny Mathis más cálido y maravilloso que nunca* (CBS).
- Casas consultadas: Broadway, Centro Cultural del Disco, Club Internacional del Disco, Discub, Ricordi, Romero & Fernández y Selecciones Danny. ♦

Lo nuevo en Jorge Alvarez

Bernardo Kordon
Hacele Bien a la GenteVicente Battista
Los MuertosMáximo Lafert
El Almirante a PiqueCrónicas de Italia
Armando Tejada Gómez
Tonadas para usarCharles Fourier
El Libro de los Cornudos

Editorial Jorge Alvarez

Distribuye Librecol
Humberto 1° 545/30-7518

025.4



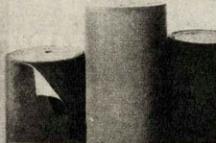
OH... LA PRIMAVERA!

Al 2 CV le gusta salir de picnic en primavera. Devorar kilómetros con ímpetu joven. Dialogar con las flores y los pájaros. El 2 CV es un coche de corazón tierno. Y apenas echa a andar, pide que le corran la capota para inundarse de sol. Si la primavera no existiera, el 2 CV la habría inventado.



citroën 2cv

Pensado para gente que piensa



POND'S alfombró con



-eso nos hace sentir lindos!

Otras empresas alfombradas: PLAZA HOTEL - POND'S - BANCO MERCANTIL - WALTER THOMPSON PUBLICIDAD - LUCERO CIA. DE SEGUROS - CINES OPERA - ALFIL - METROPOLITAN - PREMIER - LORCA Y PUEYRREDON - HOTEL BRISTOL - HOTEL CASTELAR - HORIZONTALES Y MANSIONES.

Producidas por **TEXTIL TAPIZ S.A.** Corrientes 1894 - 1er. piso - Tel. 45-4033/36.

100% pura lana - Bajo licencia **BESMER TEPPICHFABRIK MERTENS KG, HAMELN, Alemania.**



DANZA

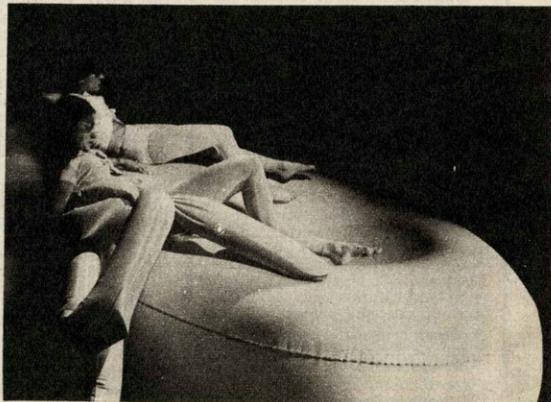
A favor de todos

Desde hace una década, cuando comenzó a fatigar los tablados cordobeses con su Grupo de Danzas y Pantomimas, los avisados comprendieron que Graciela Martínez no era una bailarina más. Después se fue a México, a los Estados Unidos, enloqueció a París con sus espectáculos generadores de formas infinitas y desconcertantes, cayó como una bomba en el medio de la temporada 1966 de Buenos Aires (*¿Jugamos a la bañadera?*, en el Instituto Di Tella; ver número 187), volvió a París para presentar *Santa Genoveva en el tobogán*, y ahora está de regreso en Buenos Aires.

Hay que agradecerle ese retorno, después de asistir a una función de *Contratado*, el espectáculo que presenta de sábados a lunes en el flamante teatro de la Sociedad Hebrea Argentina, Sarmiento 2255. Aunque es la sala la que perjudica justamente el intento —pensada como un cine, con un patio de plateas de 22 filas, desproporcionado a la boca, pullman y superpullman por añadidura, cualquier propuesta de comunicación intensa parece allí destinada a fracasar—, *Contratado* se recupera de ese atentado, alcanza a derrotar la hostilidad de un ambiente que le impide aspirar a la perfección.

Coprotagonizada por Ana Kamien y Lizzie Longobardi —en ningún momento la Martínez asume el rol central, que sin duda le corresponde por evolución de medios expresivos, en una perfecta demostración de trabajo en equipo—, con la colaboración esporádica del bailarín Omar Montesi, la música en vivo del trío de jazz de Eduardo Casalla, Jorge Anders y Mario Nadal, y la *regie* de León Sonnino, el espectáculo se convierte en una de las cumbres técnicas de la temporada, donde el rigor apenas parece compartir su soberanía con la belleza. Si alguna objeción podría hacerse a ese criterio, es sólo por un problema de exceso: por momentos, tanta justeza enfría el espectáculo, lo inclina peligrosamente al virtuosismo.

Pero ese desborde no alcanza a deteriorar la pulida estructura: desde el comienzo —cuando una proyección en color se instala sobre las pantallas vivientes de tres cuerpos en movimiento— se advierte que ninguna fisura bastaría para conmovir el esmerado equilibrio de la totalidad. Sostenido por tres momentos estupendos —una suerte de fusilamiento con gas, contra una escalera; una danza macabra sobre una silla de ruedas; el descenso de vastos tubos plásticos desde la parrilla, para que las bailarinas se abracen a su flexibilidad—, ese equilibrio se convierte en la rotunda confirmación de una evidencia: que Graciela Martínez es uno de los nombres mayores del espectáculo en la Argentina, y ya no necesita rendir examen para demostrarlo. ♦



Contratado: Para no rendir más exámenes.

El animal estrafalario

Griselda Gambaro: Una felicidad con menos pena — El principio es lo de menos: un tal Eustaquio o Eduardo, que "tenía la bondad retratada en la cara como una fotografía", invita al narrador a su casa. El visitante lleva a su perro Bobby, instala una casilla en el patio, y asiste sin entusiasmo a la invasión del único cuarto abierto (los otros, unos veinte, "están llenos de muebles y botellas") por nueveos huéspedes parsimoniosos, que duermen aplastándose entre sí, intercambiándose miasmas y sudores y tolerando los agujeros que Atilio, lugarteniente del señor Eustaquio o Eduardo, les inflige en las carnes con un fierro. Por los intersticios de esa historia circulan el miedo, la asfixia, los horrores de la condición humana. Fragmento (quizá) de una novela más terrible, que incluiría las cinco piezas de teatro escritas por Gambaro; o bien cuento esférico, que se muere de la cola y agota todos los sentidos en sí mismo, este libro es un animal fuera de serie en la literatura argentina. ¿Residuo de Kafka, de Beckett? ¿Metáfora de la degradación humana o de la inexistencia de Dios? Todas esas preguntas son falsas, porque los movimientos de Griselda Gambaro carecen, en verdad, de una dirección precisa (como los Caminos místicos), operan en dos niveles al mismo tiempo.

BEST SELLERS

FICCION

- 1) *Los hombres de a caballo*, por David Viñas (Siglo XXI), 1ª la semana pasada.
- 2) *Nanina*, por Germán Leopoldo García (Jorge Alvarez), 2ª.
- 3) *El oscuro*, por Daniel Moyano (Sudamericana).
- 4) *La señora Ordóñez*, por Marta Lynch (Jorge Alvarez).
- 5) *Nuestro amor*, por Roger Peyrefitte (Sudamericana).

ENSAYO, POESIA, HUMOR

- 1) *Antimemorias*, por André Malraux (Sur), 1ª.
- 2) *El desafío americano*, por J. J. Servan-Schreiber (Zigzag), 2ª.
- 3) *Diario argentino*, por Witold Gombrowicz (Sudamericana), 4ª.
- 4) *El Che Guevara*, por Hugo Gambini (Paidós), 3ª.
- 5) *La era de Mitre*, por Milcades Peña (Fichas).

• Librerías consultadas: *Atlandida*, Buenos Aires, *Casavalle*, Clásica & Moderna, *Del Colegio*, *El Ateneo*, *Fausto*, Norte, *Premier*, *Rivero* y *Santa Fe*. ♦

Uno es el del lenguaje. La respiración alterada del relato (que finge ser lineal y está continuamente rayada por digresiones), el lastre sardónico de los diálogos, el chiste en segundo plano, la solemnidad para describir los pequeños tajos de la vida cotidiana, son fáciles de identificar en cualquier mapa: corresponden al Buenos Aires más ramplón y vegetativo, el de los bares, el de las maldiciones en los ómnibus, el de los insultos conyugales. La espontaneidad de ese lenguaje es, en cierto modo, hipocrita, porque encubre el lenguaje de símbolos subyacente, lo sepulta entre limos de banalidades, como esas cabelleras llenas de bigudies, aderezadas para una fiesta, que se exhiben antes de tiempo. El disfraz es tan perfecto que hace falta un esfuerzo de la atención para percibir que los personajes eluden el vos, apelan a fórmulas cortesananas para entenderse.

El segundo nivel es el de los comportamientos. Cada vez que describe a una de sus criaturas, Gambaro registra sus apariencias duales: Eustaquio tiene dos nombres (y un tercero al final); el narrador no se separa de su perro, la gorda que enamora al dueño de casa es dos, según lleve su pelambre o esté tusada; para mirar, Eustaquio nunca deja sus ojos en el sitio preciso: saltea las caras o las ubica "un poco más atrás de su lugar". Poco a poco, esa dualidad se va borrando, a medida que las dificultades de los personajes para hablar entre sí se vuelven infranqueables. "¿Qué falta de diálogo!", maldice el narrador en las últimas páginas, luego de haber sorprendido a la gorda en el patio, sin poder cambiar con ella más que unos pocos monosílabos.

El mayor elemento de perturbación en esta novela borrascosa, magnética, es la tendencia de Gambaro a desconfiar del lector y a explicarle recodos narrativos que parecían evidentes. Cuando alude al doble nombre de Eustaquio, por ejemplo, se justifica: "No pronunciaba correctamente y no entendí el nombre cuando me lo dijo el primer día y después me dio vergüenza preguntárselo". Pero hasta esas exageraciones pueden ser otras formas de la trampa: el centro del relato (la vida en el cuarto, que culmina con la muerte de la gorda por asfixia) pasa por los ojos del narrador, que a su vez están posados en un agujero de la pared. "...un agujero tan pequeño que permitía la visión de un solo ojo y al final era lógico que este ojo se rebelara, quedándose petrificado." A veces, los derrumbes explicativos son más insulsos, operan como disculpas del lenguaje: "Acércate. Quiero darte un ósculo", le grita el narrador a la gorda, y la palabra ósculo suena perfecta, impregna todo ese nudo de la narración de una ridícula belleza. Gambaro lo desarma: "Era así, a veces hablaba muy anticuado".

Pero la región más fascinadora de la novela, aquella donde los críticos no debieran entrar, a riesgo de "perder toda esperanza", es la de sus símbolos religiosos. Esas aguas larvadas, subterráneas, que Gambaro infiltró quizá sin darse cuenta (o que entrega al lector aviesamente, en forma de publicidad subliminal), son apenas

Tercera edición
de la novela
que todo
Buenos Aires
quiso leer
y sigue leyendo:
La Señora Ordóñez
de Marta Lynch

Editorial Jorge Alvarez

Distribuye Librecol
Humberto 1º 545/30-7518

MARIANO
GRONDONA
LA ARGENTINA
EN EL TIEMPO
Y EN
EL MUNDO

La crisis nacional
La visión del pasado
La Argentina contemporánea
La inserción en el mundo
Hacia un programa nacional

Pasado, presente y futuro nacional vistos por uno de los más famosos columnistas políticos del periodismo argentino. \$ 800.- el ejemplar.

editorial
PRIMERA PLANA edita

editorial
SUDAMERICANA distribuye

Humberto 1º N° 545 / T.E. 30-7518
Buenos Aires



El megáfono de Marechal

"La historia de Megafón y el planteo de sus dos batallas dormían en el archivo potencial de mis buenas intenciones. Más que dormir, estaban como en suspenso, ya que lo «preferible», si bien acosa y urge al narrador con sus instancias, ha de morder a veces el freno de la Oportunidad, cuyos razones escucha el narrador, si es de los que se visten con el mameluco de la prudencia." Ese es el principio, el disparador de la tercera novela que está escribiendo Leopoldo Marechal en una carpeta bermellón. La ceremonia empieza al mediodía, al cabo de seis mates ("un número elegido por el higado") y de la primera pipa, interrumpida por algunas cucharadas de yogourth "en homenaje a los búlgaros". La fiesta dura hasta las cuatro de la tarde.

El primer título fue *Megafón el oscuro*, pero Marechal resolvió cambiarlo después de conocer una novela casi homónima (*El oscuro*, de Daniel Moyano), que él mismo contribuyó a premiar en 1967. Oportó luego, a desgano, por *Las batallas de Megafón*, pero esas aguas bautismales le parecieron enfermas de solemnidad. Acabó por reducirlo a una sola palabra.

Así como *Adán Buenosayres* exploraba los símbolos del viaje, a la manera de *La Odisea*, esta tercera novela se atendrá a la estrategia de *La Iliada*. El parentesco comienza por la estructura: diez rapsodias precedidas por un Introito y clausuradas por un Epílogo. A su vez, cada rapsodia incluye dos o tres sagas correspondientes a uno de los personajes.

Las batallas del protagonista suceden en la Tierra y en el Cielo: la terrestre está en conexión directa con "la guerra que libra ahora la Argentina para definir su destino y resolver sus problemas estructurales"; la otra se concentra en "la encuesta o búsqueda" de Lucía

Febrero, la Novia Olvidada, la Mujer sin Cabeza, el mismo símbolo que desde el Dante viene perturbando a los fieles de amor: Lucía es, en verdad, la Amorosa Madonna Intelligencia.

Los personajes, "esos guerrilleros urbanos" (como los define Marechal), son reos de barrio: Megafón se llama así por el atroz megáfono con que aturde a los conturbios del Boxing Club de Villa Crespo, en cuyo gimnasio (donde revista con el seudónimo de El Autodidactado) se entrena para sus dos combates.

Todas las criaturas de *Megafón* son inéditas, salvo el filósofo Samuel Tessler: en *Adán Buenosayres* lo había recluido en un manicomio (enfermo de locura mística), luego de hacerlo atravesar el Infierno de la Soberbia. Aquí lo rescata y lo pasea entre la bruma de la ciudad y de las batallas.

Tessler es Jacobo Fijman, el poeta de *Molino rojo*, a quien Primera Plana entrevistó hace un año en el hospital de Vieytes (Nº 232). El novelista acaba de admitir esa clave en *Palabras con Leopoldo Marechal*, un reportaje seguido de una antología de opiniones que acaba de publicar Carlos Pérez Editor (144 páginas, 550 pesos). El reportaje (transcripción de un diálogo grabado) incluye una deliciosa biografía de Marechal, tal vez la primera que él haya autorizado, salvo los detalles que él reveló en *Memorias de Infancia*, un libro coleccionado. Cuenta allí que su padre era "un mecánico vocacional [...], un autodidacta rico en técnicas que le permitían sustentar su casa holgadamente. Jamás nos faltó nada, desde los utensilios domésticos que fabricaba con sus propias manos, hasta los juguetes más costosos que también construía él y perfeccionaba merced a su ingenio. Tuvimos patines, manomóviles de doble engranaje que les imprimían una velocidad mayor, escopetas de aire comprimido..."

Pero los fragmentos más ricos de ese relato son los de su ostracismo, el hiato de diez años (1955-65) que vivió el novelista a solas y en silencio en su casa de la calle Rivadavia. "Rostros amigos me negaron el saludo en la calle —recuerda—; se me cerraron todas las puertas vitales y literarias, en una especie de muerte civil o asesinato colectivo." Fue la militancia peronista de Marechal, como se sabe, la que desencadenó esas venganzas. Para refutarlas, "Elbia [su mujer] y yo tomamos una decisión tan heroica como alegre: encerrarnos en nuestra casa y practicar un robinsonismo amoroso, literario y metafísico". La jugada fue perfecta: diez años después, *El banquete de Severo Arcángelo* le ofrecía la resurrección. A ese paso, quizá *Megafón* —que aparecerá en 1970— le permita ascender en cuerpo y alma a los espacios lunares: el más secreto de sus sueños. ♦

MARTES Y ESPECTACULOS

perceptibles a la primera lectura. Llega un momento, sin embargo, en que saltan por encima del lenguaje y vampirizan al narrador como una medusa de aguas frías.

El comienzo de las revelaciones está en la página 79: "¿Me va a dejar, Heriberto?", pregunta la gorda, adosándole un tercer nombre al señor Eustaquio o Eduardo. Enseguida, Gambaro subraya la presencia de la Trinidad con una reflexión evangélica: "Pero soy incapaz de disputarle la mujer a nadie, y menos al señor Eustaquio, que tenía un corazón de oro, y si estaba sufriendo, era por nosotros". Parece el Catecismo.

Cabrían dudas si la contrafigura del Dios/dueño de casa no fuera Atilio, el estúpido demonio horadador de cuerpos, o si el señor Eustaquio no mantuviera una triunfal indiferencia cuando la gorda, su novia virginal, su madre protectora de inmensos pechos, cae asfixiada entre nudos de cuerpos ajenos, con la "cabeza dulce, aplastada y violácea". Esa secreta liturgia de la blasfemia, consumada entre frases corteses, está agazapada, como los géiseres, bajo la sal de algunas bellísimas metáforas: Boby, el perro, ha enflaquecido tanto que usa sus costillas por fuera de la piel; la gorda sonríe para que la envidien los ángeles; el fierro de Atilio es "grueso como una lanza de las Cruzadas". La figura del señor Eustaquio, en fin, aparece adornada por todos los atributos que la patristica endigó a Dios: selecciona a sus huéspedes, decide sus muertes, y ante sus ojos extraviados que persiguen a inocentes, "todos se quedaban fríos, como ante Dios padre". No hay azar en el cotejo.

Una felicidad ganó una mención especial en el concurso de novela Primera Plana - Sudamericana 1967 (Sudamericana, 1968; 92 páginas, 300 pesos). ♦



abat-Primera Plana

Teóloga Gambaro: *La vida doble*.



Primer Plano

Miticista Libertella: El terrorista está dentro de la casa.

La literatura respirada

Héctor Libertella: El camino de los hiperbóreos — "A Martina, Pampa, Luisita, Pascasin, a mí mismo, a nosotros mismos carísimos miticistas, que de tanto pulular por los ríos subterráneos destruiremos al fin, y sutilmente, este libro oficial." La dedicatoria ocupa la primera página del libro: si se vuelve a ella después de haber leído la última, se comprende que esas pocas líneas son la clave del laberinto; que *El camino de los hiperbóreos* cabe entero en esa displicente premonición.

A los 23 años —nació en Bahía Blanca el 23 de agosto de 1945 (ver *Primer Plano*, N° 296)—, Libertella lleva escritas tres novelas para renunciar a la literatura: ganadoras del reciente Premio Paidós, se publican ahora bajo el título común de *El camino* (*Papá Pantano* y *Viajes de H. Cudemo* son las otras dos).

Que Libertella elija la expresión literaria para abominar de lo literario, que condene la oficialización de la cultura y se haya presentado sistemáticamente a concursos (en el diario *La Capital*, en las revistas *Vea y Lea* y *Bibliograma*, en el *Primer Plano/Sudamericana* de 1965, en el *Olivetti*, en el *Biblioteca Breve* de Seix Barral; en el *Paidós*, finalmente), puede resultar paradójico, y lo es en principio.

Pero el arte contemporáneo ha planteado ya reiteradas veces este dilema a sus iconoclastas: la condena a las instituciones no puede provocar la marginación del creador, porque el silencio equivale al suicidio. La cultura de la segunda mitad del siglo veinte ha producido un arma mortífera contra sus detractores: el crecimiento hipertrofico de los medios de comunicación, la saturación informativa. Nadie tiene tiempo —ni interés— de detenerse a interpretar un silencio, cuando los ruidos del mundo rugen diariamente una tempestad de significados, para cuya variedad de intensidades es demasiado breve la vida de un hombre: en alguno de esos sonidos puede haber una clave; despreciarlos es una vanidad inútil, una sospecha de

omnipotencia que la realidad desmiente puntualmente.

¿Quién más apropiado, por otra parte, para reflexionar sobre la caducidad de la creación que un creador? Objetar que eche mano del lenguaje para denostarlo es una salida maniquea; confunde el ejercicio de una técnica operativa con una exigencia de fidelidad.

Así, Libertella entra en la procesión de la antinovela, dotado de recursos inobjetables: de una legalidad que ha sido convenida —pero no escrita— por los guerrilleros del lenguaje que le han precedido. No inventa una preceptiva (ni siquiera una actitud original en el fatigado empeño de acercar la literatura a la vida, o viceversa), pero la ejerce con una riqueza y una claridad poco frecuentes; con una honestidad capaz de provocar una sospecha: si Libertella no encuentra la llave para algunas de las clausuradas puertas del lenguaje, es probable que no escriba más; que este libro sea su primera y última obra, un gesto de bautismo y de muerte destinado a testimoniar una reflexión.

Esa es, sin duda, su victoria. Casi desde el comienzo, cuando un sacerdote propone a Héctor Cudemo, el protagonista de la saga, que escriba una novela a manera de exorcismo ("Haceme caso, describi ese personaje y te dejará tranquilo. Es la forma de matarlo literariamente; la única forma posible de eliminarlo"), se sabe que Cudemo-Libertella no aceptará la propuesta: que, por el contrario, investigará maníacamente su vida para probar lo contrario; para demostrar que una literatura agonizante sólo podrá sobrevivir si se alimenta de la sangre de un hombre.

Las trescientas páginas del libro se convierten así en un desordenado campo de batalla, tan pleno de reiteraciones como de fragmentos admirables (la orgía en la playa; la fiesta de despedida, con su tumultuoso contrahapening final). Como se trata de respirar —no de escribir—, se comprende que haya jadeos y suspiros para compensar esas vastas inhalaciones (*Paidós*, 1968; 299 páginas). ♦

Lezama Lima no es Paradiso

Es esa novela y sus cuentos mágicos y sus ensayos sabios y sus poemas barrocos y la confesión de su mundo intransferible y es su obra en producción.

Toda esa gama está apresada en este volumen.

Una Antología Mayor de 341 páginas



Editorial Jorge Alvarez

Distribuye Librecol

Humberto 19 545

30-7518

B 523

TIO LANDRU

DE ESTE MIERCOLES

- ¡S.O.S!
- COMENZO EL CAMPEONATO SUDAMERICANO DE REVOLUCIONES.
- ¡SIP... SIP... HURRA!
- TURISMO: SE INAUGURO EL HOTEL "PRESIDENTE DEPUERTO"
- ¿CONOCE EL OPERATIVO ALVARADA?
- CONTINUAMOS BUSCANDO A MISS CORPORATIVISMO.
- OLIMPIADAS: KRIEGER VASENDO ES EL CAMPEON DE LEVANTAMIENTO DE PESOS.
- NUEVO DEPORTE INGLES: LA PESCA DEL PACHAME Y LA CAZA DEL BILARDO.

GHETTO NEGRO

Por **Kenneth B. Clark**

Aunque la mayoría de las investigaciones de este libro han sido hechas en una sola comunidad (la de Harlem: 250 mil habitantes), no hay quizás otro documento tan lúcido sobre la vida del negro norteamericano, su credo, sus líderes, su trabajo, sus amores. Es, también, la obra de un escritor de primer orden, aunque Kenneth B. Clark reclame para sí otros títulos: el de profesor, el de apóstol. Graduado en Harvard como Doctor en Filosofía (1940), ganador de la medalla Spingarn en 1961, su enorme prestigio proviene de una labor nada intelectual: la que efectuó en Haryou (Harlem Youth Opportunities Unlimited), una institución mesiánica. *Dark Ghetto*, que apareció por primera vez en 1965, fue concebido originalmente como un informe de 620 páginas que se distribuiría en las universidades norteamericanas. El material fue rehecho por Clark, quien incluyó un capítulo documental, con declaraciones grabadas, para que los lectores conocieran sin disfraces a los protagonistas de su historia. Es de ese capítulo, titulado "El grito del ghetto", de donde se extrajeron los fragmentos que siguen.

Muchas veces, cuando estoy trabajando, me siento tan deprimido como si estuviera en el infierno, y siento ganas de llorar. No soy un hombre, ninguno de nosotros lo es. Yo no poseo nada. No soy lo suficientemente hombre para tener una tienda; ninguno de nosotros lo es.
Hombre, de aproximadamente 30 años.

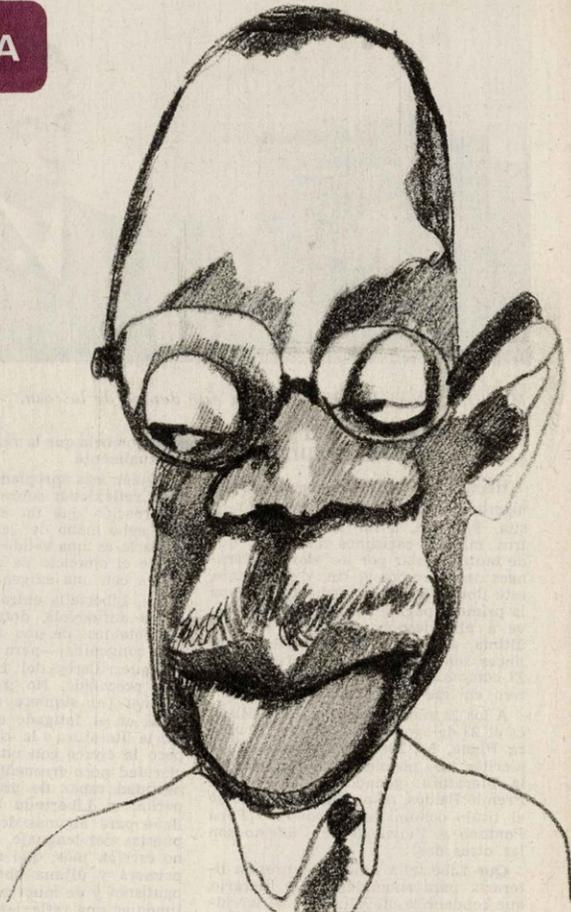
Usted sabe que la generalidad de los jóvenes de aquí no tienen empleo, en realidad no tienen nada. No les queda otra alternativa, ¿sabe usted?, más que salir a tratar de ganarse la vida como puedan. Es como cuando usted baja a las tumbas de allá, y encuentra usted a los de aquí encerrados por robar y asaltar. Esa gente quiere saber por qué lo hizo usted y dónde vive, pero ignoran que usted tiene que vivir. Va usted allá abajo, a la agencia de empleos, y resulta que no puede conseguir empleo. Lo tienen a usted esperando todo el día, pero no pueden darle trabajo. No tie-

nen ningún trabajo que darle a usted. Pero usted tiene que vivir. Yo estoy listo y dispuesto para hacer cualquier cosa que pueda hacer otra persona, porque yo quiero vivir, yo quiero vivir. Nadie quiere morir. Yo quiero vivir. *Adicto a las drogas, varón, de 30 años de edad.*

Si un hombre pasa el examen: "Al que llega primero le sirven primero". ¿Comprende usted lo que quiero decir? Sin fijarse en que usted sea blanco o negro, todos tenemos familias. Al que llega primero se le atiende primero. Sin embargo, no es así como lo hacen ellos. Si usted es de raza negra, automáticamente lo rechazan en muchos lugares donde busca empleo. Reciben la solicitud, pero tan pronto como usted sale de la oficina o del negocio que sea, toman su solicitud y la tiran al cesto de la basura, pero le dicen a usted que ya le darán contestación en un par de semanas.
Hombre, de aproximadamente 24 años.

Nadie que tenga en la mano un estropajo puede esperar respeto de un banquero, ni de un abogado, ni de ninguno de esos hombres que crean empleos, y todo lo que usted tiene es un estropajo en la mano. ¿Estará usted loco? ¿Quién ha oído jamás de una integración entre un estropajo y un banquero?
Hombre, de aproximadamente 38 años.

La situación en que el Hombre nos coloca, nos tiene exasperados y desesperados de matarnos unos a otros. Así como tiene él que pagar su renta, yo también tengo que pagar la mía. Hoy es viernes. El hombre exige 65 dólares. Si se pasa usted 3 días o no tiene dinero, no hay más remedio: él le dará a usted una orden de desocupar la casa; lo llevará a usted ante los Tribunales. Los jueces no están para hacer nada en favor de usted; le dicen: "O consigue el dinero o se sale de la casa". Pero ellos no le dicen a usted cómo obtener el dinero



necesario. ¿Comprende usted? Lo único que ellos dicen es "consiga dinero y páguele a este hombre", pero jamás le indican la forma de obtener ese dinero. Pero si usted recurre a medios ilegales para obedecer la orden del juez de conseguir ese dinero, entonces él impedirá que usted lo haga así, y si recurre a medios ilegales para pagar sus cuentas según lo ha ordenado él, ese juez lo pondrá a usted en la cárcel.

Hombre, de 31 años.

Están subiendo las rentas tan alto, que con los malos empleos que podemos conseguir y el dinero que se nos pagará de salario no podemos pagar la renta. ¿Entonces, adónde tendremos que ir? Nos están empujando más y más, más hasta sacarnos de Harlem.

Hombre, de 31 años.

Si pudiera usted subir hasta el noveno piso de las tumbas [edificios muy altos del barrio negro], ya vería usted lo que hay allí. La gente está echada allá como perros, vomitando y haciendo sus necesidades unos sobre otros. Es algo terrible. Pero si se fija usted, no verá allí nada más que españoles. Y al negro. Rara vez encontrará allí a un hombre blanco, y cuando descubre usted uno, pertenece a un grupo muy pobre. Son gente de 20 años, pero que parece tener 40.

Adicto a las drogas, de aproximadamente 37 años.

—Yo quiero ir a las venas.

—¿Qué quiere usted hacer?

—Sí, yo quiero ir a las venas.

—¿Usted quiere ir a las venas; quiere usted decir que quiere subir muy alto?

—Sí.

—¿Por qué quiere usted encumbrarse, hombre?

—Para poder pensar.

—¿No puede usted pensar sin subir muy alto?

—No.

La discriminación es fuerte hasta en la escuela a la que yo concurro ahora. Yo sé que mi profesor es un hombre muy prejuiciado porque tengo algunas preguntas que tienen que ser contestadas para que yo aprenda, pero él jamás las contesta. Llama a un muchachito blanco para que formule la respuesta. Una noche le dije en su cara que si él no quería responder a mis preguntas me lo dijera y yo me iría. Siempre hay otros profesores. Él no dijo nada. Se quedó mirándome y pensó que yo iba a... Y entonces dijo: "Bueno, tal vez en otra ocasión..." Pero no llega nunca esa otra ocasión. Ha llegado el momento y no admitiré yo que se me dé un segundo lugar después de un muchacho blanco.

Muchacho, de 17 años.

La situación en este lugar es así, por efecto del dominio blanco de esta comunidad, y cuando esto cambie, como tratan de hacerlo estos nacionalistas [negros] y otros grupos nacionalistas, o los grupos musulmanes; cuando puedan unirse y cambiar estas condiciones, desaparecerá el dominio blanco para ser sustituido por el po-

der negro, y entonces cambiarán las cosas.

Hombre, de 28 años.

¿Por qué diablos —siendo esta barriada más o menos un distrito de gente de color— hemos de tener tantos policías blancos? Es como tener a un individuo blanco parado sobre nosotros. No es que yo tenga prejuicios, ni nada de esto, pero no puedo comprender por qué hemos de tener aquí tantos gendarmes de raza blanca. Cuando voy a un barrio de los blancos, nunca encuentro allí a una multitud de gendarmes de raza negra que esté vigilando a la gente blanca. No encuentro allí nada de eso. Ya sé que así es la cosa y me irrita y me cansa ver que en cambio hay muchos gendarmes blancos en este barrio de negros, por aquí, y por allí.

Mujer, de 38 años.

Los gendarmes de raza blanca tienen una maldita naturaleza sádica. Son realmente ese tipo de gente sádica, y nosotros, quiero decir yo y los míos, no necesitamos a esa gente en Harlem. No los necesitamos. No le hace ningún bien a este barrio. Agravan la situación del vecindario. Provocan mayor violencia que cualquier otra gente. Sí, señor, ellos provocan la violencia. Cuando un grupo de los nuestros se pone a hacer música, o a bailar (no tenemos clubes ni cosas de esas), salimos a la vereda y nos instalamos en ella. Nos darán ganas de bailar, o a uno de nosotros se le antoja tocar algún instrumento. Inmediatamente viene un gendarme. "Están ustedes alterando la paz." Nadie ha dicho nada, ¿comprende usted? Nadie se ha quejado de lo que hacemos nosotros. Todo el mundo se está divirtiendo; pero aquí viene el gendarme y pretende expulsarnos a todos, y se enfurece, y cuando digo que se enfurece es que se enfurece. Nosotros no estamos disgustados. Es él quien viene al barrio disgustado y colérico.

Hombre, de aproximadamente 33 años.

Anoche, por ejemplo, el policía estuvo a unos individuos en la calle 125, en el tranvía número...; ése era el número del tranvía, y el individuo a quien quería capturar habló muy bien de su protección y sus derechos, y entonces dijo el policía: "Muy bien, abandonen todos la calle o se van adentro". Hacía mucho calor. No tenemos nosotros clima artificial en nuestras casas, así que, ¿adónde vamos a ir si se nos expulsa de las calles? No queremos volver a nuestras casas porque allí casi nos sofocamos. Preferimos sentarnos en la vereda o quedarnos de pie en la calle, o en los escalones, o en lugares así, hasta altas horas de la noche, a la madrugada, especialmente en el verano, cuando es demasiado molesto subir al horno de nuestros cuartos. ¿Adónde podremos ir? Pero de pronto volvió el gendarme con su bastón y quiso golpear a la gente en la cabeza y capturó a uno de los muchachos. El otro dijo: "Bueno, yo iré a donde usted quiera, pero no me trate como a un perro". A mí me parece que todos deberíamos unirnos —todos—, unirnos y cada

vez que un gendarme levante su bastón para golpearnos o que golpee a cualquiera de nosotros en la cabeza, quítale el bastón y golpearlo a él en la cabeza para que sepa lo que se siente cuando le golpean a uno la cabeza, hasta matarlo si es necesario. Sí, señor, matarlo si es necesario. Eso me parece a mí. No veo otra manera de tratar a ese gendarme. La única manera de tratarlo es recurrir al mismo sistema que él emplea en sus tratos con nosotros.

Hombre, de aproximadamente 35 años.

Aquí, en los Estados Unidos, la bandera pertenece nada más que al hombre blanco. El azul representa la justicia. Las 50 estrellas blancas que ve usted en el fondo azul, representan los 50 Estados blancos; y el color blanco que usted ve en la bandera representa la Casa Blanca. Todo ello es el símbolo de las gentes de color blanco. Ellas no respetan siquiera la sangre de usted y por eso es que lo linchan, lo ahorcan, lo hacen tiras y lo frien...

Hombre, de aproximadamente 35 años.

Un negro estereotipado, eso es lo que usted ve en las películas o en la televisión, caminando despacio por el malecón, con una sandía en la mano, sus dientes de un blanco brillante y un sombrero de palma en la cabeza. Ese es el tipo del negro que usted ve en la televisión. Sí, señor. Sí, señor. Y los muchachos que representan a los negros en las diversiones llegan bailando el zapateado, porque el hombre blanco así imagina al hombre negro. Para mí, el negro de la clase media y de la clase más alta es un individuo que trata de escapar de ese negro ejemplar estereotipado. Ellos son los que tratan de huir.

Hombre, de 18 años.

Cuando llegue el momento será ya demasiado tarde. Todo estallará porque la gente vive ahora bajo una gran tensión, y marcha hacia un punto en el que ya no podrá resistirlo por más tiempo. Cuando lleguen a ese punto... Dicen ellos que quieren que vayamos a África. Eso es lo mejor que ellos podrían desear en el mundo, porque entonces nos tendrían a todos nosotros los negros juntos. Todo lo que tendrían que hacer, entonces, es lanzarnos una bomba y quedaríamos muertos.

Varios hombres, cuya edad fluctúa entre los 30 y los 35.

Yo querría ver el día en que mi gente tuviera dignidad y orgullo de ser negros. Y cuando esto llegue a suceder, cuando se den cuenta de que somos capaces de todas las cosas y que podemos hacer lo que cualquier hombre pueda hacer todo bajo el sol, entonces estas cosas sobrevendrán sin duda: igualdad, un gran pueblo, Presidentes, todo.

Hombre, de 19 años.

Yo quisiera ser el primer Presidente negro de los Estados Unidos.

Muchacho, de 17 años. ♦

Copyright Fondo de Cultura Económica, 1968.

Hasta el último cartucho

Baldomero Fernández Moreno: La mariposa y la viga — Veinticuatro días antes de morir, el 13 de junio de 1950, Fernández Moreno agradecía el Gran Premio de Honor de la SADE con un discurso que —tal vez él ya lo sabía— fue su despedida y su testamento, una pieza oratoria de estremecedora autocritica.

“Cuando desde la rispida cumbre de estos años contemplo los transcurridos —dijo entonces— lo hago con un gesto de desconsuelo. Siento la necesidad de recoger y de quemar apuntes, borradores, pruebas, el tinglado oculto que pueda quedar por ahí. La de reunir todos mis libros, malditos y amarillosos, y reducirlos a uno solo, a un cuadernillo, menos, a un simple papel de fumar con un pareado único, pero que me sirviera para la eternidad [...]. Porque en tantos años había tiempo de sobra para algo más sazonado, más grave, más universal.”

Quien así se exigía, llevaba publicados casi treinta volúmenes de versos, cuya trascendencia aún no ha sido aceptada en la misma medida en que creció la celebridad de Baldomero, acaso el autor de mayor popularidad en la literatura argentina. Nacido junto con la reacción antimodernista (en 1915, con *Las iniciales del misal*, que aparecieron al mismo tiempo que *El cencerro de cristal*, de Ricardo Güiraldes) iba a edificar, a lo largo de tres décadas, una de las obras más puras y armoniosas, más firmes y excepcionales que se conozcan en el país.

Para Fernández Moreno, salvo quizás en *Penumbra* (1951), la poesía crepitaba fuera del poema; surgía, en rigor, al cabo de una aventura que él se propuso única: la de vivir. “Es suficiente con dejarse vivir, / lo que ha de venir por fuerza ha de venir”, indicó a su hijo César al prologarle su debut en la misma senda. “Yo veo el mundo en trozos líricos nada más”, había confesado antes, porque “amar mucho hincha los corazones, las bocas más cerradas gritan como pregones / y fluye como arroyo la tinta por los dedos / igual que en el lagar mosto de los viñedos. / Y que todos tus versos —segula aconsejando—, en tu entraña forjados, / señalen treinta y siete, y un poco más, en grados, / que la torre de sangre jamás se viene abajo...”

Esta concepción de la poesía como la máxima reivindicación del hombre, como forja inagotable (torre de sangre, temperatura permanente del ser humano), se extiende en la obra de Baldomero con una abundancia y una flexibilidad capaces de llamar a engaño. Pero rematar un soneto, acondicionar un romance, pulir una seguidilla, chisporrotear en endecasílabos o alejandrinos era, en él, si se permite la palabra, una función física, inseparable de su acontecer. El lema suyo pudo enunciarse así: existo, luego escribo, y nunca al revés. Para Baldomero, el misterio —ese objetivo final de la poesía— se hallaba al alcance de la mano, puesto que vivir era un vasto misterio, inexplorado,



Copyright Primera Plana

Fernández Moreno, según Sábat.

rico como aquellos dominios que Apollinaire quería regalar a quienes representaban la “perfección y el orden” y cuya “boca estaba hecha a la imagen divina”. A las zozobras experimentales del lenguaje, Fernández Moreno —como Apollinaire, como Drummond de Andrade, como Dylan Thomas— prefirió los sobresaltos de la realidad, esa incesante madre del lenguaje.

A la misma corriente pertenecen los aforismos, las anotaciones, las revelaciones, las confesiones de *La mariposa y la viga*, que sólo ahora recibe su edición definitiva*. No se ha prestado suficiente atención a este reguero que las circunstancias quisieron en prosa, aunque —como lo reconoce el propio autor— no son sobrantes de poesía. “Hubiera sido falso hinchar el aforismo hasta el aforismo”, sostuvo veinte años atrás en un reportaje. Hacía, en ese momento, una cuestión de formas: porque si *La mariposa* “sale del mismo manantial” que toda su obra, es poesía, no importa de qué manera se encuentre vertida.

Síntesis e ironía son, para Baldomero, dos condiciones esenciales del poeta. Son, también, los elementos básicos de *La mariposa*, los carriles a través de los cuales él reflexiona, comenta, acerca de los temas que le importaban: el amor, el arte, la muerte, los juegos de azar, los sentimientos. Difieren los matices, no el fondo: “La imaginación me exalta y me contiene”. Hay golpes líricos, observaciones agudas: “Cuando un pájaro se posa en el lomo de un rinoceronte, éste se llena de buenas intenciones”; “Encontré en una calle un fragmento de carta de amor. Ya era pequeño pero lo rompí en dos”; “¿Cuánto rociol, exclamó un niño. Y era un charco”; “El hollín se acuerda a cada instante de que fue humo”; “Un poeta nacional es un poeta universal que se ha ensañado con su país”; “Nada más fecundo que un punto”.

Es en la zona denominada “Aire confidencial” donde el libro alcanza sus cimas: el hombre sospecha la cercanía de su fin (la pérdida de un hijo, Ariel, en 1937, sumió a Fernández Moreno en una depresión nerviosa que los médicos declararon extinguida en 1939, pero que lo abatió para siempre) y se desnuda, entre la ternura y el sarcasmo, entre el dolor de partir y el júbilo de seguir en pie. Únicamente las citas permiten adivinar la altura de estas cavilaciones. “Ya creo en todo, hasta en las dedicatorias”; “Morir es esperar a los demás”; “Tal vez con modificar la forma de los féretros se me haría más tolerable la idea de la muerte”; “Los días sólo me sirven para amontonar versos”; “Me paso el día aprisionando vaguesades, enfriándolas sobre mi mesa, dándoles un contorno y poniéndoles un nombre”; “Busco la muerte, no la fosa”; “Creeré, cuando esté por morir, que eso es sólo hasta el día siguiente”.

Sin embargo, la vida era más poderosa: “Yo no me repito, me aumento. El pregonero es el que se repite”; “No puedo reprimir la velocidad de mi sangre ni la de mi tinta”. En fin, “quiero ser poeta entre los hombres, no entre los ángeles”; eso sí: “Hasta el último cartucho, hasta el último poema” (*Alonso, 1968; 108 páginas, 370 pesos*). ♦

* Las anteriores ediciones: Editora y Distribuidora del Plata, 1947; 147 páginas, 578 aforismos. Ediciones Poesía Buenos Aires, 1955; 80 páginas, 260 aforismos. La actual contiene 1.254 aforismos.

Que nadie se entere

La semana pasada terminó en Buenos Aires un seminario de cine documental auspiciado por la UNESCO. Su existencia no fue un secreto, aunque sí lo fueron sus sesiones: ningún periodista pudo asistir a la exhibición de los films traídos por las delegaciones, menos aún a los debates. No es difícil hallar la razón de tanto ascetismo: una delegación cubana asistía al seminario; su entrada al país debió ser autorizada por decreto del Poder Ejecutivo; la UNESCO, obviamente, tuvo que retribuir esta tolerancia con una discreción muy parecida a la mudez.

No fue la primera vez que, por rehusar toda discriminación ideológica entre los Estados que la componen, la UNESCO ha debido enfrentar la suspicacia de un Gobierno local. Se comprende que, ante el peligro de suspender nuevamente una de sus reuniones internacionales, haya preferido acatar las reglas de un juego que no es el suyo y que tal vez la desconcierta.

Los hombres, afortunadamente, suelen entenderse mejor que los Gobiernos, aun los que se llaman representativos. Un cineclub de Buenos Aires proyectó varios de los títulos más interesantes incluidos en el seminario.



Sábat - Primera Plana

Mecenas Buñuel: A las escondidas.

Había, entre ellos, algunos clásicos del género, como *Le sang des bêtes* (1949) y *Hôtel des Invalides* (1951), de Georges Franju, aún inéditos en la Argentina. Juan Buñuel, hijo de Luis, visitó Buenos Aires y presentó dos films propios: *Calanda*, documental sobre el pueblo aragonés donde nació su padre, y *Los marcianos de Durango*, ensayo de antropología imaginativa don-

de los niños de una región rural de México parodian la televisión cotidiana con su cosmogonía de aventuras espaciales y luchas interplanetarias.

Pero fueron dos obras de mayor extensión, y que difícilmente volverán a mostrarse en el país, las que concitaron interés particular. Ambas, curiosamente, compartieron un mismo destino: ser realizadas por la televisión, ser rechazadas por ese medio de difusión, que consideró inapropiada su crudeza, y alcanzar una distribución cinematográfica irregular. La más conocida es británica: *The War Game*, documental inventado sobre las consecuencias posibles de una guerra nuclear. El resultado es un film de horror, cuya eficacia se multiplica por la probabilidad misma de lo que exhibe. Su autor, Peter Watkins, elige una forma de utopía negativa que es sólo un desarrollo de los fenómenos declarados o latentes en la sociedad actual; luego reiteraría este punto de partida en *Privilege* (La cumbre y el abismo), una película de ficción ya conocida en Buenos Aires, y en *The Gladiators*, cuyo rodaje termina en estos momentos en Estocolmo para una compañía sueca.

El otro film maldito es canadiense: *Warrendale*, de Allan King. Sus cien minutos de duración son la decantación prolija de cuarenta horas de celuloide impreso en la institución cuyo nombre da título a la obra: un establecimiento donde son atendidos los niños que sufren trastornos emotivos, donde se experimenta en un terreno tan delicado como apasionante. "Los

GENIOL

en acción
y
síntase
¡así!

...así de bien!



Por su disolución inmediata
GENIOL entra en acción
¡mucho más rápido!
Vence al dolor, baja la fiebre,
elimina síntomas de resfrío,
despierta el entusiasmo!

GENIOL

Pureza bajo control de
Laboratorios Suarry



una respuesta a su necesidad de información

Porque es ágil Porque en
breve lectura, informa de todo.
Porque dice en inglés lo que otros no
dicen en castellano.

Buenos Aires Herald

EL DIARIO DE LOS ARGENTINOS
QUE HABLAN INGLES

25 DE MAYO 596, PISO 3º, BS. AS.
TELEF. 31-9516/7/8 y 31-9596/7

niños de Warrendale —ha declarado King— no han sufrido lesiones cerebrales; sus problemas son de orden emotivo, estrictamente. Pero su comportamiento es tal que la sociedad no puede tolerarlos, no pueden vivir con sus padres ni, si las tienen, con sus familias adoptivas. En otro tiempo no tenían más destino que el reformatorio o el hospital psiquiátrico. Y muchos de los niños de Warrendale tuvieron la amarga, la aterradora experiencia de conocer al uno y al otro."

La filmación insumió cinco semanas, entre febrero y marzo de 1966, y significó una experiencia capital para todo el equipo. La primera vez que debieron registrar la crisis de una de las niñas, a quien un miembro del personal debía contener con todas sus fuerzas, la incertidumbre de King y sus compañeros también hizo crisis: cuál sería la reacción de los otros pupilos al verlos filmar, hasta dónde comprenderían que se trataba de un proyecto que no debía ofenderlos en modo alguno, cómo demostrarlo. Mientras cambiaba la carga de su cámara, King sorprendió la mirada de una niña. "¿Nervioso?", le preguntó con más sorna que curiosidad. El realizador optó por la sinceridad. La criatura se le acercó inmediatamente: "No hay por qué preocuparse, sabe. Carola pasó un día atroz y necesita un poco de disciplina ahora".

La preparación del rodaje no fue menos exhaustiva. Tras un mes de visitas, durante las cuales se familiarizó con el lugar, con pupilos y personal, King llevó a su equipo a la sala número dos. El cameraman Bill Brayne y el ingeniero de sonido Russ Heise convivieron varias horas diarias con ese mundo cerrado, terriblemente espontáneo, que contribuirían a recoger en un testimonio respetuoso pero sin pudor. "En este tipo de film —declara King— es necesario empezar por hacerse aceptar, por merecer la confianza de la gente que se va a filmar. Mientras este clima de confianza no exista, nada bueno resultará. Y cuando hablo de confianza quiero decir confianza recíproca. Hay que querer de veras a la gente, pues de otro modo la filmación se convierte en una forma de agresión, no resulta una auténtica exploración."

Warrendale es una de las experiencias más fecundas o más atroces a que puede someterse un espectador cinematográfico. Será cuestión de sensibilidad personal que el film lo turbe, con la atracción casi morbosa de un espectáculo habitualmente vedado, o que lo induzca a la reflexión. Los extremos de alienación que King ha registrado son quizá menos impresionantes que los desbordes de emoción. En una sociedad donde el sufrimiento o la alegría suelen estar velados en distinta medida por sentido del decoro, la expresión no inhibida, casi furiosa, de tales emociones, recogidas por la cámara sin elipsis ni delicadeza, adquiere dimensiones de desafío.

Antes de preparar siquiera el rodaje, King, acompañado por John Brown, director del establecimiento, expuso su proyecto a los niños y les solicitó permiso para filmarlos. "Les dije —relata— que gracias a su experiencia otros podrían aceptarse tal como son, es decir, como verdaderos niños. Todos estuvieron de acuerdo para que hiciéramos el film." ♦



Warrendale: Emociones no inhibidas.



La máscara: ¿Y qué rostro?
(Finney, Blakely)

FILMS

El hombre evaporado

El rostro y la máscara — El debut de Albert Finney como director debe ser el más insólito en muchos años. Si gran parte del interés de este film deriva del libreto original de Shelagh Delaney, quien concibió una fábula contemporánea donde la ironía y la ingenuidad conviven en precario equilibrio, a Finney debe concederse la unidad de tono, el esfuerzo por afinar tanto el humor absurdo como la observación de costumbres en una clave impávida, de humor casi *deadpan*.

Charlie Bubbles es un escritor de éxito, divorciado de su esposa. Vive en Londres, tiene un Rolls Royce convertible, agentes, asesores financieros, una secretaria dócil y vivaz. Los episodios apenas enhebrados en el guión procuran ilustrar el aislamiento, la aridez emotiva en que transcurre la vida privada de Charlie. Si el film no se hunde irremediadamente en un portentoso simbolismo es por que la Delaney acierta con un tono imprevisto: el de la alegoría más puritana, que cabe rastrear hasta el *Pilgrim's Process*.

No sólo los nombres de los personajes los definen; cada episodio es una etapa que Charlie Bubbles cumple hasta el vacío total, hacia la pérdida de las últimas certezas que le aseguran una identidad. Finney actor pasea un rostro impenetrable, Finney director no se permite ninguno de los amaneamientos que podían temerse de alguien que frecuentó a Tony Richardson. La puesta en escena es, intrínsecamente, la más moderna que pueda concebirse: casi un equivalente cinematográfico de las "estructuras primarias". Un complicado panel de televisión permite a Charlie seguir las actividades de sirvientes y huéspedes en toda la casa, con perfecta continuidad; durante casi un rollo, el realizador Finney apenas desplaza la cámara de una a otra de esas pequeñas pantallas, y

Nº 303 - 15 de octubre de 1968

Los hombres
que usan

Valet
de
Gillette

GRARRR...

Loción para después de afeitarse

Creada para el hombre
pensando en la mujer



N 373

Página 89 - PRIMERA PLANA

esto sólo ocurre cuando no la innova al final el panel completo.

Al final, Charlie ha perdido los últimos vestigios de una máscara y revela el rostro de un cansancio tan impersonal como poderoso. Sólo le queda escapar en globo de una vida y un mundo incomprensibles. Quizás el personaje tenga menos dudas sobre sí mismo que Delaney y Finney sobre qué hacer con él. La solución, aunque fácil, no resulta inaceptable, porque es apenas unos grados más extraña que el film al que remata (*Charlie Bubbles*, Inglaterra, 1967, 90 m, Universal; cine Lorca). ♦

Guerras, de vuelta

La batalla por Anzio — Parecería que el único norteamericano sensato presente en el desembarco en Anzio fue un corresponsal de guerra. Los generales arriesgaron las vidas a su cargo por exceso de prudencia, los soldados hallaron la muerte entre el rojo o la incomprensión. Sólo el periodista a quien Robert Mitchum presta sus arrugas sabias, ese tono incomprensible de haber ido a todas partes y haber regresado, sin omisión, sabe colocar réplicas sardónicas, aventurarse en el amanecer por una Roma que ya era ciudad abierta, o, en medio de una emboscada, conducir a siete sobrevivientes fuera de un campo minado.

Edward Dmytryk ha hecho de todo en su carrera y seguramente éste no será su peor obra. La falta de nervio que preside sus dos horas largas es especialmente lamentable, sin embargo, si se compara esta indecisa confección con la intensidad lograda, por ejemplo, en *Playa roja* de Cornell Wilde (por mencionar un film reciente, donde faltaba un productor opulento y organizado como Dino de Laurentiis, donde había una coherencia notable de propósito). Crítica de los altos mandos, o epopeya contemporánea, o visión desencantada de las virtudes marciales: el film no se decide por ninguno de sus elementos y termina perdiéndolos a todos. Sólo el personaje interpretado por Peter Falk, un soldado por vocación que necesita la experiencia de la guerra para sentirse intensamente vivo, tiene cierta dimensión insólita, una existencia real. (*Anzio*, usa, 1968, 125 m, Columbia; Ocean.) ♦

La fuga fantástica — La guerra de esta película también es la Segunda Mundial, pero no hay vacilaciones en su tratamiento: el productor Robert Dorfman ha jugado todo el gran *slapstick* con bombas imprevistas, choques espectaculares o espectacularmente evitados, sin desdén el tarro de pintura intempestivo o el soldado bizzo a cargo de una ametalladora. El resultado tiene una eficacia mecánica indudable. Si no es un gran film cómico lo debe a que, apuntando al mercado francés e inglés, decidió cubrirse con tres actores cómicos cuya personalidad, nada excepcional por otra parte, es más apropiada para la comedia de costumbres que para estas hecatombes hilarantes: Terry-Thomas, Bourvil y Louis de Funès. (*La grande vadrouille*, Francia, 1966, 105 m, Rank; Gaumont.) ♦

DISC-JOCKEYS

El sonido y la prudencia

"Mediante chauchas y palitos invertidos con cierta imaginación —es decir, haciendo carburar la sesera de los demás—, aquí estamos otra vez..." Entonces, mientras enfatizaba un gesto circular alrededor de su cabeza para indicar característica, comenzó el programa del 1º de octubre. Contrariando toda expectativa (receta eficaz para crear otras nuevas), el *disc-jockey* mejor pagado del país demoró, hasta promediar el programa, un comentario que certificaba el éxito de su creación: a partir de ese martes, *El show del minuto* acrecentaba en 3.600 segundos su ya monstruoso record, para derramarse durante cinco horas diarias —en lugar de las cuatro que ocupaba— seis días a la semana.

Hugo Guerrero Martinheitz (44, dos hijos), creador del *boom* que propala por Radio Belgrano desde el 1º de abril, no intenta siquiera demostrar asombro: "En un medio tan huérfano de imaginación como la radiofonía argentina, este programa tenía que resultar", acierta. Pero, aunque la fórmula del show incluye preferenciales dosis de improvisación, el esquelito requiere minuciosas y cronometradas bases que se anticipan, en un mes, a cada emisión. El resto, euforia y tarareo, lecturas y críticas, reportajes y agresiones, siguen un plan político dosificado por su humor.

Luciendo un talento inédito en el género, el *disc-jockey* confabula experiencias de actor y periodista para empujar el comentario más trivial. Le basta engolar la voz recitando a Gerald, susurrar diálogos inconclusos o leer, implacablemente, los titulares de todos los diarios para variar, a su antojo, el clima de la audición.

El reino del eclecticismo

"Desconcertar, intrigar, *desasnar*, meter barullo y aventar prejuicios, informar y divertir; cualquier cosa (y especialmente todas juntas) sirve para mantener despierta a la gente", dogmatiza Guerrero. Para lograrlo comienza por llegar, casi una hora antes, al vetusto estudio de Ayacucho y Posadas, colmado de aparatos y cargando una voluminosa valija negra.

Allí reacomoda, sin cesar de quejarse, los micrófonos y atriles que necesita ("tardé seis meses en conseguir que colocaran esta cigüeña y un timbre, para comunicarme con el operador sin tener que andar a los saltos"), empuja hacia un ángulo el piano que le servirá de escritorio y abre la misteriosa valija. De ella surgen cronómetros y revistas, lápices y discos, un martillo (para los que "clavan" la sintonía), carpetas, recortes, libros y una franela, con la que se ensaña sobre todo lo que lo rodea.

Sólo cuando cada cosa ocupa el lugar preciso, Hugo Guerrero se sienta y elige —con arbitrariedad sólo aparente—

ARTES Y ESPECTÁCULO



Primera Plana

Guerrero: El énfasis cauto.

el primer tema que abrirá la tarde.

Después no se trata, para Martinheitz, sino de capitalizar una experiencia que comenzó en 1944, en Lima. "Conseguí entrar a Radio Mundial como *pinche* y la primera vez que hablé frente al micrófono, como relator de dramones radioteatrales, imité impecablemente al locutor más popular de Perú. Durante siete años recorrí todas las artes y oficios radiales, llegué a ser bastante famoso y solicitado, pero quería llegar a Buenos Aires y, en lo mejor, me fui a Chile."

El empecinado peregrinaje hacia la ciudad que "era para los peruanos lo que París para los porteños", incluyó una frustrada intención en enero de 1954. Exactamente en siete días agotó relaciones y economías, vendió un cronómetro y algunos libros para llegar a Montevideo. Dos años después volvió como locutor de Radio Carve, para transmitir la recepción al triunfador Eduardo Lonardi. "Allí empezaron los equívocos —plafé— y los motes políticos."

Muy interesado en escurrirse de toda precisión partidaria, urde ahora cuidadosamente su audición. Es que, a pesar de las sonadas reincorporaciones, después de doce años mechados por expulsiones, pleitos y programas levantados sorpresivamente, prefiere "adecuarse a las circunstancias". Así, sólo se permite "campanas subliminales", y exhaustivamente inofensivas: "Siempre que puedo menciono el divorcio, dosifico informaciones de colectividades antagónicas, leo poemas y comento revistas, porque creo que mi misión desborda el entretenimiento y puede ser esclarecedora". Ignora, quizá, que su prudencia excesiva logra confundir a los menos sutiles: le suponen, por igual, antidivorcista y disolvente, peronista y gorila, reaccionario e izquierdista. "Pero no se debe desautorizar a un periodista, yo lo he sido y conozco las reglas del juego", coquetea. En todo caso, no se equivoca con respecto a los avisadores: su programa insinúa casi el ochenta por ciento de la publicidad de Belgrano. ♦

Un Dalí anda filmado

Atusándose los bigotes como fondo para los titulares, Salvador Dalí resume su actitud total frente al film que Canal 11 proyectará el lunes 21. Es que, después de firmar un minucioso contrato —digno del anagrama que Bretón le legó: *Avidadollars*—, después de que los productores (Seven Arts y Coty Television Corp.) dedicaron meses de intenso y milimetrado trabajo a reunir un equipo y perfeñar el guión; una mañana de verano del año pasado, cuando el ejército, armado de cámaras y precisión, invadió Port Lligat para filmar *El mundo de Salvador Dalí*, el *divino* comenzó a decir que no. Y siguió diciéndolo hasta que todo —guión y presupuesto, montaje y dirección— estalló bajo la presión de su alquimia devoradora. Hasta que el rodaje, previsto para quince disciplinados y eficientes días, se prolongó desafortunadamente durante tres caóticos y enloquecedores meses.

El resultado: un film para televisión en el que agonizan y renacen, durante una hora, los delirios más remanidos del pintor, tan irresistibles como el divo mismo. La autofagia daliniana traumatiza cada toma, cada gesto: naciendo de "uno de los dos huevos de Leda y el cisne, el divino Dalí y la divina Gala", conceden el otro a "la gente del pueblo", conceden el otro a "héroe y supergelatinoso cerdo rosado" como la imagen misma de su "objetividad irracional". Jugando, en fin, a ser "el ángel exterminador y redentor" de sus propias contradicciones metafísicas, Dalí oficia de víctima propiciatoria y sumo sacerdote en la farsa genial que acaba por deglutir su propia obra, por opacarla y desvanecerla tras su maniquea persecución del gesto imprevisto, de la metáfora asesina. Como un acto surrealista impecable, la palabra fin no hace sino cortar el chisporroteo y, quizás, demorar el incendio. ♦



Daliniana: El chisporroteo genial.

Nº 303 - 15 de octubre de 1988



Esta tarjeta en sus manos habla a las claras de su solvencia económica

Cualquiera puede comprar con dinero en efectivo; pero disponer de este "cheque en blanco" que es la tarjeta internacional del DINERS CLUB, es un derecho que habla elocuentemente de la solvencia moral y económica de su poseedor. La tarjeta del DINERS CLUB es una nueva forma de dinero. Con ella usted compra al contado y sin límite de monto en cualquiera de los dos mil doscientos comercios de la Argentina, o los trescientos mil de todo el mundo que se hallan adheridos al DINERS CLUB. En restaurantes, hoteles, night-clubs, líneas aéreas, estaciones de servicio, boutiques y en comercios de todo tipo, sólo es necesario exhibir la tarjeta y conformar la adición. A fin de mes DINERS CLUB envía por correo el resumen de gastos y usted lo paga en un sólo desembolso mensual, cómodamente, sin ningún recargo.

Si usted es una persona solvente, usted merece tener la tarjeta internacional del DINERS CLUB. Es muy fácil de conseguir.

ENVIE HOY MISMO ESTE CUPON. Los requisitos son muy simples:

Sra.
DINERS CLUB S.A.C. y F.
Cerrito 550, 5º Piso - Buenos Aires.

Solicito informarme completos sobre beneficios y condiciones para los socios.

NOMBRE:

DIRECCION:

PP



DINERS CLUB S.A.C. y F. - Cerrito 550, 5º Piso - Tel. 35-5123/5224/5663/2630/1336 - Casilla Correo Central 2000 - Bs. As.

Página 91 - PRIMERA PLANA

ANIVERSARIOS

Octubre 13, 1933

Llega García Lorca

"Subimos al barco que lo trae y lo hallamos verdaderamente turbado por el maremágnum de la llegada. Casi ni habla. Apenas atina a saludar. En su aspecto, juvenil y fuerte, tiene salud de labriego y potencia de hombre de mar. Casi no pronuncia palabra, hasta que baja la lanchada. Pero aquí se produce el encuentro imprevisto. Un matrimonio algo entrado en años, ella con los ojos llorosos, él gesticulando de emoción, le alarga los brazos. Son el tío Francisco y la tía María, los tíos de América, que lo han criado allá en su pueblo, en la región granadina. Abrazos, efusiones, lágrimas. Lágrimas de los tíos, porque el poeta aún no sabe bien dónde está."

Así describía el matutino *La Nación* del 14 de octubre de 1933 la llegada a Buenos Aires de Federico García Lorca. Aquella misma tarde, *La Nación* recogía sus primeras declaraciones: "Lo único que me interesa es divertirme, salir, pasear, vivir. Mi última preocupación es la literatura. Nunca me propongo hacerla, pero en determinados momentos siento irresistibles deseos de escribir y entonces, cuando produzco, lo hago con placer, sin tregua, sin descanso, para luego retornar a mi existencia anterior". Ninguno de los retratos póstumos sobre Federico tiene el esplendor dionisiaco de esa confesión hecha con desgarro y teñida por un aura retórica.

García Lorca entró en Buenos Aires como un simún, el 13 de octubre, y convirtió a la ciudad en una fiesta inolvidable. Lo había invitado Lola Membrives para el estreno de *Bodas de sangre*. Federico iba a quedarse tres meses: se fue, por fin, en marzo. No lo dejaban partir: media ciudad disputaba sus sobremesas fulgurantes en El Tropezón, sorbía con sed inagotable sus conferencias y sus improvisaciones en los cafés: él se daba tiempo para todo. Dirigió una obra de teatro y anudó algunas amistades que todavía perduran, treinta años después.

Cuando su barco, el Conte Grande, atracó en el primer puerto de Sudamérica —Río de Janeiro—, García Lorca halló un telegrama de bienvenida. Aunque el texto había sido imaginado en nombre de los intelectuales argentinos, asomaba una sola firma: la de Sara Tornú, la *Rubia* Rojas Paz. "Es que no nos alcanzó la plata para poner todos los nombres", recuerda ella, entre velos melancólicos. Pero aquel telegrama fue un disparador eficaz: en su primera noche de Buenos Aires, luego de dejar sus valijas en el hotel Castelar, de la Avenida de Mayo, Federico "vino a casa: estábamos todos esperándolo". Todos eran siete: la *Rubia* y Pablo Rojas Paz, su marido; Conrado Nalé Roxlo, González Carbalho, Oliverio Girondo, Norah Lange y el chileno Pablo Neruda.

"Nos encandiló desde el principio. En realidad, era como si lo hubiésemos conocido de toda la vida." Las reuniones en el departamento de la calle Charcas al 900 se hicieron cotidianas: "Después de medianoche comíamos un puchero, y a eso de las dos recién empezábamos a divertirnos". Entonces, Federico se disfrazaba, inventaba monólogos, contaba cuentos larguísimo. A veces, prefería recitar poemas, "especialmente los de Neruda. Después de

leerlos, si nosotros le pedíamos alguno de él, se negaba; decía que Neruda era un poeta demasiado perfecto y no se atrevía a competir".

El 13 de noviembre, en pleno apogeo de su visita, García Lorca desgranó un mensaje para España emitido por Radio Prieto y Transradio Internacional para los países de habla hispana. Esa tarde, se ofreció —en el Avenida— una función especial de *Bodas de sangre* para la gente de teatro. Con los ojos brillantes y un poco nervioso, saludó: "Desde la orilla inmensa de esta hermosa y hospitalaria República Argentina, tengo la alegría de dirigir un emocionante saludo a todos los radiocuchas españoles, a las gentes de mi pueblo natal, Fuente Vaqueros, a todos mis amigos, a mis compañeros del teatro universitario La Barraca y un

"Lo vi varias veces —cuenta María Rosa—. En esa época yo vivía en Merlo; él me llamaba por teléfono y nos encontrábamos. Conversábamos mucho, siempre era fascinante." Se citaban en un restaurante que regentaba el director cinematográfico Luis Saslavsky, frente a la plaza San Martín. "Una vez llegó con una corbata roja muy llamativa. Me explicó que era el luto por Alcalá Zamora y por la República." García Lorca reemplazaba su desinterés por la política con el fervor revolucionario, "porque un poeta siempre es revolucionario". Sara Rojas Paz se ríe cuando recuerda que "vino indignado de una comida porque una señora —explicaba Federico con grandes ademanes— le había preguntado: ¿y cómo está el pobrecito Rey?"

En una época en que los argentinos no abandonaban —por ninguna causa— el saco y la corbata, García Lorca los sorprendía con sus atuendos. Salvo las noches que debía concurrir al Avenida —la Membrives exigía smoking— se paseaba con tricota de cuello alto. "Fue la primera vez que vi a un hombre con ese modelo", comenta la *Rubia*, y, sobre todo, con mameuco. Decía que era la prenda más cómoda y no se lo quitaba casi nunca."



Lola Membrives y su invitado: De pronto, una fiesta inolvidable.

abrazo efusivo a mi familia. ¡Viva España! ¡Viva la República Argentina!".

Cuando se retiraron del teatro, García Lorca estaba melancólico. "En esos casos —cuenta la *Rubia*— quería volver a España, extrañaba a su madre, tenía miedo de que se enfermara y él no la volviera a ver. Yo lo acompañaba a la oficina de correos, donde Federico, trémulo, despachaba un telegrama. Si le contestaban que todo iba bien, se tranquilizaba por unos días. El rito se repetía cada semana."

Sin embargo, la vuelta a España lo aterrizzaba: "No le gustaba el barco, tenía miedo de ahogarse, de una catástrofe que lo hundiera". En cambio, los viajes por tierra firme lo seducían. "El momento más feliz de mi vida —solía recordar— fue cuando recorrí mi país con La Barraca, haciendo teatro." Cuando se despidió de María Rosa Oliver, le dijo: "No temas, volveré el año próximo y saldremos con una carreta para dar funciones teatrales en vuestras provincias".

Su momento de gloria era cuando dirigía a los actores. En los ensayos de *La dama boba*, de Lope de Vega, que presentó en el Avenida, "se metamorfoseaba, era capaz de representar todos los papeles a la vez y jugar con el piano". A sus amigos los deleitaba "describiendo la psicología de la gente con el piano. Era un verdadero maestro". Los happenings culminaban en sus diálogos con Neruda y Girondo. Como el que ofrecieron en honor de Rubén Darío, durante un célebre almuerzo en el Pen Club.

De esos festivales del lenguaje, él que más recogía a María Rosa Oliver era el del cura y el confesor. "No había palabras, sólo susurros dichos en diferentes tonos. Los temas se adivinaban claramente." La semana anterior a la partida "hubo hasta tres despedidas diarias. Después fuimos todos al barco", se exalta la *Rubia*. "Es inútil contar lo que lloramos." No tanto como dos años después, cuando llegó, confusa, inverosímil, la noticia de su bárbaro fusilamiento. ♦

El cigarrillo más comentado de los Estados Unidos.

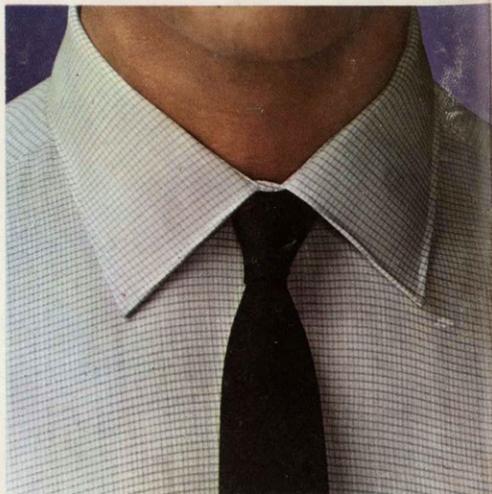


Boquilla de lujo
Sistema exclusivo de aerofiltración
Los tabacos más finos . . . para un
buen sabor excepcional.
Y el tamaño moderno . . . 100mm!

¿no es verdad que su cigarrillo debe ser TRUE?

Importador y Distribuidor exclusivo: HURLY S.A. - Chile 2111 - Buenos Aires

exclusiva como su marca!



Sus novedosos tejidos de fantasía, su moderno diseño... cada detalle de la camisa Lavi-Listo, llevan el inconfundible sello Lavi-Listo, el nombre que le puso marca a la exclusividad!

CAMISA

Lavi-Listo®

¡SE LAVA Y NUNCA SE PLANCHA!

Lavi-Listo® es una marca registrada, garantizada por **SUDAMTEX**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas